Contratiempos y Aforismos IV.

El libro procura desmantelar 2 obras del presunto "marxista" E. P. Thompson, al mismo tiempo que en los márgenes de glosas interminables como suspiros, reconstruye lo que acaso deseó hacer. Se instaura entonces, un movimiento complejo que expone el pensamiento de Marx, libre de los "marxismos", de Lenin, del "sovietismo", de los "leninistas", del "rusismo", del "leninismo" (des rusificándolo, desleninizándolo, des marxistizándolo, desovietizándolo) para renovarlo por dentrofuera, usando como pretexto al fetiche Thompson. Una de las novedades que se plantean, es una hipótesis de la estratificación social que estaba implícita, dormida en el amigo de Engels, que completa y enriquece la teoría canónica de las clases en lucha. Esa apuesta, ese riesgo, tal osadía fue bautizada "hipótesis de los grupos sociales", los cuales engloban a las clases mencionadas, pero se añade a otros segmentos que, al ser ignorados por el "marxismo" clásico de cualquier vertiente, no puede sino intentar encuadrarlos como clase, o bien, zarandear el merengue de las posmodernidad a lo Giddens, enunciando que la teoría del pobre Marx es insuficiente para dar cuenta del hoy y del ayer. Veremos si es tan así...



Edgardo Adrián López

Nací, por supuesto; fue un 15 de Setiembre del '68. Hice la Escuela Primaria en varios establecimientos, humildes, casi siempre. Continué con las falencias de la vida en la Escuela Normal de Salta, Argentina. A los 30 me gradué con Summa Cum Laude y en 2006, luego de una dura batalla contra el Jurado, conseguí ser Doctor. Para todos, todo.



978-3-8454-8403-7

editorial académica española

Contratiempos y Aforismos IV

López

editorial académica española



Edgardo Adrián López

Contratiempos y Aforismos IV.

Formas de resistencia y grupos subalternos Británicos.

Edgardo Adrián López

Contratiempos y Aforismos IV

Edgardo Adrián López

Contratiempos y Aforismos IV.

Formas de resistencia y grupos subalternos británicos

Editorial Académica Española

Impresión
Información bibliográfica publicada por Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek enumera esa publicación en Deutsche Nationalbibliografie; datos bibliográficos detallados están disponibles en Internet en http://dnb.d-nb.de.

Imagen de portada: www.ingimage.com

Editor: Editorial Académica Española, la cual es una marca de
LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG
Dudweiler Landstr. 99, 66123 Saarbrücken, Alemania
Teléfono +49 681 3720-310, Fax +49 681 3720-3109
Correo electrónico: info@eae-publishing.com

Publicado en Alemania
Schaltungsdients Lange o.H.G., Berlín, Books on Demand GmbH, Nordestedt
Renha GmbH, Saarbrücken, Amazon Distribution GmbH, Leipzig
ISBN: 978-3-8454-8403-7

Imprint (only for USA, GB)
Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek: The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available in the Internet at http://dnb.d-nb.de.

Cover image: www.ingimage.com

Publisher: Editorial Académica Española is an imprint of publishing house
LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG
Dudweiler Landstr. 99, 66123 Saarbrücken, Germany
Phone +49 681 3720-310, Fax +49 681 3720-3109
Email: info@eae-publishing.com

Printed in the U.S.A.
Printed in the U.K. by (see last page)
ISBN: 978-3-8454-8403-7

Por mi hermanita Cristina.

A los vivos queridos

Índice

Índice de Cuadros

SECCIÓN I

AVANCES Y RETROCESOS EN LAS LIBERTADES CIVILES INGLESAS

"[…] *La prudencia es la madre de todos los vicios*"

William Blake

"*Marx fue* [...] *un crítico: lo fue antes de saber nada de Economía, y lo siguió siendo a medida que tomaba contacto con* [*ella* …]"

Diego Guerrero

Demoras; oportunidades*

> "*¡Mercaderes, traficantes!*
> *¡Más que náuseas, dan tristeza!*
> *No rozaron ni un instante,*
> *la Belleza* [...]
> [...]
> *Y ahora que se cae el* Muro,
> *ya no somos tan iguales; tanto*
> *vendes, tanto vales*...
> *¡Viva la Revolución!*
> *Reivindico el espejismo,*
> *de intentar ser uno mismo* [...]"
>
> Luis Eduardo Aute[1]

> El Psicoanálisis es "[...] *la ciencia del deseo*[, *pero no es una ciencia ni al estilo de la actual Física, ni con el aspecto de las* ...] *Ciencias Humanas*[, *las que* ...] *no tienen* [...] *otra función* [...] *que la de ser*

*Edgardo Adrián López, Doctor en Humanidades con Orientación en Historia.
Becario en 2011 de la CAPES–UNILA, con *Bolsa de Trabalho* de *Professor Visitante Sênior*.
Miembro en 2011, del *Instituto* MERCOSUL *de Estudos Avançados* (*IMEA*), Bloco 03, Espaço 04, Sala 06, Av. Tancredo Neves, 6741, CEP: 85867–970, Foz do Iguaçu, Estado de Paraná, República Federativa de Brasil.
Integrante en calidad de pesquisador, desde Marzo de 2009 y hasta Diciembre de 2011, de la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas*. *Una mirada crítica sobre la realidad social y política* [*FISYP* –http://www.fisyp.org.ar (Buenos Aires, Argentina)], organismo que es miembro del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO*.
E/mail de 2012: albertonascimiento616@gmail.com.

[1] Luis Eduardo Aute, "La Belleza".
El epígrafe de la *Sección I*, de Blake, es una sentencia que le atribuyó en una velada poética, la gran artista salteña, Teresa "Kuky" Leonardi (Salta capital, provincia de Salta, Argentina), y que rescatamos porque en él vemos la potencia para rebasar fronteras y transgredir órdenes.
La segunda cita, proviene de Diego Guerrero, *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. (Ediciones *RyR*, Buenos Aires, 2008), 61. A pesar de la lucidez del epígrafe, el docente de la Universidad Complutense de Madrid, imagina que la Economía es una ciencia, que lo que propone el expulsado de Bélgica es una Economía científica y que incluso, lo sustancial de su obra se concentra en sus escritos económicos.
Remata con el aserto de que sólo concibiendo de esa guisa el "sistema" del suegro de Lafargue, se evita la metafísica marxista. Por el contrario, nosotros creemos que leyendo con estos esquemas leninistas el pensamiento del enojado con los hermanos Bauer, sea cae en tal filosofía, enredándonos en ella y siendo hablados por sus categorías. **No hay** por ende, sistema alguno.

una rama, sin duda ventajosa aunque accesoria, [...] *de los* [*inestables*] *poderes* [...]”

Jacques-Marie Émile Lacan[2]

Como en ocasiones, llego retrasado al encuentro con el futuro, puesto que los multiversos de notas deconstructivas que adornan este hoy, traen sus ecos desde 2006[3]. El empeño por cincelarlas, por resumir la obra que se había encomendado a mis venosas manos, llegó a tal “cota”, que la síntesis y las apostillas críticas, ubicadas en calidad de glosas al término de las fracciones en que fue dividido el texto desarmado, viraron hacia otro libro, con su correspondiente título, acodado en parte, en lo que con humildad creemos que Thompson quiso hacer o debió haber intentado.

La paginación de lo estampado excedió el aspecto de un “simple” artículo que pudiera insertarse en la página del Grupo *EUMED.NET*, Universidad de Málaga, Málaga, España, arrojándolo a los torbellinos que pulsan esa “carretera” casi infinita que es *Internet*, “medio” que es más que un sencillo “instrumento”, por el que conocí sin dar con sus rostros, a los que se ocupan de desbrozar sendas perdidas.

Por recomendación de la jefe de cátedra de *Historia Moderna* –ver nota 3–, se optó en la oportunidad, por delinear la deconstrucción en apostillas, en un gesto distinto al empleado en *Aguafuertes II*. *Resumen y crítica de* Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional, de Edward Arthur Wrigley, texto publicado en 17 de Noviembre de 2008 y en el que las deconstrucciones fueron

---

2 Jacques-Marie Émile Lacan, *El Seminario. Libro 7. La ética del Psicoanálisis. 1959/1960*. (Paidós, Buenos Aires, 1988), 385.

3 En 2006, en la asignatura *Historia Moderna*, orientada hasta 2009 por la Lic. María Cecilia Mercado Herrera, Carrera de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, se me encargó en tanto labor de adscripción, cuando no había renunciado a mi cargo el viernes 04 de Marzo de 2011, la síntesis de los dos extensos tomos del historiador filo weberiano y simpatizante de la *Escuela de Frankfurt*, que versaban acerca de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*.

insertas en el "núcleo" del libro. Con las notas, no únicamente se utiliza un recurso desigual al que ya se había empleado, sino que se adopta un procedimiento derrideano, que consiste en "revalorizar" el espacio marginal, "insignificante" y marginado de las glosas[4], ubicadas al final o a pie de página, con el propósito de redactar un *contra texto* que subvierte el denominado "cuerpo central". Entonces, no es intención nuestra hacer gala de una presunta "erudición", puesto que no nos anima ningún exhibicionismo ni algún narcisismo no convenientemente disuelto. Las apostillas dan la ocasión libertaria de que el lector pueda descartar lo que se enuncia en esas "banquinas".

Por añadidura, las glosas detentan el perfil de los aforismos[5], aunque *in stricto sensu*, no lo sean. En otros sitios, hemos sostenido que el cansado Marx era partidario de recurrir a los aforismos, a manera de una argumentación intempestiva, relampagueante, sin ser no obstante, autoritaria en su brevedad. En consecuencia, el uso de las notas, largas o no, se encuadra dentro de la "tradición" inaugurada por la pareja de la hermosa Jenny. La explicitación de nuestros pareceres es menos sistemática e incluso, cae en redundancias inesquivables, pero declina, se aleja o curva respecto a la pretensión paternal de un discurso monolítico, áspero.

However, a las apostillas en calidad de aforismos, se agrega el instante del "contratiempo" o del *clinamen*, para que lo intempestivo no sea absorbido por lo reaccionario y conservador que palpita en

---

4 Jackie Eliahou Derrida, "*Ousia y Grama*. Nota sobre una nota de *Sein und Zeit*", en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/ousia.htm, documento capturado en Setiembre de 2008.

5 Edgardo Adrián López, *Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base–superestructura*. Tesis Doctoral Orientada por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Defendida en 23 de Marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia. de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007).
ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378.
Academia a la que se le cedieron los derechos de autor desde Julio de 2009 a Julio de 2010 (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07; Res. Rectoral 1188–06; fecha de catalogación: 05/VI/07).

Nietzsche y en algunos de sus seguidores. Se declina también, en referencia al intelectual desmantelado y desfigurado por el *Nacionalsocialismo*, con el horizonte de no ser subordinado a los automatismos ideológicos del redactor de *El gay saber*.

Un motivo adicional por el que la introducción se rasga con una especie de confesión de las demoras que nos distrajeron, radica en que los días y las noches fueron en ocasiones, agotadas en esperar el tiempo propicio para la publicación de lo que ahora es di/fundido. La ausencia de espacios para comunicar lo que es pensado con tanto, tanto esfuerzo, nos condujo durante años interminables, insondables, a "acumular" manuscritos inéditos en cajas, que aun aguardan ser publicados. Esa penosa situación, lleva a una suerte de auto "censura" o de auto "represión" que nos obliga a seleccionar lo que será esparcido, atesorándose un resto que no cesa de incrementarse, como si se padeciera un "mal de archivo" o se quisiera "ser póstumo" por destino, cuando lo que acontece es que en plena democracia burguesa y de Estado "de derecho", existen incontables mecanismos de censura, bloqueo, "arrincone", silenciamiento de las ideas, en particular, si son heréticas, osadas, contestatarias, "irreverentes", anti capitalistas, pro revolucionarias, ácidas, engarzadas con algunos giros de Marx y a favor del socialismo[6].

Of course, no es desajustado advertir que a pesar que este análisis es una **síntesis**, no se constriñe a ser un "tosco" resumen. Se le dio a la presentación una coherencia que los volúmenes del intelectual británico, a veces no guardan; hubo además, una genuina re elaboración en clave marxista, de más de un tramo de los palimpsestos. Aunque la primera aseveración pueda aflorar "fuerte" o "excesiva", lo cierto es que los tomos aludidos, en especial, el

[6] A raíz de lo enunciado, es que se agradece el espíritu cosmopolita que estimula al Grupo EUMED.NET , editores que hacen lugar a investigaciones de las más diversas líneas, sin que el ejercicio del referato sea excusa para "filtrar" lo que no se pondera "conveniente", de acuerdo a preconceptos delineados de "académicos". En más de una ocasión, el "consenso" institucional es el burdo "carga montón" administrativo, en desmedro de ideas divergentes, "no" legitimadas, "no" autorizadas, "no" legítimas, *sin lugar*.

segundo, se encuentran saturados de digresiones que les quitan continuidad. En otras circunstancias, lo que acaso debiera haber figurado en "complemento" en las glosas, es colocado en el *corpus* y lo que en raras ocasiones tendría que asomar en notas, es injertado en el texto. Al reubicarse los fragmentos en lid de otra manera, se volvió impostergable una tarea adicional de nueva argumentación de lo enunciado: los palimpsestos fueron re estructurados de forma íntegra.

En lo que se asocie con la rescritura de lo que intenta el afiliado al "eurocomunismo", es plausible abocetar que anheló razonar que la clase proletaria comenzó a aflorar como tal, cuando arribó a una conciencia política insurgente con los últimos estertores del jacobinismo y del ludismo, y con Owen. Lo que en los hechos consigue, es subrayar que los modos de lucha, la mencionada conciencia política y las creaciones culturales de la clase obrera, están *desfasadas* de la existencia de la clase en tanto clase. Recién con el owenismo, parece que la clase trabajadora –que no nace ni se constituye, según imagina Thompson, de 1780 a 1840–, amalgama su condición de clase con las formas de pelea, con una conciencia a tono y con ambientes culturales que la "identifican". En ese largo proceso de desajuste y de sintonización entre la existencia real de la clase obrera y sus dimensiones simbólicas, incidieron los modos de resistencia, las formas de conciencia y los universos culturales de los subalternos pre capitalistas, con su peculiar "mentalidad" (alzamientos de subsistencia, paternalismo, disidencia religiosa, jacobinismo, economía "moral", etc.).

Yendo a otro asunto, la discusión alrededor del admirador de Wolff se prosigue por el "desvío" que implica polemizar con otro nombre, con la salvedad de que se apela al material concreto, empírico, que nos provee la historia, en particular, para desgranar los conglomerados sociales, especialmente, los grupos no privilegiados. Esta doble operación o "doble enlace" derrideano, posibilita que nuestra mirada sobre las hipótesis del amigo de Engels, sea

visualizada en contraste con los que son ponderados sus "hijos" más reconocidos. Al mismo tiempo, vuelve factible que la polémica no sea sólo de teorías a propósito de teorías y de modo teórico, sino reinterpretando el acontecimiento.

Ese momento especial del *double bind*[7], se prolongará en un libro *in progress*, que espera describir los múltiples sectores, actividades y agentes que integran los conjuntos en la Inglaterra de 1790 a 1840, acorde a la hipótesis de los aglomerados sociales. El temerario paso, alucina no únicamente demostrar de un modo más acabado lo que se había impuesto Thompson, sino explicitar la utilidad heurística de la *teoría de los grupos*, con el detalle de los segmentos, agentes y actividades que podemos "desenterrar" en la añeja Britania. Con este procedimiento, es evitado que lo diseminado respecto a Albión sea una *sociodicea* o una mirada ideológica y analíticamente inexacta, en torno a la estratificación social de la isla.

Esa manera elíptica, complicada y compleja de proceder con Marx y con nuestras apreciaciones, nos condujo a perfilarnos para los compañeros militantes y para innumerables colegas, como si ejerciéramos una "impostura" calculada y un cinismo posmoderno[8], los cuales serían de escaso rigor a la hora de concretar investigaciones. Nos atrajo no sólo la soledad, sino la ira, en particular, de aquellos que, por una defensa reactiva de Lenin[9] –a quien desmantelamos, apelando a la libertad de expresión y de

---

[7] Jackie Elyah Derrida, "Locura de la razón económica: un don sin presente", inserto en *Dar (el) tiempo I. La moneda falsa*. Ver http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/don_sin_presente.htm, bajado en Octubre de 2008.

[8] La *acusación* es bastante dolorosa, cuando he sido en una institución que se afana por figurar a la moda, uno de los pocos que se alzó contra los postmodernos y sus "coreutas" locales, que disfrutan de los "pírricos" laureles que les regala el *establishment*.

[9] Es el revolucionario soviético quien tal vez, para escándalo de los aparatospartido de izquierda, pueda ser caracterizado a modo de uno de los primeros "revisionistas".

Ir a Vladimir Il'ich Uliánov, "Sobre el impuesto en especie. Significación de la Nueva Política Económica y sus condiciones", en *Obras Escogidas*. *Período de la intervención militar extranjera y de la guerra civil*. (Vol. IV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Buenos Aires, 1946), 507/549.

pensamiento...–, sienten que "malversamos" al co fundador del *Partido Comunista*, con las referencias al suegro de Miller[10], a Derrida, Guattari, Deleuze, Serres[11], Proust.

Dos "botones" para la muestra: un bendecido historiador argentino, de tendencia trotskista (al menos, hasta en algún instante de su vida), fallecido en 10 de Agosto de 2008, Rosario, provincia de Santa Fe, me amonestó sentenciando que los nombres que invocaba, *no conducían a ninguna parte*. A causa de que no estoy seguro de anhelar ir a los "templos" frecuentados de la ortodoxia, y en virtud de que no deseo pertenecer a una familia, puesto que no la he tenido desde mi ajetreada infancia, no sé por cierto, a dónde ir, qué esperar. Es la urgencia que padecen los náufragos[12]...

Otros, más jóvenes, que recibieron de mí sus primeros datos sobre el nacido en Tréveris en la cátedra *Un Marx desconocido*, que dicté desde 2002, en una Facultad que le cerró las puertas no únicamente al admirador de Engels, sino a casi todos los intelectuales ácidos –e. g., de la estatura de Paulo Freire–, me enrostran con una violenta soberbia de espanto, que me auto declamo comunista sin serlo. Están tan fascistamente seguros de cómo identificar a un "verdadero" marxista..., que no se inquietan ante la alternativa de que la *razzia* de ideas que se halla por detrás, pronto pueda incurrir en "gulags", en *pogromos* inéditos.

---

10 Curioso que un intelectual que se quejó amargamente sobre que las jaurías universitarias lo arrinconaban, haya suscitado varias "corporaciones" o "cofradías" para *excluir* a otros, estimulando que sus geniales elucubraciones terminasen vigiladas, "cuchillo en mano", por su yerno, erigiendo los seminarios con el cariz de un Superyó teórico inviolable, cursos a los que no se les puede añadir una coma, según los mandatos de París.

11 Sin poder justificar acá una diferenciación a la que le faltan votos, es necesario distinguir entre los posmodernos y los postestructuralistas.

12 Por eso, el film *Cast away* tanto me emociona: *Chuck* "sin tierra", aprende de la durísima biosfera, que hay que saber aguardar los tiempos del mundo, lo que se ofrece, desechando a un lado, los juicios, la antipatía de los juicios. *Noland* está tan "esmerilado" por cuatro años de supervivencia al sur de las Islas Cook, que cuando regresa, no opina, es infinitamente amable, permite fluir las cosas y goza de cada segundo.

Así y aunque no lo parezca, no es mi intención colocar al historiador desmadejado en el "equipo" de los "malos" marxistas; nos embarga el proyecto de clarificar que empalma con otros "zócalos discursivos" y que nuestro buen amigo Marx, poco o nada tiene que ver con lo que le hace decir[13]. Por descontado, lo que nosotros le forzamos a expresar acaso no atesore mucho de su interminable firma, pero es el riesgo de las interpretaciones, de las lecturas, de sus apuestas. Y si bien no nos arrebata ninguna intención de establecer la "verdadera" interpretación de Marx, ni la fatua aspiración de ser su único "heredero", ni la pretensión de inaugurar una tendencia, Partido o "escuela"[14], lo que sugerimos en tanto mera perspectiva es una mirada que tiene consecuencias en el ámbito de la praxis y de la acción política.

Sobre lo adelantado, cabe enunciar que en Antofagasta, Chile, en Enero de 2009, el anarquista Fernando Guzmán me ofreció un documento en torno a las consideraciones económicas de Guevara. Uno de los méritos del libro, es que presenta un *Che* que no es sólo

---

[13] En otro *topoi*, nos interrogamos por las condiciones que respiran en lo social y en la academia para que ciertos patronímicos se muten en Nombres de(l) Padre, en palabrasmercancías y en nombres–fetiches, que operan como si fuesen el "santo y seña" que se debe vociferar, para ser "bienvenidos" en los "clubes" de "elogio mutuo" que son las "camarillas" que idolatran a unos y defenestran a los que no portan la respectiva "marca en la frente".

Edgardo Adrián López, "Thompson: ¿marxista culturalista, izquierda '*new age*' o un entrecruce entre *Annales* con la *Escuela de Frankfurt*? Una interpretación *posible*", leída en las *II Jornadas de la Escuela de Antropología*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina, aprobada con referato para su diseminación futura en 2012.
También en Edgardo Adrián López, "Algunas hipótesis acerca de las posibles causas de la propagación de ciertas 'modas intelectuales'", en http://www.eumed.net/rev/cccss/02/al1.htm, Julio de 2008, *Sección* "*Social*", en la revista electrónica *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1988 – 5245), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, el cual orienta al grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/rev/cccss/.

[14] Bastante hemos sido lastimosamente anatemizados, despreciados, juzgados, marginados, desolados, excluidos, arrinconados, violentados nosotros, como para inducir lo que pudiera ocasionar algo similar en otros que no se guíen por idénticas pasiones, los mismos intereses, parecidos "valores", iguales proyectos académicos y políticos o similares a los objetivos que nos alimentaron en los peores instantes de angustia.

ejemplo de militante y de revolucionario consecuente, sino un teórico[15]. Empero, alrededor de la ley del valor sigue la tradición leninista y allí no innovó, al contrario de lo que se arguye. Sus concepciones acerca del dinero, de la planificación y del Plan, son leninistas *in toto*. La cuestión radica en que el enfoque verticalista, centralista, autoritario y tecnócrata de la planificación y del Plan, invocan una lectura del que fuera aherrojado en **marxismo** y una forma de militancia, de práctica política y de manera de concretar el socialismo, lo que en paralelo revela que según el encuadre que se haga de las hipótesis de ese duende estimado, así obtendremos un socialismo u otro.

Frente a un leninismo que de por sí es asertivo, dogmático, excluyente, dirigista, una de las escasas "éticas" que aceptamos, es la de una "moral" a favor del deseo, correlativa de una "ética" de los placeres, que, tal cual lo gubia un reacio Lacan al comunismo –que *nunca* fue el "socialismo" del siglo XX...–, una vez concretada la maravillosa revolución, modifique **estructuralmente** los poderes que hasta ahora, pospusieron al Deseo a causa de

> "[...] *los moralistas,* [...] *los educadores,* [...] *las academias* [...]" y los rebeldes. Son tales agentes los que anestesiaron, domesticaron y traicionaron los anhelos[16].

Otras de las "pequeñas normas" que festejamos son las que "orientan" un modo de expresión[17] que sea delicado y que se

---

15 Carlos Tablada Pérez, *El pensamiento económico de Ernesto* Che *Guevara*. (Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1987).

16 Jacques-Marie Émile Lacan, *El Seminario. Libro 7. La ética del Psicoanálisis. 1959/1960*. (Paidós, Buenos Aires, 1988), 385.

A mis jóvenes 20 años, la Prof. Amalia Carrique supo *hacerme oír* lo que me encaprichaba en no percibir, enojándome, y es que uno de los asuntos insoslayables que eran descuidados, olvidados y brutalmente reprimidos por los revolucionarios y en las rebeliones emancipatorias, era el de los deseos de los supuestos beneficiarios de la alteración insurgente, *poiesis* que terminaba por estancarse aquende un cambio que eluda re instalar los poderes que siempre demandaron abandonar los anhelos para "más adelante".

17 Edgardo Adrián López, "Los giros de Marx. Elementos para una ética 'menor' de la enunciación", leída en las *Jornadas de Ética y Pensamiento Político* "*Pensar el presente*",

encuadre dentro de lo que el increíble Engels bautizó como “relaciones elevadas de trato”.

Otra “moral” que recibimos es una especie de “‘ética’ de la militancia” por la que los adversarios no pueden ser convertidos en enemigos, por la que no es plausible ser maquiavélico –las “maniobras” no se justifican por anhelar concretar altos ideales– y por la que no es factible envenenarse con poder, con la excusa de obtener un “más allá” del poder o con el pretexto de luchar por un no poder.

Estas “reglas” no suponen que haya mojigatería, recato conservador y otras formas de represión sexual y/o sublimadas en el marxismo por el que coloreamos los días. Pero de hecho, las tres “morales” estaban implícitas en ciertos bucles del padre de “Tussy”, o pueden explicitarse en determinadas lecturas de sus ángulos.

---

organizadas los días 23 y 24 de Agosto de 2004, Tartagal, Departamento San Martín, provincia de Salta, Argentina.

Ponencia diseminada en 06 de Marzo de 2010 en http://www.fisyp.org.ar/modules/news/article.php?storyid=403, en la página web de “*Noticias*” de la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Una mirada crítica de la realidad social y política* (*FISYP*), miembro del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (*CLACSO* –a partir de 2012, innumerables palimpsestos que se ubicaban en la *FISYP*, no se encuentran donde se los hallaba).

Qué especie de militancia será la que suponen avalar los leninistas; cuál “Lenin” se fabricaron para sus propósitos, que una buena cantidad de militantes de izquierda, se incomodan cuando se les pregunta por amabilidad y humanismo, qué es de sus vidas y de sus asuntos. Ese tipo de “intimidad”, de acercamiento *generoso* hacia el otro –que nunca es devuelto al que pregunta...–, praxis que es directa consecuencia de un comunismo revolucionario, es minusvalorado como “índice” de ser un “blandito” falto de “temple” y es sopesado a modo de una “impertinencia” invasora, dado que en la política y en el Partido no existen amigos (¿Marx y Engels no lo eran?... –¿no se transfiguró Marx en marxista, en engelsiano, por amor a un amigo?).

Au fond y a causa de frecuentar a “recios” y “ásperos” militantes de La Revolución, nos surge que una práctica insurgente “debiera” enarbolar casi exactamente lo opuesto y lo inverso de lo que hacen y dicen los leninistas, Lenin y el leninismo, en el terreno de los afectos, en la esfera de la política y en el ámbito de los engarces con los demás. Verdaderamente y ya con dos lustros de militancia por un marxismo brillante, delicado y emancipatorio, nos tienen hartos los adscritos a una izquierda “divina”, en el doble sentido de “regia” y de poseer aspiraciones “inalcanzables”, que creen ser propietarios de la tradición marxista, de lo que “debe ser” un luchador del campo popular y de lo que hay que hacer. Con esa clase de prejuicios y de “musulmización”, que destruyen lo que imaginan querer, *no llegarán a nada*, sino a lo sumo, a **encontrarse otro Amo** que los reconforte, como les advirtió Lacan a unos estudiantes intempestivos que lo agredieron cuando daba una de sus charlas exhibicionistas –en determinada escala, ese Tirano es el Partido en sí y su rostro visible, el que lo conduce en el plano local o nacional.

Una de las consecuencias en la esfera de la acción política es que la revolución no se comprende en cuanto "terror rojo"[18] y se desmarca de lo peor del jacobinismo, sin que nos abismemos en algún pacifismo que lleve al fracaso.

Si algo demostró el siglo XX, es que otro Marx es posible... y urgente.

Para terminar, cuatro despejes: ciertas notas fueron numeradas en negrita, porque las consideré importantes, sea por los datos o cifras, sea por las definiciones, sea por lo discutido.

Los textos largamente comentados, se ponderan fuentes documentales, no únicamente a causa de que se los trata como "síntomas" de la ideología del historiador deconstruido, sino porque hemos usado algunos cuadros, hemos confeccionado otros, empleamos datos o cifras, y en razón de que utilizamos lo que en general establece, para tallar lo dicho con otros contornos. Seguramente, a colegas acostumbrados al lento y valioso trabajo de archivo, lo que pincelamos les asomará una exageración peligrosa, que cambia la tarea con documentos de primera, por las glosas parasitarias. Lo que es plausible, es que el trabajo de leer con una paciencia infinita lo escrito por manos ajenas, es una tarea ardua y de significación; tres extenuantes años lo atestiguan. Por añadidura, en las ciencias se debe aprovechar lo que fue gubiado, con el objetivo de no perder el tiempo comenzando de cero.

---

[18] Edgardo Adrián López, "Teóricos de *Sociología*", ficha de cátedra de 2007 que se difunde en la materia de la que estuve a cargo y que es una exposición *plus ou moins*, sin rodeos, de mis propias concepciones.

Los apuntes derivaron en *Remolinos y circunvalaciones*. Elementos *de materialismo crítico*, obra diseminada en 27 de Enero de 2009 en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo "supeditado" al Dr. Juan Carlos Martínez Coll. Se remarca que el título del palimpsesto fue abreviado por lo editorial y la presentación. No obstante, el texto puede consultarse en http://www.eumed.net/libros/2009a/480/index.htm.

ISBN – 13: 978 – 84 – 692 – 0137 – 4, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 09/21487. Los que lo consultaron y a pesar de ser un libro "de circunstancias", me regalaron sus sanos elogios.

En tercera instancia y en lo que se refiere al asunto de un *corpus* de pautas que hemos calificado de "moral", nos distanciamos de un eticista de la estatura del enciclopedista anarquista ruso, Kropotkin[19], puesto que no imaginamos una moral de gran formato, que sea un Papado de la conciencia y que se auto considere inexorable y necesaria. No podemos extendernos aquí en una demostración de las objeciones que le efectuamos a ese libertario, pero estamos convencidos de que la ética es un *prejuicio* muy peligroso que sirve para que asomen Inquisidores e integristas, dispuestos a embanderarse auto complacidos en su Moral, para acorralar a quienes cataloguen de "faltos de ética"[20], de "cerdos"[21] o de "marranos".

Y como si el encuentro con ese texto hubiera sido providencial; como si el haber dado con un intelectual tan desmantelado ahora, que no puede defenderse más que con lo que dejó escrito, el pensador de África, el otro cabo de Europa y de Estados Unidos, cinceló lo que tipeamos en este cuarto momento, cuando llegan las noticias sobre el desastre "climático"[22] que enlodó a Tartagal, localidad de la empobrecida provincia de Salta, norte de Argentina:

---

19 Piotr Alexéievich Kropotkin, *Origen y evolución de la Moral*, hojaldre ubicado en http://bivir.uacj.mx/LibrosElectronicosLibres/Autores/PedroKropotkin/Pedro%20Kropotkin%20-%20Origen%20y%20evoluci%C3%B3n%20de%20la%20moral.pdf, consultado en Enero de 2009.

20 Es una de las acusaciones con las que se anatemizó a mi persona, en un marco de hostigamiento, y que figura en varios exptes., entre otros, en el N° 19/09.

21 Al interior del *campus* universitario, se suscitó en Febrero de 2009 un incidente en que se me escupió las agresiones de "cerdo" y de "mal nacido", insultos acompañados de la amenaza de que sufriría a manos de la institución, una "derrota" y con el "vaticinio" de que perdería el concurso del cargo que ejercía.

Habiéndose "detenido" el agresor, un poco antes de la violencia física, dejó latentes los epítetos de "cerdo marxista", "marrano judío" y toda la cadena de una serie de exclusiones y maldiciones que emplearon los más negros fundamentalismos que asomaron en distintas épocas, contra lo que el otro, el radicalmente *otro*, traía de "intolerable" para los acosadores.

22 Cuatro grandes causas intervinieron para que la biosfera ocasionara lo que ocurrió: la modificación innegable del clima a escala planetaria; la deforestación; la miseria económica; el oportunismo de los políticos locales y nacionales.

"[... *Los 'marranos' no*] *esperan nada* [...] *Velan, tan pacientemente, sin decir palabra, por el tiempo que pasa sin pasar*. *Velan* [...] *en silencio, como si velasen también al silencio, y por un tiempo de silencio* [...]"[23]. Derrida esperaba que la foto que convocaba sus reflexiones, fuera por los últimos judíos obligados a negar su fe; es porque no le tocó convivir con los "torquemadas" de una institucion aldeana: siempre habrá "puercos", toda vez que haya quienes, más rápidos de lengua que de inteligencia, sean propensos a lo peor de sus impulsos. *No habrá quienes no resulten estigmatizados de ser cerdos*...

---

[23] Jackie Eliahou Derrida, "Los últimos marranos", archivo bajado de http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/marranos.htm, en Diciembre de 2008.

LA FORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Vol. I

Primera Parte: El árbol de la libertad

I

Luego de lo adelantado en *Demoras*, en el *exergo* de las hojas de hierba que ofrecemos para su debate público, corriendo el riesgo de ser observados por anhelar travestir una modesta "síntesis" con el "vértice" ampuloso de una obra o de un libro, nomás que para "cumplir" con las delirantes exigencias que demandan publicaciones "acorde" a la titulación conseguida duramente, cabe señalar que por las "esquinas" en que situamos las apostillas, es que la fragmentación de la exposición será algo tediosa y sin duda, poco armoniosa o elegante (en algunos capítulos el número de glosas es tal, que "desencuadra" o *desconfigura* la curiosa o llamativa "caja" que es una obra, la cual se bautiza problemáticamente, "cuerpo central" de un libro –porque *before* y luego de Derrida, ¿qué sería lo "nuclear" y lo periférico, cuando lo marginal es de tal envergadura en una obra, que es un *contra libro* con relación a aquel que se tipeó?...). Se ofrecen las disculpas del caso, sobre todo, a los que debieron sufrir la edición digital e impresa.

Tal cual lo enunciamos, el "resumen" crítico que se inicia después de la "coda" a la "obertura" que festeja o mal recibe a los curiosos, sintetiza los dos volúmenes del historiador fallecido en 1993, investigador al cual muchos confunden con marxista, adscribiéndolo

al denominado "marxismo británico"[i], pero el autor nos resulta en el fondo, seguidor del rival germano del amigo de Engels[ii].

Fontana, un intelectual al que sí consideramos marxista aun cuando reitere mecanicismos leninistas desafortunados[iii], nos advierte que la primera edición del estudio es de 1963, que se reeditó en inglés en 1968[iv] y que recién se la tuvo disponible en castellano en 1977[v]. El *corpus* que se publica en una mejor traducción en 1989, es miembro de una colección de análisis sobre el mundo moderno[vi].

Establece que en su estudio, el intelectual británico procura despegarse de las versiones del economicismo de la Historia económica y de las interpretaciones catequísticas del marxismo. Observa los orígenes del movimiento obrero, en el contexto de temas conectados con la cultura popular[vii]. Acto seguido, reitera una sentencia de Thompson sin socavarla: la división del trabajo no surgió de la máquina o la fábrica, sino de las ocupaciones artesanas. No fue otro asunto el que ventilaron[viii] Marx y su compañero, en pasajes de *La ideología alemana* o en el mismísimo *Manifiesto del Partido Comunista*, sin contar que el cofundador de la *Internacional* lo estipuló también en *Miseria de la Filosofía*, entre otros "topoi".

Como el autor está convencido que no se puede únicamente visualizar el trabajo y la subsistencia de varones y mujeres, o las creencias e ideas, propone integrar[ix] ambos aspectos en una "imposible" dialéctica que ensamble los diversos planos.

En el primer "Prefacio", Thompson marca que su texto cumple bien[x] con el objetivo[xi] de presentar a la clase obrera en tanto una clase que se constituye en la historia y que tal cual lo dirá más tarde, no es una clase–estructura ni una clasecosa[xii].

Sostiene que en un estudio historiográfico, una clase está formada cuando se logró hacer emerger determinado universo cultural, zurfilado por tradiciones, costumbres, concepciones religiosas, formas "subpolíticas"[xiii] de resistencia, modos de asociación, valores, ideas, etc., que pasarán a integrar la conciencia de clase[xiv] de la clase.

El pensador isleño no quiere ni caer en el "realismo" que convierte a una clase, en una "colección" de individuos en una determinada relación con tipos de medios de producción, ni tampoco en la postura opuesta que, frente a las enormes dificultades para cincelar los "límites" de una clase, expresa que siempre fue un *error* la idea misma de clase[xv].

En concreto, el período que abarcará va de 1780 a 1832 (alrededor de cincuenta años[xvi]) pero en realidad[xvii], investiga durante un siglo cómo se desenvuelve la clase obrera en tanto que formación social y cultural[xviii]. En todo momento, es inevitable comprender las tradiciones que continúan y los cambios que van surgiendo[xix]. Pero a causa de que lo cultural no permite generalizaciones de largo alcance, advierte que únicamente se concentra en Inglaterra[xx], dejando de lado a Escocia, Irlanda, entre otras zonas.

El objetivo abarcador es revelar que la "muchedumbre" del siglo XVIII, se convierte en una genuina clase obrera consciente de sí, luego de pasar por una etapa de "transición" compleja[xxi] que está dada por la disidencia religiosa, los motines del pan, la oposición precapitalista al régimen de trabajo industrial, el jacobinismo, etc.

En el "Post scriptum"[xxii] enfatiza que deseó mostrar cómo atareados al estilo de artesanos, ocupados en labores a domicilio y peones, llegaron a pensar, sentir, actuar, no en los viejos términos de las tradiciones localistas y prefabriles, sino en los de clase. Ello no implica que las múltiples perspectivas de los variados grupos de actividad, hayan desaparecido.

El análisis está dividido en 3 partes[xxiii]. En la *Primera*, que es la que comenzamos, se aboca a dilucidar cuáles son las tradiciones populares que tuvieron impacto en la rebelión jacobina en la década de 1790. En la *Segunda Parte*, estudia los modos obreros de organización que les dieron experiencia a los trabajadores y los orientaron hacia los reclamos de clase. Vincula weberianamente[xxiv], la emergencia de una inédita disciplina laboral y la "domesticación" de

los obreros preindustriales a mano de ciertos movimientos religiosos, en lo puntual, a los “metodistas”[xxv].

En la *Tercera Parte*[xxvi], que pertenece al vol. II, observa el radicalismo “plebeyo”**[xxvii]** y cómo reaparece bajo el ludismo de 1816 a 1820. Según tendremos ocasión de asimilarlo, ese tomo es menos teórico que el primero y es una recopilación de biografías “políticas” de algunos individuos más o menos clave de la época.

Lo que subraya es que la “etapa” de formación de la clase obrera[xxviii], ocurrió por dos grandes procesos. En el primero, que va de 1790 a 1816, se comprueba un “giro” en las actitudes populares y una diferenciación entre una “retaguardia” y una “vanguardia” minoritaria, representada por artesanos y trabajadores a domicilio. Esa activa minoría, no se arredró por los matones partidarios de la Iglesia y del Rey ni se empozó en la apatía de la retaguardia.

A estas alturas, el “autor” consigna que hay quienes[xxix] le enrostran que no demostró el movimiento de constitución de una clase, sino la radicalización de un puñado de artesanos. *Of course*, Thompson repele la crítica.

En el segundo proceso[xxx], que abarca de 1816 a 1830, se ensayaron organizaciones que prefiguraron los fenómenos de la década de 1840, lo que manifiesta que los

> “[...] *obreros se estaban situando en nuevas posiciones en relación con otros* [*universos*] *sociales y estaban desarrollando nuevas solidaridades*”. Ello significó que los trabajadores individuales[xxxi] no sólo se percataron de las turbulencias esporádicas de la “multitud”, sino que se dieron cuenta que tenían unos objetivos específicos de clase.

En el Capítulo 16 del vol. II[xxxii], tematiza aspectos de teoría política y de conciencia de clase, desde 1820 a 1840.

II

El Capítulo 1, titulado "Innumerables miembros", narra la constitución de las "sociedades de correos" con el rasgo de una organización semiclandestina y que adiestra en la política de lucha, elementos a los que Thompson denomina "clases trabajadoras" –que en realidad, es sinónimo de "grupos dirigidos" y en especial, de los segmentos compuestos por obreros improductivos no privilegiados y por sectores independientes no acomodados.

Aclara que antes de la *Sociedad de Correspondencia de Londres*, que se multiplica en el interior de Inglaterra a una velocidad llamativa, hubo otras organizaciones que podrían entenderse como propias de los "sectores populares"[xxxiii]: son las que nacieron en Sheffield, Derby y Manchester. Incluso, en Londres mismo hubo, aquí y allá de modo intermitente, asociaciones en donde polemizaban los "sectores populares"[xxxiv].

En la etapa previa a la Revolución Francesa y a las guerras napoleónicas, las organizaciones de perfil "popular" eran muy flexibles en sus proyectos y en lo que reclamaban; no tuvieron la fuerza para otorgarles coherencia a los inconformismos sociales de entonces. Sin embargo, uno de los méritos de la *Sociedad de Correspondencia de Londres* (*SCL*), fue que sus integrantes principiaron a cuestionar la estructura económica y colectiva de la época[xxxv], apuntando a que había una íntima solidaridad entre el ejercicio del Gobierno y las clases propietarias que se beneficiaban con él y de él. En el fondo, ese tipo de engarce entre temas sociales y económicos, era una vieja herencia de los "igualitaristas"[xxxvi] o "levellers" del siglo XVII[xxxvii].

Como "respuesta" al "desafío" planteado por la "multitud canallesca"[xxxviii] –!–, surgen en la ciudad central de la isla, organizaciones a favor de los privilegios de los grupos acomodados, que se autoproclamaban defensores de la libertad, de la propiedad privada[xxxix], de la Iglesia y del Rey.

Termina el capítulo con el desbroce de tres problemas: cómo la disidencia religiosa y el metodismo "democratizante", refuerzan el

jacobinismo (objetivo de los capítulos 2 y 3); cómo la economía "moral" de la multitud –Capítulo 3– y otras vagas nociones de los subalternos, confluyen con reclamos por determinados derechos civiles (Capítulo 4); y cómo se pasa de una multitud amorfa y "violenta", a comités y mítines organizados[xl].

III

En "El cristiano y Lucifer", Thompson procura evidenciar el papel no conservador que jugaron las distintas religiones no papales[xli], englobadas con el término de "disidentes", en la pelea de los sectores "populares" por mayores libertades religiosas y civiles[xlii].

Las desiguales "sectas" contestatarias que pululaban, eran defensoras de los principios de autogobierno y autonomía local[xliii]. Cualquier proyecto que implicase formas más centralizadas, inmediatamente se asociaba al papismo, a Roma y a lo que era anticristiano[xliv]. Los segmentos que simpatizaban con esta clase de disidencia religiosa, eran casi siempre artesanos, hombres de oficio, tenderos.

Algunas de esas sectas arribaron al "extremo" de proponer un comunismo agrario, que consistía en que la tierra tenía que estar a disposición de los pobres para que la cultivaran[xlv]. Lo que nos lleva a sentenciar que muchas de estas líneas religiosas disidentes, eran "manifiestos políticos" de los pobres, apoyados en el deseo milenarista de un gobierno de los "santos". Pero no todas eran activas políticamente, dado que aconsejaban sufrir con paciencia el mundo para evitar el "pecado", al intentar alcanzar por sendas humanas el mando y el Gobierno[xlvi].

Dentro de los "metodistas", encontramos a un creyente que "sistematizará" el inconformismo de los "humildes"[xlvii], llamado Bunyan. Su escrito *Pilgrim's Progress*, junto a *Los Derechos del Hombre* de Thomas Paine, son algunos de los hitos fundamentales en el movimiento obrero británico[xlviii].

Bunyan opina que en el "pecaminoso" mundo, hay determinados enemigos del buen cristiano que son el "Sr. Placer carnal", el "Sr. Ostentoso", el "Sr. Deseo de gloria vana", el "Sr. Lujuria", el "Sr. Codicia", el "Sr. Domina el mundo" y el "Sr. Amor al dinero", que son aliados de Satanás[xlix]. Pero en esa "construcción" de lo satánico, lo que se debe observar es que en ello respiran la miseria y la desesperación de los pobres del setecientos[l].

Todos estos Señores son los que campean en la vida de los ricos y por eso, en el final de los tiempos, recibirán su "castigo" justo. Así, a la par que se predica la sumisión y se estimula la salvación personal egoísta, constatamos una compensación emocional por los sufrimientos de la pobreza, en la venganza de un dios que atormentará a los opresores[li].

La otra cara de ese "metodismo" y de un porcentaje del resto de los disidentes religiosos, era que para librarse de aquellos amos espirituales había que mantenerse en una congregación cerrada y virtuosa, que impidiera que los fieles reincidieran en las "faltas"[lii]. Esa "línea" es uno de los puntos en los que se asentará el "metodista" autoritario y conservador, John Wesley[liii], quien logrará el "milagro" de inducir un protestantismo que sea conveniente a la "mentalidad" de una pequeña burguesía empeñada en el ascenso económico, y que sea también, no una religión que se predica *a los* "humildes", sino una religión *de los* menesterosos[liv].

Wesley, aparte de imponer a sus feligreses que debían reprimir sus emociones, distinguirse en la manera de vestir, ser solemnes en la conducta y no casarse con ajenos a su credo, rompió sin concesiones con el democratismo inicial. El vuelco que le da ese predicador al puritanismo es el de una religión negadora de la existencia, y que navega en las aguas del masoquismo y de lo sexual sublimado, en la escala en que lo referido al sexo es objeto de permanente "confesión"[lv].

Cierto es que el metodismo de Wesley, con su firme adhesión al Rey y al Estado, es políticamente regresivo y estabilizador, pero en otro

nivel, gracias a sus formas de organización para expandir la fe, acabó en parte, responsable de que los obreros adquiriesen alguna experiencia en el debate de ideas[lvi]. Es que el metodismo no superó la tensión entre lo democrático y lo verticalista, e impulsó a los obreros a sostener una guerra civil "moral" contra la taberna[lvii] y lo "malvado"[lviii].

En simultáneo al crecimiento de ese metodismo, aparecían otras tendencias religiosas que combinaban la vida comunitaria junto al milenarismo[lix]. Aunque el autor no comparte demasiado lo que otros investigadores cincelan, es del parecer que ese tipo de vertientes místicas podían caer en un fanatismo paranoico colectivo[lx]. No obstante, y si es que se anhela conservar un lenguaje de Psicología para aprehender estos sucesos, es viable convenir en que el metodismo, además del masoquismo que lo recorre, mostraba las aberraciones psicológicas en las cuales suelen enredarse los pobres en épocas de extrema desigualdad, pero en las que se hallan obturadas las vías de insurgencia. Los estallidos de paranoia, parecen ser propios de los instantes en los que se "desatan" los "entusiasmos" revolucionarios[lxi].

En suma, la complejidad de las sectas disidentes delata la pluralidad de la cultura de la clase obrera de fines del siglo XVIII y del ochocientos[lxii]. Y es que a tales sectas hay que enfocarlas como una tradición intelectual, que más allá de su conservadorismo, dio nacimiento a ideas y hombres originales[lxiii]. Por añadidura, esas corrientes religiosas hacían la vida de la gente "común" medianamente soportable[lxiv]. De ahí que también haya que observar no sólo una obsecuencia cultivada respecto al Gobierno, sino una ironía direccionada contra el poder y hasta la tenacidad de la propia supervivencia[lxv].

En un estrato desigual de asuntos, es factible enunciar que de alguna manera, las "sectas" fueron grupos de "presión" popular y extraparlamentaria que entrenaron a los "humildes" para peticionar[lxvi]. Incluso, esas corrientes son el "puente" por el que los

obreros que vienen desde tradiciones preindustriales, se dirigen hacia ideologías seculares y más explícitamente políticas.

Por esto, se suscitó una reacción en los privilegiados. En efecto, ante el auge del jacobinismo luego de las noticias de la Revolución Francesa y después de la expansión de las "sectas" disidentes de raíz democrática, los mencionados conjuntos intentarán levantar consignas de "orden", en especial, para "domesticar" las ideas y la educación de los "humildes"[lxvii]. Por todos lados se les debía inculcar paciencia, trabajo, obediencia, moderación, apoyo al Rey, respeto a la propiedad privada, creencia en un dios[lxviii], etc., es decir, había que reforzar no los aspectos democráticos y horizontales de la disidencia, sino sus costados autoritarios. Había también que alejarlos de la "perniciosa" influencia de *Los Derechos del Hombre*, escrito que se editaba en folletines muy baratos y en grandes cantidades[lxix].

Los conglomerados acomodados apelaron al utilitarismo para que, junto a las corrientes religiosas, se "amansara" a los segmentos populares precapitalistas[lxx] que tenían que aceptar la dura disciplina del trabajo continuo. A su vez, los "metodistas" estimularían la tendencia de los oprimidos a "autodisciplinarse" por temor al "infierno"[lxxi].

El capítulo concluye a principios del siguiente cuando afirma que los modos de conciencia religiosa, por más obtusos que sean, constituyen formas "subpolíticas" de conciencia popular[lxxii]. En lo religioso no sólo se encuentran la fe sino supersticiones, prejuicios, normas de conducta, cierta "irreligiosidad"[lxxiii], sentimientos patrióticos[lxxiv] y hasta formas de resistencia[lxxv].

IV

El Capítulo 3 –"Los baluartes de Satán"– nos develará que, aparte de las tradiciones de protesta que habitaban en las religiones disidentes y en el jacobinismo expreso, había otras tradiciones "subpolíticas" como el de los motines de subsistencia, el de la

economía "moral"[lxxvi] (que se contraponía a la economía de mercado "pura"), el de ciertas nociones vagas al estilo de que los ingleses no eran esclavos de ningún despotismo, entre otras presunciones.

Uno de los tipos de prácticas populares enmarcadas en lo anticipado, se vinculaba con el "perdón" respecto a determinados "delitos" contra la propiedad de los acomodados o en desmedro del Estado que los favorece –como la falsificación, la evasión de impuestos, la caza furtiva, etc.– y que hasta podían inducir alguna simpatía por los "malhechores". Pero había otros "delitos" que afectaban al sustento de los integrantes de los grupos no privilegiados o de comunidades que pertenecían a esos segmentos, que provocaban la ira o la "condena"[lxxvii]. Es como si la lucha de clases hubiese adoptado el aspecto de los correccionales y de la pena de muerte de un lado[lxxviii], y del "delito", de los motines y de las acciones "directas" de las muchedumbres, por el otro[lxxix]. De lo que se trataba, era de maneras subalternas de oponerse contra el régimen legal abiertamente clasista[lxxx].

Otro de los tipos de prácticas, eran las protestas de las "multitudes"[lxxxi]. Las que surgían por la escasez, la inflación, el deterioro del poder de compra, el acaparamiento, los ciclos de malas cosechas o de hambre, eran motines "del pan" o por mejoras en el consumo. Estaban provocadas no tanto por la injerencia de esos factores, sino por determinadas concepciones populares que aludían a los precios "justos", los salarios "justos", la "debida protección" paternalista de los terratenientes o funcionarios de los pueblos o ciudades, entre otras peticiones, esto es, por la interferencia de una serie de valores que pertenecían a una economía de subsistencia precapitalista o de una economía "moral", contrapuesta a la economía de mercado "pura" que empezaba a imponer leyes impersonales[lxxxii] (f. e., la de la oferta y la demanda).

Esa "moral" en la economía, era compartida por comunidades rurales y urbanas[lxxxiii]. Consistía en apreciaciones valorativas que no permitían y hasta prohibían, especular con las necesidades de la

población, por cuanto ello era "inmoral", y en que casi todo lo enlazado a la compra–venta y a la paga de salarios, se resolvía por las leyes de la "costumbre" y por el "regateo"[lxxxiv]. En esta economía precapitalista fuertemente influida por una "mentalidad" preindustrial, había una intrincada maraña de legislación, práctica comercial y tradición.

El autor insiste en que los motines de la fase no se debían a los efectos negativos de la suba de precios o por el hambre, sino a los impulsos que se alimentaban de un universo de valores aceptados. No se hacía una revuelta contra la baja calidad de la carne porque hubiera una elevada exigencia del consumidor, sino porque no era "correcto" enajenar carne mala a precio de los mejores cortes. Muchos de esos levantamientos disponían de lo que a ojos de la muchedumbre, no había sido tasado según lo acostumbrado; lo vendían al precio "tradicional" y reintegraban el dinero a los dueños que habían sido momentáneamente expropiados[lxxxv]. Sus actores sentían que habían efectuado "justicia" y alababan a los "cabecillas" como héroes[lxxxvi].

Durante el auge de los motines del pan (1795/1800), se dio la situación curiosa de que los habitantes de las regiones no urbanas creían que las ciudades eran responsables de la suba de precios, a causa de que los distritos rurales eran "vaciados" para alimentar las grandes concentraciones demográficas[lxxxvii] –lo que se observa en ello, es la idea de que las ciudades se desarrollaban no contra el campo, sino *sobreponiéndose* a él[lxxxviii]. En simultáneo, los productores rurales no deseaban abastecer las poblaciones por temor a que todo se venda a precios insuficientes[lxxxix].

A gran escala, puede concebirse que los levantamientos de autodefensa fueron los intentos desesperados de las constelaciones de subalternos, por regresar a la vieja economía regida por *patterns* tradicionales, y para erosionar el avance de la economía de mercado, incomprensible para una "mentalidad" preindustrial[xc]. Al mismo tiempo, la reacción jurídica de "castigar" esos "delitos" de masas, era

la respuesta de un Parlamento de propietarios y magnates comerciales que bregaba por el "dejar hacer" de la oferta y la demanda[xci].

Yendo a otro plano de cuestiones, es dable anunciar que no siempre los motines eran porque se violaba los mandamientos de la "moral" económica; había otras clases de revueltas.

En ellas, la composición social de los alzamientos no era uniforme, a pesar de todo. Podían encontrarse en circunstancias puntuales, hombres acaudalados de oficios[xcii], comerciantes intermediarios, mercaderes al por mayor y por supuesto, "delincuentes" insignificantes que aprovechaban el gentío para sus "fechorías".

Ahora bien, los segmentos que integraban los conjuntos acomodados se acercaban porque tenían la esperanza de desviar la protesta hacia reclamos contra el Gobierno y el Rey[xciii].

En estos casos, tenemos una combinación (3) entre multitud manipulada[xciv] –1– y muchedumbre rebelde (2). Ese tipo de alzamientos radicales llegan a su cúspide en la década de 1830, pero todavía habrá una abigarrada mezcla de levantamientos conducidos por modelos de comportamientos preindustriales y por impulsos revolucionarios *plus ou moins*, conscientes. También habrá una mixtura de protestas centradas en supersticiones y tradiciones, e insurgencias apoyadas en lo oficialista o en lo contestatario[xcv] –no todo es linealmente de un único "color"...

El "blanco" de esos levantamientos tampoco era "homogéneo": podían ser los miembros dominantes de determinadas fracciones de los conglomerados privilegiados, o los sindicados como jacobinos[xcvi].

Después de las tremendas reacciones del Estado inglés generadas por la Revolución Francesa y de las intimidaciones colectivas guiadas con el lema "¡Iglesia y Rey!"[xcvii] , los que *before* podrían haber sido "líderes" de motines asumieron el papel de reformadores que tratarían de incidir en la opinión pública[xcviii], a través de mítines pacíficos. Por ello, comienzan a tener relevancia[xcix] los sectores de "clase media"[c]. Los documentos como *Los Derechos del Hombre*, con

el entrenamiento que dan a los radicales en la organización de la lucha, son la antesala de los mítines[ci].

V

En “El inglés libre por nacimiento” se sostiene que por el cambio de actitud de las masas, el Gobierno empezará a preocuparse en fortalecer el ejército, en reclutar policías y en erigir cuarteles por doquiera[cii].

Uno de los catalizadores de esa transfiguración de las “multitudes” era que la puja por los derechos civiles, había gestado en los ingleses un sentimiento de orgullo por no ser sometidos por ninguna tiranía.

La “emancipación” era en primer lugar, la libertad respecto a cualquier dominación extranjera[ciii]. La monarquía constitucional significaba emancipación con relación al Absolutismo. Suponía por añadidura, libertad de asociación, de pensamiento, de conciencia, el juicio por jurado, la inviolabilidad del domicilio, los turnos electorales, la libertad de viajar y comerciar. Todas esas facetas del “modo inglés de vida”, imponían un coto al accionar del Estado que operaba como un límite “moral”, allende el que, de ser transgredido, el Gobierno se enfrentaba con el repudio.

No hay que ver en eso que ya el británico era demócrata; era más bien antiabsolutista. Opinaba que la Revolución Gloriosa contra el Rey, había sentado la justificación del levantamiento contra la autoridad, con lo que se entablaban varias paradojas: la rebeldía, que no era legal, se hacía para que se respetara la Constitución (1). En determinada interpretación de la *Carta Magna*, se albergaban los argumentos para que el Gobierno se permitiera, en pos de defender la propiedad privada, la seguridad de las personas y la paz civil –Locke–, avanzar contra ellas (2). Al lado de leyes liberales meticulosas, había un código penal excesivo[civ] –3.

Sea como fuere, ese constitucionalismo barnizaba las respuestas menos orgánicas de los ingleses, en particular, de los pobres, que

deseaban tranquilidad. Y mientras los *tories* no querían perder los derechos de fuero, los *whigs* temían un aumento de los poderes de la Corona, los radicales anhelaban las asociaciones de ciudadanos voluntarios armados y los sectores populares, rechazaban a los policías[cv].

La etapa coincidió con el auge del jacobinismo, con la reacción antijacobina, con los reformistas que luchaban por otro orden económico, con la agitación antiesclavista y con las peticiones civiles contra las medidas del Estado para acorralar a los que llevaran adelante alguna clase de protesta[cvi]. Por eso, asomaron posiciones en torno al funcionamiento del Estado, del Gobierno y de la sociedad.

Había quienes eran cercanos a los intereses de los "caballeros" y de los campesinos propietarios, y que postulaban que se debía inducir determinados "frenos" y "equilibrios" en la "mecánica" social, a los fines de que Estado, sociedad y Gobierno adquiriesen los perfiles de un "reloj". Había otros, como el famoso comandante John Cartwright[cvii], que pregonaban que la discusión por las necesarias reformas debía ser efectuada por todos, sin distinción de condición ni propiedad. Otros apelaban a la universalización masculina del voto[cviii]. Algunos más, querían que se polemizara todo según las luces naturales de la Razón, acorde a lo que era conveniente para los individuos y según las bazas íntimas de la conciencia[cix].

Muchos de esos segmentos, tenían en común que se imaginaban que el gobierno inglés, estaba vinculado de forma directa con una "línea" sajona[cx]. El recurso a unos supuestos antepasados sajones, se hacía en un clima de fuerte sentimiento antifrancés[cxi]. Lo que se alucinaba era que si el cuestionamiento del orden existente era demasiado radical, como parecía ser en Cartwright o en los "iluministas", se podía caer en criticar lo que volvía ingleses a los ingleses, es decir, se podía socavar la "línea" de ascendencia sajona. Para evitar eso, los que asumían posturas menos corrosivas colocaban un freno simbólico a las ansias de modificación y de paso, lograban que se calificara de "antibritánicos" y "pronormandos" a los

que se “atrevían” a ir más allá. Dicho mecanismo simbólico para arredrar a la crítica, actuaba incluso en un radical como Thomas Paine.

Y es que las tendencias más “jacobinas”, estaban de acuerdo en “respetar” lo que hacía británicos a los ingleses: la monarquía constitucional, el sistema de herencia, los derechos tradicionales de los terratenientes, la representación en el Parlamento de los propietarios, una Iglesia separada del papismo de Roma, entre otros vértices.[cxii]

Pero de lo sintéticamente reseñado, a Thompson le interesa hablar de las vertientes jacobinas en las que se desarrolló el pensamiento de Locke[cxiii]: de un costado, Edmund Burke; del otro, Thomas Paine.

Aboceta que en sus *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*, Burke opina que la deferencia por la autoridad debe reemplazarse por lo que indican la experiencia y el raciocinio[cxiv]. A su vez, el respeto por la Constitución tiene que dar lugar paradójicamente, a lo que indica el saber tradicional. En ese pensador, la postura sobre los vallados y equilibrios en la dinámica del Estado, del Gobierno y de la sociedad se traduce en la “teoría” de los frenos y equilibrios que abrillantan las imperfecciones de la “naturaleza” de los agentes. Mas, el “modelo” de las “verrugas” humanas no lo ofrecen los grupos privilegiados, sino la “esencia” del “populacho”. Por ello es que la acción innovadora de los menos favorecidos, puede estar atiborrada de peligros ocultos[cxv].

Por su lado, Paine[cxvi] estuvo exiliado un tiempo en la joven Norteamérica[cxvii] y luego en la misma Francia[cxviii].

Uno de sus propios antecedentes es un texto llamado *El sentido común*[cxix]. Allí aceptaba con Locke, que el Gobierno era un mal necesario. En *Los Derechos del Hombre*, se expresa como alguien que toma la palabra por delegación de los propios gobernados. Por ello, principiará en la primera parte (que asoma en edición separada[cxx]) deshilvanando a Burke[cxxi] porque, al contrario de él, no aceptaba ninguna tradición, dado que los vivos no podían ser dirigidos por los muertos y su pasado.

En cuanto a lo constitucional, acordaba con Burke que no se le debía ningún respeto pero agregaba que en el fondo, la Constitución inglesa era un papado político y un cementerio de ideas ya envejecidas. Todos los gobiernos, excepto los de Francia y los EEUU, derivaban su ejercicio de la conquista sangrienta, la superstición y lo arbitrario. Un jefe de una tribu se las ingenia, primero, para ser el mandamás de sus seguidores y luego, con un golpe siniestro, cambia su condición de Ladrón en el de Monarca.

Por supuesto, ningún Gobierno puede siquiera pretender ser hereditario, tal cual lo es el trono regio, dado que un gobernante hereditario es tan absurdo como alguien que aspire a ser literato por herencia[cxxii].

En la segunda parte del escrito, que es la más contestataria y original[cxxiii], es dable hallar una tosca definición de las clases en pugna[cxxiv]: los propietarios y los no propietarios están en una guerra, en la que los ricos despojan a los pobres[cxxv] de sus derechos, a través de impuestos y de constituciones[cxxvi]. Por consiguiente, es ineludible abolir el Gobierno[cxxvii] –los más escandalizados con ese argumento, veían que se les daba a los sectores populares la excusa para saquear a los ricos[cxxviii].

Paine aseguraba que el código penal era en realidad, una barbarie "legalizada" y que las guerras tendrían que sustituirse con arbitrios internacionales[cxxix]. Propuso también que se recortaran[cxxx] los gastos del Gobierno y de las fuerzas armadas del Estado; era de la idea de perdonar los impuestos a los pobres; anhelaba una especie de "subsidio" para los "carenciados". Proponía fondos públicos para la educación de todos los niños; pensiones de vejez, asistencia a los desempleados[cxxxi]; subsidios por natalidad, matrimonios y para funerales, etc.

However, Paine contaba con "a prioris" que no tematizaba: el optimismo; la fe en la Razón; la creencia en que los "humildes" señala el camino a seguir; la fe en que los hombres no son perversos ni "malos"[cxxxii] (ese optimismo iba a zurcir el radicalismo de la clase

obrera en el ochocientos[cxxxiii]). *Au fond*, su crítica no era antisistema en absoluto, sino que se orientaba a desmantelar los resabios de conjuntos de economía y sociedad pre–capitalistas, en pos de nexos entre propietarios y empleados que fuesen típicamente capitalistas. Thomas evaluaba al capital como resultado del loable esfuerzo personal, dedicación que no debía ser entorpecida por la interferencia del Estado: Paine y Adam Smith, se complementarían uno a otro.

Un trabajo con menor impacto fue el de *La edad de la razón*, de 1795[cxxxiv]. Aquí, si bien el autor no es ateo, enuncia afirmaciones efectistas sobre la *Biblia* que lejos de provocar que se lo tuviese por un creyente, dio pábulo para que los conservadores atacaran a los "jacobinos"[cxxxv]. Pero su mordaz crítica de lo religioso tal cual existía, fue una ayuda para que los menos favorecidos adquiriesen independencia intelectual, respecto a las "santificaciones" de las opresiones[cxxxvi] y frente a las solicitudes de obediencia al Estado.

Por último, Thompson establece que en oposición a lo que plantea una historiografía demasiado estrecha, Paine no fue el genuino representante de un "totalitarismo" (!) jacobino, sino que fue partidario tal cual la mayoría de los jacobinos, del respeto por la diferencia, de un internacionalismo que evitase las guerras y del no exterminio del adversario[cxxxvii]. Empero, luego de la equivocada senda del Terror en Francia, emergerán reformistas y escépticos desencantados de los movimientos rebeldes[cxxxviii].

VI

El Capítulo 5 –"Plantar el árbol de la Libertad"–, que finaliza con esta *Primera Parte*, principia haciendo una crítica a las líneas historiográficas que consideraron que mientras la Revolución Industrial fue lo que aportó Britania, la Revolución Francesa fue lo que acercó la vieja Galia a Europa, en lo político. En primera instancia, el reformismo y el jacobinismo ingleses vienen desde la

Revolución Gloriosa y aun desde antes, de tradiciones disidentes y emancipatorias[cxxxix].

En segundo término, veinte años previos a la insurgencia que acabó en Napoleón, en Inglaterra había personajes como Cartwright que proponían distritos electorales iguales, parlamentos por año y el sufragio masculino adulto[cxl]. Por eso y si bien la Revolución Francesa fue también inspiración, actuó como un factor que enriqueció un movimiento inglés en lucha por la profundización de una "democracia a la inglesa"[cxli]. En tercer lugar, lo que afectó más directamente las actitudes "subpolíticas" del pueblo, los alineamientos de clase e inauguró tradiciones que podemos asegurar que se extienden al presente, es lo jugado en suelo británico y por las "líneas" que el intelectual describió[cxlii] en otros capítulos.

En cuarto término, lo que provocó en parte la histérica reacción antijacobina del Estado, de los conjuntos privilegiados y de fracciones de los grupos subalternos, no fue tanto el giro cada vez más extremo de la Revolución Francesa, sino una gran movilización popular por las calles de Sheffield de 1792, que invocaba *Los Derechos del Hombre*. La primera respuesta a Sheffield la dio el cuasi "pogrom" que hubo en Birmingham; la movilización bajo el lema "¡Constitución y Rey!", fue de tal magnitud que de no haber existido, la ciudad se hubiese convertido en un genuino centro insurgente[cxliii].

La rudeza antijacobina de la Corona[cxliv], se debió a tres circunstancias básicas. Una de ellas fue que luego de la decapitación de los reyes, la Revolución Francesa se ahondó más[cxlv]. La alteración del "equilibrio" europeo, que mostraba a Francia como una futura potencia hegemónica, su expansionismo y la afectación directa de los intereses británicos, condujeron a la guerra. El tercer elemento fue que para los conjuntos acomodados, había "signos" de confluencia entre el jacobinismo vernáculo y los ideales franceses[cxlvi]. El Primer Ministro Pitt, se convirtió en arquitecto de la "coexistencia", en "pro" hombre de la contrarrevolución europea.

Paine fue proscrito en su ausencia[cxlvii]: es que a pesar de sus limitaciones, había amalgamado las demandas políticas con las económicas[cxlviii]. Poco a poco, fueron constituyéndose sociedades de la *gentry* para mantener intacta la venerable *Constitución* de la antigua Inglaterra[cxlix]. Paine replicó desde Francia, que el pueblo todo debiera autoconvocarse para realizar una *Convención Nacional*, a los fines de darse un Gobierno no monárquico. Comenzó incluso, una "guerra" de palabras entre los que procuraban disuadir a los sectores no destacados de levantarse contra el orden, la propiedad, la religión, el Rey y la Constitución[cl], y entre aquellos que eran tímidos partidarios de mínimas reformas (por ejemplo, éstos deseaban "purificar" la *Constitución*[cli], no "quemarla"[clii]). Es que apenas el impulso revolucionario empezó a nutrirse, fue controlado por la contrarrevolución[cliii].

La pugna de clases, que había adoptado el aspecto de una guerra de palabras y de acción, se volvió una guerra civil política[cliv]. Se empleaban todo tipo de medios, para presionar a los que se sospechaba que tenían reparos frente a la propiedad privada y el Rey –v. g., a las gobernantas se las obligaba a hacer firmar a los que estuvieran bajo su férula en una casa, una declaración de lealtad pública[clv]. En ese contexto, les fue difícil sobrevivir[clvi] a las sociedades rebeldes análogas a las de "correspondencia"[clvii] (luego de 1793, las asociaciones populares habían resistido su prueba de fuego y entonces el nombre de Paine fue relegado[clviii]).

Conviene advertir que una "caza de brujas" de tamaña magnitud, no demuestra que necesariamente el jacobinismo se haya extendido en idéntica escala[clix]. Sin embargo, lo que sí estaba era el "caldo de cultivo" para que un hecho insignificante pusiera en "llamas" al pueblo.

Pero sus energías se "desviaron" por la emergencia de milenarismos innumerables. Casi la mayoría de ellos, sugerían que luego de la impostergable destrucción de este mundo de pecado, dolor, odio, desencuentro, soledad, intolerancia, hambre, muerte, enfermedad e

injusticia, llegaría al fin, una época maravillosa de hermandad y paz universales[clx]. Era como si las aspiraciones revolucionarias, se hubiesen "sublimado" en un optimismo de los crédulos[clxi]. No obstante, la persecución[clxii] sorda contra las sociedades aglutinantes de los conglomerados subalternos impulsó a muchas de ellas, a una persistencia[clxiii] en la consecución de sus propósitos revolucionarios[clxiv].

El centro de la acción se desplazó desde Londres a Escocia, Sheffield, Norwich[clxv] e Irlanda[clxvi]. La composición[clxvii] de las asociaciones varió un poco[clxviii], dado que se encontraban menos profesionales y gente de "clase media", predominando los obreros, pequeños menestrales, hombres de oficio y artesanos[clxix]. En cierta proporción, esos nuevos integrantes y su combatividad, hallan su causa en el aumento de los precios y en la penuria económica[clxx].

Empero, señalemos que muchos de los nuevos componentes rebeldes –f. i., los artesanos y hombres de oficio[clxxi]–, provistos del orgullo que les daba el saberse valorados por el resto de los miembros de los grupos dirigidos, optaban por acercarse a los de "clase media", en vez de tratar de intimar con los demás. Esa tendencia significaba en los hechos, renunciar a aumentar el número de los rebeldes, aunque se apoyaba en la autodidaxia[clxxii] y la organización meditada[clxxiii]. Había un trasfondo y era que los alzamientos por el pan, el gentío contratado, los milenarismos, estaban dejando paso imperceptiblemente, a los actos políticos con el rasgo de mítines[clxxiv], sin ceder en nada en la combatividad de aquellos otros movimientos[clxxv]. Pero bien hemos dicho "imperceptiblemente", puesto que uno de los años más violentos en cuanto a levantamientos populares de subsistencia es precisamente, 1795[clxxvi], etapa que coincide con un invierno muy duro, con la pérdida de cosechas y con los vaivenes de la guerra con Francia[clxxvii].

Retomando la línea argumental en cuanto a que hubo un desplazamiento de los motines, por las congregaciones públicas de protesta[clxxviii], es dable sostener que se hizo patente una escisión

entre los campesinos propietarios y legitimistas, y el resto de los grupos subalternos que por su condición, eran los "sediciosos" sin derecho al voto[clxxix]. Luego y poco a poco, a esa división se le sumaría la de los electores y la de los obreros, que sería dominante hasta 1850.

Id est, lo que se vivía entonces era una virtual situación de "apartheid" por el que las clases dominantes penalizaban, con la mediación *plus ou moins* directa del Estado, las diversiones, comportamientos, reuniones, publicaciones, formas de autoeducación política, etc., de raigambre popular[clxxx].

Pero lejos de que se pueda efectuar una especie de "gráfica" en la que a medida que avanza la Revolución Industrial, también se agudiza la lucha de clases en su faceta política, lo que podemos sostener es que cada una de las variables fundamentales tuvo "curvas" distintas y desacompasadas. En efecto: en términos muy generales y amplios, es factible abocetar que la profundización de la explotación, obediencia, sometimiento, que llevó consigo la Revolución Industrial, se acompañó en una primera "fase" de cierta pasividad, aunque haya habido conatos notables de resistencia.

En esa temprana "etapa", hubo una tímida "alianza" entre la burguesía capitalista en rápida formación y algunos fragmentos de la clase obrera, "pacto" que se rompió apenas se aceleró el destino de la Revolución en la vieja Galia. Inmediatamente, el descontento se concentró en los artesanos y hombres de oficio que como tales, poseían una mentalidad precapitalista y reacia a las exigencias del trabajo fabril. Por su lado, la *gentry*, los terratenientes y los industriales se espantaron ante la "proliferación" de las sociedades populares pro reformistas y hasta abiertamente simpatizantes de toda clase de soluciones revolucionarias[clxxxi].

Mientras tanto, las distintas tradiciones ya citadas (las reivindicaciones de los derechos de género, las religiones disidentes, los que apoyaban a Paine, los seguidores de Spence y Thelwall[clxxxii], los "ilustrados" librepensadores, entre otros elementos[clxxxiii]), iban

forjando una conciencia política propia de una clase en gestación compleja. Fueron los años más crudos de recesión y represión –1791/1795–, los que vieron nacer un nuevo radicalismo de los subalternos que, encaminándose cada vez más decididamente hacia los sindicatos o *trade unions*[clxxxiv], afilaban una conciencia obrera de clase[clxxxv]. Todo eso eclosionará con otro rostro hacia 1811.

El historiador insular culmina el largo capítulo, con una vuelta a la ponderación de las normas jacobinas (la igualdad de las mujeres, el internacionalismo, la tolerancia, la resistencia hacia los "líderes" o personalidades, la fraternidad, la solidaridad casi incondicional, la autoilustración, el anhelo de cambio), valores que, por su ausencia, afectaron buena parte del desarrollo del movimiento obrero en el novecientos, en Britania[clxxxvi].

---

[i] A pesar que pueda asomar una exageración dogmática, la presunta escuela del "marxismo británico", si es que no somos demasiado "laxos" en el criterio, que es lo que usualmente ocurre, cuenta con Maurice Dobb, Perry Anderson y algunos más, pero nos parece que hay que "ajustar" cuentas con la insistente inclusión de Hobsbawm, Thompson y otros en su seno.

En disímiles espacios hemos expresado que Hobsbawm, Thompson, etc., que son evaluados marxistas, llevan a tal punto la "deconstrucción" de las nociones esenciales del marxismo, que éste acaba por ser una tradición que ya no sirve para englobar a nadie, comenzando por los que se empeñan en destruir la eficacia analítica de sus conceptos.

Si bien Hobsbawm continuó militando en el desaparecido *Partido Comunista Británico*, que fue de orientación leninista, repite las banderas de la postmodernidad, de ciertos posestructuralistas, entre otros "pos", que dan por finalizada la posibilidad de revoluciones socialistas, que preconizan que la clase obrera ha "mutado" al extremo que Marx ya no es útil para caracterizarla, que los Estados–nación fueron desbordados por la mundialización del capital, entre otros muchísimos asertos que restan poder insurgente al supuesto "marxismo" practicado.

Por su parte, Thompson, que nos comenzó a parecer poco marxista en su obra *Costumbres en común*, posterior a la que analizamos, en ésta se nos revela de carácter weberiano (ver *infra*) y llevando a cabo una discusión no frontal y soterrada, contra algunos diagnósticos de Marx y Engels, brutalmente "esmerilados" para volverlos más fácilmente refutables –lo que tendremos ocasión de constatar. Quizá un poco de esto tenga su explicación en que Thompson fue un militante de la llamada "Nueva Izquierda"* europea, que es una vulgata de la socialdemocracia, las "terceras posiciones", el capitalismo "benefactor"** y un histérico rechazo del "totalitarismo" comunista, hábilmente confundido con lo que ocurrió en la ex URSS, sobre todo, con Stalin, el que perpetró, aun cuando el aserto me valga el enojo de determinados maoístas..., un brutal *revisionismo* de lo más bello del pensamiento infinito del temido por los leninistas (porque de verdad, uno tiene que espantarse con relación a Marx para haberlo desfigurado con saña...).

Pero con el horizonte de no ser catalogados "recalcitrantemente" marxistas, es factible afirmar que intelectuales al estilo de Thompson, Hobsbawm, Samir Amin, Wallerstein, que emplean *fracciones* de la teoría marxista para acotados estudios, son "marxólogos".

No es ocioso aclarar que rubricamos esa crítica no porque adoptemos como versión "autorizada" del marxismo "de"*** Marx, a alguna corriente, en lo nodal, lo que sea del tono del leninismo, sino en virtud de que Hobsbawm o Thompson, dan una perspectiva simplificadora de la teoría.

*Josep Fontana, "Prólogo" en Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), VIII.
Thompson, *La formación*, XIX.
Edward Palmer Thompson, *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. *Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. (Crítica, Barcelona, 1984), 300, 304, 308.
**El historiador marxista Anderson delinea que la "Nueva Izquierda" es lo que se conoció con el nombre de "eurocomunismo". Perry Anderson, *Tras las huellas del Materialismo Histórico*. (Siglo XXI, México, 1988), 90–91, 96.
***Entrecomillamos la palabra a raíz de que estamos persuadidos de que no existe un "verdadero" marxismo, ya que semejante "irracionema" volvería a instaurar las ortodoxias "salvajes". Lo que hay son interpretaciones que se pueden aceptar o no, en especial, por sus consecuencias en la militancia, esto es, por si son o no más o menos autoritarias y consiguientemente, *plus ou moins*, emancipatorias que otras.
Pero aquende lo anterior, destacamos el adjetivo porque en el "inicio" de la tradición pulsan tres marxismos: el "de" Marx, el "de" Marx y Engels, y el "de" Engels, desplegado en obras como *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, el Anti/Dühring, entre otras.

[ii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 22, nota 12 de p. 22, p. 26, 394–396, nota 12 de p. 396, nota 14 de p. 397, nota 24 de p. 402, nota 26 de p. 405, p. 410, nota 36 de p. 410.

Aparece por primera vez en lengua castellana, su referencia explícita a Weber, sin estar acompañada de la más mínima reserva (excepto uno o dos párrafos –e. g., en 396), tal cual lo apuntamos en una reciente investigación*. Es el "trasfondo" weberiano el que torna inteligible sus estudios de sociología histórica**, más que de historia "propiamente" dichos.

*Edgardo Adrián López, "Descripción *tentativa* de grupos sociales pertenecientes a dos zonas rurales de la Alemania de 1890: *una* discusión con *cierta* interpretación weberiana", en *Revista 6. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*).* (2007): nota 20 de pp. 387–388. http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0617.htm.
**Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 338, 494.
El enfoque sociológico e histórico en la concepción del isleño, podría analizar la sociedad "plural" de 1830 en Britania, puesto que encontramos comunidades de fábricas, de tejedores y agrícolas en mutua influencia –p. 338.
Desde cierto punto de vista, es dable plantear que de 1815 a 1840 hubo un "ensamble" entre las colectividades de las fábricas y las de los tejedores, en la agitación política: radicalismo, reforma, owenismo, pelea por la rebaja de horas, etc. (pp. 338/339). La última parte de las luchas supuso una coexistencia frágil y el lento trazado de trayectorias –distintas para cada una de las comunidades citadas (p. 339).

[iii] Uno de esos enunciados cristalizados es el de una dialéctica entre base y superestructura que parte de la conocida "fórmula" que estipula que

"basis" = {economía o estructura económica
= [modo de producción = (fuerzas de producción + relaciones sociales de producción)]}.

Para nuestra sorpresa, Chiaramonte, en una conferencia que nos enviase en Mayo de 2009 el incisivo aprendiente de la Carrera de Historia, Andrés Vaca, Salta capital, provincia de Salta, Argentina, repite algo de la "ecuación" aludida, en el momento en que define "modo de producción"*, contrariando parte de lo que escribió en *Formas de economía y sociedad***, hojadre al que remite***.

En nuestra poco comprendida y aceptada Tesis Doctoral****, hemos procurado desmantelar esa "igualdad" que tanto mal hizo en los análisis históricos y sociológicos, y que inspiró una praxis política autoritaria y sencilla.

*José Carlos Chiaramonte, "El oficio del investigador en la Historia: una experiencia personal", en VVAA *El oficio del investigador*. (Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 1995), 107.
**José Carlos Chiaramonte, *Formas de economía y sociedad en Hispanoamérica*. (Grijalbo, México, 1983).
***José Carlos Chiaramonte, "El oficio del investigador en la Historia: una experiencia personal", en VVAA *El oficio del investigador*, 103.
****Edgardo Adrián López, *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base/superestructura*. Tesis Doctoral guiada por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Defendida en 23 de Marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*), Salta, provincia de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007).
ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378; institución a la que se le cedieron los derechos de autor de Julio de 2009 a Julio de 2010 (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07; Res. Rectoral 1188–06; fecha de catalogación: 05/VI/07).

[iv] Josep Fontana, "Prólogo" en Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), VIII.

[v] Fontana, "Prólogo" en Thompson, *La formación,* VII.

[vi] Fontana, "Prólogo" en Thompson, *La formación,* VIII.

[vii] Fontana, "Prólogo" en Thompson, *La formación,* IX.

[viii] Karl Heinrich Mordejái Marx Levy y Friedrich Engels, *La ideología alemana*. (Grijalbo, Barcelona, 1984).
Karl Heinrich Mordejái Marx Levy y Friedrich Engels, *El Manifiesto Comunista y otros escritos*. (SARPE, Madrid, 1985).
Karl Heinrich Mordejái Marx Levy, *Miseria de la Filosofía*. (SARPE, Madrid, 1984).

[ix] En todo caso, no es mérito de Thompson en exclusiva puesto que antes de Weber, el cofundador de la *Internacional* habría propuesto apreciar que los "axiomas" generales de vida inciden en lo subjetivo, en lo simbólico y en lo institucional en la escala en que tales condiciones –que exceden ampliamente la economía, el trabajo y los modos de subsistencia–, se "asocian" con determinados intereses y por ello, es como si contaran con dimensiones semióticas en sí.
A su vez, lo institucional, subjetivo y simbólico impacta en los presupuestos mencionados porque la base (que *no se reduce* a estructura económica) requiere de las significaciones que la tornan "atractiva", para que los individuos se comprometan a reproducirla sin pausas. En suma, es el suegro de Aveling quien sostuvo que lo "material" necesita de lo "inmaterial" y éste de lo concreto, en un ir y venir continuo de lo uno **a** lo otro y de lo uno **en** lo otro.

[x] Por el contrario, nosotros sopesamos que ese propósito no se cumple, entre otros motivos, en virtud de que no sólo incluye como clase obrera expoliada por el capital, a segmentos sociales que pertenecen a otras fracciones de lo que hemos denominado "grupos subalternos", sino porque no se despega lo necesario del material documental que le sirve de apoyo, para mostrar lo que hubiera sido coherente hacer: las clases sometidas por el capital, *formándose* como clases en lucha con otras clases.
Al no tener a mano las categorías que le permitirían diferenciar más finamente los estratos sociales de la Inglaterra de mediados del setecientos y de 1830, extravía los matices que con el correr de la glosa a un texto voluminoso, iremos concretando. Podemos adelantar que no quedan deslindados los integrantes de los conglomerados dirigidos de rasgos precapitalistas, de los miembros de los conjuntos subalternos dominados en lógicas capitalistas.
Efectuando una observación acerca del peculiar estilo del historiador, diremos que su prosa es circular, por lo que retorna una y otra vez sobre temas que había abandonado, y no agota las isotopías *before* de desplegar otras, "quebrando" la argumentación. Ello volvió extremadamente engorrosa la síntesis.

[xi] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), XI y ss.
El "marxólogo" de la vieja Albión es del parecer que sastres y tejedores también componían las "clases trabajadoras", por lo que es necesario distinguir de ellas a la clase obrera propia de la Revolución Industrial.
Hemos establecido ya que los sastres eran obreros improductivos no acomodados*, si no tenían "ingresos" superiores a un "umbral" que les permitiese librarse de las inseguridades a las que estaban sometidos los grupos dirigidos, y que algunos tejedores podían ser artesanos que al ser trabajadores "propietarios" de algunas mínimas herramientas o instrumentos toscos, pertenecían a los sectores independientes no privilegiados. Ambos segmentos, junto a las clases dominadas, a los "excluidos" –mendigos, presos, "locos", pequeños "bandidos"– y a cierta población "inactiva", conforman los conglomerados dirigidos.

Respecto a los artesanos, cabe advertir que puede darse la circunstancia atípica respecto a que sean acomodados y por consiguiente, pertenezcan a los grupos hegemónicos. Eso es lo que parece haber ocurrido en las villas medievales de la Guadalajara de fines del trescientos**.

Ahora bien y a pesar que lo hemos reiterado en incontables ocasiones, desearíamos enumerar los integrantes de los "conjuntos hegemónicos" y los de los "grupos dirigidos". Previamente, quisiéramos especificar que el hecho de que existan "niños" (se definan como se acoten según las épocas –f. e., no se consideran "niños" con iguales parámetros a los del siglo XXI, que a los nacidos en el contexto de la terrible contracción del trescientos) y otros fragmentos de individuos que los tornan miembros de lo que, con muchísima cautela, sería dable catalogar con el timbre de "población económicamente "'inactiva'", ocasiona que la "serie" de los integrantes de dichos grupos quede como sigue***:

I. {Conjuntos hegemónicos "=" [clases dominantes (rurales y urbanas) "+" obreros improductivos privilegiados –altos funcionarios, etc.– "+" sectores independientes acomodados (personal jerárquico de las fuerzas armadas, artesanos económicamente "exitosos") "+" % de población económicamente "inactiva" con un acceso diferencial al consumo –niños de familias integrantes de los subconjuntos enumerados, estudiantes que pueden recibir o no estipendios "especiales" y abultados, pero que provienen de aquéllas "unidades" de parentesco, etc.] + determinados "marginales" costosos, de la estatura de las cortesanas, de los nobles oportunistas, de los preferidos};

II. {Grupos subalternos "=" [clases dominadas "+" laborantes improductivos no acomodados "+" sectores independientes no privilegiados "+" % de población no económicamente activa con dificultades en el goce de bienes de consumo (niños que no trabajan y que son de familias no pertenecientes a los conjuntos dirigentes, ancianos sin estipendio alguno y relativamente desprotegidos, alumnos sostenidos por sus familias e insertos en desiguales niveles de enseñanza) "+" "excluidos" –presos, "locos", mendigos, etc.]}.

Verdad que los distintos tipos de población económicamente "inactiva" pueden agregarse en un aparte, dentro de las fracciones asociadas a los desiguales segmentos de los disímiles conjuntos, pero nos pareció mejor y oportuno subrayarlos.

Hacemos la salvedad, al entrecomillar los signos "=" y "+", que los elementos de los grupos sociales no son una sumatoria ni conforman una "ecuación", pero nos resultó más cómodo esta forma de expresar la idea.

Cabe señalar que en los "conglomerados privilegiados" también se detectan "excluidos", al estilo de empobrecidos nobles o de dirigentes destacados que se encargan de las tareas "sucias" de la política. Esos parias son una especie de "lumpen" acomodados, aunque la contradicción parezca no ser conciliable por ninguna dialéctica.

Por último, no dejo de sorprenderme de las objeciones de intelectuales militantes de izquierda, que insisten con obcecación que los segmentos aludidos que no son clases, son en realidad, clases, aunque de una manera "extraña". Algunos ponderan que las empleadas domésticas son clase obrera en sentido capitalista, por cuanto reciben un salario, son explotadas y laboran para otro (de allí, habría que concluir que los trabajadores que puedan contratar servicio doméstico por temporadas, son... ¡capitalistas!).

*Por ejemplo en Edgardo Adrián López, "Semiótica y Materialismo Histórico: una confluencia oportuna para la teoría de los grupos sociales" en *Revista 4*. *Escuela de Historia*. *Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*).* (2005): 267/286. http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0413.htm.

**José Miguel López Villalba, "Las ordenanzas municipales y la gestación de los cabildos hispano medievales y modernos" en Rubén Emilio Correa et al., *Itinerarios de un intelectual español. Conversaciones con José Miguel López Villalba. Archivo de la Palabra, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*)*, 111–169, (2006): 138.
***Edgardo Adrián López, "Descripción *tentativa* de los grupos sociales pertenecientes a dos zonas rurales de la Alemania de 1890: *una* discusión con *cierta* interpretación weberiana", *paper* leído en las *VII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*, organizadas del 26 al 28 de Noviembre de 2006 en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta *(UNSa.)*, Salta, Argentina. En *Revista 6. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*)*, (2007): 381. http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0617.htm.

[xii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), XI, XIV.
Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 480.

[xiii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 45, 49, 72, 99, 189.

[xiv] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 480.
Sin embargo, el historiador inglés no se percata que el modo weberiano de asimilar lo cultural, antes que marxista, con el que enfoca el nacimiento de la clase obrera en la vieja Albión, termina por sostener aunque más no sea de manera implícita, que únicamente puede hablarse de la existencia de una clase, si y sólo si constatamos, en las dimensiones culturales apuntadas en el cuerpo central del resumen *in progress*, una conciencia de clase. Pero entonces, se hace depender la definición de una clase y la comprobación de su vida histórica en el plano de lo que Lenin, acodándose en cierto Marx, denominó la "clase para sí"*, y no en la clase embutida en concretas y específicas relaciones.
Por supuesto, Thompson intentó en un estudio posterior y en respuesta** a las críticas que recibió por semejante concepción, en la que cita a pie de página una afirmación de Hobsbawm que pincela el inaudito criterio respecto a que las clases existen en la medida en que adquieren conciencia "madura" –!– de su incidencia en la Historia***, desestimar esas objeciones. No obstante, en lugar de desbaratar los argumentos en contra, se ve obligado a "gubiar" una hipótesis desajustada: puesto que en la Inglaterra del siglo XVIII las clases estaban en gestación, había lucha de clases entre "patricios" y "muchedumbres", es decir, había lucha de clases **sin** clases (?!)****.
Encima, hace gala de no importarle si es ortodoxo o no, y si se atiene a la concepción del compañero de Engels o no*****; por descontado, no seremos los leninistas que lo desmantelen con tal "vara", a raíz de que de lo que se trata no es de ser "fiel" a la tradición sino el de ser rigurosos en las nociones que se invocan, evitando arribar a hipótesis casi "bizarras" o iconoclastas.
Sin duda, evaluamos que los inconvenientes que explicita el autor británico respecto a los peligros de caer en visiones estáticas y en mecanicismos escolásticos son reales, pero no se sortean abocetando que puede existir la alternativa de lucha de clases sin clases, sino en parte apelando a la ayuda de una idea de los grupos que permita desgranar finamente los segmentos a los que pertenecen las actividades y labores que hallamos en el "archivo" infinito de la Historia concreta –Chiaramonte, amonesta respecto a empresas de tales perfiles******, por lo que él optó por no usar******* un lexema "problemático". Con las nociones inéditas, nos evitamos la imprecisa categoría de "muchedumbre" y las encrucijadas que cita el docente argentino.
Situados en otro ángulo, uno de los efectos no despreciables de la hegemonía cultural e ideológico/política de las clases dominantes y por extensión, de los conjuntos dirigentes, es que las clases dominadas asuman que no son nada en la medida en que carezcan de una determinada

conciencia, a pesar que efectivamente son ya "algo": oprimidos en mecanismos de extracción de plusproducto.

Si los países desarrollados en el capitalismo del siglo XXI muestran una clase obrera entregada a las formas proburguesas de propaganda consumista, que actúan a manera de "enganches" que esclavizan el deseo, las pulsiones, el Inconsciente, los intereses, las valoraciones, para que todos contribuyamos a sostener este sistema–Matrix, y entonces la clase obrera es disuelta en el nivel de su conciencia política, eso no significa que deje efectivamente de existir. En esa argumentación especiosa, al decir de Thompson, se afincan los comentarios posmodernos sobre la "desaparición" de la clase obrera: al no manifestarse pública y políticamente en rebeliones******** al estilo del *Cordobazo*, se da por sentado que no hay clases en general (!).

*Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 186, 188, 203–204.
**Edward Palmer Thompson, "¿Lucha de clases sin clases?" en *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. *Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. (Crítica, Barcelona, 1984), 34–35.
***Thompson, *Tradición*, nota 35 de p. 37.
****Thompson, *Tradición*, 15, 39/41.
*****Thompson, *Tradición*, 41.
******José Carlos Chiaramonte, "El oficio del investigador en la Historia: una experiencia personal", en VVAA *El oficio del investigador*. (Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 1995), de 108 a 109.
*******Chiaramonte, "El oficio", en VVAA *El oficio del investigador*, 108.
********Uno de los méritos del autor glosado, es que ofrece distintos aspectos de la lucha de clases. Ésta no es sólo política y/o salarial, sino que incluye facetas como la alimentación, la educación, la propaganda política en diarios, folletines, etc., de modo que todos aquellos elementos que integran lo que define un "nivel de vida" son objeto de disputa, y de esa suerte es posible dibujar que la refriega que conducen las clases dominantes es una cuasi guerra civil contra los desiguales componentes del mencionado "costo". Hay así, *una guerra de clases contra la alimentación*, entre otros vértices, en desmedro de las clases expoliadas. Inclusive, habla con tino de una especie de "apartheid".
Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 108, 112, 184, 207, 347–348.

[xv] Thompson, *La formación*, XIV.

Que la noción de "clase" sea en sí un error, lo axiomatizan historiadores que se distancian de los planteos del autor que resumimos, al sentenciar que no logra demostrar la existencia de una "clase obrera" incluso después de 1850*. Acusan al pesquisador británico de abandonar una visión plural de la sociedad y de la Historia, para reemplazarla por un enfoque que anhela imponerle a los datos mismos la categoría de "clase"**.

Según esos autores, lo más que se puede hallar son personas con "[...] *diferentes ocupaciones, ingresos, situación jerárquica* [...]"***. Líneas "etnometodológicas" contemporáneas, pincelan que el "espíritu occidental" aplastó la multiplicidad de lo real, con el imperio gris de las abstracciones, por lo que de lo que se trataría en investigaciones de "avanzada", sería elaborar las ideas a medida que se desgrana lo que se imagina, procurando extraer los conceptos del despliegue en el análisis. Aunque no podemos desbaratar el planteo en estas circunstancias, podemos esparcir que en el ejemplo de las clases, las ocupaciones e ingresos tienen que remitirse a algo que "esquematice" la ubicación social de los agentes, sistematización que es obtenida en parte, cuando invocamos los categoremas de "clase" y de "grupos".

Empero y en nuestra opinión, el intelectual weberiano se enreda en la trampa de volver "clase" a sólo un fenómeno de conciencia política (consultar nota xiv, pp. 53–54).

*Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 477.

**Thompson, *La formación*, 474.
***Thompson, *La formación*, 479.

xvi Thompson, *La formación*, 482.

xvii Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), XVI.

xviii Thompson, *La formación*, XVI.
Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 477, 479–480.

xix Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 11.

xx Thompson, *La formación*, XVII.

xxi Thompson, *La formación*, 61–62.

xxii Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 477.

xxiii Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), XVI.

xxiv Justo es gubiar que el intelectual isleño no sólo apela a Weber en calidad de "santo varón", sino que también acude a reflexiones de corte casi psicoanalítico* y a algunos referentes de lo que se llamó "freudomarxismo", como lo fue Erich Fromm**, "representante" marginal de la "marketinera" *Escuela de Frankfurt*.

*Thompson, *La formación*, 29, 396, 405, 408–412, 424.
**Thompson, *La formación*, 396, nota 12 de p. 396, nota 84 de p. 436.

xxv Los "metodistas" son de fines del setecientos y *of course*, no son papistas. El autor comentado estima que se pueden identificar dos grandes fases en la incidencia sobre la clase obrera: en la primera, heredera de los descontentos de las postrimerías del siglo XVII, los "metodistas" son contestatarios respecto al orden social en curso y en relación con el Gobierno*. En la segunda, oscilan entre el oficialismo y la disidencia, predominando uno u otro momento según los ritmos del setecientos y principios de la centuria siguiente**.

En la primera etapa***, funcionan de una manera llamativamente democrática en el comentario de los asuntos sagrados, y es ese espíritu de saber que los conduce a menospreciar la política y el Gobierno como espacios en los que se pierde la salvación, a raíz de las "corrupciones".

En la segunda fase****, la versión "metodista" del cristianismo es funcional al "espíritu de empresa" capitalista, y a la resignación y obediencia que se hace imperar en la subjetividad de los "buenos" obreros.

*Thompson, *La formación*, 27, 402.
**Thompson, *La formación*, 387.
***Thompson, *La formación*, 15, 18.
****Thompson, *La formación*, 394/395.

xxvi Thompson, *La formación*, XVI.

[xxvii] Acudimos a las comillas, para indicar nuestro distanciamiento con semejante tipo de expresiones para "describir" a los elementos de los conglomerados dirigidos. Continuamente, Thompson usa adjetivos **descalificadotorios** contra los miembros de los aludidos conjuntos.

Thompson, *La formación*, 85, 95, 141, 173.

[xxviii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 478.

[xxix] Thompson, *La formación*, 477.

[xxx] Thompson, *La formación*, 478.

[xxxi] Thompson, *La formación*, 479.

[xxxii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), XVI.

[xxxiii] En esa expresión de compromiso, logramos ajustarnos al texto sin renunciar a nuestra perspectiva acerca de la estratificación social, dado que en más de una oportunidad el historiador es del parecer respecto a que lo que denomina "clases trabajadoras" son los "pobres"* que conforman el "pueblo" o, en expresiones menos felices, la "canalla"**, el "populacho", la "chusma"***, la "plebe", la "cochina multitud" –!–, etc. (¿tales son los presuntos "marxistas"?; *meu Deus*...).

Esa manera despectiva, racista, descalificatoria y clasista de anatemizar a los conglomerados subalternos, es un rasgo común en la historiografía argentina y latinoamericana, que se observa en nombres consagrados y "totémicos" por lo "intocables", de la talla de Halperin Donghi, Ezequiel Gallo, Cortés Conde, Florestan Fernandes, Heraclio Bonilla, entre otros –algunos de ellos, resultaron elogiados y propuestos a título de "modelos" de historiador por Chiaramonte****. En mi lejana época de estudiante de grado, tuve la idea de efectuar una rastreo de las expresiones más desdichadas proferidas por esos intelectuales bendecidos por las corporaciones académicas, que dejé en suspenso por varios motivos, uno de los cuales fue la más que probable reacción de los citados y/o de sus seguidores (la furia y persistencia de la jauría de perros, rabiosos o no..., no es para subestimar...). El temor no es infundado; recuerdo una severa "reprimenda" de investigadores del *CONICET*, que aconsejaron desestimar un artículo que criticaba al demógrafo Wrigley, resumen y deconstrucción que originaron un libro que en cambio, fue acogido por el Grupo EUMED.NET***** y que será en el futuro publicado impreso, por una Editorial de capitales alemanes, españoles y estadounidenses en algún instante feliz de estos años..., la que se mostró *potencialmente* interesada en mis 14 obras virtuales –se trata de la *Editorial Académica Española* (*EAE*), LAP LAMBERT *Academic Publishing GmbH & Co. KG*, cuyo *site* puede abrirse en https://www.eae-publishing.com/site/inicio/10 (por de pronto, daremos el puntapié con dos de mis escritos; éste y lo que podría imaginarse una "segunda parte" de lo que ofreceremos en socavamiento del británico, que es el libro que les captó la atención…).

*Thompson, *La formación*, cf. entre otras, las pp. 23, 27, 46, 49, 75, 145, 355–356.
**Thompson, *La formación*, p. 402, nota 42 de p. 414.
***Thompson, *La formación*, ver pp. 53, 61, 72, 77, 85, 141.
****José Carlos Chiaramonte, "El oficio del investigador en la Historia: una experiencia personal", en VVAA *El oficio del investigador*. (Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 1995), 98.
*****Edgardo Adrián López, *Aguafuertes II. Resumen y crítica de* Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional, *del neomalthusiano Edward Arthur Wrigley*, diseminado en 17 de Noviembre de 2008 en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo orientado por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. Se aclara que el título del

palimpsesto fue abreviado por razones editoriales y de presentación. No obstante, el texto puede consultarse en http://www.eumed.net/libros/2008c/455/indice.htm.
ISBN – 13: 978 – 84 – 691 – 6568 – 3, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 08/88735.
A partir de 2009, el hojaldre fue incluido en el *Subapartado* "*Otros autores*" de la *Biblioteca virtual* de la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas*. *Una mirada crítica de la realidad social y política* (*FISYP*), Instituto que es miembro del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (*CLACSO*), en http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=60 (http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=8).

xxxiv Por eso es que el pensador británico enuncia que la *Sociedad de Correspondencia de Londres*, tiene que significarse más bien como una organización popular "radical" en lugar de una comunidad política típicamente "obrera".

Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 6.

xxxv Thompson, *La formación*, 8.

xxxvi En ese período, ya se había suscitado una alarma de consideración en las clases propietarias al razonar que, por la vía del igualitarismo, se llegaba a machucar no sólo el ejercicio del Gobierno por los que están presuntamente "cualificados" para gobernar, sino a la propiedad privada misma.

Thompson, *La formación*, 9 y ss.

xxxvii Aunque el "marxólogo" no se percata de la hondura de lo que está en juego en lo que dice, a partir de lo que sostiene es factible apuntalar que los grupos privilegiados de las postrimerías del '600, al espantarse de las consecuencias radicales del movimiento igualitarista, obligaron a los "levellers" a que opten por la alteración del orden existente no a través de la revolución, sino por medio de la lucha política en pos de conseguir un derecho al voto y a ser gobernados por representantes. Es decir, las clases dominantes y el resto de los miembros de los conglomerados hegemónicos, condujeron a los igualitaristas a no bregar por la revolución sino a pelear en el marco jurídico en curso, que era una de las condiciones que había que destruir si es que se anhelaba ser consecuentemente igualitarista.

El resultado fue un "pacto social" en el que desde 1688 y durante cien años, los grupos dirigidos y en especial, las fracciones que componían las clases inductoras de plusproducto, se concentraron en conseguir una "libertad" en abstracto, comprometiéndose a no socavar ni el Gobierno regio ni las desigualdades en el acceso a la propiedad de los medios de producción fundamentales, en particular, la tierra.

Thompson, *La formación*, 10.

xxxviii Tal como lo hemos subrayado, por asertos de esa índole es que un historiador que las emplea no puede ser catalogado entre los que pertenecen a determinado marxismo... Ello no supone que nos auto evaluemos los legítimos herederos de las palabras del nacido en Tréveris y que en nombre de su nombre, nos aboquemos a la penosa tarea de "excomulgar" a los "herejes". Verdad que respira una defensa militante del amigo de Engels; no lo ocultaremos, pero también se percibe una exigencia de rigor en el uso de las categorías y una coherencia política, al hablar de los conjuntos no privilegiados, con la postura indómita que imaginariamente, se debiera practicar.

xxxix Thompson, *La formación*, 11.

xl Thompson, *La formación*, 12.

[xli] Entre ellas hay que incluir, además del "metodismo", a las diferentes variaciones del calvinismo, a los cuáqueros, a los anabaptistas, a los prebisterianos, a los creyentes en un Dios indiviso y unitario, entre otras tendencias.

Aquende esas puntualizaciones, lo que es impostergable señalar es que las disímiles "ofertas" místicas que una forma de economía y sociedad de clases disemina, agotan la energía rebelde y la adormecen. *Es como si hubiera estrategias a gran escala, para desplazar o reemplazar, la insurgencia en tanto objeto de deseo, por objetos* parciales *menos inquietantes* para el *statu quo*.

[xlii] Thompson, *La formación*, 14.

[xliii] Thompson, *La formación*, 15.

[xliv] Thompson, *La formación*, 16.

[xlv] Thompson, *La formación*, aclaración editorial a pie de página en p. 17.

[xlvi] Thompson, *La formación*, 18.

En ello también habría que balancear que el conocimiento "prepolítico" de los no destacados, intuitivamente sabía que los que anhelan un orden sin diferencias sociales ni opresiones, pueden movilizarse por el peligroso fundamentalismo de observar en todos y en cualquier lugar, "malos" e "impuros" autoasignándose la tarima del "bien", de lo "inmaculado", de la "perfección" y de la "justicia".

[xlvii] Thompson, *La formación*, 22.

[xlviii] Thompson, *La formación*, 19.

[xlix] Thompson, *La formación*, 20–21.

[l] Thompson, *La formación*, 29.

[li] Thompson, *La formación*, 22.

[lii] Thompson, *La formación*, 23.

[liii] El pensador inglés esgrime que la historia de la disidencia tiene a veces, momentos de radicalismo político. Aquí es donde hay que ubicar a Thomas Spence, quien habría propuesto algo similar a un "socialismo agrario"*.

También es en ese espacio donde situamos a John Thelwall, quien amplió *Los Derechos del Hombre* con unos *Derechos Naturales* en donde se estipulaba que los desfavorecidos en lo nuclear, y todos los individuos en general, tenían derecho a la educación, a la salud, a una vida digna, al disfrute de tiempo libre, a la vivienda**.

Su ideal de sociedad era un conjunto integrado por modestos propietarios de tierra, pequeños comerciantes, minúsculos artesanos y trabajadores***. Bastante adelantado en sus reflexiones, delineó que el capital mismo, con su concentración de personas en determinados establecimientos, tornaba posible la discusión política, la consiguiente difusión del conocimiento, el fortalecimiento de la experiencia de lucha y el deseo de libertades sin vallados artificiales****.

Un lugar de honor merece el combate por los derechos de género, comenzada de forma muy solitaria por Mary Wollstonecraft y el mismo poeta Blake*****.

*Thompson, *La formación*, 25, 165.

En reformistas asignables a los sectores populares, el querer era el de una comunidad de pequeños propietarios que intercambiasen sus productos, sin el obstáculo de patronos e intermediarios. Thompson, *La formación*, 324.
**Thompson, *La formación*, 163/164.
***Thompson, *La formación*, 164.
****Thompson, *La formación*, 193.
*****Thompson, *La formación*, 167.

[liv] Thompson, *La formación*, 26.

[lv] Thompson, *La formación*, 29.

[lvi] Thompson, *La formación*, 31.

[lvii] Y sin embargo, en más de un sentido las tabernas, los clubes de todo tipo serían "focos" intelectuales, políticos y de experiencia de organización para las "multitudes".

Thompson, *La formación*, nota 32 de p. 63.

[lviii] Thompson, *La formación*, 36.

[lix] Thompson, *La formación*, 38.

[lx] Thompson, *La formación*, 39.

[lxi] Thompson, *La formación*, 40.

[lxii] Thompson, *La formación*, 41.

[lxiii] Thompson, *La formación*, 43.

[lxiv] Thompson, *La formación*, 49.

[lxv] Thompson, *La formación*, 50.

[lxvi] Thompson, *La formación*, 43.

[lxvii] Thompson, *La formación*, 46.

[lxviii] Thompson, *La formación*, 47.

[lxix] Thompson, *La formación*, 100, 105.

[lxx] Thompson, *La formación*, 47.

[lxxi] Thompson, *La formación*, 48.

[lxxii] Thompson, *La formación*, 45.

[lxxiii] Que por descontado, el "marxólogo" parece desaprobar y asociar a una "impiedad" plebeya (! –**¿qué es esto?**...).

[lxxiv] Olvida Thompson que, aunque la cuestión nacional en la pareja de Jenny sea una verdadera cuestión, las clases explotadas por el capital carecen de nación y de patria...

[lxxv] Thompson, *La formación*, 50.

Puede que en la religiosidad y otras manifestaciones culturales de las clases dominadas y del resto de los componentes de los conjuntos subalternos, haya que enfocar tanto sus aspectos conservadores y regresivos, cuanto sus aristas enlazadas a las peleas. Es viable también que haya que apreciar tanto los modos de supervivencia en condiciones asfixiantes, como las estrategias "prepolíticas" de lucha que se dieron a sí mismas las citadas clases y por extensión, los grupos dirigidos.

Pero al autor se le escapa que acaso haya por igual que intuir que las religiones disidentes eran "mecanismos", en especial, si les eran útiles a las clases expoliadoras de plusproducto y al resto de los miembros de los conglomerados hegemónicos –con el horizonte de disciplinar a la población y de estabilizar el orden que favorece a los acomodados–, que ayudaban a que las clases oprimidas y a que las fracciones de los que componen los grupos dirigidos, se mantuvieran en un estado previo a la emergencia de una conciencia rebelde antisistema. Esto es, eran un tabique muy eficaz que impedía que las clases gestoras de excedente y los segmentos de los que integran los conjuntos subalternados, tuvieran "claro" cuáles eran los "nodos" de la reproducción de la sociedad que había que atacar para que el mundo que bendice a los privilegiados, se modificara a favor de los postergados, de los pobres.

En nuestra Tesis Doctoral y apoyándonos en Sartre, abocetamos que en lo comunitario respiraban "estrategias" que "inmovilizaban" a las clases explotadas en particular, en un estado "prepolítico" y en calidad de "masas" o, en los términos de Thompson, de "muchedumbres".

Por lo demás, arriesgamos que los partidos actuales de los países de democracia formal parlamentaria y burguesa, son una de las artimañas inteligentes del capitalismo para mantener a las clases subordinadas por las distintas especies de capital, en un instante anterior a su ascenso a clase indomable y, si la concienciación se profundiza, a clase revolucionaria.

El peronismo y el radicalismo en Argentina, fueron partidos que siguen conservando a las clases dominadas en su estado de "multitudes", bloqueando que se transfiguren en clases antisistema.

Edgardo Adrián López, *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base/superestructura*. Tesis Doctoral Orientada por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Aprobada en 23 de Marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*), Salta, provincia de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007).
ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378; institución a la que se le cedieron los derechos de autor desde Julio de 2009 a Julio de 2010 (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07; Res. Rectoral 1188–06; fecha de catalogación: 05/VI/07).

[lxxvi] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 54–57, 59.

[lxxvii] Había una distinción entre código legal y "código" popular.

Thompson, *La formación*, 51.

[lxxviii] Aunque no se puede estirar de una forma simplificadora, es cierto que entre 1760 y 1810 los "delitos" que se "castigaban" eran los que se realizaban contra el Estado o contra la propiedad privada.

Thompson, *La formación*, p. 51, nota 10 en p. 52.

[lxxix] Sin duda, es interesante que el autor inglés rescate que los avances del Estado en pos de garantizar la "seguridad" de "todos" y que las formas de expropiación a las que apelan los desfavorecidos (como el robo, entre otros actos), son rasgos de la lucha de clases. Constatamos una verdadera guerra emprendida por los acomodados para "protegerse" y una puja sorda contra

la explotación y el enriquecimiento desigual, por el flanco de los postergados, no acomodados que son un porcentaje *elevado* en las comunas desgarradas en clases.

En conexión con lo último, cabe enfatizar que Marx *no se equivocó* en su idea respecto a que, a medida que el capitalismo se despliega, los modos dolorosos de la miseria y de la pobreza se extienden, puesto que, a pesar que será algo que el historiador británico abordará luego cuando tematice el grado de "bienestar" alcanzado después de la industrialización, *no se trata de que existan o no* "*buenos*" *salarios o que se acceda a un consumo que antes no estaba disponible, sino que la clase dominada no puede apropiarse más que de su trabajo necesario* –salvo excepciones y no de todo lo que produce (ver nota xi, p. 168, y las fracciones pertinentes de las notas xvii, 169, y xx de p. 169/170). Algunos segmentos de las clases creadoras de excedente pueden tener salarios comparativamente altos, en relación con el resto de sus compañeros de clase, pero aún entonces no se apropian de la globalidad de lo que suscitan. Inclusive, el consumo general puede "mejorar" pero el universo de la riqueza que no se puede disfrutar, por la barrera misma que es un salario –por más "alto" que sea–, se amplía incesantemente. Por eso, se gesta una pobreza relativa en ascenso continuo.

No dejó de anonadarme el debate "estéril" enlazado con el nivel de vida en la Revolución Industrial; confirmé que lo que está detrás de él no es el intento de investigar en concreto si hubo o no "mejoras" en las condiciones de existencia de la mayoría de la población, sino el afán de distorsionar ideológicamente la historia del capitalismo y de las sociedades escindidas en clases. Lo que a su vez se encuadra, según lo que nos advierte Chomsky en numerosas obras, en una campaña de desinformación planificada para que hasta los eruditos desplacen de sus estudios, las desigualdades contrastantes inducidas por un sistema como el capitalista. Ese intento es llamativamente notable en muchos neomalthusianos al estilo de Wrigley, que postulan axiomáticamente que el nivel de vida fue "favorable" (!) para las constelaciones de no privilegiados después de la industrialización, a principios del siglo XIX.

El parecer está tan arraigado que cuando critiqué semejantes proposiciones, recibí una dura "amonestación" de evaluadores que me acusaban de dogmático. *However*, hay un dogmatismo financiado de los que se ocupan de licuar los sangrientos inicios del capitalismo... Empero y para mi grata sorpresa, Wallerstein es de la idea respecto a que en el régimen del valor autócrata no sólo existe un empobrecimiento relativo sino absoluto, contradiciendo con ello a muchos marxistas, entre los que me incluyo, que únicamente aceptan la pauperización relativa.

Edward Arthur Wrigley, *Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*. (Crítica, Barcelona, 1992).

Edgardo Adrián López, "La historiografía neomalthusiana: los supuestos de una tendencia cientifista", artículo leído en las *III Jornadas internas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta, Argentina, del 12 al 14 de Noviembre de 2002. Editado por el grupo EUMED.NET (SEJ 309), el que responde al Dr. Juan Carlos Martínez Coll; con modificaciones, la comunicación se ubica en http://www.eumed.net/ce/2007b/al-wrigley.htm, en la revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (ISSN 1696 – 8360), (Junio de 2007), Universidad de Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/ce/.

Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*. (Siglo XXI, México, 1988), 91 y ss.

En ese terreno, lo que el historiador germano logra demostrar es más bien que la comuna burguesa es destructiva, despilfarradora, alienante, etc., en un grado superlativo y que suscita toda clase de exclusiones, violencias, entre otros "loables" efectos.

[lxxx] Por supuesto, el "armazón" jurídico del capitalismo en algunas de las naciones desarrolladas en sentido capitalista en el dos mil –Suecia, Japón, Suiza, Canadá– no es explícitamente clasista, pero ese enmascaramiento de las desigualdades de clase no diluye que estamos frente a un orden que vuelve impotente la solución de los conflictos por la senda del "diálogo libre de dominio", ya que los *parergon* reales de inequidad no se "conjuran" con el lenguaje, sino mediante la transformación revolucionaria que afecte la penosa realidad del Estado benefactor que es "nodriza" para los acomodados (a); que impacte en la economía burguesa –b–; que supere el imperio del dinero (c), entre otras insurgencias.

[lxxxi] El “marxólogo” insular diferencia entre la “plebe” contratada como elemento directo de presión y pagadas o manipuladas por agentes sociales ajenos a ellas –1–, y las personas autoconvocadas de manera espontánea para expresar indignación (2).

Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 53.

[lxxxii] Thompson, *La formación*, 55.

[lxxxiii] Thompson, *La formación*, 54.

[lxxxiv] Thompson, *La formación*, 55.

[lxxxv] Thompson, *La formación*, 56.

[lxxxvi] Thompson, *La formación*, 57.

[lxxxvii] Thompson, *La formación*, 58.

[lxxxviii] Thompson, *La formación*, 451–452.

[lxxxix] Thompson, *La formación*, 58.

[xc] Thompson, *La formación*, 60.

[xci] Otra vez acá, se olvida que ni siquiera en los arranques del capitalismo (y menos, a fines del setecientos), hubo **nunca** economía de mercado “libre”. Según Chomsky, los grupos privilegiados y en lo puntual, las clases dominantes burguesas, siempre se resguardaron con el Estado y su orden, de los impactos destructivos de la “mano invisible” de lo económico, mientras dejaban que los conjuntos subalternos y en especial, las clases valorizadoras de capital, sufrieran en crudo la terrible influencia de los sacudones azarosos del mercado.

El *market* de rasgos burgueses puede haber sido una treta sistémica para arrancar al grueso de la población, sobre todo, a aquellos a los cuales se los “incapacitará” para que no controlen ni su salario ni las alternativas de su trabajo futuro –ir a *Segunda Parte*, p. 240–, del “abrigo” de una economía precapitalista afincada en tradiciones, costumbres, nexos paternalistas, etc., que el weberiano denominó “economía moral”. Al mismo tiempo, se elaboró un mercado que funciona con base en monopolios y ventajas de toda índole, que protegía las ganancias y el bienestar de los más acomodados de entre los privilegiados.

Noam Avram Chomsky, *Lucha de clases*. *Conversaciones con David Barsamian*. (Crítica, Barcelona, 1997).

[xcii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 64.

[xciii] Thompson, *La formación*, 65.

[xciv] Entre las estrategias manipulatorias, hallamos el clientelismo, la demagogia y el soborno. V. g., en 1801 y para condicionar al gentío contra los reformistas en Westminster, un duque hacía que sus criados les arrojasen a las multitudes, trozos de pan y queso, y que se les convidase alcohol.

Thompson, *La formación*, 71.

[xcv] Thompson, *La formación*, 68.

Aunque conocemos que en una terminología marxista rigurosa los significantes "levantamiento", "alzamiento", "revuelta", no son sinónimos, las estrecheces del estilo nos imponen ese "criterio".

[xcvi] Thompson, *La formación*, 69.

[xcvii] Thompson, *La formación*, 66, 68.

[xcviii] La esfera pública no es como alucina Habermas, el "topoi" en el que se polemizarán hasta las últimas consecuencias los marcos de dominio e inequidad, sino el espacio que tradicionalmente algunos segmentos de agentes, convocaron para "domesticar" la revuelta. De ello fueron inconscientemente cómplices fracciones de los conglomerados subalternos que, por el miedo asociado a la libertad, se resignaban a "luchar" por "derechos" dentro de la estructura jurídica y de Gobierno de la época.

[xcix] Thompson, *La formación*, 66.

[c] El historiador se bambolea entre incluir en lo que denomina "clase media" a la pequeña burguesía, que entonces es el "primer escalón" de las clases dominantes capitalistas –apreciar nota xxviii, p. 171, y nota xxi, p. 289–, y entre contabilizar a los que no sean ni "patricios" ni "plebeyos".

Para nosotros, no existe ninguna "clase media" ya que los estratos sociales que se anhelan sumar pertenecen en lo grueso, a los sectores independientes y a los obreros improductivos.

Cf. Edgardo Adrián López, "Semiótica y Materialismo Histórico: una confluencia oportuna para la teoría de los grupos sociales", en *Revista 4*. *Escuela de Historia*. *Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*)*. (2005): 267–286. http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0413.htm.

Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 18, 26, 43, 47, 66–67, 102, 119, 141, 164, 185, 189, 206, 242, 470/471, nota 48 de p. 474.

[ci] Thompson, *La formación*, 67.

[cii] Thompson, *La formación*, 72, 75.

[ciii] Thompson, *La formación*, 74.

[civ] Thompson, *La formación*, 75.

[cv] Thompson, *La formación*, 77.

Otra paradoja es que en esa actitud de resistencia al Estado, se combina lo más conservador *whig* y lo radical popular –4.

[cvi] Thompson, *La formación*, 80.

[cvii] Pariente del conocido inventor.

Thompson, *La formación*, 79.

[cviii] Thompson, *La formación*, 82.

[cix] Thompson, *La formación*, 84.

[cx] Thompson, *La formación*, 82.

[cxi] Thompson, *La formación*, 83.

[cxii] Thompson, *La formación*, 84.

[cxiii] Thompson, *La formación*, 88.

[cxiv] Thompson, *La formación*, 85.

[cxv] Aclara el autor que para él, ninguno de los dos libelistas son lo suficientemente sólidos para merecer considerarlos teóricos políticos de fuste, pero que se los comenta en virtud de la notoria influencia (es el caso de Paine), sobre el movimiento obrero británico.

Thompson, *La formación*, 86.

[cxvi] Se deja constancia que no se analiza a Paine a causa de que sea sopesado como la única fuente que incidió en los círculos jacobinos*, sino que se anhela estudiar a alguien que fue oscurecido por Edmund Burke**.

*Thompson, *La formación*, 95.
**Thompson, *La formación*, 86.

[cxvii] Thompson, *La formación*, 87.

[cxviii] Thompson, *La formación*, 107.

[cxix] Thompson, *La formación*, 88.

[cxx] Thompson, *La formación*, 109.

[cxxi] Thompson, *La formación*, 87.

[cxxii] Thompson, *La formación*, 88.

[cxxiii] Thompson, *La formación*, 109.

[cxxiv] Thompson, *La formación*, 88–89.
Pero si reconocemos que los contemporáneos casi nunca son aptos para forjar categorías adecuadas para entender su propio tiempo, es imprescindible aceptar una teoría más flexible de la estratificación social que no se conforme con la teoría “ortodoxa” de las clases.

[cxxv] Hay que agregar que las clases en el enemistado con Bakunin, no se evalúan en términos de pobreza o riqueza, dado que la lucha de clases no es una puja entre ricos y pobres; es algo muchísimo más intrincado que eso.

[cxxvi] Thompson, *La formación*, 89.
En lugar de que lo argüido por Paine sea entendido en el sentido de que, tal como lo adelantamos basándonos en Chomsky*, fenómenos históricos como las constituciones, la representatividad, el Parlamento, el *parergon* jurídico, la forma de Estado, etc., fueron brillantes “inventos” del sistema y que supieron aprovechar para sí las clases dominantes y el resto de los grupos acomodados, con el propósito de *expropiar* a las mayorías postergadas no sólo de los medios de producción fundamentales, sino del control de sus propias vidas y del ejercicio del Gobierno y de la política, el “marxólogo” inglés se ocupa de calificar a Paine de osado, blasfemo e irreverente** (?!).

*Edgardo Adrián López, "La historiografía neomalthusiana: los supuestos de una tendencia cientifista", ponencia leída en las *III Jornadas internas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta, Argentina, del 12 al 14 de Noviembre de 2002. Editada por el Grupo EUMED.NET (SEJ 309), el que es orientado por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll.
La comunicación se ubica en http://www.eumed.net/ce/2007b/al-wrigley.htm, en la revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (ISSN 1696 – 8360), (Junio de 2007), Universidad de Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/ce/.
**Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 88.

cxxvii Thompson, *La formación*, 89.
Mas, al contrario de lo que estipula el historiador insular, ese enunciado no es necesariamente anárquico en el aspecto negativo, peyorativo, aunque sí lo sea en los rasgos positivos –el padre de "Tussy" era un *anarcomunista*–, ya que se tiene que acabar a partir del socialismo, con la distinción entre gobernantes y gobernados, ejerciendo la conducción de la reproducción de la sociedad en el tiempo, la globalidad de mujeres y varones en nexos libres de dominio. Que sea o no posible es una cuestión que no debatimos, aunque para nosotros (partidarios de la emancipación de las dialécticas históricas con el carácter de "leyes" y mecanismos causales), sí lo sea. Lo que subrayamos es que la superacióndisolución del ejercicio del Gobierno en un plano que se ubique allende las voluntades, no es algo que sea en sustancia, anarquista en un perfil de minusvaloración.

cxxviii Thompson, *La formación*, 109.

cxxix Norbert Elias, un "sociologista" puesto a la moda por intelectuales e instituciones que comercian con las modas, presenta como una originalidad su idea de que los conflictos bélicos *tienen que ser reemplazados por organismos internacionales con poder policíaco y capaz de intervenir contundentemente*. Y no pudiendo ser de otra manera, ese totalitarismo "liberal", que busca sin éxito distanciarse de los ideólogos que elogian el capitalismo, se acompaña de su buena dosis de "crítica" al "totalitarismo" marxista, confundiendo lo que ocurrió en las revoluciones del siglo XX que se hicieran en nombre de cierto marxismo, con **otro** Marx.

Norbert Elias, *Humana conditio*. *Consideraciones en torno a la evolución de la Humanidad*. (Península, Barcelona, 2002).
Reinhard Bendix, *Max Weber: semblanza intelectual*. (Amorrortu, Buenos Aires, 1970).

cxxx Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 90.

cxxxi Por ese tipo de programas, respiran actualmente historiadores que asumen la existencia de una suerte de "proto" Estado "benefactor" antes de su nacimiento en la centuria ya sida, lo que para una toma de posición "extrema" se alinea con los intentos de distorsionar la historia dramática del capitalismo y de las comunas fragmentadas en clases.

Thompson, *La formación*, 91.

cxxxii Por lo que si el pensador inglés opina que tales son los puntos débiles de Paine, imagina que hay que creer, como lo sugieren las religiones, que los individuos son "corruptos" de nacimiento, que se debe ser negativamente escépticos y pesimistas, y que los oprimidos no son "promesa" de nada. Pero si nosotros puntuamos lo que se indica, no es porque seamos quienes extienden sin reservas un "cheque en blanco" a LA Razón, sino en virtud de que un marxista radical no tiene porqué enredarse en este pesimismo aristocrático y de "bucles" nietzscheanos, para mantenerse consecuentemente rebelde.

[cxxxiii] Thompson, *La formación*, 93.
Of course, también al "mesianismo" de las revoluciones de 1917 en adelante.

[cxxxiv] Thompson, *La formación*, 94.
Un poco antes, un émulo de Paine algo más revulsivo, el profesor de Newcastle, Thomas Spence, esparcía que los terratenientes debían ser expropiados, el Gobierno disuelto –puesto que es un "consorcio" de los propietarios–, repartirse el suelo y fundar "cooperativas" populares.

Thompson, *La formación*, 140.

[cxxxv] Thompson, *La formación*, 95.
Rescata una bella frase de William Blake respecto a que Paine no pudo apreciar en la *Santa Biblia* "*un poema de imposibilidades inverosímiles*".

Thompson, *La formación*, 94.

[cxxxvi] Thompson, *La formación*, 95.

[cxxxvii] Pero a partir de ello, Thompson explicita sus limitaciones ideológicas adquiridas en el contexto brutal de la Guerra Fría: que el respeto por las diferencias, el pacifismo, son los rasgos de una verdadera "sociedad abierta" y democrática (dejándose colonizar entonces, por el discurso popperiano de LA "Libertad" en Occidente).
Ya los que defendemos a Cuba contra el ataque norteamericano y capitalista, afincado en las "violaciones" a los Derechos Humanos, subrayamos que el ideal de democracia parlamentaria y del voto es una clase de "democracia" y no LA Democracia.

Sir Karl Raimund Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*. (Vol. I, Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1994).
Sir Karl Raimund Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*. (Vol. II, Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1994).

[cxxxviii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 97, 182.
Se detiene tímidamente sin embargo, en una analogía notable entre el "adiós a la revolución" de fines del setecientos y entre el auge del Pensamiento Único, alimentado incluso por ex marxistas, que canta loas al integrismo "liberal" del capital.

Thompson, *La formación*, 182.

[cxxxix] Thompson, *La formación*, 99.

[cxl] Thompson, *La formación*, 79.

[cxli] Thompson, *La formación*, 99.

[cxlii] Si tal como lo explana Bourdieu en algunos pasajes, hay un "imperialismo" intelectual de Francia del que ni siquiera escapó el compañero de Engels y si a tal hegemonía se tienen que oponerle reservas, no es viable caer en una anglofilia al estilo de Thompson.

Pierre-Felix Bourdieu, *Intelectuales, poder y política*. (EUDEBA, Buenos Aires, 1999).

[cxliii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), nota 8 de p. 103.

En otro orden de asuntos y en quinta instancia, el autor parece especular, aunque no lo afirme de modo claro, respecto a si nos podríamos interrogar a partir de la apreciación de muchos contemporáneos, acerca de si en lugar de que Francia haya influido unilateralmente en Inglaterra, no habrá que ver que en alguna medida, fue Francia la que radicalizó ideas que nacieron antes en Britania.

Thompson, *La formación*, 102.

[cxliv] No obstante, las medidas represivas del Estado no se ejecutaron sin múltiples dilaciones e inconvenientes, puesto que había disposiciones –como el de los juicios por jurados– que en más de una circunstancia interfirieron contra los jueces pro constitucionalistas, absolviendo a los jacobinos o a los reformadores acusados*. *Au fond*, donde parece que las estrategias legales e "ilegales" represoras funcionaban aceitadamente, era en lugares periféricos como Irlanda o Escocia, en la que en agosto de 1793 se procesó sin respetar las mínimas formalidades, a un presunto jacobino que fue sentenciado a catorce años de deportación**, lo que en la época suponía una pena de muerte dilatada (*of course*, los altos funcionarios del gobierno –Pitt, Dundas, Thurlow, etc.– se abocaron a justificar la "impecabilidad" de lo actuado...)***.

A pesar de todo y como en "respuesta" a lo que pasaba en tierra escocesa, se organizó un gran encuentro en Edimburgo en octubre de 1793; innumerables de los asistentes llegaban porque habían oído el rumor de que Paine había venido en persona a "plantar el árbol de la Libertad"**** –finalmente, la "convención" se disolvió sin mayores repercusiones, a causa de que los delegados ingleses no pudieron asistir*****.

*Thompson, *La formación*, 123.
**Thompson, *La formación*, 124.
***Thompson, *La formación*, 129.
****Thompson, *La formación*, 125.
*****Thompson, *La formación*, 126.

[cxlv] Thompson, *La formación*, 104.

[cxlvi] Thompson, *La formación*, 105.

[cxlvii] Thompson, *La formación*, 104.

[cxlviii] Thompson, *La formación*, 108.

[cxlix] Thompson, *La formación*, 107.

[cl] Thompson, *La formación*, 108, 110.

[cli] Thompson, *La formación*, 122.

[clii] Empero, había otros sectores que pensaban que cualquier Constitución era un impedimento a la democracia directa.

Thompson, *La formación*, 139.

[cliii] Thompson, *La formación*, 111.

[cliv] Thompson, *La formación*, 112.

[clv] Thompson, *La formación*, 114.

[clvi] Una de las cuestiones irritantes que sacaron a la luz los procesos y juicios contra jacobinos y reformistas, fue la existencia de espías, informantes y "chivatos" de variada índole*, lo que es una medida de hasta dónde estaba dispuesto el Gobierno para combatirlos**.

*Thompson, *La formación*, 138.
**Thompson, *La formación*, 139.

[clvii] Thompson, *La formación*, 119.

[clviii] Thompson, *La formación*, 122.

[clix] Thompson, *La formación*, 115.

[clx] Thompson, *La formación*, 117/118.

[clxi] Thompson, *La formación*, 118.

[clxii] Una parte de los enjuiciados más célebres (Gerrald, Margarot, Skirving, Eaton, Walker, entre otros pobres condenados), se defendían amparándose en el derecho a la agitación por la reforma, pero con ello, se enredaban en la paradoja –1–, según la cual se llevaba adelante una rebelión "ilegal" para conseguir objetivos "legales" (cf. p. 39).

Thompson, *La formación*, 128, 130.

[clxiii] Los rebeldes que lograban ser "perdonados", eran tenidos por héroes y contribuían a retroalimentar* con su valentía ante los jurados –que en ciudades económicamente importantes como Londres, debían ajustarse a los procedimientos para no ofender el "modo inglés de vida"...–, los reclamos por modificaciones en el orden social.
Incluso los presos comunes, "mostraban" respeto por los procesados políticos**, ya que los postergados veían con asombro que un "humilde" pudiera resistir con dignidad el poder del Estado en pleno***.

*Thompson, *La formación*, 130.
**Thompson, *La formación*, 135.
***Thompson, *La formación*, 136.

[clxiv] Thompson, *La formación*, 122, 135.

[clxv] Thompson, *La formación*, 122.

[clxvi] Thompson, *La formación*, 173, 176.

[clxvii] Thompson, *La formación*, 122.

[clxviii] A ciencia cierta, todavía no se está seguro en derredor del número de miembros promedio que sostenían las actividades de las asociaciones populares. Las cifras oscilan desde dos mil y 6000, hasta veinte mil* (lo que posiblemente, sea una exageración de los protagonistas…). Quizá haya que establecer un mínimo de 5000 integrantes aportantes y diez mil o más enlistados, pero que podían asistir con regularidad o no a los mítines**.

*Thompson, *La formación*, 156–157.
**Thompson, *La formación*, 157.

[clxix] Thompson, *La formación*, 122.

[clxx] Thompson, *La formación*, 132, 140.

[clxxi] Thompson, *La formación*, 141.

[clxxii] Como muestra de esa autoilustración, el "marxólogo" británico cita los "clubes" y los grupos de lectura que se forman en el seno de organizaciones más amplias, en los que se discutían las vía de lucha a seguir, el costo de vida, entre otros aspectos.

Thompson, *La formación*, 152.

[clxxiii] No obstante, había fracciones de sociedades populares que pretendían la caída del régimen y la instauración de una república*.
En lo que se refiere a la organización, se observa un fluido intercambio entre las "filiales" y la "sede central" o comité**. Asimismo, se detecta un lento aprendizaje en los modos para esquivar las infiltraciones por los "soplones", informantes, "chivatos" y espías del gobierno***.

*Thompson, *La formación*, 142, 150, 161.
**Thompson, *La formación*, 155.
***Thompson, *La formación*, 174.

[clxxiv] Thompson, *La formación*, 148.

[clxxv] Aunque las cifras no son definitivas, se acuerda que en las postrimerías de Junio de 1795 hubo en Londres, una manifestación de entre sesenta mil y 100000 convocados*. El 26 de Octubre de igual año, hubo entre cien mil y 150000 personas. Habló entonces, un destacado asociado de la *SCL*, John Thelwall:

> "*¿Cómo es posible que, en medio de una aparente abundancia, nos veamos forzados* [...] *a pasar hambre? ¿Por qué si trabajamos y nos afanamos, debemos consumirnos en la miseria y en la escasez?* [...]"**

El clima de rebelión era tal, que hubo hasta un amotinamiento en casi todos los escalafones de la Marina en Spithead y Nore, entre Abril y Mayo de 1797***.

*Thompson, *La formación*, 142.
**Thompson, *La formación*, 146.
***Thompson, *La formación*, 172.

[clxxvi] El período más intenso de agitación, es el mes que va de principios de Noviembre a mediados de Diciembre de 1795.

Thompson, *La formación*, 147.

[clxxvii] Thompson, *La formación*, 145.

[clxxviii] Tal como lo hemos adelantado en otra nota, la insurgencia popular había calado ya tan hondo que el único escudo contra la Francia revolucionaria y el instrumento que resguardaba el poder imperial de Britania (la Marina), se había amotinado. Precisamente, es esto lo que ocurre en los instantes más álgidos de las crisis políticas llevadas a cabo por sectores del "pueblo".

Thompson, *La formación*, 173.

[clxxix] Thompson, *La formación*, 149.

Cierta fracción de ellos, estaban muy radicalizados y eran partidarios no de la vía constitucionalista para alterar las cosas a favor de los "humildes", sino de la lucha armada y del golpe de Estado insurgente.

Thompson, *La formación*, 179.

clxxx Thompson, *La formación*, 184.

clxxxi Thompson, *La formación*, 185.

clxxxii Thelwall era tan perspicaz respecto a la dinámica del nuevo mundo que se abría, que diagnosticaba que

> "[...] *una inmensa fábrica* [*no es*] *sino una prisión corriente* [...] *para que un individuo pueda elevarse a la opulencia desmesurada*". De Foucault y más allá.

Thomas Cooper, *alter ego* jacobino de Thelwall, sostenía que la mayoría de la población se convertía en

> "[...] *máquinas* [...] *ignorantes y brutales, para que el excedente de* [*su* ...] *trabajo* [...] *pueda* [...] *suministrar* [*el lujo*] *de los ricos, capitalistas comerciales y fabricantes*".

Thompson, *La formación*, 381.

clxxxiii Thompson, *La formación*, 186.

clxxxiv Thompson, *La formación*, 189.

clxxxv Thompson, *La formación*, 188.

clxxxvi Thompson, *La formación*, 190.

SECCIÓN II

LA SOLEDAD DE LOS HIJOS DE EVA

"*La producción bajo el capitalismo, al igual que en cualquier otra sociedad de clases, está sujeta a la regulación fundamental por parte del tiempo de trabajo* […]"

Anwar Shaikh

"[...] *La libertad destranca la cárcel de mis huesos* [...]"

Horacio Ferrer

LA FORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Vol. I

Segunda Parte: La maldición de Adán

VII

A fines de que la numeración de la notas se conserve dentro de parámetros estilísticos, decidimos dividir esta tediosa *Segunda Parte* en 3 grandes fragmentos. En el primero, se abarcará hasta el capítulo sobre los artesanos y hombres de oficio; en el segundo, llegaremos hasta "La maquinaria moral" del punto XI; en el tercero, se concluirá con el resto del vol. I.

El Capítulo 6, bautizado "Explotación", comienza poniendo de relieve que los integrantes de lo que denominamos "privilegiados" y que Thompson llama "sectores patricios"[i], estaban alarmados con el hecho de que las nuevas unidades de producción, como las manufacturas, hilanderías, etc., fueran genuinos centros de autoilustración de las mayorías postergadas[ii].

Pero no todos compartían iguales temores. F. i., los segmentos más retrógrados de las constelaciones de los dirigentes se agitaban por razones distintas. En primer término, miraban con malos ojos a los ricos industriales y sopesaban que destruían tanto la naturaleza, cuanto el orden social que había poseído hasta no hacía mucho en su pináculo, a los terratenientes.

En segundo lugar, apreciaban que las concentraciones masivas de personas en recintos de dimensiones modestas eran un peligro en sí[iii].

Luego de eso, el investigador británico se empeñará en criticar lo que a él le resulta un diagnóstico apresurado, lineal y simplificador del joven admirado por Marx: que no es cierto que haya habido una "ecuación" que estableciera

> [energía de vapor + fábricas (en especial, algodoneras) = clase obrera][iv]. En la perspectiva aconsejada por el isleño, se suelen entretejer los nuevos usos de los instrumentos físicos de producción, con inéditas relaciones sociales, formas culturales e instituciones. Las protestas que van de 1811 a 1850 parecen confirmar la imagen de una sociedad inglesa muy distinta, en la que hay otros "actores".

Las fábricas, en particular, las de algodón, son evaluadas no sólo a manera de agentes que provocan la Revolución Industrial[v] y que cincelan las mercancías, sino que alteran lo social y suscitan el propio Movimiento Obrero[vi]. Por descontado que hay mucho que antes no estaba: los edificios similares a cuarteles, los niños escuálidos trabajando, las viviendas arracimándose alrededor de las unidades fabriles como si fuesen sus apéndices, las chimeneas humeando, mas, no es conveniente enfatizar la discontinuidad entre lo previo y lo posterior, sino observar lo viejo sobreviviendo en lo nuevo[vii].

Tal como lo demostraron los análisis históricos de innumerables profesionales, las procesadoras de algodón fueron las primeras industrias y ellas sirvieron de modelo para el resto del sistema[viii]. *However*, no se tiene que partir de axiomas apresurados ya que los obreros fabriles no fueron los "primogénitos" de la Revolución Industrial, sino los recién llegados[ix]. Los datos actuales revelaron que todavía a principios de la década de 1830[x], los adultos tejedores manuales del algodón eran más numerosos que los varones y mujeres empleados en el hilado y en el tejido de las fábricas algodoneras, laneras y sederas en su conjunto.

Es discutible si los trabajadores de las industrias constituyeron el nódulo del movimiento obrero antes de 1840[xi]. Recordemos que los levantamientos antisistema como el jacobinismo y los disidentes

religiosos, tuvieron a los artesanos en calidad de protagonistas. Por añadidura, las fuentes de inspiración del movimiento obrero no estuvieron en los trabajadores "típicos" sino en hombres de oficio –zapateros, talabarteros, imprenteros–, en artesanos, pequeños comerciantes, libreros, guarnicioneros, tejedores, peones de la construcción y otros**[xii]**.

En suma, *lo que habremos de nombrar en tanto "clase obrera" no nació abruptamente sino por un largo y complejo proceso*[xiii] *que abarca de 1790 a 1830, donde se desplegaron con lentitud una conciencia de clase, formas de organización política y laboral (sindicatos, sociedades de socorro mutuo, publicaciones, etc.), pautas de comportamiento, tradiciones, sensibilidades*[xiv]*, instituciones determinadas*. **La "materia prima" de donde surgió la clase trabajadora no fue esa misma clase obrera, sino lo que el weberiano denomina el "inglés libre por nacimiento", es decir, las "muchedumbres" que se resistían al Absolutismo y que estaban orgullosas de su "modo británico de vida"**. *"Plebeyos" que estaban integrados básicamente, por personas que respondían a antiguas tradiciones de corte artesano*.

Sin embargo, **una vez "cincelado" el trabajador del "fondo" de costumbres preindustriales, la clase obrera explotada por el capital estuvo en condiciones de autocrearse a sí misma, tanto como la habían engendrado otros segmentos populares**[xv].

A partir de entonces, Thompson efectuará una larga digresión que polemizará sobre el nivel de vida en la Revolución Industrial, tema que aparecerá en varias ocasiones[xvi].

Empleando circunloquios, sostiene de forma "curvada" que el suegro de Lafargue era partidario de una visión "catastrofista"**[xvii]** del citado movimiento histórico y que tal mirada fue desmantelada punto por punto. En vez de caracterizar ese lapso como de desequilibrio económico, inequidad social, pobreza, exclusión, miseria, explotación, represión y agitación popular heroica, hay que tener en cuenta la tasa de crecimiento y las dificultades en el desarrollo autosostenido –tales

como la fuerte inversión a largo plazo[xviii] en canales, vías férreas, minas, distintas obras de infraestructura, entre otros elementos.

Los autores no "apocalípticos"[xix], de la talla de Trevor Ashton y otros, entienden que los infortunios del período se deben no a la exacción de plusvalía, sino a las guerras, las comunicaciones defectuosas, la inmadurez bancaria y crediticia, a los mercados poco seguros, a los ciclos comerciales, a los elevados precios de los productos básicos (entre ellos, el trigo), etc. Pero tendencialmente, la Revolución no sería un tiempo de conflicto y opresión sino de mejora[xx] –! En el capítulo siguiente al que resumimos, el isleño matizará con un tino no propio de su firma, que si hubo alivio, esas mejoras fueron a parar a individuos distintos a los pertenecientes a los grupos subalternos[xxi]. Sostiene que los "optimistas" participan de una ideología del crecimiento[xxii], que tiende a esmerilar toda una disciplina en mera propaganda.

El pensador intenta pues, una postura "intermedia" señalando que si bien la categoría "costo de vida" es una noción útil, las variables que entran en juego para acotarla son difíciles de calibrar[xxiii] y cuantificar. Además, en situaciones como las de la Revolución Industrial puede ser más importante considerar el "modo de vida"[xxiv] que el "costo de existencia"; no obstante, el concepto es más abarcador y escurridizo[xxv] que el de "nivel de vida". E. g., es desacertado homologar la situación de un abuelo bracero de Suffock, y la de su nieta que labora en una fábrica de algodón; se trata de dos niveles de existencia y de dos estilos de vida dispares[xxvi].

Efectuadas las advertencias, afirma que tanto los "catastrofistas" como los no "apocalípticos" están equivocados, puesto que es un error negar que haya habido contrastes agudos y en simultáneo, mejoras relativas[xxvii]. Empero e incurriendo en contradicción con esa postura conciliadora, mucho más adelante abocetará que hubo un relativo declive y un incremento absoluto de la pobreza[xxviii].

Por otro lado, **se debe sostener que tanto el contexto político como la máquina de vapor incidieron en la gestación de la**

clase obrera[xxix]. Un enfoque holístico[xxx], nos haría idear que la revolución al estilo francés que no tuvo lugar en Inglaterra, reforzó las tendencias negativas de entonces[xxxi]. La contrarrevolución que va de 1792 a 1832 –a–, fue acompañada de un notorio crecimiento demográfico (b) y de las alteraciones tecnológicas correspondientes a la industrialización –c–, que son las tres grandes influencias que accionan en simultáneo. A ello se añaden los conflictos latentes entre la oligarquía[xxxii] agraria y comercial, los fabricantes, la pequeña *gentry*, la clase obrera y las "clases" medias[xxxiii]. No hay que descontar tampoco la rápida generalización del cerramiento[xxxiv], que ocurre entre 1760 y 1820, ocasionando que el trabajador empobrecido deba sustentar con su esfuerzo a terratenientes y arrendatarios.

Lo mencionado en última instancia, es para Thompson lo que representa el aspecto catastrófico[xxxv] de la Revolución Industrial. En primer lugar, a causa de que el cercamiento implicó la pérdida no únicamente de tierras comunales, sino de un universo cultural colectivizado[xxxvi]. En segundo término, porque supuso que el habitante rural, acostumbrado a un ciclo de tareas con ritmos distintos, se vio forzado a emigrar a la ciudad y a emplearse en las fábricas, con lo que se encontró de golpe, sometido a una disciplina a la que no se ajustaba[xxxvii] con dicha. En este sentido, las fuentes dejaron vastas quejas respecto a que los que se atareaban en las fábricas, pero que provenían del campo o de un pasado de oficio y artesano, de trabajador a domicilio[xxxviii], eran indisciplinados[xxxix], irregulares[xl] e inmanejables[xli].

En tercer orden, el contraste entre los "orígenes" sociales de los ahora prósperos fabricantes (muchos de los cuales habían sido modestos menestrales, un poco antes[xlii]) y la fortuna que habían acumulado en escasos años, no sólo apuntalaba las sensaciones de estar varados en un mundo desconocido, sino que acicateaba la constitución de una conciencia política de clase que ocasionaba que los obreros se percataran que el nuevo mundo que estaba

emergiendo, tampoco los iba a favorecer[xliii]. Un inteligente[xliv] oficial hilandero de algodón[xlv], había sido el autor de un panfleto que no firmó, en el cual adelantaba el mecanismo secreto por el que el capital se acrecentaba a costa de las labores de los que atareaba[xlvi], postulando que obreros y capitalistas eran dos seres diferentes[xlvii].

En suma, la percepción de un “Apocalipsis" viene de que las industrias estaban destruyendo de modo compulsivo, una cultura tradicional anterior y de que se observaba por doquier, que había parcialidad en todo y a favor de los nuevos amos[xlviii]. Lo único que les importaba en lo inmediato era conseguir el máximo de plusvalía convertida en ganancia[xlix], y reducir al mínimo los costos en salario, sin consideración alguna hacia sus empleados[l].

No obstante, de una forma inaudita el historiador weberiano[li] argumenta que en el capitalismo posterior a 1830 y en alguna medida, en el actual, esa política despiadada de gestión de una empresa es inaplicable, puesto que no solamente se requiere de un mínimo de obreros estables y fijos en las fábricas, sino porque de continuar con tamaños procedimientos, se estimularían incansablemente los conflictos, desestabilizando el mercado todavía más, volviendo incierta la transformación en ganancia de la plusvalía extraída. Sin embargo, Thompson se olvida que la tendencia histórica del régimen burgués ha sido “flexibilizar” las condiciones de trabajo siempre y en desmedro de los obreros productivos, a pesar que una “filosofía” de esa índole pueda significar el “diluvio”[lii].

Para remachar su conservadorismo, desea hacernos creer que no podemos echarle la culpa

> “[...] *de cada una de las penurias* [*causadas por*] *la Revolución Industrial*[*,*] *a los* ‘*patronos*’ *o al* laissez faire. *El proceso de industrialización debe acarrear sufrimiento en cualquier contexto* [...] *que podamos concebir* [...]”[liii] –!

Evadiéndose de sus apreciaciones desencajadas, sostiene que el mejor modo de aprehender un proceso como el de la Revolución es

atender al contexto de los vínculos de clase**[liv]**. Ello supone estudiar en filigrana los entrelazamientos multidimensionales entre leyes, propiedad, costumbres y poder[lv], por los cuales las máquinas, que fueron inventos que podrían haber ahorrado trabajo, devinieron instrumentos para el empobrecimiento de las masas.

Lo que se debiera calibrar es cómo determinadas relaciones sociales fomentan algunas clases de expropiación (renta, interés y lucro), y proscribe otras –robos[lvi], derechos feudales. Cómo son legitimados ciertos tipos de conflictos (la competencia, las guerras) y son inhibidos otros –los motines, las huelgas, las organizaciones populares. También hay que tabular cómo son distribuidas[lvii] las ganancias y el bienestar entre los miembros de los "grupos privilegiados", en especial, entre las clases dominantes, y las pérdidas, la miseria, las crisis, la pobreza, el subconsumo, entre los "conjuntos no destacados", en particular, entre las clases dominadas.

Como quiera que fuere, lo que se constata es que sea por las "multitudes" que todavía no eran clase obrera valorizadora de capital**[lviii]** o sea por esa misma clase, lo genuino es que las instituciones políticas, sociales y económicas de la Inglaterra que se hacía capitalista, eran cuestionadas por los contemporáneos, inclusive, por los pertenecientes a los "grupos hegemónicos". Y así como antes encontramos escritos que habían anticipado[lix] conceptos de Marx, de igual suerte volvemos a toparnos con exposiciones en las cuales se habla del subconsumo en el que se hallan aplanadas las mayorías[lx].

Acaba este engorroso capítulo, con la confesión[lxi] de que los distintos tipos de laborantes agrícolas (poceros, trabajadores manuales, tejedores pobres, jornaleros, etc.), los criados[lxii] –que podían vivir hasta en algunos hogares obreros–, los mineros[lxiii] y los artesanos urbanos[lxiv], son los principales segmentos que influyen, según él, en la problemática constitución de una conciencia proletaria, al interior de la compleja clase explotada por el capital[lxv].

VIII

El punto 7, llamado "Braceros del agro", estudiará a los que componen los que integran los conglomerados dirigidos "camperos". Es uno de los capítulos más detallistas al describir e individualizar a los disímiles elementos que son miembros de los grupos subalternados, en lo nuclear, los integrantes de las clases dominadas. Pero en el "Post scriptum" del vol. II[lxvi], el intelectual británico opina que es un ítem que acaso debiera haber dejado de lado, a la hora de exponer sus perspectivas sobre el proceso formativo de la clase obrera en Inglaterra.

Comienza con la advertencia[lxvii] respecto a que el caso de los braceros, que es el segmento que predomina entre 1790 y 1830[lxviii], demuestra los inconvenientes a la hora de fijar un "nivel de vida". Sin embargo, lo que parece estar claro es que el sesenta por ciento de los braceros de 1830, vivían en los condados en donde el "costo de vida" era alto[lxix] o los salarios eran muy bajos. En esos espacios, los que establecían el punto de comparación eran los aradores y los carreteros, los cuales cobraban alrededor de doce chelines por semana, cuando el salario mínimo estaba casi siempre a 10 chelines con 5*d*. por siete jornadas[lxx]. En nuestros términos, la cifra de 12 se acerca al "umbral" a partir del que en una gran parte del periodo, se podía diferenciar[lxxi] entre acomodados y no privilegiados en el campo, "límite" que lamentablemente no es consignado por el autor[lxxii].

Sir Clapham, un analista de la época que comentamos y que desmantela Thompson, aporta el dato sobre que algunos campesinos muy pobres o *cottagers* contaban con mínimas parcelas dedicadas al cultivo de papas, tenían animales de granja y poseían huertos[lxxiii]. Agrega que en muchos casos, los efectos perjudiciales del salvaje cercamiento de las tierras fueron compensados con esas "disponibilidades"[lxxiv]. El historiador británico amortigua, recordando que no podemos olvidar que hubo condados ingleses, en los que el cerramiento fue más intenso que en otros[lxxv].

Indica también que había al menos, cuatro grandes tipos de vínculos entre "contratistas" y empleados:

1- una fuerza de trabajo regular en las grandes explotaciones agrícolas, con tareas durante casi todo el año;
2- contratados[lxxvi] por trimestre o por año;
3- especialistas[lxxvii] a los que se apelaba para labores cualificadas específicas;
4- trabajo eventual[lxxviii], pagado a jornal o a destajo[lxxix].

En la taxonomía 1, constatamos individuos en las mejores y peores condiciones[lxxx]. Por ejemplo, el consumo del arador que está con su familia en la propiedad y que con su relativamente buen salario puede adquirir leche y granos, contrasta con el penoso umbral de subsistencia de los jóvenes peones braceros, que es similar a como viven los aprendices miserables de las primeras fábricas, o con los eventuales *cottagers*. No obstante, entre los campesinos muy maltratados que son los *cottagers* y los peones solteros se observan más diferencias en algunos distritos[lxxxi]. F. e., en algunas zonas de Lincolnshire el terrateniente arrienda a los pegujaleros, un acre para papas y 4 para alimentar a una vaca.

En la segunda categoría, nos enfrentamos con magros salarios y poca o ninguna independencia. Encontramos casa y comida en la vivienda del agricultor; éste puede ser un campesino medio o rico[lxxxii].

En la tercera taxonomía, hay incontables tipos de subcontrato: limpiadores de corral, leñadores, escardadores de trigo, constructores de canales y drenajes, cercadores.

En la clasificación 4, existe una enorme variedad: mujeres y niños con salarios paupérrimos; trabajadores migratorios (en particular, irlandeses); artesanos urbanos que aprovechan la estación para monetizar su economía, aunque sea con un bajo sueldo; labores a destajo sutilmente graduadas.

A esa segmentación[lxxxiii] de los "ingresos" de los atareados en el campo, habría que sumar los mecanismos que los devastaban, tales como los pagos en especie[lxxxiv], la influencia de los impuestos para "asistir" a los pobres, las fluctuaciones en el empleo rural, la repercusión en general de los impuestos y el impacto de las leyes de caza, los diezmos, etc.

En cuanto a los pagos en especie, el intelectual de la añeja Albión asiente que son una estrategia de los "contratistas" para reducir los sueldos o para eliminar los salarios en dinero. Empero, como si no pudiera resistir ser crítico, dice que en algunos casos, las entregas en especie incrementaban los ingresos en moneda desvalorizada: si eso puede ser *plus o moins* exacto, es casi seguro que la treta no se convocaba conscientemente para favorecer a los explotados y/o dirigidos, dado que ya entonces la agricultura se enfocaba con vistas a obtener el máximo de renta[lxxxv], sin tener por horizonte deseos altruistas como alimentar a una población en crecimiento[lxxxvi].

Aunque caracteriza con lucidez el intrincado y lento proceso de cercamiento, a modo de un ejemplo traumático de robo de clase[lxxxvii], que se efectuó acorde a las reglas de juego estipuladas por la propiedad privada y según el ordenamiento jurídico de la época, orden legal consagrado por un Parlamento integrado básicamente por propietarios y abogados[lxxxviii], vuelve a tropezar con perspectivas timoratas. Enuncia que muchos pequeños propietarios recibieron un trato razonable, a causa de que v. g., los comisarios de los cerramientos fueron concienzudos –!

Subraya que el cercamiento no significó tan sólo y sencillamente, la expropiación de las unidades familiares que habitaban el campo, sino la pérdida de lo colectivo[lxxxix] que se entretejía con una serie de tradiciones, valores, etc., alimentado a su vez, por el acceso a pasturas, leña, fuentes de agua.

Entiende que lo interesante sería indicar *grosso modo*, las reacciones que se articularon desde las constelaciones subalternas ante el avance de ese robo de clase[xc]. Y eso porque casi siempre los

pesquisadores imaginan que los pobres del agro[xci], fueron extrañamente "pasivos"[xcii]. Si este hubiera sido el caso, existen varios factores que pudieron incidir en esa "pasividad". F. i., el trámite de queja por el avasallamiento rudo que significó el cerramiento en manos de los campesinos ricos, la *gentry*, los grandes labradores, los terratenientes, algunos mineros y los capitalistas, era tedioso, de resultado incierto y desfavorable y en lo nodal, oneroso, de forma que un aldeano se resignaría en lugar de entablar una lucha. Pero esto no implicaba necesariamente el abandono de toda estrategia de resistencia, debido a que los aldeanos analfabetos y desorganizados, podían apelar a los motines o a acciones que involucrasen a menor cantidad de individuos, que derribaban los cercados, que propagaban incendios, etc.

Otro elemento es que el cercamiento dividía y enemistaba a los distintos tipos de campesinos medios, con las múltiples clases de campesinos pobres, dado que los primeros deseaban la propiedad delimitada y los segundos, que frecuentemente cumplían el rol de fuerza productiva en el campo[xciii] (explotada o no por burgueses), se arriesgaban al hambre con el cerramiento. Por eso es que no todos protestaron contra este robo de clase.

Ahora bien, ¿cuáles fueron los motivos por el que tomó vertiginoso impulso, un proceso que venía ocurriendo aquí y allá desde hacía varios siglos? *Of course*, el más obvio es el avance del capitalismo en la agricultura, lo que conllevaba una transformación de la estructura de la propiedad agraria[xciv]. Asociado a eso, el cercamiento valorizó las unidades que tenían extensiones precisas, lo que incrementó las rentas percibidas, lo cual fue un aliciente para proseguir esta vía[xcv] de despliegue. Por descontado, los suelos rápidamente cerrados eran los que detentaban ventajas comparativas, sea por su fertilidad, por la cercanía con cursos de agua, por ser accesibles, entre otras cualidades.

Otra causa fue que se requería concentrar la propiedad, eliminando a los innumerables campesinos con tenencias de pocos acres[xcvi]. Al

mismo tiempo, ello se impulsaba en que había un fuerte clima contrarrevolucionario, antifrancés y antijacobino, por lo que se observaba con inquietud la proliferación de los campesinos medios y pobres con acceso a la tierra. Lo que tenía conexión con el hecho de que se creía con firmeza que los campesinos propietarios, en especial, los aldeanos analfabetos pobres, eran propensos por eso[xcvii], a no ajustarse a la disciplina laboral en ciernes –tal como lo sugerimos en pp. 35, 138. De ahí que expulsar a los *cottagers* de las tierras de uso común[xcviii], esmerilar sus ingresos complementarios, expulsar al pequeño propietario o *yeoman*, subordinar duramente a los trabajadores, etc., se haya convertido en una verdadera política pública.

Por ello también es que en los reclamos posteriores, que veremos emerger con renovado ímpetu hacia 1830, se regresa una y otra vez[xcix], al deseo de la parcela de tierra en propiedad y al ensueño de recuperar la libertad extraviada de cierto tipo de trabajadores a domicilio[c], artesanos, hombres de oficio; ambas cosas, con el carácter de un genuino "recuerdo popular". A tal punto lo anterior era de esa suerte, que los grupos dirigidos elaboraron una versión de las ideas de Owen[ci] que consistía en una comunidad cooperativa acodada en la explotación colectiva del suelo, tal cual se alucinaba que había acontecido en la "edad dorada" de las aldeas, antes del cerramiento.

Pero retomando lo que enunciábamos *supra*, otro factor que influyó en esa presunta "indolencia" de los pobres fue que la delimitación de las tierras, resultó tan violenta que gestó en décadas una cantidad abrumadora de mendigos, por lo que se hizo impostergable introducir "subsidios" a los fines de esquivar las posibilidades de revuelta. Con ello, los excluidos preferían, a los ojos de los contemporáneos, refugiarse en la miseria de la asistencia, a sufrir el trabajo[cii]. Sin embargo, el inesperado beneficio que las nuevas clases dominantes proburguesas obtuvieron, fue que se disminuía el costo de los salarios[ciii], no únicamente porque se mantenía un excedente de población que en cualquier momento podía ser convocado por el

capital, sino en virtud de que tales "subsidios" llevaban a un registro muy bajo, el mínimo por el que se reproducía un hombre que pertenecía a los conjuntos dirigidos.

Una de las tantas cosas que estaban alterándose para unos individuos acostumbrados al paternalismo[civ] preindustrial de su *squire* en el campo[cv], o de los magistrados del Estado en la ciudad, era que la paga por el trabajo ya no se hacía acorde a lo que estipulaba la lógica de la "economía moral" como "precio justo", sino que se efectuaba según la dinámica impersonal de los vaivenes del mercado, y de los caprichos de la oferta y la demanda. Bien puede expresarse que desde mil ochocientos[cvi], respira una sensación de erosión de las legitimidades tradicionales y de un mundo que se gobierna con "licencia para matar", percepción de los subalternos que dura alrededor de 4 décadas, en particular, en aquellos que viven una intensa explotación en el campo (aparecen las mujeres en calidad de jornaleras agrícolas).

El asunto es que la *gentry*[cvii], los mineros, los grandes labradores, los capitalistas industriales, los inspectores de aplicación de las "leyes de pobres", los terratenientes, los campesinos acomodados, los curas que regenteaban las parroquias, estaban decididos a castigar a los que acudiesen a los "subsidios" por insolvencia, con tareas extenuantes como la de picar piedras, integrar cuadrillas de salarios raquíticos[cviii], entre otras medidas. A su vez, las humillaciones que implicaban las subastas de mano de obra[cix], el enganche en carros de transporte, etc., facilitaban los argumentos para las amenazas, los sabotajes, entre otras actitudes, que abarcaban hasta el desgano y la lentitud en la ejecución de los trabajos.

Empero, la resistencia no se hacía tanto de modo frontal, aunque de cuando en cuando la desesperación condujera a la quema de los graneros[cx], sino a través de acciones como la caza furtiva, el robo insignificante de huertas, etc. Y eso era así porque la resistencia abierta e identificable reforzaba a un tiempo, la explotación y la

cruenta represión política[cxi], por lo que era preferible en cualquier circunstancia, emigrar.

Tampoco se debe creer que había una suerte de "cálculo" premeditado, respecto a las consecuencias de la protesta; lo que pasaba era que los diversos segmentos de los conglomerados dirigidos citadinos y rurales –que Thompson denomina genérica y equivocadamente, "trabajadores"–, apenas si hacia 1833 estaban despuntando una conciencia política, como para que se animaran a originar instituciones comunes de lucha[cxii].

Yendo a otro terreno, uno de los problemas que parece haber generado el cercamiento, fue el de la relativa "escasez" de mano de obra. Está claro que las condiciones más que difíciles en el campo, impulsaron a muchos, en particular, a los jóvenes[cxiii], a irse a las ciudades. No obstante, no hay que asumir que había un despoblamiento rural masivo[cxiv]; ésta es la mirada propia de los dominantes de los grupos hegemónicos, que deseaban siempre una fuerza de trabajo a precio de remate. El crecimiento demográfico continuo, fue suficiente para compensar las oleadas de emigración del campo a la ciudad.

Lo que ocurría era que los privilegiados de los conjuntos dirigentes, en especial, las nuevas clases explotadoras proburguesas, preferían despedir a sus trabajadores contratados, quejarse ante el inspector o el magistrado local de la "falta" de mano de obra y solicitar obreros acogidos en las parroquias[cxv], debido a que sus salarios estaban subvencionados[cxvi], mitad por el impuesto destinado a los pobres y mitad por quien los emplease. Por añadidura, entre esos grupos de distintos condados existían recelos: unos y otros querían evitar que el vecino se aprovechase de los desocupados asilados en las parroquias, procurando entonces quejarse antes, lo más rápido posible y siempre, de la presunta "escasez" de fuerza laboral[cxvii].

El parroquial era un sistema de "recolección" de desocupados insolventes, que se prestaba a infinitas combinaciones[cxviii] de embrollos, extorsión y despilfarro, con algunas grietas para que

fuesen usadas por los pobres que en realidad, estaban "encarcelados". Ese sistema cuasi foucaultiano precapitalista de control de la población, tenía el objetivo estratégico de destruir las posibilidades de que los que fueran obligados a jugar el rol de potencia valorizadora de capital, pudieran no sólo decidir sobre el nivel de su salario, sino también acerca de su trabajo futuro.

Retoma la discusión sobre el costo de vida[cxix]. Con ingenio, pincela que es dable afirmar que un bracero o carretero[cxx] con empleo regular, pudieron aumentar sus salarios[cxxi] durante los años previos[cxxii] e inmediatamente posteriores a la Revolución Industrial, pero que si tenemos en perspectiva el porcentaje total de pobres, es seguro que el crecimiento demográfico de la época, ocasionó que su número se abultara. Es probable que el cuarenta por ciento en 1790, alrededor de 10, 5 millones de habitantes, fuera pobre y que hacia 1841, los pobres fuesen el treinta por ciento, pero en virtud de que la población global también sería mayor, tendríamos no 10 sino 18, 1 millones.

En el apartado siguiente, vuelve sobre la cuestión del "nivel de vida" que nosotros, a los fines de conservar unidad en la síntesis, insertamos en este "topoi". Así, consigna que los mineros, que en numerosos distritos eran casi una "casta" hereditaria[cxxiii], comparativamente ganaban mucho[cxxiv]. Acorde a lo que imagina Ashton, es posible que otras ramas de actividad hayan tenido buenos salarios reales entre 1790 y 1840, pero también se debe sopesar que las condiciones de trabajo no era humanas (ése es el caso de los mineros[cxxv]), que la supuesta "mejora" no afectó a todos por igual, que el grado de organización laboral incidía en el nivel de los salarios, que había jornadas reducidas según las estaciones.

Por lo demás, si todo fuera verano es impostergable interrogarse acerca de por qué las fuentes señalan que en fechas tardías como 1850 y 1890, los individuos no calificados –que podían ser camperos o citadinos, obreros productivos o no, etc.–, vivían en condiciones de privación extremas. Una de los artilugios para resolver el dilema es

aclarar que los "optimistas" citan para sus análisis, las "rentas" cobradas por agentes calificados con empleo. Pero con ello, descuidan a las personas subcontratadas, a los empleados eventualmente, a los subocupados y a los desempleados. Por añadidura, los "positivos" suponen que cada vez era mayor la cantidad de individuos favorecidos con buenos "ingresos", lo que no está garantizado, puesto que es viable que el número de agentes que estaban en otras condiciones, se incrementara y de hecho, es lo que aconteció[cxxvi].

Otra de las consideraciones que se tiene que efectuar, es que los "optimistas" adoptan las declaraciones oficiales y/o las afirmaciones de los burgueses respecto a las "rentas", ignorando que incluso contra la paga de los cualificados, se descontaba el alquiler de las máquinas[cxxvii], se multaban las piezas defectuosas o la indisciplina. E. g., es viable hallar que un hilandero de algodón –que entonces era obrero productivo– de la Manchester de 1818, ganara un salario de dos libras con 3*s*. y cuatro peniques por semana, pero también que las deducciones devastaban la paga a 18, 4 chelines[cxxviii]. Es decir, los "ingresos" de las fuentes y consignados por los empresarios, son *sensiblemente* distintos a las pagas reales: en el ejemplo, tenemos un ingreso de cuarenta y tres *s*., que se reduce a menos de 1 libra, la que equivale aproximadamente, a veinte chelines; esto es, una paga se deteriora a menos del 50 % (!).

Un elemento adicional es ponderar el grado de alienación que padecían los múltiples integrantes de los grupos dirigidos, puesto que los hombres consumían a veces, hasta el cincuenta por ciento de sus retribuciones en las tabernas[cxxix]. Aceptando entonces, que hubiese "rentas" elevadas esas alucinadas retribuciones no servirían para educar la conciencia política en la resistencia y en la puja, sino para amortiguar las angustias que suscitaba un mundo desencantado. El pago en especie o en "tickets" para gastar en determinados negocios, complica más el panorama a la hora de sopesar el nivel de "ingresos".

Au fond, el imaginado privilegio de determinados hombres de oficio, artesanos, obreros productivos calificados, etc., no es *la "música" dominante del período que va de 1780 a 1890*, sino que por el contrario, la característica la ofrecen *las pésimas condiciones de vida de los tejedores manuales*[cxxx], algunos de los cuales se radicaban en las urbes. Las rentas de los bien pagados suben hasta 1840, es verdad, pero esa suerte no es lo común para la inmensa mayoría de los elementos de los conglomerados sub–alternos:

> podemos "[...] *estar seguros que el nivel de vida de los pobres* [*decayó*]"[cxxxi]. Ello es así a tal punto, que a pesar de las horripilancias sufridas por los desafortunados que debían recaer en los asilos, los pobres acudían a esos infiernos[cxxxii].

Luego de las observaciones acerca del "costo de vida", encararemos el ítem siguiente.

IX

El Capítulo 8[cxxxiii], "Artesanos y otros", *desgrana elementos que en buena parte y al contrario de las intenciones del autor, son asignables a los "sectores independientes" y en una mínima fracción, son adscribibles a los "obreros improductivos"*. **Hasta aquí, lo que emerge obvio es que, si bien hemos sido fieles a lo que escribe Thompson, concretamos una reconstrucción en escala, para adecuar lo que efectivamente dice, con lo que hubiera anhelado afirmar, si es que se hubiese mantenido consecuentemente marxista**. En definitiva, debimos re traducir lo que enuncia, a un lenguaje propio de un marxismo no economicista, no evolucionista, no lineal, no determinista, no causalista, no mecanicista, no dogmático, no elemental, no profético, y que fuera **abierto**, **complejo** e incapaz de actuar como un "oráculo" que, al poseer "todas" las respuestas, bloqueara la investigación, asfixiando los escollos que afrontamos en el despliegue de las pesquisas.

Siguiendo con la ciclópea tarea, en el "Post scriptum" ya mencionado[cxxxiv] el sociólogo de la Historia en escena, afirma que algunos de sus críticos pincelan que para él, los artesanos y los trabajadores a domicilio están en el centro y que ignora a los que podrían incluirse entre los primeros trabajadores fabriles[cxxxv]: los mineros, los oficios mecánicos[cxxxvi], los obreros siderúrgicos, los oficios de la construcción, los ocupados en las ramas del transporte. Acepta lo disparado, en el sentido de que no habló acerca de los trabajadores de las industrias, pero niega que los atareados a domicilio y los artesanos sean el "núcleo" de su texto. Sostiene que tampoco dijo nada de la agitación en la Marina inglesa, de las subculturas "criminales" de las grandes ciudades, del localismo aislado de los minúsculos enclaves mineros y de las fábricas, de la "docilidad" de algunas zonas rurales, etc.

Advierte que las industrias del ocaso del setecientos y de principios del siglo XIX, no eran necesariamente enormes instalaciones sino que podían ser "factorías" modestas[cxxxvii]. Por ende, los trabajadores no eran sí o sí obreros típicamente fabriles, sino que eran atareados en talleres o en sus propios domicilios, algunos o muchos de los cuales podían ser talleres.

Por lo demás, en la amplia palabra "artesano" se detectaban enormes diferencias de matices, que iban desde el patrono independiente y más o menos próspero, que podía contratar o subcontratar a unos cuantos, hasta el peón de buhardilla. De esa situación, concluye el marxólogo que es difícil cualquier estimación precisa del número de artesanos y de su posición social, según los oficios[cxxxviii].

Uno de los hechos que entorpece la identificación de los artesanos, es que los censos de entonces no distinguen entre el maestro patrono, el peón calificado, el peón no cualificado y el que trabaja por cuenta propia[cxxxix]. Empero, un "artesano" podría definirse[cxl] como

> "[...] *un término* [...] *que limitaría por un lado, con los carpinteros de navío* [...] *y con los obreros de las fábricas de Manchester, y por el otro con los artesanos degradados y los* [*laborantes*] *a domicilio*".

A partir de varios datos y fuentes, es dable sostener que los tipos de "trabajadores" que había en la Londres de 1800 a 1831, eran los siguientes, ordenados por la preponderancia numérica:

Cuadro 1: "universos" de ocupación (1800/1831)

Braceros o jornaleros agrícolas		Aunque no se consigna cantidad, era el segmento más abundante
Criados domésticos	La mayoría de estos obreros improductivos no destacados, fueron mujeres	Había 670.491 féminas
Ocupados en la construcción	Se podían encontrar empresarios, capataces, maestros mayor de obra, albañiles y peones albañiles	Existían de 350 a 400 mil atareados en el sector. No se diferencia entre las distintas categorías
Trabajadores a domicilio		No se establece cantidad
Zapateros		133 mil
Oficiales correspondientes a casi todos los tipos de artesanías y de otras actividades	Thompson anoticia que a las fuentes consultadas, se agregaron patronos, trabajadores a domicilio, tenderos, ciertas clases de artesanos, etc.	100 mil
Sastres		74 mil, de los cuales 23.571 son sastres *in stricto sensu*
Ocupados en desiguales actividades	Abarca a relojeros, ebanistas, imprenteros, joyeros, panaderos, estibadores, etc.	No se estipula una cantidad global, pero se estima que hay unos 20 mil estibadores

Fuente: Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 251–252, 269, 278.

1) Sumando los datos parciales e irregulares, estimativamente había un millón trescientos noventa y siete mil, cuatrocientos

noventa y un personas ocupadas, lo que coincide con lo que adelantamos en una apostilla, con relación a que los empleados serían alrededor de 1.500.000 –nota lxviii, p. 115. A pesar que en el cuadro existen casos en los que no se pueden identificar a los que pertenecen a los acomodados y a los no destacados, es probable que un porcentaje significativo sean integrantes de los no privilegiados;

2) respetando nuestra teoría de los conjuntos, es factible decir que los braceros o jornaleros agrícolas eran individuos que podían ser miembros de las clases dominadas rurales pre burguesas o sometidas a la injerencia del capital, o bien, que podían ser desfavorecidos asignables a los sectores independientes no acomodados, acorde a la lógica de las labores ejecutadas;
3) algunos de los criados domésticos, podían ser empleados por los maestros patronos que eran capaces de poner cierta distancia con los imperativos de la necesidad, sin que tales maestros pertenecieran a los grupos privilegiados;
4) los agentes ocupados en el área de la construcción que eran albañiles, podían ser obreros productivos que valorizan capital o personas que se atarean de forma independiente[cxli].
5) Determinados trabajadores a domicilio de las industrias textiles, podían ser elementos de los sectores independientes o de las clases dominadas explotadas por un capital. *No se puede rechazar* a priori*, que por la dinámica peculiar de la labor a domicilio, algunos hombres de estos oficios pudieran ser englobados en los obreros improductivos acomodados*;
6) de los oficiales de toda clase[cxlii], es viable especular que fuesen miembros de los sectores independientes. En simultáneo, muchos de ellos eran componentes de los conjuntos hegemónicos;
7) los zapateros[cxliii] podían ser obreros improductivos o artesanos independientes de los grupos dirigidos;

8) si los sastres eran tenderos, pertenecían a los sectores independientes; de lo contrario, eran obreros improductivos. En ambos casos, la más de las veces se hallaban dentro de los conjuntos subalternados.
9) Por último[cxliv], tendríamos a los que practicaban infinidad de actividades. También aquí *una buena parte de estos individuos*[cxlv]*, se adscribirían a los diferentes segmentos de los grupos dirigidos, aunque no se pudiera descartar que otros pudiesen integrar los conjuntos acomodados*.

Id est, **los "trabajadores" que continuamente mencionó el autor son agentes que son elementos de fracciones de los grupos subalternos, exceptuando a los que pertenecen a las distintas secciones de los conjuntos privilegiados**. *No todos esos componentes y acaso siquiera la mayoría, pertenecen a las clases dominadas, ni preburguesas, feudales o no…, ni ya expoliadas por el capital*. Empero, esas personas son miembros de las clases sujetadas, de los obreros improductivos sin acceso a un consumo alejado de lo imprescindible –en particular, domésticos– y de los sectores independientes no privilegiados (en especial, artesanos y hombres de oficio diversos). Otros, podrían componer la población inactiva y hasta integrar el fragmento de los marginados.

Tomando a Londres como parámetro, un porcentaje de los artesanos, maestros, oficiales, capataces, hombres de oficio en general, en la década de 1830, fueron personas más instruidas y polifacéticas que los obreros citadinos del tipo de algunos tejedores y calceteros[cxlvi], por lo que tendían a fijar sus propios salarios, acorde a una serie de horizontes que no eran exclusivamente económicos. Algunos de los parámetros eran la dignidad de la tarea[cxlvii], los grados de habilidad, la ascendencia de la tradición, la calidad de las piezas, el nivel de subsistencia[cxlviii] que era conveniente mantener en quien era convocado por determinado consumidor, etc. Por otro lado, los precios de las labores concluidas se fijaban entonces, por

mecanismos encajados con el precio "equitativo" y el salario "justo", y no según el rasero condicionado por la oferta y la demanda[cxlix].

Retornando a la cuestión de la fijación de los "ingresos"[cl] que les "correspondía" a cada oficio, había toda una escala de diferencias que no podían justificarse enteramente por motivaciones económicas[cli]. F. e., entre las desiguales ocupaciones referidas a la construcción de un carruaje –armazón, cepillado de la madera, herrería, pintores heráldicos–, se detectaban distancias en la paga[clii] que quizá, reflejaban las gradaciones de prestigio. A los fines de esquivar el mecanicismo inscrito en el lexema "reflejo", optamos por una perspectiva dialéctica que nos impulse a expresar que las diferencias en las retribuciones eran causa y consecuencia del prestigio, que a su vez dependía de un cúmulo de factores que incluía la valoración tradicional de las tareas, la calidad de las terminaciones, entre otros aspectos.

Las citadas gradaciones, inducían la formación de una "aristocracia" en los artesanos y hombres de oficio bien retribuidos[cliii]. Con acierto, el autor delinea que el fenómeno de esa "élite", no necesariamente fue algo que aconteció con el sindicalismo de los obreros productivos cualificados de 1850 a 1870, o con las modificaciones que acarreó el imperialismo inglés[cliv]. Sin embargo, *mientras el segundo tipo de "aristocracia" se daba en el seno de las clases expoliadas por el capital y por consiguiente, al interior de los grupos dirigidos, el primero ocurría en los trabajadores improductivos y en los sectores independientes acomodados, es decir, no en los conjuntos subalternados sino en los hegemónicos*. **Una vez más, la utilidad de una hipótesis de la estratificación aceitada con la amplitud de la teoría de los grupos, demuestra su capacidad a la hora de diferenciar mejor aquello que podría asomar indistinto**.

Thompson habla de una vieja y nueva "élite" del trabajo, sin percatarse que no se trata de las mismas esferas de actividad. En el caso de la "aristocracia" de los hombres de oficio y de los artesanos, se involucran no obreros sometidos al capital o a la exacción

preburguesa de plusproducto, sino elementos de los atareados improductivos y de los sectores independientes privilegiados. Para comparar una supuesta "aristocracia" vieja y nueva en los conjuntos dirigidos, el británico tendría que haber enfocado no a los artesanos y hombres de oficio con "ingresos" superiores a los doce *s*. ó 17 por semana, si provenían del campo, o a treinta ó 35 chelines[clv], si eran citadinos, sino a personas sumidas en idénticas tareas pero que tuvieran retribuciones cercanas a ese "umbral" (doce ó 30*s*.), aunque pertenecieran a los grupos subalternos. Pero todavía en esta ocasión, no se estaría comparando una nueva y vieja "élite" de trabajadores, sino a segmentos medianamente acomodados de los conjuntos dirigidos con fracciones *plus ou moins* privilegiadas, remisibles a los laborantes que son clase sometida.

Con el objetivo de conseguir de forma exacta lo que se proponía en principio el weberiano confundido con marxista, se debiera haber identificado a v. g., obreros productivos precapitalistas con un "ingreso" considerable –los cuales cobraban uno con setenta y un *s*. por día, si eran rurales–*, y a algunos trabajadores destacados de los que fueron sujetos al capital* (que podían recibir 4, 28 chelines por jornada, si eran de las urbes).

Si aceptamos que es dable aguardar que determinados aradores y otros que alcanzaban los doce *s*., no fuesen sólo obreros improductivos o sector independiente, y sí clase dominada del campo, en ellos encontramos a los ejemplares de una "aristocracia" de trabajadores de vieja data. La posibilidad no es meramente conceptual, puesto que en la taxonomía elaborada por el pensador al que desmadejamos, se establece que existen empleados durante un año que por su especialización, obtienen una buena paga. Y son esos, a los que hay que contraponer con la sub "élite" de los obreros calificados y explotados por el capital, de 1850 a 1870. En simultáneo, la "aristocracia" de los trabajadores productivos calificados, adquieren salarios urbanos de alrededor de treinta chelines[clvi] ó 25*s*. a la semana –en este último caso, tres con

cincuenta y ocho chelines diarios–, o de entre 12 a diecisiete *s*. en el campo.

No obstante, *el sociólogo de la Historia glosado* no sigue esta baza y *arremolina disímiles universos de ocupación, suscitando mayor desconcierto que despeje*. Sentencia que la vieja "élite" de maestros artesanos y de hombres de oficio con excelente paga, de 35 chelines o más por semana, se autoconsideraba tan importante como los burgueses, los tenderos y los profesionales (abogados, boticarios, ópticos, escribanos, etc.). Lo que Thompson está igualando aquí con una "élite" precapitalista de "trabajadores", es a los segmentos de los obreros improductivos y de los sectores independientes destacados –maestros artesanos y hombres de oficio–, *id est*, a quienes accedían a cinco *s*. por 15 ó 12 hs. Dichas fracciones se (auto)evaluaban tan "distinguidos" como contados elementos de las clases apropiadoras de plusproducto –los burgueses–, seleccionados miembros de los obreros improductivos relevantes (profesionales con "éxito") y determinados componentes de los sectores independientes acomodados –los tenderos que, a pesar de ser comerciantes que hacen circular sus mercancías y que no las convierten en capital/mercancía, sobrepasaban el "límite" del "nivel de vida" de entonces, que era de treinta y cinco chelines semanales.

Prosigue y apunta: el artesano y los hombres de oficio –a quienes el "autor" no menciona porque los absorbe en la primera categoría–, sobrevivieron con la producción de las casas, de los talleres/hogares, de los talleres que se ubicaban fuera de los domicilios de las unidades domésticas empleadas; en la producción de las manufacturas y en la de las fábricas. Pero esos hombres de oficio y estos artesanos no son ya miembros de los conjuntos hegemónicos, puesto que para ello tendrían que cobrar 35*s*. o más por siete días, sino que se integran en los grupos dirigidos y no son imperiosamente, trabajadores explotados por el capital. Bien pueden ser obreros improductivos y sectores independientes no privilegiados. Y si tienen la suerte de

contar con rentas cercanas a los 25 chelines, serán una "aristocracia" al interior de los conjuntos subalternos.

Pero..., ¿habrán de conceptuarse como una "nueva" o "vieja" élite? La clasificación interpuesta por Thompson no permite responder esa pregunta, dado que es un caso de mixtura.

Antes de especificar esa hibridez, es impostergable subrayar que por una combinatoria de lo que Marx pule en el *Capítulo VI (inédito)*, los *Grundrisse* y *Teorías sobre la plusvalía*, referencias que son imposibles de desgranar aquí…, resulta que los tipos de subordinación de la tarea al capital –que adelantamos axiomáticamente, en nota liv, p. 113–, no son en exclusiva los dos que se interpretan.

La subsunción formal no parece haberse dado únicamente en los orígenes del sistema burgués, sino que se despliega aun hoy, en esferas como las enlazadas con el "teletrabajo". *Esa subordinación se podría mencionar en tanto "subsunción formal desarrollada" de la tarea al valor autónomo, y se asocia con una "plusvalía formal desarrollada"*.

Previa a *la inclusión formal "simple" del trabajo al capital, respira una especie de sometimiento "ideal"*, más "débil" o "blanda" que el formal y *que se da en el sector de los servicios que se orientan de manera burguesa o cuasi capitalista, en marcos pre burgueses*. A la subsunción ideal "simple" le corresponde un "plusvalor ideal simple".

La subordinación ideal acontece también en el orden mal bautizado de "tardío", en la misma rama de los servicios, aunque en un contexto capitalista desarrollado, por lo que se trata de una subsunción ideal "madura" de la tarea al capital, a la que se le anuda una "plusvalía ideal desarrollada".

A la par o luego, surge la inclusión formal del trabajo al valor autócrata. *Ésta puede ser poco "madura"* (como en determinadas labores a domicilio, en las manufacturas, etc.)*, o algo más "desarrollada"* –al estilo de lo que sucede en las fábricas. Pero esa subordinación formal "madura", es distinta de la que citamos en p. 113, nota liv y que explicitamos.

Aceptando a un Negri no "pos"/marxista ni postmoderno, **evaluamos que la inclusión real del trabajo al capital, no se da sino entrado el siglo XX** –ésta es una de las razones que nos permiten sostener que la comuna burguesa actual no es "senil", ni que se halla al borde de una catástrofe…

Bien; efectuadas las amortiguaciones del caso, proferimos que *en la época se combinaban estructuras de labor precapitalistas, usadas en contextos medianamente capitalistas de subordinación ideal de las tareas al capital* (domicilios particulares, ambas clases de talleres)*, formal poco desarrollada* –manufacturas– *y formal más hondamente desplegada* (fábricas).

Continuando con las glosas, el investigador opina que las condiciones alteradas de génesis de tesoro, condujeron a la aparición[clvii] de otros oficios y de artesanos vinculados al acero[clviii], al vidrio, a la mecánica y al mantenimiento de las máquinas de las industrias, en simultáneo a que se depreciaban múltiples ocupaciones[clix]. *However*, nuestra hipótesis de los grupos nos aconseja sostener que, siempre que esos oficios y artesanos no fuesen sometidos por el capital, y toda vez que detentaban remuneraciones holgadas, constituían un segmento híbrido entre lo "viejo" y lo "nuevo", pero de obreros improductivos y sector independiente no destacado, cerca de los veinticinco *s*. "promedio", o hasta los 33 ó treinta y cuatro chelines, para las ciudades, y de los 12 a los diecisiete *s*., para la situación en el campo.

Los inspectores y capataces que menciona el fallecido en 1993, salvo excepciones puntuales, tienen que conceptuarse en calidad de obreros productivos que valorizan capital, a pesar que sean el "látigo" que acicatea a sus compañeros de clase en las manufacturas y fábricas[clx]. No son ni trabajadores improductivos ni sector independiente "no selecto". Tales inspectores y capataces, podían rondar los veinticinco chelines o contar con un *salario* –acá sí es adecuado el concepto–, marcadamente superior a la paga del resto de los obreros empujados a acrecentar valor déspota, mas, eran una

"aristocracia" en el seno de las clases dominadas[clxi] y no en el resto de los elementos que "modulan" a los conjuntos dirigidos.

Dentro de la "élite" de agentes que obtenían entre 3 y tres con cincuenta y ocho *s*. o más por 12 ó quince hs.[clxii], hay que diferenciar todavía una "aristocracia" superior, que sobrepasa el "umbral" aludido, y una "élite" inferior[clxiii], que ronda ese guarismo y se mantiene en él o próximo al "límite"[clxiv].

Uno de los mecanismos que contribuían a elevar la paga recibida por esta "aristocracia", era que los mismos patronos[clxv], con el objetivo de poseer al alcance mano de obra barata, estimulaban las regulaciones corporativas de los oficios y de los artesanos[clxvi], y las casi inaccesibles primas por el aprendizaje. Con el beneplácito de los burgueses, las *trade unions* conservaban estas condiciones medievales de ejercicio de las ocupaciones, a través de las "sociedades de socorro mutuo". Significa que se inducía, en parte artificialmente, un vasto océano de labores no calificadas[clxvii]. Pero en la década de 1830, los que estaban "por debajo" de los hombres de oficio y artesanos de "élite", iniciaron[clxviii] un movimiento en pos de reclamar la igualación absoluta.

Lo puntual es que el compromiso más profundo[clxix] con las "sociedades de socorro mutuo", se daba entre los artesanos y hombres de oficio. Idénticamente, era entre ellos donde las *trade unions* fueron más continuas y estables, donde se fortalecieron los movimientos educativos o de autoilustración política, y en las cuales el owenismo enraizó[clxx]. En alguna medida[clxxi], eso se debió a que el tipo de tareas de los artesanos y de los hombres de oficio los apoyan, tal como lo adelantamos, en un fortísimo sentimiento de libertad, independencia y dignidad, por lo que esas pasiones contribuyeron al radicalismo político.

Empero, fueron escasas[clxxii] las *trade unions*[clxxiii] que intentaron abordar de forma simultánea, los intereses de los cualificados y de los no calificados[clxxiv] antes de 1830. Lo regular era que los artesanos y los hombres de oficio (fuesen sector independiente, obreros

improductivos o trabajadores productivos, integrantes de los grupos subalternados), se preocuparan de bregar por su situación tanto ante los empleadores, cuanto frente a los no cualificados, *id est*, convirtiendo en un "rival" o hasta en un "enemigo", a los no calificados.

Aparte de las diferencias que se gestaban entre la "aristocracia" que se podía originar en el seno de los universos de acomodados, y la "élite" que crecía al interior de los conjuntos dirigidos, germinaban[clxxv] distancias psicológicas[clxxvi], organizacionales y económicas entre los pequeños menestrales y los oficiales especializados. No obstante, las diferencias entre el oficial y el individuo urbano no cualificado –que eventualmente, podía ser obrero productivo–, eran relativamente más hondas. Con mayor asiduidad, las distinciones se entablaban entre el agente calificado o entre el que había pasado por alguna cualificación, y entre el operario o peón simple[clxxvii].

Pero también ello debe a su vez, embragarse, puesto que no tiene que creerse que alguien especializado, sólo dominaba esa alucinada habilidad en exclusiva. En efecto, un buen porcentaje de artesanos y hombres de oficio eran versátiles en amplias ocupaciones[clxxviii]: en determinadas ramas de actividad, un maestro estaba obligado a ser ensamblador, fundidor de latón y hierro, y a ser tornero y herrero. De modo que la separación entre las tareas de los hombres de oficio y de los artesanos, se dio poco a poco, aunque había (tal como lo hemos sostenido) una marcada tradición medieval en ello[clxxix].

Aquí, es necesario señalar que hacia 1814[clxxx] el Gobierno abole la obligatoriedad[clxxxi] del aprendizaje, a los fines de abaratar costos laborales y para empujar a la mayoría de los integrantes de los subalternos, a proletarizarse, lo que induce una notoria lucha de los artesanos y hombres de oficio. Esa pelea, tuvo el efecto secundario de congelar e incrementar[clxxxii] los "ingresos" de ciertos hombres de oficio y artesanos que resultaron fortalecidos.

En suma, el quid es que esas escalas[clxxxiii] por las que los hombres de oficio, artesanos, pequeños menestrales, capataces, inspectores,

pequeños patronos, trabajadores productivos no cualificados, peones medianamente calificados o no, individuos que se atarean por cuenta propia, se mantuvieron no sólo de 1800 a 1831 sino, con segura probabilidad, de 1840 a 1890 –lo que involucra un lapso que absorbe de 1800 a 1890[clxxxiv].

Las ocupaciones de los artesanos y hombres de oficio que pertenecían a los grupos subalternados, y en las cuales era aconsejable deslindar una "aristocracia" superior e inferior que, por ser tales, se apartaba de la media de uno con cinco chelines para el campo y de 2*s*. para las urbes[clxxxv], que cobraban el resto de los integrantes de los conjuntos dirigidos, fueron las que alimentaron el "corazón" de la cultura artesana y el núcleo de los movimientos políticos de entonces[clxxxvi]. Pero esa "élite" poco a poco y a partir de 1825, se fue depauperando hasta quedar en las condiciones tremendas de los que laboraban a domicilio, individuos que, aunque el autor no lo contemple, no siempre fueron sojuzgados en nexos de explotación, ya que podían "zafar" siendo u obreros improductivos o sector independiente (*of course*, asignables a los no privilegiados). Como quiera que fuese, esa "aristocracia" podía tocar la miseria a tal grado, que podía convertirse en "huésped" de los asilos[clxxxvii] –no obstante, preferían vagabundear que arribar a ese extremo, al cual se avenían cuando ya estaban absolutamente desesperados.

Empero, no todos los hombres de oficio y los artesanos se eclipsaron a un tiempo[clxxxviii] (ver *infra*). F. i., las actividades protegidas eficientemente por los "clubes de oficio" de las postrimerías del setecientos, cuyos miembros solían despreciar a los mecánicos y a los no cualificados en general, que tuvieron su auge al borde de principios del '800, soportaron una decadencia fulminante en la segunda década del siglo XIX, acompasada por una abundante disposición de mano de obra no calificada, seguida del establecimiento de otras jerarquías y de nuevas maneras de organización. En este punto, se vuelve adecuado subrayar que era

poco frecuente que los especializados en labores que desaparecían, rara vez se adiestrasen en las nuevas[clxxxix].

Aparte de lo anterior, uno de los tantos aspectos a considerar es que en algunas esferas de actividad –e. g., en determinadas tareas vinculadas a las industrias textiles–, los antiguos artesanos y los hombres de oficio (tundidores, estampadores manuales, cardadores de lana, etc.), eran reemplazados por otros, hábiles con las nuevas técnicas de producción y/o máquinas[cxc]. Pero en simultáneo, en ciertas ocupaciones de la industria doméstica, que suponían trabajos laboriosos y muy mal pagados, esos "primigenios" hombres de oficio y artesanos, eran solicitados todavía[cxci]. Incluso, se llegaba a emplear a niños[cxcii] y en redor a sus tareas, se organizaban fuertes intereses para defender esa esclavitud penosa. De ahí que, a pesar que los matices que ya efectuamos nos enseñan que haya que historiar y particularizar, es creíble una tendencia más o menos amplia, que se compactaba en que las innovaciones tecnológicas en contadas industrias, posibilitaba eludir a los artesanos y hombres de oficio adultos, sobreexplotando mujeres, niños y jóvenes[cxciii].

Saliendo de este eje, había regiones como Birmingham[cxciv] que eran la metrópoli de los menestrales o modestos artesanos y hombres de oficio, que fungían como *petit* patronos y en las que eran centrales los pequeños talleres. Aun cuando el isleño no lo enuncia, *se puede afirmar que las grandes acumulaciones de capital que convertían a Inglaterra en una potencia burguesa, se dieron por las contribuciones insignificantes y continuas de los empresarios cuyos giros eran poco abultados, y que se valían de individuos que se atareaban en calidad de peones y/o de artesanos independientes*[cxcv]. Aquí, hay que puntuar que el trabajo a domicilio y las ocupaciones "deshonrosas" de los hombres de oficio y artesanos, fueron las actividades económicas preponderantes por lo menos, hasta 1840, y fueron las que dinamizaron el capitalismo inglés[cxcvi].

En ese tipo de espacios, las actividades más complejas, de terminación cuidada y elevada, se concentraban en las ciudades[cxcvii],

mientras que a las poblaciones circundantes, en las que predominaban los que se atareaban a domicilio, se les encargaba los procesos sencillos y primeros[cxcviii].

El sociólogo colorea que las resistencias que inducían las máquinas, no se debía a una "mentalidad" preindustrial que no entendía de economía y que era prejuiciosa, sino a que los artesanos, hombres de oficio y el resto de la población que estaba deviniendo fuerza de trabajo subordinada al capital, se percataba de la obviedad sobre que los instrumentos de producción inéditos, los desplazaban como mano de obra[cxcix]. Y aunque sin duda haya que reconstruir[cc] el derrotero particular de cada esfera de actividad, puesto que cada una tuvo sus propios momentos de auge y declive, en brochazos gruesos se puede cincelar que los niveles de vida cayeron, en especial, para los braceros, los tejedores y los agentes no aglutinados, en paralelo a que en determinadas coyunturas, como el de las guerras napoleónicas, algunas industrias crecieron y en ellas hubo empleo a *full*. Pero lo cierto es que la industria y el trabajo domésticos[cci], la precarización laboral que sudaron los hombres de oficio y artesanos menos calificados, el océano de potenciales atareados no cualificados, los desocupados, semiempleados, subcontratados, que presionaban a la baja las rentas de la mayoría de los grupos subalternos y los salarios de los obreros explotados por el capital, fueron acontecimientos tan intrínsecos a la Revolución Industrial, como la producción fabril y el vapor.

Asimismo[ccii] y si bien, los artesanos y hombres de oficio fueron los más radicalizados[cciii] porque anhelaban esquivar la proletarización a la que observaban cada vez más cercana, los líderes de la clase obrera que comenzaron a aflorar aquí y allá, provenían de miembros de los conjuntos dirigidos que otrora habían sido hombres de oficio y artesanos.

[i] A decir verdad, el investigador que desmotamos no define con precisión las fracciones que habrá de integrar en los "sectores patricios", pero por lo que se expone a lo largo de los voluminosos textos que resumimos, parece incluir a las clases dominantes preindustriales y al resto de los componentes de los grupos hegemónicos, también preburgueses: miembros de la Corte, altos funcionarios, grande y pequeña *gentry*, terratenientes, nobles –aristocracia, barones, condes, etc.–, alto clero, *squires*.

Eso no niega que muchos de los integrantes de los conjuntos acomodados, en especial, de los elementos pertenecientes a las clasesamo preindustriales, pudieran combinar formas de explotación *plus ou moins*, capitalistas (como el arrendamiento en dinero) y en simultáneo, ejercer modos de dominio pre burgueses y hasta de marcados rasgos feudales.

Edward Palmer Thompson, "El entramado hereditario" en *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. *Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. (Crítica, Barcelona, 1984).
El epígrafe que abre la *Sección II* es de Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis*. *Ensayos de Economía Política*. (Ediciones *RyR*, Buenos Aires, 2006), 90. Confirma nuestra herética idea de que la teoría del valor puede extenderse a **todas** las colectividades desgarradas en clases. Sin embargo, el aserto del pakistaní nacionalizado *yankee* – que es uno de los nuevos pensadores de lo que se conoce con el nombre de "moderna hipótesis del valor"–, es demasiado "tímido" aun. Sostenemos contra viento y marea, que la teoría del valor abarca los últimos dos millones de años, en la medida en que se conviene en que asoma una férrea norma que prescribe ahorrar luz diurna y en la escala en que la "ley del valor" es en parte, una hipótesis de los costos de producción, gastos que inciden en **cualquier** sociedad pre comunista. Entre otros factores, ello es de esta guisa porque no nos liberamos del tiempoRey y del ReySol*, es decir, de las mitometafísicas de la claridad.
*Jackie Eliahou Derrida, "El tiempo del Rey", en *Dar (el) tiempo I*. *La moneda falsa*, en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/tiempo_del_rey.htm, impreso en Octubre de 2008.
La segunda cita proviene de un tango oxidado de Horacio Ferrer.

[ii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 197, 400.

[iii] Thompson, *La formación*, 197–198.

[iv] Thompson, *La formación*, 199.
Si bien es cierto que transcribe unas palabras del amigo de Marx que parecieran "certificar" lo que el historiador weberiano sentencia, Engels no delinea que la clase obrera se haya formado mecánicamente. Pero lo que se revela en el aserto del pensador isleño, es que su obra se propone rescribir *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, que es uno de los primeros textos materialistas e históricos alternos a los de Marx, intentado impugnar de modo directo o en forma elusiva, las descripciones esenciales del educado empresario de la agotada Manchester, con el horizonte de suspender los asertos nucleares del materialismo crítico.

Friedrich Engels, "La situación de la clase obrera en Inglaterra" en Karl Heinrich Mordejái Marx Levy y Friedrich Engels, *La Sagrada Familia y otros escritos*. (Crítica, Barcelona, 1978).

[v] Está más o menos comprobado que antes que en el algodón y la lana, la seda fue la primera en sufrir los cambios vinculados a la Revolución del vapor.

Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 283.

[vi] Thompson, *La formación*, 200.

[vii] Thompson, *La formación*, 201–202.

[viii] Thompson, *La formación*, 201.

[ix] Thompson, *La formación*, 202.

[x] Thompson, *La formación*, 201.

[xi] Thompson, *La formación*, 202.

[xii] Sin afinar demasiado la observación, el movimiento obrero se apoyó entonces, en las experiencias recabadas por un porcentaje elevado de integrantes de los sectores independientes no privilegiados y por algunas clases de obreros improductivos no acomodados.

Esta es la situación que se reitera en países como la Argentina de fines del ochocientos, en la cual no había una clase obrera explotada por el capital que tuviera significación (aun tabulando la masividad de Actos como los de 1901, 1904, 1910), en contraste con el predominio de grupos sociales de rasgos preburgueses y con el acrecentamiento de capital mercantil. En ese marco, las primeras huelgas no las hacen trabajadores que valorizan capital, sino miembros de los atareados improductivos no privilegiados y de los sectores independientes no destacados –imprenteros, tipógrafos, pasquineros, entre otros.

Edgardo Adrián López, "Dudas y precauciones: ¿desde cuándo hubo clase obrera en la Argentina?", artículo publicado en *Periferias*. *Revista de Ciencias Sociales*, (primer semestre de 2007): 83–95. Ver http://www.fisyp.org.ar/docs/Periferias14.pdf.

[xiii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 203.

[xiv] Más adelante dirá que de lo que se trata es de entender cómo interpretaba su mundo el hombre "común", el elemento "medio" de los "grupos subalternados".

Thompson, *La formación*, 216.

[xv] En esas páginas, se encuentra la hipótesis central del historiador que glosamos.

Thompson, *La formación*, 204.

[xvi] Por ejemplo, en Thompson, *La formación*, 217–221, 248/249.

[xvii] Desde el arranque, la conceptuación es desacertada no únicamente porque el co fundador del *Partido Comunista*, no da pinceladas catastrofistas acerca de nada, ni siquiera de la historia del régimen burgués en su conjunto –por más que indique que es un sistema inundado de debacles irracionales–, sino en virtud de que se estipulan de tal modo las condiciones de discusión, que cualquier perspectiva crítica y que ponga en duda que, sin especular aquí lo que sea que signifiquen los lexemas "costo de vida", hubo mejoras en la existencia de los que vivieron los cimbronazos de la Revolución Industrial, será sopesada "apocalíptica".

Ya hemos citado la opinión de un sociólogo consagrado como Wallerstein*, respecto a que la historia del régimen burgués es un derrotero marcado por un empobrecimiento absoluto y relativo de las mayorías y *of course*, de la clase obrera (ir a nota lxxix, p. 61). Sin atrevernos a tanto, a pesar de los sugestivos argumentos del innovador alemán, creemos que la supuesta mejora en la vida de los integrantes de los conglomerados dirigidos, en especial, de los que cumplían con el rol de clases valorizadoras de capital, no rompió con el hecho de que casi nunca sobrepasaban, tal cual acontece en esta centuria y por más elevado que puedan ser los salarios de los obreros del Primer Mundo, un consumo que consistía básicamente en la autorreproducción en tanto que fuerza de tarea.

Por ende, era factible que se ampliara un poco y aquí y allá, el acceso a bienes, pero el consumo se conservaba dentro de lo que permitía disfrutar una paga determinada, a medida que se expandía más lo que representa el plusproducto que los laborantes, que por definición, no pueden reapropiarse y que es disfrutado por los grupos acomodados. Cabe señalar que eso

tampoco implica que bajo situaciones especiales de despliegue del orden burgués, las clases gestoras de plusproducto no puedan incrementar su consumo hasta alcanzar cierto "umbral" de lo que hasta antes de ese alivio, estaba en la esfera del lujo o más o menos distanciado de la mera reproducción de la fuerza valorizadora de capital.

Por ese crecimiento continuo del excedente que está allende las capacidades concretas de consumo de los trabajadores, es que el padre de "Tussy" habla de una pauperización constante y relativa de los obreros en el despliegue de la sociedad burguesa. Y es eso lo que se debe rebatir, no si los trabajadores de la Revolución consumían azúcar, té, carne. *Au fond*, una polémica en esos términos no sólo es "ingenua", sino que corre el eje de la discusión hacia un punto muerto: habrá media biblioteca a favor y media en contra.

Yendo a otro asunto, uno de los lugares precisos donde el intelectual confundido con marxista aboceta que los analistas de la Revolución Industrial pueden catalogarse en "optimistas" y "pesimistas", es en Thompson *La formación*, nota 16 de p. 217, p. 342.

*Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*. (Siglo XXI, México, 1988), 91 y ss.

[xviii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 214.

[xix] Thompson, *La formación*, 204.

[xx] Como si no fuese diestro para autoobservarse, el fallecido en 1993 esgrime contra otros que fueron en su época, pioneros en el enfoque de la situación de la clase obrera en la Inglaterra que comenzaba a industrializarse, que eran propensos a moralizar la Historia. No obstante, es precisamente lo que él mismo escribe; lo hemos señalado en la *Primera Parte* en más de una circunstancia.

Thompson, *La formación*, 205.

[xxi] Thompson, *La formación*, 248.

[xxii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 453.

[xxiii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 221.

[xxiv] Thompson, *La formación*, 212, 221.

[xxv] Thompson, *La formación*, 221, 248–249.

[xxvi] Thompson, *La formación*, 248.

[xxvii] Thompson, *La formación*, 218.

[xxviii] Thompson, *La formación*, 248.

[xxix] Thompson, *La formación*, 206.

[xxx] Thompson, *La formación*, 205.

[xxxi] Thompson, *La formación*, 206.

[**xxxii**] Adoptamos la concepción del historiador Ansaldi, que a veces entremezcla tradiciones teóricas que son casi incompatibles (como Gramsci con los posmodernos), quien dilucidó en un

interesantísimo análisis que la oligarquía **no es** una clase, sino una manera de ejercer el poder político y de captar recursos del Estado*.

La aristocracia, cierto tipo de nobleza, determinadas castas, son por igual, estrategias para sostener la dominaciónconsenso y para drenar al Estado; *no son clases*.

Desde otro ángulo, es factible elucubrar que *oligarquía, aristocracia, nobleza, algunas castas son barnices simbólicos que se dan a sí mismos y a partir del reconocimiento de los otros sectores sociales, los miembros de los acomodados, que pueden o no ser clases*. Tal "ropaje" simbólico adopta el aspecto de una élite, por lo que **habría élites que son de clases y otras que no**.

Por lo demás, el proceso por el cual una clase o un segmento de los privilegiados arriba a la instancia de funcionar como oligarquíaélite, casta–élite, aristocracia/élite o nobleza–élite, es un fenómeno enmarañado que implica variadas y cruentas luchas. Dichas asperezas pueden "soldar" a los más acomodados de los destacados, en una élite que englobe a facciones de clases y a sectores del resto de los privilegiados, o pueden dar origen a otras combinaciones; sólo la pesquisa concreta puede determinarlo.

Hay estudiosos que niegan la compatibilidad de la idea de "élites" con el enfoque marxista de las clases**; nosotros no lo creemos así***. En consecuencia, **la hipótesis de las clases no únicamente tiene que amortiguarse con la teoría de los grupos, sino también con una hipótesis en derredor a las élites, a causa de que la estratificación es más intrincada que lo que puede explicar por sí misma, la teoría leninista de las clases y porque las refriegas sociales son más variadas que las luchas entre clases**.

*Waldo Ansaldi, "Frívola y casquivana; mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptuar el término 'oligarquía' en América Latina", en http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udisha/art/frivolacasquivanamanodehierro.pdf, Marzo de 2009.
**Marta Elizabeth Pérez y Rubén Emilio Correa (comp.), *Intelectuales, política y conflictividad social en Salta durante la década del veinte*. *Estudios desde la prensa escrita*. (Editorial Milor, Salta, 2008), 122–123. Palimpsesto al que le hice comentarios, sugerencias y correcciones.
***Edgardo Adrián López, *Remolinos y circunvalaciones*. Elementos *de materialismo crítico*, obra diseminada en 27 de Enero de 2009 en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo orientado por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll.
El título fue abreviado por razones editoriales y de presentación. Sin las correcciones de Marzo de 2009, el texto puede consultarse en http://www.eumed.net/libros/2009a/480/index.htm.
ISBN – 13: 978 – 84 – 692 – 0137 – 4, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 09/21487, 117–118.

[xxxiii] No está de más recordar que **una elucidación de la estratificación social enriquecida con una combinatoria hábil entre hipótesis de las clases y teoría de los conjuntos sociales, elimina la necesidad de apelar a la categoría de sentido común académico "clase media"** (ir a *Primera Parte*, nota c, p. 63, lo que puede complementarse con lo adecuado de las notas cl, p. 186, xiv, p. 287 y xxiii, p. 302).

[xxxiv] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 207.

[xxxv] Thompson, *La formación*, 208.

Por añadidura, reconoce que ese tipo de asertos provienen de "analistas" como Hayek, el que amalgamó a innumerables estudiosos que se proponían defender la sociedad "libre" contra lo "totalitario", o sea, marxista, y que por ese único motivo, se dedicaron a impugnar una visión crítica de la historia de la sociedad burguesa y de las comunas escindidas en clases.

Thompson, *La formación*, 220.

[xxxvi] Thompson, *La formación*, 212, 229–230.

[xxxvii] Thompson, *La formación*, 208, 396.

[xxxviii] Consideramos importante añadir que el trabajo a domicilio no consistía únicamente en labores vinculadas con las industrias textiles, puesto que también se encargaba a la unidad familiar tareas de zapatería, sastrería, entre otras*. Ello indica que había laborantes a domicilio que eran medio hombres de oficio, medio artesanos**.

Puede definirse *in stricto sensu* a la "industria a domicilio" como aquel aglomerado de ocupaciones que perdió su "áurea" artesanal, y que estaba "degradada" a los ojos de los miembros de la "élite" de hombres de oficio y artesanos.

*Thompson, *La formación*, 274, 280.
**Thompson, *La formación*, 281.

[xxxix] Thompson, *La formación*, 307, 309, 336, 396/397.

[xl] Muchos tejedores no acostumbraban a atarearse los lunes, solían realizar fiestas los martes, hasta el viernes laboraban a ritmo parsimonioso y a última hora o el sábado por la noche, intentaban recuperar el tiempo que sus empleadores consideraban perdido.

Los que eran propietarios de una minúscula parcela, tejían los días fríos o húmedos y lluviosos, dedicando las buenas jornadas al trabajo en su propiedad: segando, batiendo mantequilla, alimentado sus animales, cavando, atendiendo su huerta, etc.

Thompson, *La formación*, 336–337, 397, 454.

[xli] Thompson, *La formación*, ver entre otras, 234.

Se llegó a imaginar que había que mantener pobres a los contratados porque esa condición los volvía industriosos.

Thompson, *La formación*, 301/302, 310, 396–397.

[xlii] Thompson, *La formación*, 210.

[xliii] El cosmos social que asomaba, demostraba que ante el obrero que valorizaba capital, desde el comerciante al menudeo, hasta el que le alquilaba su vivienda, desde el burgués hasta los magistrados que eran simpatizantes del nuevo tesoro, casi todo era cómplice del poder de las inéditas clases dominantes*. No había cómo protegerse de la tiranía de los capitalistas**, ni cómo cuidar que sus propios hijos fuesen triturados en ese ordenamiento.

*Thompson, *La formación*, 211, 329/330.
**Thompson, *La formación*, 209, 216, 328–330.

[xliv] Sin embargo, el marxólogo que desmotamos no se entera de algo que se habría planteado en el tomo uno de los *Grundrisse**, cuando se estipula que en el instante en que los oprimidos de un modo de producción y en este contexto, algunos miembros de los subalternos, entienden los vericuetos esenciales del régimen de trabajo, propiedad, leyes, ejercicio del poder político, clase de Estado, ese modo de producción llegó virtualmente a su fin, a pesar que se tarden siglos en desbaratarlo.

Of course, ello no significa que se pretenda que basta con las "revoluciones" simbólicas a lo Bourdieu**, para que una manera de avasallar la existencia de las mayorías encuentre término.

*Karl Heinrich Mordejái Marx Levy, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857/1858).* (Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971), 424.
Embragando datos que pincelamos en *topois* como la Tesis Doctoral –2006– o *Remolinos*… (2009), los *Grundrisse* son editados sin cuidado en ruso en 1939, lo que se corrige algo en la desgarrada Germania en 1951. De la comparación entre las apresuradas publicaciones y el

cotejo con los manuscritos, sale una edición en alemán que se toma de base, en 1953. La publicación erudita en castellano es de los magníficos ‘70.

**La Mitosociología de Pierre-Felix es la “urbanización de una provincia” weberiana y la Mitosociofilosofía de Habermas es la modernización de apenas un municipio del fraude intelectual que concretó Weber.

[xlv] Aunque el británico luego se las arreglará para disminuir el impacto de lo que el oficial hilandero sostiene*, éste nos informa de la comida típica de los niños, mujeres y varones que iban a la fábrica a partir de las 4, cinco ó 6 de la madrugada**: gachas, torta de avena troceada***, algo de sal, unas pocas papas y un trocito variable de tocino o manteca. Para los menores, se “coloreaba” la avena con leche muy diluida en agua.

Cerca del mediodía, se da un “descanso” de tres cuartos de hora para comer y *before* de eso, cualquier alimento que ingieran lo deben consumir mientras se agitan las máquinas.

*Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 212.
**Thompson, *La formación*, 210.
***Thompson, *La formación*, 210, 453.

[xlvi] Thompson, *La formación*, 209.

[xlvii] Thompson, *La formación*, 208, 216.

[xlviii] Thompson, *La formación*, 212.

[xlix] Es conveniente anunciar que “plusvalía” es distinto de “plustrabajo” en general y diferente de “ganancia”. “Plusvalor” es el nombre que utiliza Marx para denominar el “plustiempo” extraído en una subordinación de la tarea al capital, mientras que el beneficio es el *porcentaje* de plusvalor que efectivamente se transforma en dinero, segmento que para una buena parte de los empresarios, es menor a la supervalía que se induce en las unidades de producción asociadas a determinada actividad. El resultado es que muchos no convierten toda la plusvalía suscitada en lucro, unos cuantos lo consiguen y muy pocos son los que pueden transformar más del 100 % del plusvalor en ganancia.

Lo último acontece a raíz de que los grandes oligopolios licúan no únicamente el supervalor que ellos mismos gestan, sino la plusvalía que los otros tipos de capitalistas no pueden valorizar en beneficio –uno de los motivos de ello, es la rapacidad en la competencia: los más grandes se llevan trozos enormes del plusvalor total inducido.

[l] Thompson, *La formación*, 213.

[li] El deslinde de las posturas en el seno de las corrientes historiográficas y al interior de las múltiples líneas de pensamiento en general, no se concreta porque seamos víctimas de los imperativos de un “zarismo epistemológico” que pudiera inclusive, detentar perfiles de un racismo no controlado ni tematizado, que nos impulsara en una especie de Juicio Final academicista, a separar a los “malos” de los “buenos”, sino porque *las tomas de partido que adopta cada quien, implican distanciamientos o compromisos con determinadas ofertas teóricas*. **No queremos que nuestros alejamientos o pactos, nos sean inconscientes, hablen por nosotros y operen a modo de ideologías**; por eso, la permanente y agotadora crítica a otros, es una forma “curvada” de mantenernos en guardia contra nuestros automatismos.

[lii] Lo que se denomina “neoliberalismo”, es una de esas “etapas” de la comuna burguesa en la cual se quiebran todas las garantías a favor del trabajador, para tener a mano y en cualquier instante, la cantidad de obreros que se necesiten según los ritmos discontinuos de la valorización de capital y las condiciones inconstantes del mercado.

Y tal como aconteció en la Argentina de 2001 o en la Bolivia de las intensas protestas sociales que "derribaron" presidentes, no importa si una política económica tan agresiva contra las mayorías no acomodadas, trae consigo una "tormenta"...

[liii] Thompson, *La formación*, 214.

Suponiendo que así fuera, de lo que se trataría en la construcción de un colectivo libertario sería evitar que cualquier industrialización implique dolor social, marginación, exclusión, renacimiento de las jerarquías, etc.

[liv] Thompson, *La formación*, 214.

Pero es aquí donde él mismo cae y no sólo respecto a la "etapa" de subordinación formal del trabajo en el capital, que se ahonda con ese gigantesco proceso.

En conexión con lo anterior y tal cual lo especificaremos después en el texto, creemos que lo burgués tocó la "fase" de sujeción real de las labores al capital muy tardíamente, en el siglo XX pasado. *En el ochocientos se profundizó, complejizó y extendió el sometimiento formal e ideal de las tareas, al punto que en el siglo XXI hay lo que nombramos* "*subyugación formal desarrollada*" *de la tarea al capital, al lado de un* "*sometimiento ideal avanzado*".

Parte de lo brevemente insinuado, puede encontrarse en Amalia Rosa Carrique Ibáñez y Edgardo Adrián López, "Imagen, infinitud y tiempo. Videosfera y capitalismo tardío", artículo publicado en los *Cuadernos de Humanidades*, *Nº 12*, (2001): nota 10.

Asimismo, en Amalia Rosa Carrique Ibáñez y Edgardo Adrián López, "Heterogénesis mediática", en http://www.eumed.net/ce/2009a/cal.htm, Abril de 2009, revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1696 – 8360), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, el cual orienta al grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/ce/.

[lv] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 215.

[lvi] Olvida el autor que más adelante hablará del hurto de clase que implicó el cercamiento, por lo que se tendría que expresar que se inhiben modos de robo que son expropiaciones populares pero que se protegen otros, en tanto son efectuados por los grupos dominantes, en especial, por las clases poseedoras –ver p. 228, no de este estrato sino la hoja del *corpus* reconstruido.

[lvii] Thompson, *La formación*, 216.

[lviii] Expresada de esa manera la idea del "marxólogo" que deshilvanamos, se aprecia que **acaso esté confundiendo en su pesquisa, la creación de una clase obrera proveniente de formas muy rudimentarias de inclusión del trabajo en el capital, el cual apelaba a modos marcadamente preburgueses de expoliación, con la negación de la existencia de una clase laboriosa propia de "períodos" más "adelantados" en la dinámica capitalista**. *Es obvio que en 1850, no se puede hablar de una clase obrera del tipo que hubo en el siglo XX*...

Tal cual lo sentencia el nacido en Tréveris, durante la enmadejada fase de transición de los *feudalismos* europeos y de los regímenes pre burgueses que se hallan entre el trescientos y el siglo XVIII, y en la "etapa" de las fábricas de vapor y de iluminación a gas, la mano de obra detentaba acentuados rasgos precapitalistas y/o se sumergían en movimientos de sujeción de la tarea al capital, que no eran en su globalidad, sometidos por el valor que se autoincrementa en escala ascendente.

[lix] Eso no constituye demérito alguno para el judío alemán al que tanto prefiero –"defensa" de su nombre/en su nombre, reforzada no sólo por las experiencias de vida, académicas y de militancia política, sino por oponerme al "atractivo" que ejerce que se lo desconozca, haciendo *como si* se lo tuviera sabido con los giros de las "tablas de multiplicar"...

Un alto porcentaje de los categoremas que trae a colación, los adoptó de lo que propagan sus contemporáneos y es una de las razones que esgrimo para enfatizar que la crítica perfilada por Marx, es un tipo de *deconstrucción* que consiste en "parasitar" nociones ajenas, transformarlas delicadamente (al punto que *parecen* ser las mismas), y darles una torsión innovadora y hondamente revulsiva.

lx Thompson, *La formación*, 215–216, 327.

lxi Thompson, *La formación*, nota 21 de p. 222.

lxii Thompson, *La formación*, 221.

lxiii Thompson, *La formación*, 221/222.

lxiv Thompson, *La formación*, 222.

lxv Pero es esta "mezcla" la que se tiene que cuestionar en sí y la que debe gestar interrogantes. En efecto, no se puede partir de tales fracciones sin procurar desgranarlas y asignarlas a los estratos que correspondan, acorde a una teoría abierta de los grupos.

Y en segundo lugar, una de las preguntas que habrá que dilucidar es por qué integrantes que no parecen ser elementos de las clases explotadas preburguesas y/o más o menos, clases dominadas capitalistas, y que se asemejan a miembros del resto de los conjuntos subalternos, son los que maduran una conciencia de protesta –cf. nota xii de esta *Segunda Parte*, p. 108.

lxvi Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 453.

lxvii Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 223.

lxviii Por eso es que *no se puede sostener que la Albión del ochocientos, haya arribado a la subordinación real y plena del trabajo al capital, a pesar que sin dudas, fue un espacio geográfico en que el orden burgués dominó los acaeceres de la vida*. Esto no supone que consideremos que **tocamos la sujeción real de la tarea al valor autócrata, sólo cuando ocurre una explotación decididamente capitalista de la agricultura**, aunque sopesamos que es una de las tantas condiciones para ello.

lxix Se distrae en la crítica a un tal Sir Clapham, que intenta hacer "promedios" de todo, incluso de aspectos que no son promediables.

Thompson, *La formación*, 224.

lxx Thompson, *La formación*, 241, 334.

lxxi Esa diferenciación no implica creer, de forma lineal y torpe, que los miembros de los grupos hegemónicos consumen "más" y "mejor" que los integrantes de los conjuntos dirigidos. Los estudios empíricos que lleva a cabo Bourdieu, aun cuando no estemos de acuerdo con las nociones que pone en juego –como la de "clase media"*–, revelan que determinados segmentos de los dirigentes pueden consumir casi igual que fracciones de los conjuntos dirigidos**, aun cuando gocen de "ingresos" superiores.

En la Salta de 2009, un buen porcentaje de los que frecuentan el corredor turístico de la calle Balcarce para observar y ser mirados, y que son integrantes de los grupos hegemónicos, cuando no elementos de las clases succionadoras de tarea ajena, detentan ese consumo que es un entrecruce de platos tradicionales y vestimenta al tono, con la ostentación de machismo, celulares de última generación, la costumbre puneña del coqueo y camionetas costosas. Empero, también hallamos en ese corredor a miembros de los subalternados.

*Pierre-Felix Bourdieu, “3. El *habitus* y el espacio de los estilos de vida”, en *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. (Taurus, Barcelona, 2000), 176, nota 18 de p. 185.
**Bourdieu “3. El *habitus* y...”, 185.

lxxii Si confiamos en una analogía muy endeble y poblada de lagunas, podríamos aproximarnos a esa cantidad si tenemos en perspectiva que el historiador destejido comenta mucho más adelante en el texto, que los 30 chelines que cobraban los mejor retribuidos en las urbes, estaban retrasados un poco con respecto al “costo de vida”, que nosotros estimamos de cerca de treinta y cinco *s*. Esto es, hay una diferencia de 5 chelines, por lo que cabe especular que el “nivel de vida” en el campo haya sido de diecisiete *s*. a la semana. No obstante, son cantidades orientadoras y no exactas, que pueden “vibrar” de los 12 a los diecisiete.

lxxiii Desperdicia la ocasión de reflexionar acerca de que integrantes de los sectores independientes destacados, al estilo de intelectuales que se encuentran bien posicionados en esos “clubes de elogio mutuo” que son las academias, universidades, comisiones, institutos de investigación, etc., ejercen funciones de productores y reproductores de semióticas, atadas a los imperativos ideológicos de los conjuntos acomodados.

lxxiv Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 224–225.

lxxv Thompson, *La formación*, 225.

lxxvi Sin embargo, no debe imaginarse que en el siglo XIX había “estabilidad laboral” puesto que la inseguridad era la norma, no existía una paga siempre fija, no se cumplía un horario idéntico por largas temporadas, entre otros aspectos desagradables.
Ahora bien, lo que el capital consiguió en inmensas regiones del globo en el novecientos y en lo que transcurrió del siglo XXI, a partir de la deblacle de los regímenes autoritarios medianamente distribucionistas que se confundieron con el socialismo del suegro de Longuet, es reimponer esas condiciones de labor en un contexto de mayor composición orgánica. Y aunque sin duda, haya que aguardar antes de que contemos con los suficientes elementos con el objetivo de respaldar lo que enunciaremos, *el sistema burgués consiste en largos y nodales periodos de extrema precariedad laboral y jurídica, para las clases dominadas y para el resto de los grupos subalternos, y por fragmentarias épocas de alguna* “*estabilidad*”.

Thompson, *La formación*, 268.

lxxvii Thompson, *La formación*, 225.

lxxviii *Au fond*, el empleo a tiempo parcial era el predominante* y para los capitalistas, era un problema crónico tanto en la ciudad como en el campo.
Por eso es que un agente pasaba por distintas ocupaciones no únicamente en su vida**, sino en el breve plazo de un mismo año.
Un concienzudo*** observador de 1840, tenía la impresión de que el porcentaje de los plenamente ocupados, de los semiempleados y de los desocupados en Londres era de un tercio y de 1.500.000 para cada una de las categorías. Por lo demás, los desempleados solían hallar trabajo por un día o por una mínima cantidad de horas de la jornada****.

*Thompson, *La formación*, 268/269.
**Thompson, *La formación*, 268.
***Thompson, *La formación*, 269–270.
****Thompson, *La formación*, 270.

lxxix Thompson, *La formación*, 225.

[lxxx] Thompson, *La formación*, 226.

[lxxxi] Thompson, *La formación*, nota 5 de p. 226.

[lxxxii] Esto no lo especifica Thompson, pero en lo que apuntamos se revela la utilidad heurística de una idea amplia de los conglomerados sociales, que nos cuesta hacer comprender a los que niegan que de Marx todavía pueda destilarse algo práctico.

Thompson, *La formación*, 225/226.

[lxxxiii] La Historia nos muestra con sus ejemplos pedestres y concretos, que lo que imaginamos particular de una "fase" de la comuna burguesa, ha sido algo que existió en otras "etapas". Pero de esa atomización de los salarios no habría que concluir, tal cual lo hicieron algunos afamados "marxistas" norteamericanos, que la teoría del compañero de Engels de la estratificación social, no servía y que es ineludible "inventar" otras hipótesis.

Michael Storper y Richard Walker, "La división espacial del trabajo", en VVAA *Cuadernos políticos*. (Era, México, 1983), 7–11.

[lxxxiv] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 227.

[lxxxv] Thompson, *La formación*, 227–228.

[lxxxvi] Thompson, *La formación*, 227.

[lxxxvii] Thompson, *La formación*, 228.

[lxxxviii] En nuestros términos, por determinados segmentos dominantes de las clases poseedoras y por el resto de los elementos de los grupos hegemónicos, tales como ciertos obreros improductivos privilegiados.

[lxxxix] Thompson, *La formación*, 229/231.

[xc] Thompson, *La formación*, 231.

[xci] Respecto a esa categoría, ir a Thompson, *La formación*, 230.

[xcii] Thompson, *La formación*, 231.

[xciii] En este caso, visualizamos un ejemplo de puja entre representantes de los sectores independientes –los campesinos medios–, que podían ser o no acomodados, con determinados segmentos de los obreros productivos. Inclusive, era factible que se diera la circunstancia de una rispidez entre campesinos medios pertenecientes a los conjuntos dirigidos, y entre campesinos pobres que, sin ser clase dominada, fuesen partícipes de los sectores independientes de los grupos subalternos. Por ende, **un análisis diestro de la estratificación no postula dogmáticamente la lucha de clases como la única pelea viable**...

[xciv] Thompson, *La formación*, 229.

[xcv] Thompson, *La formación*, 232/233.

[xcvi] Thompson, *La formación*, 233.

[xcvii] Thompson, *La formación*, 233–234.

[xcviii] Thompson, *La formación*, 234.

[xcix] Thompson, *La formación*, 246.

[c] Thompson, *La formación*, 246, 284.

[ci] Thompson, *La formación*, 247.

[cii] Thompson, *La formación*, 234/236.

[ciii] Thompson, *La formación*, 235.

[civ] Ese paternalismo no necesariamente es altanero, desdeñoso, etc., sino que puede guiarse por sentimientos de inquietud casi humanitaria por aquellos a los que se cuida, al estilo de un padre.

Thompson, *La formación*, 381.

[cv] Thompson, *La formación*, 235.

[cvi] Thompson, *La formación*, 237.

[cvii] Thompson, *La formación*, 238.

[cviii] Thompson, *La formación*, 238–239.

En simultáneo, ya se estaba pensando el modo de acabar con la beneficencia de los asilos o alucinar asilos más duros*. Poco a poco, el Gobierno y los más lúcidos de los conglomerados privilegiados comenzaron a alterar la escasamente práctica política de "administración" de la miseria, por un sistema de disuasión psicológica afincado en el tríptico "disciplina, trabajo y control"**.

Lo que es viable señalar es que el capitalismo todavía no había aprendido cómo transformar la "gestión" de la miseria en un negocio concreto que también valorizara capital, al tiempo que consiguiese los réditos del asistencialismo y del clientelismo. Desde hace mucho, en el fenecido novecientos y tal cual lo sugieren algunos filmes que trataron la situación en el "cuerno de África" o en la India, la burguesía mundial supo inventar estrategias inteligentes para que las multinacionales, los grandes laboratorios, el Estado, obtengan enormes beneficios económicos y políticos de una "explotación" de la miseria (idea sugerida por el artesano Humberto Edgardo López, localidad de Reyes, provincia de Jujuy, Argentina).

*Thompson, *La formación*, 289.
**Thompson, *La formación*, 290.

[cix] Thompson, *La formación*, 239.

[cx] Thompson, *La formación*, 241.

[cxi] Thompson, *La formación*, 240.

Baste como penoso ejemplo, recordar que hacia 1833 se decretó la deportación de los jornaleros de un poblado de Dorsetshire, por haber constituido una *trade union*.

[cxii] Thompson, *La formación*, 244.

No deja de ser una ironía que sean los obreros urbanos los que organicen la mayor agitación en escala nacional por el retorno a la añorada parcela, en lugar de los braceros rurales. Esa peculiar situación, nos motiva a imaginar que parece frecuente que los que debieran estar interesados en reivindicaciones con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida o de

trastocarlas, son “miopes” a esa urgencia, dejando el “hueco” para que otros, que observan con acaso más tino lo que se encuentra pendiente, breguen por tales modificaciones.

Thompson, *La formación*, 248.

[cxiii] Thompson, *La formación*, 238.

[cxiv] Thompson, *La formación*, 239.

[cxv] Thompson, *La formación*, 239–240.

[cxvi] Thompson, *La formación*, nota editorial de aclaración al pie de la p. 236.

[cxvii] Thompson, *La formación*, 239.

[cxviii] Thompson, *La formación*, 240.

[cxix] Thompson, *La formación*, 248/249.

[cxx] Thompson, *La formación*, 249.

[cxxi] Más adelante profiere que los relativamente elevados ingresos de atareados en las fábricas mecánicas y en las industrias de fundición, y que las retribuciones de algunos tejedores, zapateros, mecánicos, sastres y empleados en la construcción, etc., son acontecimientos que son interpretados por los “optimistas” a modo de una “prueba” para apuntalar su perspectiva sobre la Revolución Industrial. Empero, los “catastrofistas” se aferran a que los cambios provocados no únicamente fueron sentidos como un verdadero drama por la mayoría de los no privilegiados, sino que un porcentaje significativo de ellos –cuyo “paradigma” fueron los tejedores manuales de distinta clase–, padeció un caída drástica e irreversible.

Thompson, *La formación*, 342.

[cxxii] Thompson, *La formación*, 249.

[cxxiii] Thompson, *La formación*, 261.

[cxxiv] Thompson, *La formación*, 261, 397.

[cxxv] En las minas era común la subcontratación de niños y jóvenes, por lo que los que percibían excelentes “ingresos” no era esta mano de obra sobreexplotada.

La subcontratación era algo generalizado también en la construcción, en las industrias del hierro, en la alfarería, en el hilado, en la industria del algodón y la lana, entre otras ocupaciones.

Thompson, *La formación*, 262.

[cxxvi] Thompson, *La formación*, 269.

[cxxvii] Thompson, *La formación*, 262.

[cxxviii] Thompson, *La formación*, 262/263.

[cxxix] Thompson, *La formación*, 263, 287.

[cxxx] Thompson, *La formación*, nota 29 de p. 266.

[cxxxi] Y si entendemos que "pobres" son los que no sobrepasan el "costo de vida" de la época, absorbemos en esa amplísima categoría a los miembros de los conjuntos no apoltronados.

Thompson, *La formación*, 289.

[cxxxii] Thompson, *La formación*, 291.

[cxxxiii] Thompson, *La formación*, 251.

[cxxxiv] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 453.

[cxxxv] Thompson, *La formación*, 453–454.

[cxxxvi] Thompson, *La formación*, 454.

[cxxxvii] Thompson, *La formación*, 251.

[cxxxviii] Sin embargo, tales barreras podrían menguarse si el historiador británico se aviniese a una teoría de la estratificación que contemplase la emergencia de grupos, que es lo que hemos intentado en otros sitios, incluida esta misma síntesis.

[cxxxix] Thompson, *La formación*, 254/255.
En más de una circunstancia, el investigador no separa a los artesanos propiamente dichos de los hombres de oficio en general, llegándolos a confundir. Para nosotros, se debieran establecer criterios que posibiliten deslindar las actividades. Los hombres con oficio son trabajadores *calificados* o *semicalificados* pero que son su propio patrono, que pueden estar desocupados o subempleados con frecuencia, mientras que los artesanos son trabajadores propietarios.
Of course, no está excluida la alternativa respecto a que haya situaciones en las que las diferencias sean mínimas o nulas. Esta posibilidad histórica, nos confirma en la justeza de lo estipulado en ítem xxxviii, p. 111, y en nota cxlvii, p. 121.
Yendo hacia otro hojaldre, el marxólogo weberiano, en el Capítulo 10, informa que en promedio, los artesanos, hombres de oficio, hilanderos, obreros explotados por el capital, etc., eran empleados hasta los cuarenta*, por lo que debían practicar entonces, otras actividades para sustentarse.

*Thompson, *La formación*, 365.

[cxl] Thompson, *La formación*, 353.

[cxli] No está de más subrayar que los desgranamientos que llevamos a cabo, no los indica el historiador de las costumbres de los empobrecidos.

[cxlii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 252.

[cxliii] Thompson, *La formación*, 251–252.

[**cxliv**] Si reuniésemos a todas las clases de agentes posibles, que pudieron habitar una zona "ideal" que reuniera a la mayoría de los tipos de actividad que el weberiano cita a lo largo de sus textos, podríamos establecer lo que detallamos:

I. Conjuntos hegemónicos: clases dominantes preburguesas rurales y citadinas (grande y minúscula *gentry*, terratenientes, ganaderos, alto clero, grandes labradores, *squires*, campesinos ricos, nobles propietarios, % de población económicamente "inactiva" enlazada al sector,

entre otros) + clases empresarias camperas y urbanas –jaboneros, fundidores, grandes contrabandistas, joyeros, importadores y exportadores, intermediarios en general, capitalistas ennoblecidos por la compra de tierras y títulos, ganaderos, comerciantes intermediarios, propietarios de numerosos pequeños talleres, comerciantes buhoneros; dueños de fábricas, factorías, manufacturas y talleres; % de población no "activa", etc.– + obreros improductivos acomodados preindustriales anti burgueses o procapitalistas (intelectuales y políticos pro reformistas, sastres, maestros de esgrima, institutrices, cortesanas y "queridos", altos funcionarios y magistrados, jueces, profesionales exitosos, miembros de la Corte, nobles sin actividad, domésticos jerárquicos de Palacio, comisarios, alguaciles, alto clero, % de "inactivos", entre otros) + sectores independientes privilegiados anti burgueses o procapitalistas –algunos atareados en la construcción, tenderos acomodados, zapateros, contrabandistas, altos mandos de las fuerzas armadas de la época, labradores, jerarcas de las prisiones, artesanos de prestigio–, + % de no "activos" (pensionados por la Corona, etc.) + excluidos paradójicamente, destacados, sean pro burgueses o anticapitalistas y como siempre, radicados en las ciudades o en ambientes rurales –nobles insolventes, cortesanas, entre otros.

II. Grupos dirigidos: clases dominadas pre industriales urbanas o campestres (aradores, braceros o jornaleros, "mulas" humanas, cardadores, pañeros, aprendices de todos los oficios, cordobaneros, trabajadores a domicilio, labradores pobres, desmotadores, cargadores de carbón, desocupados, % de población "inactiva", etc.) + clases sometidas por el capital, rurales o citadinas –mineros, calafateadores de barcos, tejedores de seda, calceteros, trilladores, mozos de cuerda, hilanderos, trabajadores a domicilio, "mulas" humanas, empleados de panaderías, tejedores de lana y algodón, obreros del transporte, peones de la construcción, empleados de comercio, desocupados, % de población no "activa", entre otros individuos– + laborantes improductivos no destacados, de carácter antiburgués o pro capitalista (sastres, espías e informantes, deshollinadores, empleados de pequeños comercios, domésticos, músicos, cantantes, pintores, concejales, obreros del transporte, profesionales pobres, maestros de danza, reformistas populares, comisarios, alguaciles, funcionarios o magistrados de escaso rango, pastores no católicos, maestros de escuela, prostitutas, bajo clero, guardiacárceles, leñadores, intelectuales reformistas, periodistas populares, matones, guardias "blancas" antijacobinas, ocupados en el comercio, % de "inactivos", etc.) + sectores independientes no acomodados antiburgueses o pro capitalistas –zapateros, aradores, maestros mayor de obra, guardabosques, merceros, determinadas fracciones de desocupados, carteleros, techadores, menestrales, cercadores, bodegueros, captores de "delincuentes", marineros reclutados, charoleros, hojalateros, artistas de ferias, carniceros, propietarios de bazares, caldereros, maestros fabricantes de estribos, carpinteros, boxeadores, cocheros, oficiales artesanos, carreteros, mecánicos, cuchilleros, maestros artesanos, transportistas, cerrajeros, relojeros, carpinteros de barcos y navíos, herreros, campesinos pobres, campesinos medios o

yeoman, ocupas de tierras, curtidores, molineros, dueños de postas, cesteros, imprenteros, folleteros, panaderos, tenderos, propietarios modestos de comedores, cerveceros, guarnicioneros, tintoreros, joyeros, tundidores, comerciantes al por menor, almaceneros, policías, soldados, entre otros agentes– + % de no "activos" (pensionados, etc.) + excluidos –mendigos, "delincuentes" triviales, "locos", entre otros.

Tal cual lo sugerimos en nuestra Tesis Doctoral, *podríamos continuar rellenando los paréntesis que aglutinan a las desiguales fracciones, pero lo que anhelamos es revelar la utilidad heurística de la hipótesis de los conjuntos, siempre que se esquiven torpes mecanicismos y economicismos en su puesta en escena*.

Lo que sí indicamos es que en contextos preindustriales y en los que se gesta cierto capitalismo, aunque más no sea en el plano del capital mercantil, es impostergable devanar con una prolijidad mayor a la que hemos ejercido, a los que pertenecen a actividades pre burguesas y a los que están involucrados en ámbitos donde el capital da su impronta.

Las esferas económicas que se repiten en distintos estratos, quieren apuntar asimismo, que una persona "media" con disímiles "ingresos", no necesariamente es "propia" de determinados segmentos: pueden haber joyeros que sean grandes mercaderes y entonces, integrar las clases explotadoras, o pueden ser más populares y componer los sectores independientes no privilegiados.

Edgardo Adrián López, "Sección I. Capítulo II" en Edgardo Adrián López, *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base–superestructura*. Tesis Doctoral Orientada por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Defendida en 23 de Marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta, provincia de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007).
ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378, institución a la que se le cedieron los derechos de autor (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07; Res. Rectoral 1188–06; fecha de catalogación: 05/VI/07).

[cxlv] Quien glosamos señala que los individuos que pertenecen a los obreros improductivos o a los sectores independientes que estaban calificados, que probablemente eran elementos de los grupos dirigidos, que habían seguido un proceso de aprendizaje, que eran propietarios de sus herramientas y que podían mantenerse dedicándose a esa exclusiva actividad aprendida, fueron minoritarios.

A pesar de no contar con los datos concretos, es viable arriesgar que los componentes de los trabajadores improductivos y de los sectores independientes no privilegiados, que no encajaban con las condiciones enunciadas, no eran numéricamente endebles.

Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 268.

[cxlvi] Thompson, *La formación*, 252.

[cxlvii] Thompson, *La formación*, 253.

However, el admirado por Engels supo prever que **la paga de los obreros improductivos y de los miembros de los sectores independientes, no se rige sólo y únicamente por la norma valor, o sea, por los costos para reproducir al agente que se atarea, sino que pueden intervenir otros factores** que en el caso que nos abstrae, son los enumerados por el sociólogo de la Historia al que resumimos.

Queda no obstante, un ejemplo "híbrido" y es aquel que con frecuencia tiene lugar en ambientes preburgueses pero en el cual se aprecia un despliegue del capital, que consiste en que el obrero productivo es un artesano u hombre de oficio: el accionar de la ley del valor se completa e integra, con patrones del estilo de los mencionados en el cuerpo de la obra. Por

añadidura, el laborante subyugado al capital que es esta “mezcla” no “ortodoxa”, porque la Historia no es marxista “ortodoxa”, podría invaginar la alternativa de que fuese un hombre de oficio, a medias artesano o viceversa.

Karl Heinrich Mordejái Marx Levy, *Teorías sobre la plusvalía*. (Vol. I, Cartago, Buenos Aires, 1974), 133, 135.

cxlviii El intelectual desmadejado, enarbola una apreciación que consiste en que los precios de los productos de los artesanos, hombres de oficio, maestros, entre otros, y los de los “núcleos” de actividad conectados con esos agentes, no se guiaban por el cálculo de costos, que rara vez se conocía siquiera en las grandes industrias urbanas, sino por “intuiciones” que con lamentable frecuencia, apenas si les permitía a estos hombres recuperar lo invertido. Si acaso este diagnóstico no tenía en el autor la intención de impugnar la teoría del valortrabajo, algunos que la resisten y que la hallan caduca, podrían apelar a la observación con ese propósito.

Sea como fuere, lo cierto es que nos resulta legítimo imaginar que en la sentencia aludida detectamos puntos de partida no explicitados. En efecto, el pensamiento no conscientemente pensado y el supuesto no demostrado de tal aserto, radica en que la norma que obliga a calcular, aunque sea “a ojo”, lo que se insumió en la génesis de un valor de uso, a los fines de que su venta deje un margen de beneficio, regla que se conoce con el nombre de “ley del valor”, no es una pauta que deba aplicarse con voluntad para entonces afirmar que se emplea. Si el fallecido en 1883, efectúa una crítica demoledora a lo burgués, es porque a medida que en la sociedad se desenvuelven espacios en los que se arriba a grados de inteligencia notables, la creación de todos los “bienes” y “servicios” se lleva a cabo de forma anárquica, sin coordinación, sin saber cuánto se requiere de qué y cuánto habría que dejar de producir, y sin conciencia racional.

Por ende, *el capitalismo es un régimen en el que las empresas y los burgueses no se guían por un cálculo de gastos explícito, sino por los rastros que dejan los vaivenes caprichosos del mercado a través de las quiebras, las crisis, las devaluaciones, la oferta y la demanda, las operaciones especulativas en la bolsa, el precio del oro y la plata, el superávit fiscal, el estado de la balanza comercial del país, la deuda del Estado–nación, el grado de lucha por mejoras salariales*.

Sin embargo, a través de esa maraña de componentes, la supervivencia de los capitalistas se ata a si fueron capaces de ahorrar en los costos como para superar a sus contrincantes y como para vender con lucro. *Id est, la ley del valor, los gastos valor y los precios de producción actúan a espaldas de los burgueses* y delimitan con severidad las condiciones por las cuales “deben” producir, bajo pena de desaparecer.

No era en absoluto distinto a mediados del ochocientos, a pesar que los artesanos, maestros, hombres de oficio en general, etc., fuesen personas cuyos costos se determinaban afincados en la regla del valor y en los elementos que el weberiano mismo aludió.

Si por ventura hubo quienes no eran aptos ni para recuperar lo gastado, a causa de que no se acercaban en sus estimaciones inexactas a los gastosvalor, no pudieron sobrevivir en el mercado durante mucho tiempo...

Ahora bien, lo que definimos en tanto “axioma del valor” es una acotación estrechamente comprendida, puesto que creemos que insiste en Marx una conceptuación más amplia que la entiende a modo de un imperativo que obliga a ahorrar luz diurna y lo que culturalmente se conciba como “tiempo”, con el horizonte de que se gaste menos: en este caso, la mentada norma no regiría únicamente para el capitalismo o para las sociedades desgarradas en clases, sino que podría extenderse a las comunas mercantiles anteriores al nacimiento de las clases y hasta a los inicios del Paleolítico primigenio. Semejante perspectiva, ocasiona que la ley del valor se modifique en una hipótesis de los costos de producción que abarca millones de años, lo que sería perentoriamente rechazado por los marxistas más decididos.

Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 253.

cxlix Concediendo por mero recurso dialéctico que ello fuese así, habría que agregar que los mandatos tradicionales y de una comunidad preindustrial en la fijación de los precios, son

componentes en su formación que no afectan la incidencia de los gastos–valor, sino que completan la constitución de los precios en el nivel analítico donde el expulsado de Europa, había establecido que impactaban múltiples causaciones en el cincelado de los precios *terminales*.

Cf. Edgardo Adrián López, "Vol. II. Parte III, Apéndice II" en Edgardo Adrián López, *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base/superestructura*. Tesis Doctoral Orientada por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Aprobada en 23 de Marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta, provincia de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007).
ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378; institución a la que se le cedieron los derechos de autor (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07; Res. Rectoral 1188–06; fecha de catalogación: 05/VI/07).
Ver nota 14 en p. 764: una de las tantas clases de precios finales de venta, es el resultado de una "sumatoria" de los precios de mercado –que incluye los costosvalor, los precios medios, entre otros– + inflación + depreciación del dinero + disposición al consumo + otros elementos. Aquí es donde podríamos añadir las observaciones de Thompson, el peso de la marca, etc.
Tenemos que confesar que la polémica no está motivada por una necedad dogmática que nos cierra frente a lo inasible de la Historia, sino que es el intento de señalar que la teoría de los insumos/valor y que la hipótesis marxista de la gestación de los precios, guarda utilidad si se es precavido y no lineal.

[cl] Decidimos ampliar la categoría que pone en juego el isleño, a raíz de que los individuos involucrados en un buen porcentaje de oficios eran pertenecientes a los sectores independientes, y para ellos es inapropiado el concepto "salario" en cuanto idea que pincela la paga que reciben.

Es necesario aquí, recordar los tipos fundamentales de los que se incluyen en esos sectores. Hay quienes son trabajadores propietarios (a), y su "modelo" son los artesanos y la mayoría de los llamados "hombres de oficio". Existen propietarios trabajadores y el "paradigma" es el campesino medio –b.

Hay agentes que reciben "estipendios" por una actividad que no es trabajo en sentido estricto (c), y el "modelo" de estas personas son los componentes de las fuerzas de seguridad y de las fuerzas armadas en general, pero también incluyen a los jubilados o pensionados. Existen quienes acumulan un dinero que no opera en calidad de capital, sino como resguardo frente a las incertidumbres futuras –d– y el "paradigma" es el comerciante al detalle, cuyas mercancías no son capital/mercancía sino valores de cambio que circulan.

La teoría del lector de Hegel es muy flexible y sutil, de modo que tales clases de ocupación no agotan lo que va desgranando en los meandros de sus análisis empíricos, del timbre de los que emprende en los *Borradores*, ni tampoco se bloquea ante lo que sea capaz de presentar la Historia en su casuística.

[cli] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 254.

[clii] F. e., los pintores heráldicos, exigían de 3 a cuatro libras por semana; los que hacían el armazón, cobraban de 2 a tres libras; los que lo pintaban, cerca de 2; los que cepillan y pulen la madera, dos guineas; los que construyen el carruaje, de 1 a dos libras; el herrero, alrededor de 30 chelines por siete jornadas; los oficiales pintores, de 20 a treinta *s*. la semana. Por ende, los que más cobraban eran los que se encargaban de construir el armazón* y los pintores heráldicos.

Conviene recordar que un arador y un carretero, percibían "ingresos" más elevados que muchos de estos hombres de oficio, dado que se les abonaba doce chelines por día –*Segunda Parte*, p. 224.

En las zonas rurales, las diferencias salariales entre varones y mujeres podían llegar a ser el doble: v. g., un adulto masculino podía cobrar 8*s*. por jornada y una mujer, cuatro chelines**.

*Thompson, *La formación*, 254.

**Thompson, *La formación*, 238.

[cliii] Thompson, *La formación*, 254/255.

[cliv] Thompson, *La formación*, 255.

[clv] Esa cifra la fijaban los "ingresos" de los cajistas o correctores especiales y periodistas de la época*.

Mucho más adelante en este agobiante capítulo, a partir de lo que el isleño sostiene, inferimos que la paga de los sastres que ganaban bien, era aproximadamente de 30, 2 *s*.; esa retribución estaba algo retrasada con el "nivel de vida"**, por lo que es viable estipular que éste quizá rondaba los treinta y tres, los 35 chelines por semana, los cuatro con setenta y un *s*. ó 5 chelines por jornada, *id est*, en torno de los cinco *s*. Como para confirmar lo anterior, consigna que un ocupado podía cobrar 6 chelines diarios o cuarenta y dos *s*. a la semana.

Deducimos que el testimonio de un periódico de tendencia obrera y radical donde se publica el monto, no alude a un atareado "ordinario", sino a alguien bien pagado***; los ocupados que gozaban de esa retribución elevada, tenían que ser el ideal de los alfareros y de cualquier elemento de los grupos dirigidos, en especial, de los trabajadores esclavizados por el valor déspota.

A su vez, Chartier nos informa que hasta 1630, la paga de un atareado en la construcción era de ocho peniques por día, que 4 páginas eran pagadas dos ó 3*d*. a su copista y que la suscripción por treinta días a una gaceta manuscrita semanal, era de entre 5 y veinte libras, o sea, entre 100 y cuatrocientos *s*. (!) al mes. Por inferencia, tales suscripciones eran prohibitivas para los conglomerados subalternos, incluso, para los "destacados" de entre ellos.

El número de 4 páginas, costaba de uno a 4 chelines**** y quizá era un poco más "popular".

*Thompson, *La formación*, 256–257.
**Thompson, *La formación*, 276.
***Thompson, *La formación*, 285.
****Roger Chartier, *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI/XVIII)*. (Katz Editores, Buenos Aires, 2006), 113.

[clvi] Acaso la condición de treinta *s*. para que los obreros citadinos sean evaluados una "aristocracia" es muy elevada, con lo que se correría el peligro de que casi nadie cumpliese con el requisito. Quizá tuviera sentido evaluar que los 5 de diferencia entre esos treinta chelines y los 35*s*. del "nivel de vida" en las ciudades, se pudiera respetar también hacia "abajo" de los treinta chelines, con lo que los integrantes de la "élite" debieran acaparar en torno a los 25*s*. o menos, en las urbes.

Por lo demás, si el "costo de vida" en las regiones camperas de la Albión de fines del setecientos y de la primera mitad del siglo XIX es de unos diecisiete chelines, los atareados en el campo que fuesen más o menos acomodados, tendrían que conseguir el piso de 12*s*. y hasta unos quince ó 16 chelines como máximo, con el objetivo de conservarse en el seno de los conjuntos subalternos.

A primera vista, lo que resalta es que el "costo de vida" en algunas zonas de la Inglaterra del ochocientos, era casi el doble en las ciudades que en el campo. Tales asertos exigen un sinnúmero de amortiguaciones y precauciones, mas son medianamente, *orientadores*.

Si en las regiones no urbanas el mínimo de salario era alrededor de 1, 5*s*. y siempre menor a dos chelines, y si cabe atribuir alguna veracidad a lo que establecimos respecto al "nivel de vida" en las ciudades, acaso sea factible especular que la paga mínima en las urbes haya sido de entre 2*s*. y tres chelines. No obstante, por el hecho consignado respecto a que un atareado en la construcción en 1630, percibía una retribución menor a 1*s*. –cf. nota clv de p. 124–, acaso habría que estar atentos sobre que el mínimo tanto en el campo, cuanto en las urbes, podría ser menor de lo establecido, al menos, para determinados casos (ver p. 334 del hojaldre del británico).

[clvii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 255, 264.

clviii Aunque sea históricamente llamativo, el autor dibuja en una línea que ya se efectuaban algunas operaciones con ese material duro, maleable, más o menos flexible, que es el acero. Lo interesante de rescatar es que formas de producción que en cierto momento no son explotadas a cabalidad o son marginales, terminan por ser luego una "etapa" típica del devenir histórico del capital.

Según nuestro modesto comprender, se observa en esa dinámica que la dialéctica del capital se rige por la "deconstrucción" desde los "bordes", de lógicas que son dominantes y respecto a las que se "desvía" o "curva", acorde a una "dialéctica del clinamen" que con razón, habíamos anticipado en el joven Marx y en las frases sueltas acerca del comunismo, en años posteriores a ese epicureismo brillante. Pero con eso no queremos sustantivar esta nueva dialéctica, dado que no sería muy distinta de lo que postula el *Dia–Mat* estaliniano.

Thompson, *La formación*, 255.
Iosif Visarionovich Stalin, "Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico", en http://www.eroj.org/biblio/stalin/diamat (http://www.eroj.org/biblio/stalin/index.htm –home), Diciembre de 2008.

clix Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 264.

clx Es plausible que existiesen inspectores y capataces en los talleres que se desenvolvían fuera de las casas, pero en virtud de que las dimensiones físicas de esas unidades de producción eran modestas, también es factible que no contaran con ese desgajamiento de la fuerza de trabajo.

Ahora bien, esto no significa que no existiesen talleres con una cantidad respetable de mano de obra que oscilaba entre ochenta, 200, dos mil o más personas atareadas.

Thompson, *La formación*, 266.

clxi Éste es el ejemplo de los trabajadores de las fundiciones de tipos de letras, que ganaban alrededor de 2, 75*s*. diarios o 18 por semana. También los dos con setenta y cinco chelines, eran la "entrada" de los ópticos, que al ofrecer un servicio se clasifican entre los obreros improductivos, y de los trabajadores productivos de las fábricas de cañerías.

En principio y a pesar que los 2, 75*s*. se hallan algo lejos de los tres con cincuenta y ocho chelines ya establecidos, las cifras también confirman que si bajamos la "frontera" promedio que separa entre privilegiados y no destacados, encontraremos de forma más asidua y por ende, realista, a miembros de los grupos subalternos que sean una "aristocracia", sin tener que ser asignados a los segmentos de los conjuntos hegemónicos. Podríamos establecer una "línea" ondulante de entre 3 a tres con cincuenta y ocho *s*., o de 21 a veinticinco chelines. El criterio parece ser adecuado, puesto que la suscripción mensual más "barata" era de cinco libras, lo que implicaba la destinación de los 20 *s*. por semana, a la adquisición de una gaceta manuscrita, lo que es inconcebible en los sectores populares.

Desplazándonos hacia otros terraplenes, el marxólogo inglés piensa que si hacemos un promedio anual, el ingreso típico de una persona calificada en determinadas tareas, podía ser de tres con cincuenta y ocho. En ese punto, cabe advertir que el historiador no efectúa los matices registrados, lo que puede inducir a error, dado que tal "renta" podría concebirse como propio de los no calificados, lo que es inexacto y se deduce así, acudiendo a inferencias.

Por añadidura y acorde a lo propalado con insistencia, bautiza apresuradamente a los agentes involucrados como "trabajadores", lo que no es viable sentenciar si no concretamos el estudio que nos lleve a diferenciar entre obreros productivos, trabajadores improductivos y sector independiente. Encima, entre los primeros se tienen que separar las clases dominadas pre burguesas –urbanas y camperas–, de las clases dominadas capitalistas (citadinas y rurales).

Empero, simplifiquemos imaginando que la paga de 3, 58 chelines sea de obreros productivos urbanos preindustriales o sometidos al capital, y que sea de un trabajador manual calificado.

Thompson, *La formación*, 257.

[clxii] Las ocupaciones de artesanos y de hombres de oficio que fueron protegidas de la competencia por los "clubes de oficio" del siglo XVIII, gozaban de retribuciones que aumentaron de dos con seis *s*. a 3 chelines, en 1775 y a cuatro con seis *s*. por día, en 1799. En consecuencia, esas cifras nos apoyan en las especulaciones respecto al "umbral" para distinguir a los acomodados de los no privilegiados, y para separar dentro de los grupos subalternos, una aristocracia "inferior" y "superior", además de otorgar visos de realidad a lo que estimamos respecto al "nivel de vida" de la ciudad y el campo.

Thompson, *La formación*, nota 26 p. 264.

[clxiii] La estimuladora noción de que en las disímiles secciones de los conglomerados dirigidos es perfectamente factible identificar segmentos que sean "acomodados" en relación con los demás, resulta un aporte a la hipótesis de los grupos. Y con el objeto de esquivar los anacronismos en los que tropezaríamos, convendría sustituir los lexemas "aristocracia" y "élite" por "fracciones destacadas", segmentos con los que nos toparíamos por igual, en los conjuntos con vallados en el consumo.

Aparte de estas divisiones, había otra que pasaba por si los hombres de oficio y los artesanos, figuraban o no aglutinados en determinadas asociaciones.

Thompson, *La formación*, 284–285.

[clxiv] Thompson, *La formación*, 257.

Pero tanto la "aristocracia superior" cuanto la "inferior", percibían "ingresos" que eran más elevados que los pagados al resto de los integrantes de los conglomerados subalternados. Eso puede apreciarse en los sastres de la Londres de 1833*.

Según apunta el autor**, los "ingresos" que los sastres arrancan a fuerza de lucha agremiada son de veinticinco chelines por semana, en 1795, de veintisiete en 1801, de treinta *s*. en 1807, de treinta y tres chelines en 1810, de treinta y seis *s*. en 1813, es decir, una media de treinta con dos chelines. Para alcanzar esa paga, había que laborar 12 ó quince hs. por día, salvo épocas de pleno empleo.

Hacia comienzos de la década de 1850 los sastres, que eran uno de los oficios que estaban bien retribuidos, se encuentran entre uno de los peor pagados***. En esa fecha, había alrededor de veintitrés mil quinientos setenta y un sastres, de los cuales 2.748 eran maestros independientes, tres mil eran bien retribuidos por ser practicantes de una sastrería "honrosa" o de calidad, y 18000 eran mal pagados por encargarse de piezas de mala factura.

Casi no hace falta propagar que las conquistas de los grupos dirigidos, se conseguían duramente, se conservaban con dificultad, se perdían y se volvían a peticionar cada tanto****.

*Thompson, *La formación*, 277.
**Thompson, *La formación*, 276.
***Thompson, *La formación*, 278.
****Thompson, *La formación*, 285.

[clxv] Thompson, *La formación*, 258.

[clxvi] Por esta sentencia, es que es determinable que el historiador weberiano alude a diferenciaciones al interior de la "élite" de los pertenecientes a los conjuntos subalternos, cosa que no estaba en absoluto clara. Sin embargo, nada impide que sea plausible hablar de un "piso superior" e "inferior", dentro de la "aristocracia" que se gestaría en los obreros improductivos destacados y en los sectores independientes acomodados de los grupos hegemónicos.

Por las cifras que adelantamos en interminables notas, el "mínimo" con el que debían alzarse los de la "élite inferior" es de cinco *s*., mientras que los de la fracción "superior" tenían que alejarse de ese "límite" lo suficiente, como para que tuviesen las "excusas" para menospreciar al resto de sus compañeros y a todos los elementos de los conjuntos dirigidos.

[clxvii] Thompson, *La formación*, 259, 283.

[clxviii] Thompson, *La formación*, 277.

[clxix] Thompson, *La formación*, 259.

[clxx] Thompson, *La formación*, 259, 284.

[clxxi] Thompson, *La formación*, 260.

[clxxii] Thompson, *La formación*, 263.

Se calcula que de cada diez individuos que eran hombres de oficio y/o artesanos, aproximadamente 1 estaba comprometido con una "sociedad de socorro mutuo", un "club de oficio" o con una *trade union*.

Advertimos que modificamos las apreciaciones del autor debido a que, como enunciamos en una apostilla del infinito capítulo, no suele distinguir entre "hombres de oficio" y "artesanos" y tampoco agrega a las otras organizaciones, aparte de las *trade unions*.

Es obvio que las rentas abonadas a los artesanos y hombres de oficio que se encontraban protegidos de la tiranía del mercado por organizaciones, eran más altos que los "ingresos" que percibía el noventa por ciento de los que sufrían los embates de la competencia*. Empero, incluso esos agentes padecieron el inexorable deterioro de su posición y nivel de vida a partir de la década de 1820**.

*Thompson, *La formación*, 270.
**Thompson, *La formación*, 271.

[clxxiii] Parece que el auge de estas asociaciones fue en la década de 1830.

Thompson, *La formación*, 275/276.

[clxxiv] Thompson, *La formación*, 263.

[clxxv] Thompson, *La formación*, 258.

[clxxvi] Una de tales apreciaciones subjetivas y psicológicas, consistía en que los elementos de la "aristocracia" de artesanos y hombres de oficio, anatemizaban las ocupaciones que no eran las suyas, considerándolas "innobles"*. Si bien había algunas actividades que "en sí" eran "deshonrosas", en general se evaluaba como ocupaciones "nobles" a las que producían bajo los criterios sociales de "calidad" y "lujo", o sea, para el gusto de los conjuntos privilegiados**.

Se ponderaba con el aspecto de actividades "deshonrosas", a las que suscitaban artículos caratulados "feos" y "baratos", *id est*, para el consumo de los grupos no acomodados y/o para las iglesias, la armada, el ejército, el Estado y los varones. F. i., los zapateros que se dedicaban a las damas miraban con verdadero desprecio a los que se especializaban en el calzado masculino***, y éstos a los que eran remendones y a los que se orientaban a "rescatar" zapatos viejos****.

Si bien la cantidad que se menciona en el texto se refiere a los sastres, es creíble que a medida que avanzaba lo burgués en Inglaterra, había una proporción aproximada de una persona atareada en actividades "innobles", por cada 3 hombres de oficio y artesanos que detentaban una aguda conciencia organizativa*****.

La cuestión es que esa especie de "apartheid" suscitado al interior de las ocupaciones de los hombres de oficio y de los artesanos, inducía la diseminación de una multitud de pequeños talleres "deshonrosos"****.

Yendo a otro asunto, en el setecientos y con mayor razón, *before*, los productos de los artesanos y hombres de oficio, no podían ser toscos porque una hechura regular exigía un precio alto, de manera que los artículos de hombres de oficio y artesanos eran necesariamente de

lujo******. No obstante, los que podían aceptar encargos baratos y a veces, de alguna calidad, eran los que laboraban a pequeña escala; los que no o los que pertenecían a asociaciones, no podían generar productos bastos.

*Thompson, *La formación*, 270, 273.
**Thompson, *La formación*, 271.
***Thompson, *La formación*, 274.
****Thompson, *La formación*, 275, 281.
*****Thompson, *La formación*, 276.
******Thompson, *La formación*, 273.

clxxvii Thompson, *La formación*, 259.

clxxviii Thompson, *La formación*, 264.

clxxix Con precauciones, se puede adoptar en calidad de uno de los antecedentes de las *trade unions* que profundizarán las separaciones de las labores de los artesanos y hombres de oficio, a los "club de oficios" de fines del siglo XVIII.

Una de las primeras sociedades del ochocientos que desgajarán las tareas de los hombres de oficio y de los artesanos, es la *trade union* de los mecánicos.

Thompson, *La formación*, 264.

clxxx Thompson, *La formación*, 273.

clxxxi Los oficios artesanos atravesaron por dos etapas conflictivas, una de las cuales fue la anulación de la obligatoriedad del aprendizaje, que abarcó de 1812 a 1814; luego se restableció el aprendizaje, debido a las considerables presiones de los del ramo. La otra fase se ubica entre 1833 y 1835, en la que los que practicaban ocupaciones que eran evaluadas "innobles" por los miembros de la "aristocracia" de los artesanos, bregan por la igualación*. No obstante, los aglomerados en "clubes de oficio", "sociedades de socorro muto" y *trade unions*, procuraron tapiar el reclamo de los no calificados**.

Si bien tuvieron éxitos muy relativos en algunos sectores, en un porcentaje significativo los igualitaristas fracasaron ante los poderes combinados de los capitalistas y del Gobierno. Uno de los efectos no previstos, fue que hubo un deterioro de la posición de los hombres de oficio y de los artesanos nucleados en asociaciones, al tiempo que los empresarios aprendieron también a autoorganizarse*.

*Thompson, *La formación*, 278.
**Thompson, *La formación*, 280.

clxxxii Thompson, *La formación*, 273.

clxxxiii Thompson, *La formación*, 259, 267.

clxxxiv Thompson, *La formación*, 262.

clxxxv Es de aguardar que no todos alcanzaban ese monto, dado que había una multitud de "ocupaciones", tales como la de recolectar excrementos de perros, escribir cartas, ser mendigos, vendedores de pamplinas, estafadores, charlatanes, etc., que por unas horas, apenas si rasgaban uno ó 2 peniques. Descontando esos casos algo extremos, el resto de los muy pobres "completaban" sus "ingresos" con las oportunidades de robo que les ofrecían almacenes, muelles, depósitos, ferrocarriles, mercados*. También apelaban a reunirse entre cuatro o más**, de los cuales uno podía ser un ciego, tullido*** o marinero licenciado****, que vagaban de una comarca a otra, sumando 12 ó 16 chelines** por día y por el grupo, lo que daba un promedio de

4*s*. para cada quien, lo que los acercaba a los “aristócratas” de unos pocos componentes de los conjuntos de no apoltronados.

Aunque sin duda, la situación de “vulnerables” tan “acomodados” era atípica, su reseña es útil para amortiguar la idea respecto a que todos los “excluidos” estaban al borde de la miseria, carcomidos por enfermedades y el (auto)abandono, y lastimados por una existencia dura.

*Thompson, *La formación*, 287.
**Thompson, *La formación*, 288.
***Thompson, *La formación*, 289.
****Thompson, *La formación*, nota 59 de p. 288.

[clxxxvi] Tales actividades estaban “representadas”, además de por los constructores de carruajes, etc., que hemos nombrado, por algunos ópticos, toneleros, carpinteros de navíos, calafateadores de barcos, obreros atareados en la industria del alambre, curtidores, fundidores de piezas navales, tratantes de pieles, cordeleros, fundidores de latón, tintoreros de seda, relojeros, peleteros, entre otros*.

En una descripción abstracta de las actividades que se hallaban en una comuna como la de la Albión de 1800 a 1831, lo recomendable es imaginar que en la mayoría de las ocupaciones practicadas por los elementos de los grupos no acomodados, podía nacer una “élite” inferior y superior que se apartara de los “ingresos” que percibía el resto.

Los hombres de oficio y artesanos que se vieron afectados por los avances técnicos y por incontables factores**, tales como la formación de un mar de potenciales atareados no calificados o semicalificados que eran una seria competencia, se radicalizaron y fueron los protagonistas de las luchas entre 1815 y 1840, sea por el deterioro real de su nivel de vida, a causa del descenso en su alucinada posición social, por el prestigio extraviado, a raíz del orgullo herido, por las posibilidades cada vez más lejanas de ser burgueses, etc.

*Thompson, *La formación*, 257.
**Thompson, *La formación*, 283.

[clxxxvii] Thompson, *La formación*, 260.

[clxxxviii] Thompson, *La formación*, 265, 267.

[clxxxix] Thompson, *La formación*, 267.

[cxc] Thompson, *La formación*, 267, 283.

[cxci] Los “optimistas” que defienden las mejoras de la Revolución Industrial, no tienen en perspectiva que si en algunas ocupaciones enlazadas al vapor, podemos ubicar a obreros productivos no calificados o semicualificados y mecánicos que, por sus salarios, consumían carne, las penosas actividades injertas en la industria doméstica, se multiplicaron entre 1780 y 1830 a causa de las exigencias de las fábricas.

Thompson, *La formación*, 282.

[cxcii] El cardado realizado por niños en la industria de la lana, se paga 0, 5*d*. por día. Esa cifra encuentra su razón de ser, por lo apuntado en notas clxi, p. 125, y clxii, pp. 125/126.

Thompson, *La formación*, 267.

[cxciii] Mujeres, niños y jóvenes eran empujados a trabajar los domingos, con retribuciones mermadas y por tarea. Este modo de explotación odiosa, se acompañaba de todo un universo de estrategias para acaparar plusproducto y plustiempo, y transformarlo en ganancia. E. g., había intermediarios que contrataban a sastres, los que a su vez empleaban a unos pocos y que mal vendían sus productos, para que esos mercaderes los rematasen a mejores precios.

A la par, encontramos artesanos y hombres de oficio que al atarearse con su familia en su propia casa, que casi siempre era alquilada, tenían que laborar la semana completa y vender sus artículos en la calle; se autoexplotaban a sí mismos.

El desplazamiento de los pequeños menestrales pertenecientes a los segmentos independientes de los grupos dirigidos, por talleres, manufacturas, redes de talleres, grandes y pequeñas industrias e intermediarios, hacían crecer por doquiera las ocupaciones no únicamente faltas de sindicalización, sino con "ingresos" magros, es decir, las actividades que en las épocas gloriosas de los hombres de oficio y de los artesanos, eran calificadas por los que integraban su "aristocracia", como labores "deshonrosas"*.

En suma y tal cual lo enunciamos en el cuerpo del texto, hallamos desde tallereshogares, talleres ubicados fuera de las casas de las familias, grandes talleres, manufacturas, fábricas, los laberintos de los pequeños talleres, oficiales que trabajaban por cuenta propia, obreros a domicilio, artesanos y hombres de oficio que gestaban artículos "nobles" o "innobles", mujeres, jóvenes y niños, industrias de clavos, etc., contribuyendo a la expansión del capitalismo en Inglaterra**. Pero sin duda, la enorme multiplicidad de grandes y medianas fábricas textiles –algodoneras, de paño, de alfombras, de seda, de punto, de hilo, entre otras–, es lo que impulsó ese sistema burgués y su Revolución Industrial***.

Antes de abandonar la glosa, quisiéramos detenernos en una apreciación a la que el autor no le otorga el relieve que correspondería a su impacto. El cofundador de la *Internacional*, aclara en innumerables ocasiones que los comerciantes que son mercaderes capitalistas, son comerciantes que hacen circular valores de cambio en calidad de mercancías-capital. No obtienen su ganancia de la explotación de terceros, sino de la cesión de plusvalor que se ven obligadas a efectuar las esferas industriales, con el objetivo de "estimular" que surjan esos "puentes" que son los comerciantes burgueses que llevarán, a través de múltiples vías, los productos desde el ámbito de la producción al del consumo. A partir del hecho histórico respecto a que por ejemplo, los hombres de oficio y artesanos que se veían en la situación de autoexplotarse y ser sus propios comerciantes al menudeo, se podría afirmar que esta otra clase de "intermediarios" abaratan en última instancia, los costos de circulación, transporte, *marketing*, propaganda, comercialización de los capitalistas, abultando su lucro (no su plusvalía, que no es igual al beneficio).

Pero en virtud de que en una postura dialéctica, es adecuado observar otros costados de lo que acontece, la multiplicidad de independientes y de obreros improductivos no privilegiados, demuestra lo mucho que le falta al capital para subordinar *toda* la dinámica colectiva a su *imperium*. Por ello mismo, concluimos que el dominio del capital no puede ser absoluto puesto que la complejidad y diversidad de las actividades, escapan a su lógica, a pesar que f. e., artesanos y hombres de oficio no fugaron de la necesidad de utilizar el dinero y de comprar y vender.

*Thompson, *La formación*, 279.
**Thompson, *La formación*, 281.
***Thompson, *La formación*, 342–343.

[cxciv] Thompson, *La formación*, 257, 281.

[cxcv] Thompson, *La formación*, 258.

[cxcvi] Thompson, *La formación*, 282.

Sin embargo, no todas las tareas a domicilio, ni todos los artesanos y hombres de oficio, eran fuerza de trabajo insertas en la valorización de capital, algo que el isleño no aclara. Y es que parece olvidar que él mismo ofreció ejemplos en los que había laborantes a domicilio, hombres de oficio y artesanos que eran sector independiente o hasta obreros improductivos no destacados.

Matizaciones de lado, lo nuclear es que Sir Clapham entiende que la "industria doméstica" era un tipo de trabajo a domicilio subordinado al capital, en el que la materia prima, las materias auxiliares y las materias en general, eran poseídos por el patrono mercader, el cual recibía luego el artículo terminado o semiterminado. De lo que inferimos que no cualquier trabajo doméstico, era necesariamente industria a domicilio.

Las mayores poblaciones deprimidas de atareados a domicilio, se situaban en los alrededores de centros como Bradford, Macclesfield, Halifax, Huddersfield Todmorden, Keighley, etc.*

En otro espacio, el fallecido en 1993, apunta que algunos de los burgueses que sojuzgaban la clase de labores a domicilio que era la industria doméstica, podían ser *gentleman*** o estar rodeados de un "aura" social que los estimaba casi nobles (de lo que argumentamos que la nobleza o aristocracia no eran una condición objetiva y que tenía nexos con determinada gestión del plusproducto, sino que podía ser algo arbitrario, subjetivo y otorgado por sanciones comunitarias). Esos grandes empresarios pañeros, eran capaces de ocupar a cientos y hasta a miles, "derramados" en múltiples hogares.

*Thompson, *La formación*, 315.
**Thompson, *La formación*, 295.

[cxcvii] Thompson, *La formación*, 258.

[cxcviii] Sirva la indicación para rebatir a aquellos que elogian las mutaciones posmodernas del capital, mostrando que la génesis de valores de uso se alteró a tal extremo, que los análisis del muriente en Gran Bretaña ya no deparan sorpresas. El material de la Historia nos revela que los procesos "desarticulados" de producción y cuyo acabado se termina en "núcleos" *plus ou moins*, alejados de las comarcas periféricas, no es algo que haya inventado el pasado siglo XX, sino que fue una estrategia prevista en el ochocientos.

Lo que hace el capital es más bien, compaginar y descomponer lo "viejo" y lo "nuevo" de modos en que a veces, reitera sus experiencias y las repotencia para esquivar las crisis, valorizarse allende el estado avanzado de las fuerzas productivas y arribar a óptimos de lucro, sorteando la lucha de clases.

[cxcix] Thompson, *La formación*, 267.

[cc] Thompson, *La formación*, 272.

[cci] Thompson, *La formación*, 283.

[ccii] Thompson, *La formación*, 284.

[cciii] Aunque asome sorprendente, los artesanos y hombres de oficio combativos no sólo eran los más periféricos y los menos protegidos por las *trade unions*, sino que eran los que casi siempre estaban incluidos en algún tipo de asociaciones. Deducimos de lo sentenciado que por ende, las organizaciones no tuvieron el efecto pernicioso de aminorar la demanda o la consecuencia de desear únicamente autoconservarse, abandonando la puja por mejoras.

Thompson, *La formación*, 284.

X

“Los tejedores” es el Capítulo 9[i] y con él iniciamos esta “sección segunda”, decidida para evitar el agobio de notas que ya habían desbordado cualquier paciencia.

Los distintos tejedores, en particular, los que habían poseído cierta independencia –sin que ello implicase necesariamente, que integrasen los conglomerados destacados–, se apegaban a las leyendas[ii] de una era mejor[iii].

¿Qué es lo que añoraban?: las antiguas fiestas, las comidas tradicionales en esas reuniones, las prolongadas épocas de “inactividad”, el no obedecer a ningún silbato ni reloj[iv], la existencia “familiera”[v], la libertad para beber[vi], las parcelas de tierra (para los que vivían en el campo) y las casitas con jardines floridos –para los que habitaban las urbes. Extrañaban cierto nivel de vida que les permitía conservar alguna “dignidad” en sus vestimentas[vii], sentirse orgullosamente hacedores de sus productos[viii], entre otras nostalgias.

Determinados estudiosos opinan que esa “edad dorada” no existió[ix], puesto que los tejedores fueron abrumadoramente miserables siempre. La situación de los tejedores de seda de zonas como Spitalfields en el setecientos, que no fue nada envidiable, parece otorgarles apoyo.

Otros sugieren que los pañeros llegaron a explotar[x] a hilanderos y tejedores domésticos, antes de la Revolución Industrial, tanto o más que lo que hicieron los propietarios de fábricas con los obreros en la década de 1840.

Lo que está documentado es que en el setecientos, los tejedores podían completar sus ingresos con lo que provenía de la agricultura en pequeña escala y/o con lo que aportaban huertas mínimas, ciertas clases de hilado, tareas estacionales, etc. Esa “fase” parece haber durado desde 1788 a 1803[xi] y coincide en parte, con el ocaso experimentado por determinados tejedores[xii] (cf. *infra*: es que la

"etapa brillante" se "solapó" con el período en que el artesano u oficial tejedor, se empantanó en la monotonía de ser tejedor manual).

Thompson amortigua lo precedente, estableciendo que en el setecientos habría cuatro grandes relaciones *standard* entre tejedor y empleador[xiii]:

1- el tejedor vivía en independencia en un pueblo o ciudad, efectuando los encargos para clientes, entre los que estaban los circunstanciales patrones. El número de los que figuraban en esa situación *sui generis*, iba continuamente en declive;
2- había maestros tejedores que laboraban por cuenta propia y que lo hacían por piezas para patronos elegidos. En ese grupo existían tejedores que eran artesanos de envergadura, o sea, maestros[xiv];
3- había tejedores que trabajaban en su casa y con su telar para un único comprador, o que se empleaban en el taller del maestro pañero. En ciertas regiones como Yorkshire[xv], el tejedor podía ser un oficial que laboraba para el maestro pañero que detentaba un minúsculo taller, quien además era propietario de las materias auxiliares, de la lana y de otros instrumentos, por lo que la "independencia" aquí era menor o nula;
4- existía el agricultor[xvi] o pequeño propietario que se atareaba como tejedor a tiempo parcial.

Cualquiera de los conglomerados delineados, pero en especial, los tres últimos, se intersecan unos a otros, mezclándose. Apreciamos inclusive, situaciones inusuales: hay maestros tejedores artesanos bien organizados en Manchester, que controlan casi monopólicamente[xvii] las ramas de la mercería y del tejido de lienzos para pintura artística.

Lo que puede establecerse con cierta seguridad[xviii], es que la diseminación de la compra y la venta al menudeo empleando dinero

en lo cotidiano, el robustecimiento de la economía de mercado, la ampliación de las retribuciones en dinero por las tareas concretadas y el despliegue de la industrialización jalonada por la fábrica del algodón[xix], ocasionaron que agricultores con mínimos trozos de suelo (los individuos del ítem 4), se convirtieran en tejedores de telar a medio tiempo, a los fines de monetizar[xx] una porción de sus rentas. En simultáneo, había comarcas laneras –como el West Riding de Yorkshire– en las que predominaban los agentes del "cosmos" tres, *id est*, los pañeros con modestos talleres en sus domicilios y en los que los tejedores contrataban a un puñado de aprendices y mancebos, laborando los propietarios.

Aquende esas particularizaciones, la tendencia consistió en que los 3 últimos grupos ya traídos a colación, se fusionaron en una única categoría degradada, de 1780 a 1830. Extraviaron la "relativa"[xxi] comodidad que podían aguardar en los grupos dos y 3, y los ingresos suplementarios del plexo cuatro. Se transformaron en individuos que laboraban en sus hogares, y unas veces eran propietarios del telar y en otras ocasiones lo alquilaban, tejiendo según las órdenes de un representante de industria o de un intermediario. Debieron aceptar las condiciones "deshonrosas", a los ojos de los hombres de oficio y de los artesanos de la vanidosa Londres.

Pero las tradiciones "inventadas" que hablaban de un período glorioso y ensartadas en un remoto pasado, no eran solamente atribuibles a tejedores (y por extensión, a hombres de oficio y artesanos), sino que nos topamos con leyendas análogas en los pequeños agricultores y braceros[xxii]: en distritos como Halifax y Leeds, en los que otrora los procesos de la confección del paño se ubicaban en una única unidad doméstica, los agricultores y sus jornaleros almorzaban y cenaban en una misma mesa, afanándose en aceitar relaciones patriarcales de deferencia y protección.

Ahora bien. Especifiquemos los claroscuros que nos salen al paso en las zonas camperas. V. g., en contados aspectos, los mancebos y los contratados por un año en la explotación agrícola, poseían idéntico

grado de autonomía[xxiii]. En otros, los mancebos aventajaban en alguna escala a los empleados trescientos sesenta y cinco días, porque eran aptos para conseguir crédito, obtener lana y devenir menestrales por cuenta propia. Por su lado, los aprendices que salían de una parroquia hacia la férula de un amo de horror, eran torturados durante mucho tiempo con algo cercano a la inmemorial servidumbre.

Hacia fines del siglo XVIII, he aquí los elementos relevados que modificaron la situación de los tejedores[xxiv] y que complicaron el panorama "bucólico"[xxv]:

1) emergieron comerciantes no autorizados o que actuaban por fuera de los gremios; aparecieron zapateros y hojalateros que obviamente no habían efectuado el aprendizaje, y tejedores que se atareaban por cuenta propia, todos los cuales vendían paños;
2) por consiguiente, había competencia entre lonjas reconocidas o circuitos legales de comercialización, y entre lonjas ilegales o "piratas";
3) el empleador ya no compraba la lana a los agricultores que la extraían de sus ovejas, sino a las hilanderías;
4) los procesos de acabado se encargaban a talleres especializados;
5) los mancebos que lograban ser menestrales[xxvi], podían ser altivos y no reconocer derechos de terceros por encima de los suyos, manteniendo esa actitud aunque no contasen con empleados;
6) si se daba el caso de que abonasen contratados, podían ser menestrales que hicieran circular patrimonio dinero, o arribar a ser minúsculos fabricantes dueños de insignificantes talleres diseminados –*little makers*. Como quiera que fuere, solían compartir con sus empleados (que no necesariamente tenían que ser obreros productivos acrecentadores de capital...), sus costumbres y entablar con ellos, vínculos más personales;
7) el pañero y su ínfimo taller se volvían cada vez más sometidos por los comerciantes[xxvii], los agentes y representantes o por las fábricas;

8) algunos de esos minúsculos pañeros podían ir poco a poco y con enormes dificultades, contratando cada vez un mayor número de individuos, hasta llegar a quince ó 20 y operar entonces, a modo de un pequeño capitalista[xxviii];
9) los tejedores, maestros tejedores y oficiales tejedores que se encontraban subsumidos en los items cinco a 8, sufrían toda clase de avatares que los empujaban en zigzag, a convertirse en un simple tejedor manual. En este ambiente, su compañera había perdido incluso, su propia economía doméstica autónoma. Algunos de los derroteros por lo que ese destino no anhelado acontecía, eran:
   a. si como burgués no le quedaba lucro debido a múltiples causas, entre las cuales hallamos la competencia, podía quedar limitado a tejer bajo el *imperium* de un intermediario;
   b. también podía endeudarse con el comerciante proveedor y/o intermediario.
10) Muchos campesinos pudieron alcanzar el grado de maestro pañero[xxix];
11) la categoría "maestro" descendía en prestigio[xxx], nivel de vida y correlativamente en ingreso, mientras que la de "oficial" se emparejaba y en no pocas ocasiones, adquiría casi igual rango. Sin embargo, innumerables maestros y menestrales pañeros y laneros, pudieron sostenerse *plus ou moins*, como antaño, hasta aproximadamente 1860, debido a que el incremento en la génesis de hilo forzaba la demanda en el sector;
12) esto a su vez, condujo a que los oficiales recuperasen holgura respecto a los maestros pañeros y laneros, al tratar directamente con los agentes, representantes e industrias[xxxi] que buscaban tejedores.

En lo que se refiere a la estimulación de la demanda de hilo, lo novedoso que deduce el historiador en el ruedo es que uno de los polos de atracción[xxxii] de mano de obra, no fueron en primer lugar, las

fábricas textiles en cuanto tales, sino el telar. La significativa afluencia de mujeres y varones, ocasionó que se colonizaran las tierras altas de Middleton, Oldham, Rochdale, entre otros *locus*; que se obligara a los recién llegados a trabajar en graneros viejos, cobertizos, almacenes para carretas, repentinamente travestidos en talleres, y que se los empujara a vivir en genuinas pocilgas.

Los procesos que acabaron con la independencia[xxxiii] de tejedores y por añadidura, de hombres de oficio y artesanos, y con la autonomía de pequeños agricultores y braceros, fueron sinuosos, pausados y no resultaron muy dolorosos[xxxiv] –!– para sus protagonistas (ir a los colores vinculados con el eje en escena, de nota xi, p. 168, y apostillas xvii, p. 169, y xx, pp. 169/170).

Por cierto, los integrantes de los privilegiados estaban alarmados[xxxv] por lo que alucinaban que eran "efectos" de esos años de "prosperidad" y los evaluaban contrarios a la disciplina, que se requería en las ramas de producción que se industrializaban. Un porcentaje significativo de tales miembros destacados eran capitalistas, por lo que llevaron a cabo una política de reducción sistemática de los salarios de los tejedores. Empero, no hay que creer *linealmente* que eran los únicos comprometidos en esa arremetida contra las rentas, puesto que en ese movimiento estuvieron involucrados patronos independientes poco escrupulosos, pero de "élite", y hasta menestrales o tejedores que laboraban por cuenta propia. *Id est*, fue un bregar contra la paga que se dio también entre subalternos no acomodados.

No pocas veces, los burgueses del sector, los independientes destacados, y los tejedores y menestrales que se atareaban por cuenta propia pero que pertenecían a los segmentos no privilegiados, apelaban a la estrategia despiadada de contratar tejedores en los peores meses de inactividad, abonando una paga miserable. Luego, los hacían producir más allá de las necesidades evidentes del mercado, a fines de acumular *stock*. Cuando se recuperaba la demanda, arrojaban a la venta los productos a precios de saldo, con

lo que se gestaba un ciclo perverso que consistía básicamente en que los ingresos ya deprimidos de los tejedores, tendían a depreciarse cada vez más[xxxvi]: los productos a bajo precio, reforzaban los mecanismos que conservaban contraídas las rentas. Empero, el número de tejedores continuó en aumento[xxxvii] porque el tejido, al lado del trabajo no cualificado en general, constituyó el gran recurso para un porcentaje no desdeñable de desempleados.

Las retribuciones de los tejedores cayeron desde 1790, con una mejora hacia 1802, a lo que siguió la tendencia declinante hasta 1812, con un alivio de dos años y después una disminución ininterrumpida a partir de 1815[xxxviii] y hasta 1830[xxxix] ó 1850, según las regiones. Una de las zonas que se opuso a esa contracción fue Manchester: primero solicitaron una paga mínima[xl]; al rechazo por la Cámara de los Comunes, siguió una manifestación de entre diez mil a 15000 tejedores.

La sensación frustrante de no poder contar con protección jurídica frente a las compactaciones de los ingresos[xli], condujo a muchos tejedores a radicalizarse. Otros tantos, se apegaron a los movimientos religiosos que enarbolaban la consigna "¡Iglesia y Rey!": es que del grueso de tejedores existentes, sólo un porcentaje constituía clase obrera subordinada al capital[xlii], por lo que recién despuntaba[xliii] en la superficie, una puja explícita con el humor de lucha de clases[xliv]. El conflicto se fue agudizando poco a poco[xlv] y en particular, luego de 1818[xlvi], año de una significativa huelga de tejedores en Lancashire y Manchester –en esa última localidad, hubo en simultáneo el primer intento masivo de sindicalización contestataria.

Sin embargo, cabe señalar que los reclamos no se hacían únicamente desde los tejedores que eran ya clase obrera, sino que también los efectuaban maestros, oficiales, tejedores por cuenta propia, dueños de pequeños talleres[xlvii], etc., que anhelaban que se restringiera el trabajo en las fábricas y que se custodiara la obligatoriedad del aprendizaje.

No se puede de ninguna manera, atribuir el complejo proceso de deterioro[xlviii] de las condiciones de los tejedores (hayan sido éstos obreros improductivos, independientes o trabajadores explotados por el capital), al telar mecánico[xlix] –como en otras circunstancias, la enumeración de los factores intervinientes, su sistematización y su engarce, es resultado de nuestra escritura... En primer lugar, ya en el setecientos en el tejido de seda de Spitalfields[l] se aprecian acontecimientos idénticos y en los que el telar mecánico no interviene.

En segundo término, el número de telares en el Reino Unido es de 2400 en 1813; recién llega a catorce mil en 1820, pero aún entonces el telar mecánico era lento y tosco. Por esa causa[li], la "maquinización" no se introdujo en el tejido del estambre sino hasta cerca de 1830; en los géneros de lana de lujo, hasta principios de 1840 y parcialmente; en la confección de alfombras, hasta 1851. Allí donde se empleó el telar mecánico, la velocidad aumentó con parsimonia.

En tercera instancia, las rentas deprimidas de los tejedores[lii] y la abundancia de potenciales atareados no calificados retrasaron no sólo la invención mecánica, sino su universalización y lo que se destinaba a capital fijo.

En cuarto orden, el deterioro de la situación de los tejedores inducía un círculo vicioso que ya vimos asomar en el caso de los oficios y de las actividades artesanales evaluadas "deshonrosas"[liii]: los productos de los que caían en ese "estado", no eran bien retribuidos, con lo que se reforzaba la tendencia a obtener mala paga.

En quinto espacio, el ingreso miserable los hacía recargar[liv] sus horas de desempeño[lv], con lo que desplazaban a otros y contribuían a degradar más las rentas. En sexto lugar, la pobreza a la que se veían arrinconados hacía difícil el sindicalismo y con esto, la pelea por mejoras[lvi].

En séptima instancia, casos de depresión en los ingresos en 1825[lvii], como los que se dieron en ocupaciones orientadas al lujo en Huddersfield, Saddleworth, etc., localidades en las cuales parte de las

retribuciones de los tejedores comenzó a abonarse con los impuestos para pobres, y que acontecieron mucho antes de una seria competencia por el telar mecánico, revela que la caída de los ingresos se vinculó con otros elementos[lviii], al estilo de la voluntad de los contratantes, quienes procuraron reducir sistemáticamente las rentas[lix].

En octavo término y a partir de 1830, durante un lapso de entre diez a 20 años, el telar mecánico fue en realidad, un auxiliar del tejido a mano. Y eso no únicamente porque el telar mecánico no podía efectuar tareas complejas, sino a raíz de que los empleadores, en especial, los burgueses, utilizaban una combinación[lx] de telar mecánico y de telar manual, con el horizonte de abaratar costos: los tejedores que laboraban en esta clase de telar corrían con su alquiler, entre otros gastos.

En noveno orden, cuando el telar mecánico es ya una competencia de consideración contra los tejedores, tampoco actúa solo[lxi] dado que a él se unen, en tanto factores que desbastan los ingresos, las *Leyes de Pobres*, la afluencia de inmigración (en particular, irlandesa), la política de los contratantes de pagar lo mínimo[lxii], la sobresaturación[lxiii] del sector por los desempleados, los no calificados y los atareados estacionales, la década deflacionaria de la posguerra, entre otros elementos.

En décimo lugar, la injerencia del Estado no es soslayable[lxiv]. Tuvo un papel nodal en la destrucción[lxv] del sindicalismo y en el impacto crudo[lxvi] del libre mercado, en las mayorías arrinconadas en la miseria. Incluso las enmiendas de 1834 a las *Leyes de Pobres*[lxvii], en lugar de disuadir a los tejedores de que continuasen empleándose en el ramo, los empujó a aferrarse a la actividad para esquivar las cárceles de menesterosos[lxviii] que habían reemplazado a las viejas "casas" para pobres.

Au fond, la decadencia de los tejedores manuales tuvo dos grandes períodos[lxix]: el primero, que llegó hasta 1830 ó 1835 y donde el telar mecánico fue un componente secundario, aunque se lo usó para

asustar a los tejedores con la idea de que podrían ser reemplazados por la máquina. El segundo, que va de 1830 a 1850 y en que el telar mecánico desplazó los productos del telar manual. La mayor reducción de rentas aconteció en la primera etapa –en las ciudades, se pasó de veinte chelines a 8*s*. y en el campo, de veinte a 4, 6*s*.[lxx]

El declive de los tejedores en general y de los tejedores manuales en especial, ofreció[lxxi] al Estado de clase**[lxxii]** y a un porcentaje de los acomodados, en particular, a las clases dominantes capitalistas[lxxiii], la idea de que la mayoría de los subalternados eran pobres a causa de que cada quien era "libre" de elegir serlo o no, en un mundo en el que había que dejar actuar sin interferencias a las fuerzas económicas "naturales" y al "progreso", para que seamos artífices de nuestro destino. Al mismo tiempo, obtenían un plus de legitimación al defender la "libertad" del capital[lxxiv] sagrado...

Desde el punto de vista del análisis cultural, las aldeas y poblados de tejedores no eran ineludiblemente de "mentalidad" obtusa, aferrados a supersticiones y prejuicios médicos[lxxv], sino que había quienes montaban bibliotecas, y que estaban tan ávidos de conocimiento, que inauguraban por sí mismos, museos de historia natural y se preocupaban en aprender cálculo diferencial, geometría, botánica, poesía, biología, geografía, astronomía, música, lo que es enormemente, loable. De nuevo, es necesario tener en perspectiva que las comunidades supuestamente "tradicionales" no son tan tradicionales[lxxvi].

Of course, además de lo anterior, lo que había era que los tejedores adelantados que se hallaban en la búsqueda y gestación de saberes por su propio esfuerzo, representaban un gozne[lxxvii] entre las tradiciones populares de las colectividades del setecientos y el lento aprendizaje político de luchar por uno y por los otros, conciencia que se gubia en las primeras décadas del siglo XIX. Como lo hemos argumentado en varios "topoi", ese fermento intelectual se acompañó de dos experiencias profundamente transformadoras: el metodismo y el radicalismo político.

F. i., el movimiento cartista se nutrió de las formas de ser de los tejedores a domicilio, cuyas armas se forjaron en los años que van de 1810 a 1830. Pero aquí es oportuno esculpir que los tejedores camperos (y por extensión, los artesanos rurales y los hombres de oficio), era más igualitarista[lxxviii] que los artesanos y los atareados en oficios citadinos, por lo que al principio fueron más "extremos" y solidarios[lxxix].

Lo que no debe concebirse[lxxx] es que la politización y lucha de los tejedores en general, haya consistido en el único medio de la destrucción de las máquinas.

En líneas amplias, es dable afirmar que los "programas" de acción de los activos del sector consistió en cuatro ejes:

1- proponían impuestos a los telares mecánicos para equilibrar la competencia con los telares manuales[lxxxi].

   Los tejedores de esos telares, abonaban imposiciones para asistir a los pobres e impuestos indirectos en lo que consumían[lxxxii], lo que en la práctica conducía a un sistema que redistribuía los ingresos, pero que iba de las mayorías postergadas a los acomodados.

2- En ese contexto, no es de sorprender que aproximadamente el ochenta y tres por ciento del presupuesto del Estado se gastara:
   a) en las fuerzas armadas –26 %–, en la policía (cero con cero siete por ciento) y en una ínfima parte destinada a servicios civiles –0, 04 % (mantenimiento de calles, alumbrado, desagües, etc.);
   b) en cubrir la Deuda Nacional –por ende, cerca de un cincuenta y seis por ciento en beneficiar a los acreedores del Estado–;
   c) todo lo cual estaba en abismal contraste con lo que se orientaba a asistencia social[lxxxiii], que era casi nada.

3- Exigían que se utilizara a varones adultos[lxxxiv] en las fábricas con telares mecánicos. Con ese "axioma", que es propio de una "economía política" popular[lxxxv], esperaban que el trabajo

femenino insalubre disminuyese, el contrato negrero de niños se anulara, se castigara o se repudiase, y que mermara a diez horas el tiempo de labor en las industrias.

4- Con tales consecuencias, se aguardaba por añadidura que se contrataran más desocupados, subempleados, tejedores manuales, agentes atareados eventualmente e individuos no calificados o poco cualificados, *id est*, que se abultara la demanda de empleo.
5- Pero si el ítem tres no provocaba una reducción de la jornada, la pedían en un punto específico, lo cual ocasionó que innumerables súbditos de los no apoltronados se sumaran a la agitación.

Algunas de las situaciones que impulsaron a los tejedores a congregarse para dar batalla y a unirse medianamente con otros sectores (cf. nota ii, p. 50), fueron que las rentas que se les pagaba estaban diferenciadas[lxxxvi] entre las fábricas, según las edades y los sexos, siendo que los espacios que se gestaban entre una rama de industrias y otras, y entre los contratados eran muy discontinuos. En cuanto a lo primero, había fábricas como las mecánicas[lxxxvii] y las fundiciones de hierro, y ocupaciones como las de los zapateros, mecánicos, sastres y variopintos empleados calificados en la construcción, que en simultáneo a que obtenían entre quince chelines y 25*s*. a la semana, se abroquelaban contra los jóvenes, los atareados eventuales, los desocupados, los subempleados, los no cualificados o escasamente calificados y los tejedores de telar manual. Es decir, se embarcaban en una estúpida guerra de no privilegiados contra no acomodados.

Por su lado, había mejores pagas para las industrias más avanzadas en la maquinización[lxxxviii] y otras retribuciones para las fábricas que apelaban a un capital fijo no tan adelantado –sea porque no lo necesitaban, sea en virtud de que los propietarios anhelaban exprimir los medios de producción al máximo, para recién reemplazarlos. A ello se añadía que existían diferencias entre los

ingresos percibidos por un individuo cualificado, y entre el no calificado o escasamente cualificado. Todo lo cual se remataba con el prejuicio de los empleadores[lxxxix] de no contratar a agentes que viniesen de oficios, actividades artesanales, del campo en general y de cualquier actividad que los empleadores imaginaran que los habían "incapacitado", para cumplir con los nuevos ritmos disciplinarios en las labores.

En lo que cabe a la "segmentación" de las rentas según los sexos y las edades, Ure nos informa que las buenas pagas *nominales* se hallaban a partir de los veintiuno y hasta los 35 años:

a. *before* de los once, las retribuciones eran mínimas o muy bajas;
b. de los 11 a los dieciséis, había una media de 4, 10 chelines *nominales* por 7 días;
c. de los dieciséis a los 21, los ingresos aumentaban a diez con dos *s*.;
d. de los 21 a los veintiséis, eran de 17, 2 chelines;
e. de los veintiséis a los 31, de veinte con cuatro *s*.;
f. de los 31 a los treinta y cinco, eran de 22, 8 chelines[xc].

La obvia consecuencia de lo descrito[xci], fue que los contratantes preferían mano de obra menor a los veintiún años, y que fueran niños y mujeres jóvenes: cuando cumplían los 20, los despedían y entonces, se veían obligados a recurrir al telar o a volver a él.

Pero antes de seguir, lo que desearía resaltar es que la artimaña de "segmentación" de las rentas en general, si las actividades no suponían valorización de capital, y de los salarios en especial, si las tareas implicaban conversión del lucro en pluscapital, es una estrategia que no se inventó en el período del orden burgués monopolista de 1950 en los EEUU, tal como lo cincelaron teóricos al estilo de Paul Sweezy[xcii], Michael Storper, etc., sino que por lo menos, resultó un mecanismo que se universalizó en el atardecer de la

primera mitad del ochocientos, si es que no se puede sopesar que se instrumentó en el siglo XVIII (lo que es bastante probable).

Ese tipo de discontinuidades y de segmentaciones, dificultaban la sindicalización[xciii], la confección de un Programa político amplio, la concertación con otras líneas de actividad, la búsqueda de intereses comunes, el acuerdo sobre las prioridades de lucha. Encima, la desunión entre sí de los subalternados que no eran obreros productivos, entre los no acomodados y los trabajadores explotados por el capital, y entre los obreros productivos con otros trabajadores sometidos al capital, era agravada a propósito, por el recurso de los empleadores, de preferir contratar[xciv] a los hijos y familiares de los que ya se desempeñaban en la unidad de producción de la que se tratase.

El capítulo finaliza con las nociones inusuales en un analista timorato, sobre que:

1- la enmadejada historia de los tejedores[xcv] en general y de los tejedores manuales en particular, demuestra que se montó un verdadero sistema represivo y en extremo ordeñador, contra una parte mayoritaria de la población, sistema que además se permitió que se "derramara" por doquiera;
2- en el montaje y diseminación de un contexto vital tan negativo, destructivo y desesperanzador para los muchos, intervinieron no únicamente los que se beneficiaban con una cantidad significativa de individuos no calificados o poco cualificados (minúsculos propietarios independientes de talleres; grandes, medianos y pequeños burgueses dueños de manufacturas, talleres, fábricas; entre otros), sino el Estado mismo, a través de ideólogos y legisladores[xcvi];
3- las tareas bien pagas y hasta de elevadas rentas, y la demanda de labores calificadas, no eran la norma ni lo común, **sino hechos excepcionales** en medio de un "fondo" de tareas no

cualificadas o poco calificadas, labores manuales, tareas de pura fuerza muscular y labores eventuales.

XI

El ítem diez “Niveles de vida y experiencias”[xcvii], concreta un relato de las condiciones en las que se encontraban los distintos integrantes de los subalternados desde 1790 a 1890. Los pormenores condujeron al autor a subdividir el capítulo en “Los bienes”, “Las viviendas”, “La vida” y “La infancia”.

Tal cual lo anticipamos en otros *locus*, el autor evalúa que el capítulo diez es inadecuado[xcviii] para la temática de la obra. Reconoce que lo escribió en medio de una polémica que a la fecha en que inserta el “Post scriptum”, dejó de estar a la moda y donde sus apreciaciones demográficas fueron triviales, o sea, de no especialista.

Efectuada la salvedad, comenzaremos con:

1. Los bienes

Retoma[xcix] una vez más, la discusión de si hubo o no alivios en el proceso mismo de la Revolución Industrial y después de ella, con respecto a los años previos.

Sostiene que en los momentos iniciales en que el debate se planteó, los “optimistas” trataban de crear un ilusorio obrero “medio” con salarios “medios” que fuesen altos, e intentaban subrayar que el crecimiento del producto nacional era más rápido que el de la población. Poco a poco, los “pesimistas” y los que se mantenían equidistantes de ambas tomas de partido, objetaron la construcción de un imaginario obrero “medio” e ingresos “medios”, al detectar casi rama por rama y ocupación por ocupación, cuáles eran las rentas que se percibían a la semana.

A lo anterior, fue agregado que estos analistas no ponderaron tanto las retribuciones en sí, cuanto la clase de vivienda, lo enlazado a la

salud y mortalidad, y los artículos de consumo (vestimenta y alimentos). Introdujeron variables que son extremadamente difíciles de sopesar y cuantificar siquiera con aproximación, con lo que el debate abierto hace décadas, prosigue inconcluso.

También impugnaron que se tomara de modo aislado el incremento del producto nacional, sin determinar qué fracción salía fuera a través del comercio exterior, qué parte se dirigía a inversiones de capital, qué segmento se ocupaba en artículos de consumo y por último, qué iba a los disímiles habitantes. Es decir, no se estudiaba el aumento del citado producto en compañía de una perspectiva acerca de la reproducción a gran escala del capital y de la autorreproducción de la sociedad en el siglo[c].

En lo referido a bienes de consumo, en especial, los alimentos, la diatriba gira en rededor de la ingesta de cereales –trigo–, carne, papas, cerveza, té y azúcar.

En cuanto al trigo, los datos indican que su consumo disminuyó desde las postrimerías del setecientos a las primeras cuatro décadas del XIX. Esa evolución no fue resultado de una elección incondicionada de los no acomodados, sino que fue algo que forzaron los grupos destacados en general y las clases dominantes en particular, con la inestimable ayuda del Estado, los religiosos y el Gobierno de clase. Se entabló una verdadera guerra alimentaria desde los terratenientes, los labradores sin dificultades, los religiosos, el Gobierno y el Estado clasista, **contra** los que se ven enfrentados a incertidumbres, batalla que podría denominarse la "guerra de la papa".

Esa batalla en regla, tuvo un primer hiato[ci] a favor de los postergados: consiguieron a fines del seiscientos y en los inicios del '700 que la dieta en cereales bastos, se desplazara poco a poco al consumo de trigo. Ahora, lo que pretendían los agentes que mencionamos *supra* es que la lucha de clases "traducida" en una guerra alimentaria, reemplazara el trigo no únicamente por papas sino por harina de avena y avena, con el objetivo de abaratar los

costos de reproducción de los subalternos y *of course*, los de las clases dominadas.

Increíblemente, a la lucidez mostrada en los párrafos "liminales" del capítulo, el británico se las arregla para añadir una apreciación que es cuando menos, indigna de lo que se difunde: cita que nutricionistas establecieron que el rizoma está plagado de virtudes, por lo que su consumo no demuestra por sí mismo deterioro en las condiciones de existencia (!). El sofisma de semejante argucia, radica en que el tubérculo en sí puede ser un alimento esencial en la dieta y de hecho, Europa se salvó de desaparecer cuando los piratas españoles la llevaron desde las Américas destruidas por la "Cruz y la espada", pero un consumidor exclusivo de esa verdura, como le ocurrió ser a Marx en más de una ocasión desesperada, no lleva una dieta ni equilibrada ni saludable y es esto lo que se discute, además de que aquellas raíces eran más baratas que el trigo. Lo polemizado es que *hubo una guerra alimentaria contra los no privilegiados*, con el propósito de descender los gastos de su reproducción. Por supuesto, hay en esa batalla dietaria una ventaja adicional y es que a los no destacados, se les destruye uno de los medios de producción intelectuales centrales en el afloramiento de una conciencia política rebelde: su propio cerebro.

La alucinada "imparcialidad" u "objetividad" en temas álgidos en intelectuales como Thompson, actitud que es frecuente en profesores, alumnos, políticos, entre otros "intelectuales", y en los cuales se intenta mostrar "todos" los claroscuros, esconde un problema que consiste entre otras aristas, en que el alucinado "crítico" se impide a sí mismo hablar porque en el fondo, es cómplice del *statu quo*, de la dominación y/o no se compromete en derribar su propio amo interno.

El asunto es que los sectores que más resistieron el cambio de alimentos que deseaba la guerra alimentaria que a su vez, buscaba llevar a los ingleses arrinconados a un nivel próximo, análogo o igual al de los irlandeses inmigrantes[cii], fueron los artesanos[ciii], los hombres de oficio, los braceros agrícolas[civ] –quienes se aferraban a la ingesta

de pan blanco, queso y carne de cordero aun estando cerca del abismo del hambre–, etc.

El trigo, el pan blanco, la carne, el queso eran valorados[cv] por los subalternos por encima de sus propiedades nutricionales, puesto que esos alimentos representaban lo "mínimo" que garantizaba a los ojos de los demás, un determinado "status"**[cvi]**.

Los investigadores discuten la calidad de la carne consumida tratando de establecer si el ganado sacrificado estaba en su punto de engorde, procurando establecer el número de sacrificios para calcular indirectamente, si su ingesta estaba *plus ou moins*, universalizada. Opinamos que aunque tales datos pudieran resultar algo "interesantes", que la carne sea o no parte de la dieta de los no privilegiados, que acabe sopesada un indicador de "status" por los no destacados y que sea un dato para inferir el "nivel de vida", tales cuestiones no se solucionan con establecer el engorde de los animales que iban al matadero (!).

En el celo por conservar la apariencia de "status" que traía consigo determinado tipo de ingesta, los "provincianos" eran para los londinenses, menos enfáticos y "pretenciosos" que los capitalinos. Por lo demás, los londinenses detentaban por lo regular, pagas algo más elevadas que las recibidas por el resto de los habitantes de la ínsula[cvii]. En efecto, un peón humilde consigue carne, pan, cerveza[cviii] –para "restituir" el sudor...–, queso, azúcar, whisky, té[cix], ginebra, velas[cx], jabón, y unas prendas de algodón para él y su familia.

Sin embargo, los tejedores rurales y los braceros agrícolas veían que la "carne"[cxi] con la que se alimentaban los capitalinos soberbios, no sólo no era fresca (en el sentido lato de haber sido faenada por sus propias manos) sino que estaba algo pasada y/o adulterada[cxii], como casi todos los productos vendidos.

Allende que innumerables ítems de la polémica no cerrada en torno a los efectos de la Revolución Industrial, no hayan sido ni de lejos esclarecidos, lo que puede afirmarse es que hacia 1840**[cxiii]** la participación en el crecimiento del producto nacional, de los no

destacados en general, y de las clases explotadas y de la clase obrera ocupada en las fábricas, manufacturas, talleres, en especial, disminuyó con relación a la parte que acapararon los grupos hegemónicos en general, y las clases dominantes y los capitalistas en particular. Un porcentaje no desdeñable de trabajadores explotados por el valor que se autovaloriza en escala ascendente, permaneció en niveles de mera subsistencia, lo que se sintió en lo subjetivo a modo de un deterioro en las condiciones de vida. Si hacia algo parecía orientarse el "progreso" económico, era para que los no destacados en general y los obreros aplastados por el capital, en especial, adquiriesen más papa...

2. Las viviendas

En el enfoque de los lugares en los que habitaban los subalternos, es aconsejable establecer determinadas "escanciones" temporales. Una de ellas, es que lo que es común en ciertas comarcas a finales del setecientos, son los jornaleros respirando en casuchas "monoambiente" y por debajo del suelo. El otro jalón es que en 1850, esas condiciones son menos frecuentes en el campo.

Desde las postrimerías del setecientos hasta 1840, las casas de las ciudades son algo mejor que las casuchas aludidas. Recién luego de 1840, nos topamos con el hacinamiento, los inconvenientes con el abastecimiento del agua[cxiv], la miseria, las cloacas abiertas, etc., que registran los contemporáneos.

Los "optimistas" argumentan que los burgueses no son responsables[cxv] del empeoramiento de los males asociados al hacinamiento, la falta de planificación urbana, entre otras pesadillas. Dicen que hubo ejemplos de industriales, que se preocupaban sinceramente de cómo vivirían sus obreros. También se construyeron buenos hospitales de caridad.

El historiador isleño, en vez de catalogar de apologistas del capitalismo, y de "secretarios" de los bandoleros de la especulación

inmobiliaria y de los empresarios de la construcción que lucraban con las necesidades de hogar, a quienes se inclinaron por semejantes "opiniones", se conforma con enunciar que los casos seleccionados por los "no catastrofistas" para respaldar que hubo mejoras luego de la Revolución Industrial, fueron elegidos de entre algunas de las áreas de ingresos altos.

Alrededor de la situación de la vivienda, aboceta que hubo un patente deterioro del ambiente si sopesamos el asunto en términos estéticos, de sanidad y densidad demográfica, y en los de las comodidades disponibles. Un súbdito no apoltronado, era incapaz de fugar de los hedores de los deshechos de las fábricas, de los basurales al aire, de las cloacas; no podía escapar de las ratas y sus enfermedades, ni huir de tener que pagar por agua o de hacer cola por horas, para conseguirla en la única canilla que había a varias cuadras a la redonda. No contaba con calles iluminadas[cxvi] ni con pavimento; las "casas" estaban "interconectadas" por callejones tortuosos.

Disculpa a los grandes y medianos empresarios especuladores de la construcción[cxvii], del estado y tipo de vivienda para los no acomodados con la excusa de que había una cantidad no despreciable de otros agentes, que intervenían en ese negocio de poca inversión y de elevados réditos. *Of course*, los enumera pero de una forma tan desordenada, según los criterios de la hipótesis de los grupos, que se vuelve impostergable individualizarlos con más paciencia:

a- dentro de los conjuntos hegemónicos y de las clases dominantes, existían pequeños burgueses ya capitalistas, que eran intermediarios con modestas empresas constructoras, especuladores de acumulación minúscula y prestamistas de cierto peso (en comparación con los grandes y medianos empresarios aludidos *supra*);
b- constructores intermediarios especuladores, para los cuales la moneda invertida operaba en calidad de dinero/patrimonio y de

dinerocapital. Obtenían lo necesario para incluirse en los sectores independientes de "status". Podían o no animarse a pasar a la categoría "a"[cxviii] y sus "gradaciones";

c- en los universos de subalternados, había:

i) intermediarios especuladores que construían, pero para los que la moneda funcionaba en calidad de patrimoniodinero o de capital dinero. Pertenecían a los destacados de los segmentos independientes;

ii) pequeños propietarios de tierra que se arriesgaban a lo inmobiliario. Podrían incluirse en los acomodados de los sectores independientes;

iii) maestros mayor de obra, capataces, etc. que hacían casuchas con escaso efectivo, pero que son miembros de los independientes destacados.

Esas tres clases de constructores eran hábiles o no, en "ascender" en dirección a los independientes de los grupos privilegiados;

iv) maestros mayor de obra, atareados de la construcción, albañiles por cuenta propia, que levantaban casuchas con una ínfima cantidad de libras. Esos agentes son adscribibles a los independientes "comunes", y podían o no convertirse en los otros tres tipos de constructores del ítem "c"[cxix].

Luego de escudar a los que amparándose en una retórica "científica", anhelan ocultar la violencia ínsita en el orden burgués, y como si fuera lo opuesto a sí mismo o ya no respondiera a ese "mandato" –externo o "interior"– de ser el vocero de los conglomerados destacados en la reelaboración[cxx] de la Historia, sostiene que el estado de los ambientes en los que vivían los "pobres", se agravaba porque las pocas inversiones públicas se volcaban a los espacios de residencia de los acaudalados[cxxi].

La degradación extrema es propia de los distritos textiles[cxxii], de las ciudades[cxxiii] que recibieron inmigración irlandesa y de las viejas urbes

que sufrieron el *boom* de la Revolución Industrial (Londres, Lancashire)[cxxiv]. Y es que las ciudades golpeadas por una nueva subordinación agresiva del trabajo al capital, se habían convertido en comparación con las urbes anteriores a 1750[cxxv] –en las que se procuraba un equilibrio estético–, en madejas de diez mil personas febrilmente atareadas, *id est*, en fábricas/ciudades[cxxvi]. Degradación que es propia de un modo de gestar riqueza, que es refractario a la planificación y que se ajusta al encuentro de lucro a cualquier costo.

3. La vida

Tradicionalmente[cxxvii], la "explosión" demográfica que se dio entre 1780 y 1820 se atribuyó al descenso de la tasa de mortalidad y en particular, a la caída de la mortandad infantil. Se imaginó que hubo mejoras en la nutrición (las papas –!), la higiene –jabón y prendas de algodón–, el abastecimiento de agua, en la vivienda (!) y en los conocimientos médicos.

Con posterioridad, supimos que el incremento poblacional aconteció también en Francia, España e Irlanda, por lo que se debía ponderar que hubo un ascenso de la tasa de natalidad en vez de lo señalado.

Las fracciones de las clases dominantes pre burguesas o capitalistas que se ocupaban de tareas semióticas de legitimación del orden, y los obreros improductivos destacados y los no acomodados, encargados de labor similar, estaban convencidos de que las leyes "sociales" de "protección" a los pobres estimulaba[cxxviii] en ellos, el ansia de tener hijos con el "propósito" de intentar aumentar los ingresos y a los fines de ser "beneficiados" con los impuestos para menesterosos.

Sin embargo, lo que no se tiene en perspectiva en esa "idea" son múltiples aspectos:

1- los sectores populares pudieron elevar el número de hijos no por un cálculo egoísta, sino a causa de que el ambiente menos prejuicioso de las ciudades, podría haber influido en ablandar las

prevenciones contra el matrimonio temprano y el alumbramiento del primer retoño;

2- otro elemento que incidió, fueron las oportunidades laborales ofrecidas por las industrias;

3- un factor adicional fue que se resquebrajaron los modelos de familia existentes, lo que condujo a que los jóvenes buscaran su independencia pronto y que constituyeran un hogar lejos de la casa paterna.

4- No hay que descuidar a las guerras, las que estimularon los nacimientos al conservarse o aumentar la demanda de trabajo;

5- la concentración en las urbes fue en sí, un atractivo para emparejarse y alumbrar niños;

6- pudo haber impactado la monetización de las rentas de los conglomerados de dirigidos[cxxix];

7- la **selección genética** (!) de los más fértiles**[cxxx]**;

8- una relativa "mejor" educación[cxxxi];

9- el declive de las epidemias y el fortalecimiento del sistema inmunológico;

10- una larga serie de buenas cosechas desde las postrimerías del setecientos.

Aparte de lo enunciado, es oportuno realizar observaciones. La primera es que la tasa de natalidad y la de fertilidad (esta última es la que se acota por el número de párvulos de cero a 4 años por cada mil féminas, del plexo de mujeres en edad de engendrar), no sugieren por sí que la clase obrera reproductora de pluscapital, sea más longeva[cxxxii] o goce de mayor salud.

En ese último aspecto y asumiendo que lo que el sociólogo de la Historia nombra "obreros"[cxxxiii], sean clase dominada por el capital y que los que llama "personas de oficio", sean artesanos y hombres de oficio que no son clase explotada e imaginando asimismo, que aquéllos pertenezcan a los no destacados, en ciertos espacios encontramos que –cuadro 2–:

	Gentry	Individuos de "oficio"	"Obreros"
Comarca / Edad "promedio"			
Halifax	55	24	22
Rulandshire	52	41	38
Derby	49	38	21
Bethnal Green	45	26	16
Leeds	44	27	19
Truro	40	33	28
Manchester	38	20	17
Liverpool	35	22	15

Fuente: Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 366–367.

Del cuadro, se infiere que:

1) la *gentry* tenía una esperanza media de vida de cuarenta y cuatro con setenta y cinco años;
2) las convocadas "gentes de oficio", de veintiocho con siete;
3) los mencionados "obreros", de veintidós años.
4) Si realizamos una comparación entre la edad de deceso en el seno de los integrantes de los que afrontan incertidumbres, con uno de los segmentos representantes de los privilegiados, tenemos:
   a. *gentry*, cuarenta y cinco;
   b. subalternados, 25, 43 años.

La conclusión obvia es que la *gentry* tardaba casi el doble de tiempo en morir. No obstante, el autor gubia que acaso la cifra sea más abultada porque en las taxonomías "obreros" y "personas de oficio",

no se deslindó a los que integraban la "aristocracia"[cxxxiv] de los no apoltronados. Esto ocultaría que *los sectores populares, sufrieron un empeoramiento universalizado de sus condiciones de existencia*.

La segunda acotación es que la tasa de fertilidad[cxxxv], era alta en el núcleo de la Revolución Industrial –Lancashire, West Riding, Staffordshire, Chesire, Londres–, y en los condados maltratados del sur de Inglaterra.

La tercera es que quizá muchos de los elementos tildados en tanto componentes que incidieron en la natalidad, del estilo de la monetarización de los ingresos o de las "chances" de trabajo en las fábricas, pudieron impactar en los tempranos años de la Revolución Industrial puesto que en los postreros, la mortandad infantil era más alta en las ciudades que en los distritos, lo que se acompasaba de malformaciones laborales, desnutrición, enfermedades entre los grupos subalternados.

De entre las dolencias[cxxxvi] que soportaban los desesperanzados en general y los atareados en las fábricas en especial, estaban la tisis, el agotamiento, el asma, complicaciones y fallecimientos a raíz del parto[cxxxvii], fiebres[cxxxviii], sarampión, viruela, afecciones intestinales y hepáticas, gastroenteritis[cxxxix], difteria. Pero tal cual siempre y como si el autor tuviera la necesidad de menoscabar los efectos **indudablemente** destructivos[cxl] de la Revolución Industrial en los conjuntos dirigidos y en los obreros, acto seguido enuncia que la salud[cxli] de los contratados en las fábricas y de empleados al tono de los hilanderos, no estaba por debajo de la media y se alivió a partir de 1810 y hasta 1830 (!).

Sin transición alguna, pincela que en distritos de la estatura de Sheffield, la mortalidad infantil de niños antes de que aprendiesen a hablar o previo a cumplir los cinco años, era bastante mayor al 500 por mil o al cincuenta %[cxlii], dado que al fallecimiento de los residentes hay que sumar[cxliii] el de los inmigrantes, lo que se ignoraba con asiduidad en los informes.

Varios factores interfirieron en la mortandad infantil:

a- la agotadora labor de niñas a temprana edad, lo que ocasionaba que la zona pélvica no se desarrollara lo suficiente y ello se traducía en problemas insalvables en el parto;
b- los prejuicios de los padres y adultos de las unidades domésticas, que reforzaba la "medicación" casera;
c- la ignorancia peligrosa en cuestiones médicas nodales[cxliv];
d- la debilidad de los bebés[cxlv], a causa de que sus madres trabajaban hasta horas anteriores al parto;
e- la urgencia de que las madres regresaran en menos de 3 semanas a sus tareas, sin amamantar lo necesario a su retoño;
f- la escasa preparación[cxlvi] de los futuros padres en el cuidado de bebés y niños;
g- el penoso hecho de que los infantes quedaran a cargo de sus hermanitos o de personas viejas;
h- las estrategias para calmar el hambre, una de las cuales consistía en darles a los menores de tres, muñecos de trapo sucio que los chupaban (!);
i- el alto índice de alcoholismo[cxlvii] en los progenitores varones, que perjudicaba el esperma.

4. La infancia

Uno de los aspectos dolorosos al tematizar *la niñez* en el siglo XIX, fue el de su **explotación despiadada**[cxlviii]. Increíblemente, algunos de los "optimistas" discuten algo que está fijo a causa de las fuentes documentales.

Esgrimen que las labores infantiles son previas a la Revolución[cxlix]; que las condiciones eran malas antes de ese proceso; que la información es partidista, exagerada e incorrecta, puesto que fue artefactuada por intelectuales de clase "media" que no conocían el asunto; que los datos fueron proporcionados por terratenientes[cl] y sindicalistas hostiles[cli] a los industriales.

"Además", los propios padres[clii] eran responsables de la explotación de los niños; a pesar de ello, la situación estaba aliviándose hacia 1830[cliii], lo que revela la creciente "humanidad"[cliv] de los capitalistas. Llegados a ese "enclave", el marxólogo recién toma abrupta conciencia de lo que se halla en juego y expresa[clv] que se debiera sopesar que existe una genuina

> "[...] *conspiración* [*de analistas*] *para justificar el trabajo de los* [*infantes*]*, mediante una mezcla liberal de argumentos especiosos e ideología*".

Acepta que *before* 1780, el niño se atareaba en virtud de que era un elemento ineludible en la economía agrícola, en el trabajo a domicilio, en los talleres, en las manufacturas. Ciertas ocupaciones (grumetes, deshollinadores) eran muy negativas para su desarrollo; mas, *es un error generalizar*[clvi] *a partir de casos que no eran lo típico* –!

Cincela[clvii] que los requerimientos económicos de la unidad doméstica (en particular, de las familias de los tejedores rurales), hacían trabajar a los niños que apenas si habían aprendido a caminar, enviándolos a lavar el algodón con la presión de los piecitos en un fuentón o a acarrear objetos. En las pequeñas propiedades de agricultores pobres[clviii], los infantes laboraban con buen o mal clima. Pero nada de ello podía siquiera asemejarse a lo brutal que se vivía en las fábricas: una de las razones es que en la economía familiar –sea la de los de tejedores o la de los habitantes del campo–, las tareas eran graduales, se combinaban con el juego para salvar la monotonía, entre otras estrategias.

Sin embargo, *no hay que "recargar" las tintas en las industrias* (!), a pesar que los padres que las vieron multiplicarse con moderación en los inicios, se resistieran a enviar a sus hijitos a sufrir el extrañamiento de horas de trabajo, porque otros componentes que impactaron fueron la especialización, la diferenciación en los papeles laborales, la ruptura de la economía doméstica[clix]. También incidieron el clima contrarrevolucionario[clx], el fracaso de los criterios humanistas

de los movimientos fideístas radicales[clxi] y el conservadorismo[clxii] de las clases dominantes burguesas: ¡pero esos factores, dependen de la injerencia nefasta de las fábricas y de la lógica que arrincona a valorizar capital sin contemplaciones! Es que el adscrito al "eurocomunismo" no se percata que en esos embates ideológicos, una de las cuestiones ventiladas es que existe, tal cual lo hemos apuntado en otros lugares o en este mismo *corpus*, una verdadera guerra contra Marx y determinado marxismo, a causa de que los poderosos intereses proburgueses se sienten atacados por esa teoría, imponiéndose la tarea de financiar y publicitar a los objetores, para desarmar políticamente y en el estrato simbólico, a las clases oprimidas y a los segmentos populares.

Ahora; en medio de la reacción pro burguesa, los subalternados en general y la clase obrera en especial, aspiraron a mejores condiciones[clxiii], en particular, lucharon por la restricción y/o abolición del trabajo infantil. Es que los impelía actuar de esta guisa, unos "instintos" para –re–conquistar *Derechos Humanos fundamentales*: antes que reivindicaciones por los ingresos, los no acomodados y los atareados por el capital, protestaban a raíz de la disolución de los antiguos lazos de parentesco, por los efectos monstruosos de las máquinas, a causa de la ruptura de las tradiciones, por el maltrato[clxiv] en los lugares de trabajo.

En determinado sentido, es viable pincelar que esa movilización de los dirigidos inquietó a la Corona y al Parlamento, y se dispuso el nacimiento de comisiones. *Au fond*, las "investigaciones", informes, comisiones fueron utilizadas por el Gobierno para respaldar la necesidad de la policía y del control interno de los súbditos[clxv]. En definitiva, lo que se fraguó con una alucinada "sensibilidad", "humanitarismo", "conciencia social", etc., de parte de los destacados y del Estado, fue la constitución de un Gobierno barato[clxvi] en la vigilancia de los sectores populares, y el nacimiento de un Estado hábil en la contención de los segmentos desfavorecidos, con el horizonte de que actúen libremente las "leyes" económicas. Con todo

ello, se confeccionaba una "economía política" para el enriquecimiento de los acomodados.

A esa "economía política" se agregaba la colaboración de las religiones que apoyaban el trabajo infantil[clxvii]. Veremos por qué.

XII

El capítulo "El poder transformador de la cruz"[clxviii], que es más farragoso que el que terminamos de resignificar, también se halla "particionado" en items: "La maquinaria moral" y "El milenarismo de la desesperación". Principiaremos con:

1. La maquinaria moral

Tal como lo anticipamos en glosa xxv de p. 55, el radicalismo y el inconformismo religiosos pasaban por "etapas" en que había avances y capitulaciones, y defensa del *statu quo* o disidencia.

De las disímiles "líneas" religiosas que eran frecuentemente, timoratas y que podían volverse contestatarias, la que más solía crecer en adeptos eran los metodistas[clxix], quienes predicaban la resignación frente a la autoridad "legítima" y a la injusticia en este mundo.

En los fragmentos donde más penetraron, fueron en los sectores pobres de los grupos no privilegiados y en la clase obrera expoliada por el capital. Al mismo tiempo, las comarcas que fueron más "adoctrinadas" en la pasividad, resultaron ser los distritos mineros[clxx], fabriles[clxxi], de pescadores y de tejedores[clxxii] (puntualmente, los del norte[clxxiii] de Gran Bretaña). La conclusión[clxxiv] fue que vastos segmentos de los conglomerados populares, acabaron debilitados en su conciencia política, "educados" en la sumisión[clxxv] y adiestrados[clxxvi] psíquicamente, para aceptar[clxxvii] la nueva disciplina[clxxviii] que el capital demandaba.

Con todo y según lo que hemos enunciado en múltiples ocasiones, las experiencias religiosas servían[clxxix] para que los futuros oradores rebeldes, fuesen templándose ante el público y aprendieran a adquirir soltura. Por igual, en las reuniones de creyentes se ofrecía una enseñanza rudimentaria a niños, jóvenes y adultos; muchos de ellos, aprendían a leer[clxxx] y escribir[clxxxi].

Ahora bien, curiosamente, las vertientes religiosas "oficialistas" no eran las únicas en ser poco revulsivas; también ocurría con los contestatarios: un porcentaje significativo, caía en la insensibilidad[clxxxii] y en la indiferencia ante cuestiones sociales como la tarea de niños en las fábricas, manufacturas y talleres.

Puede decirse en general, que las "líneas" protestantes en escena, eran parte de ese protestantismo analizado por Weber[clxxxiii], que acompañó el despliegue de la génesis burguesa de tesoro. En rigor, lo que el pensador germano estudió[clxxxiv] fue cómo determinado puritanismo de los siglos XVII y XVIII, interactuó con el nacimiento del capital comercial. La idea base es que el puritanismo contribuyó a estimular la energía psíquica necesaria y la cohesión social impostergable, a los fines de que mercaderes intentasen actividades ambiciosas por sentirse "llamados" o "elegidos".

However, lo que el opinólogo alemán no pudo enfocar fue que el metodismo incidió en paralelo, tanto[clxxxv] en las clases dominantes burguesas cuanto en las clases dominadas. Lo que uno debe interrogarse[clxxxvi] es por qué el metodismo fue aceptado por los no acomodados y por la clase obrera subordinada al capital, cuando la "ética" que promovía era evidentemente más útil a los privilegiados y a las clases opresoras.

Para dar con una respuesta aproximada, cabría sostener el planteo de Erich Fromm[clxxxvii] consistente en pincelar que existían "artimañas" de índole cultural, para conseguir que los obreros se autodisciplinaran y devinieran sus propios "capataces esclavizadores". El *metodismo religioso* cumplió así, el papel de una *disciplina para el trabajo*[clxxxviii]. Es lo que vemos en determinadas ocupaciones de hombres de oficio y

artesanos, en especial, en los tejedores[clxxxix]. Pero ¿qué decir de los obreros típicamente industriales?

Los trabajadores fabriles que eran calificados[cxc], eran menos propensos a obedecer el ritmo de la industria y con mayor ahínco defendían su libertad e independencia. Las máquinas, que según Ure fueron el producto de la feliz colaboración entre capital e investigación científica, poco a poco reemplazaron la necesidad de atareados cualificados, eliminando a ese tipo de laborantes "ariscos". Entonces, el movimiento para el sometimiento disciplinario de los obreros se apoyó en lo que podríamos denominar "coacción externa"[cxci] o "maquinaria técnica", la que venía dada por la vigilancia de los capataces, por la posibilidad de ser despedidos, por la transmisión de la sensación de que no eran necesarios, entre otros componentes.

A esa "coacción externa", se sumó una "coacción interna" o "maquinaria moral"[cxcii], representada por los preceptos religiosos[cxciii] de pasividad, resignación, obediencia, sumisión, "humildad". Era como si hubiera que fundar una o varias iglesias en cada barrio, donde habitaran los no destacados. La ventaja de esta *ofensiva cultural*[cxciv] de los grupos privilegiados contra los sectores populares, era que *la domesticación religiosa ayudaba en la subordinación política*, sojuzgamiento que era más amplio y acaso más buscado por los acomodados. Y es que acorde a Ure[cxcv], parece que la piedad religiosa acarrea grandes "beneficios"...

En definitiva y aunque lo detallado por el autor no esté así de explícito, lo que se infiere es que el protestantismo, tal cual lo aconseja Weber, influyó en los dedicados al capital comercial porque estimuló en ellos un "espíritu de empresa", acodado en las nociones de ser "elegidos" y "benditos" en la escala en que económicamente eran exitosos. En los grupos apoltronados en general, y en la clase obrera en particular, los metodistas impactaban con otros parámetros y por distintas razones.

El metodismo –pero no solamente él–, nos enseña que el trabajo fue "barnizado" como algo que los hombres estaban condenados desde la expulsión de Adán a aceptar[cxcvi], y que su ejercicio "purificaba"[cxcvii]. El componente disciplinario de los metodistas, palpitaba no únicamente en la aceptación del trabajo en tanto "maldición", sino en que para obtener la Gracia había que humillarse[cxcviii] y reconocerse "pecador"[cxcix] e imperfecto[cc].

El "modelo" de disciplina y resignación lo dieron las industrias textiles[cci], en especial, las de algodón; la idea fue extender ese "paradigma", hasta lograr que todo se volviera elemento integrante de una gran "Algodonópolis".

A la postre, resultaba más ventajoso y sencillo, emplear esa "maquinaria moral" para tornear la voluntad y la conciencia, que alterar[ccii] las unidades de producción que estaban emergiendo y siendo orientadas por el capital, con el horizonte de adecuarlas a los ritmos múltiples de varones y mujeres. La adopción de religiones como **el metodismo, indica el drama psíquico**[cciii] **por el cual el carácter libre** forjado en ciertas actividades de hombres de oficio y artesanos, **se reconvirtió** de un modo sutil aunque extremadamente violento, **en el carácter obsecuente o sumiso del empleado por el capital**.

El éxito de la "maquinaria moral", aflora en que creencias del estilo del metodismo, se transustanciaron en una genuina religión de los trabajadores[cciv] succionados por el valor autócrata. Uno de los factores que incidió[ccv] fue que los metodistas predicaban que cualquiera, sin importar riqueza o pobreza, era apto para la salvación si aceptaba a Jesús como el camino idóneo. Por consiguiente, el metodismo suprimía en la esfera teológica, las desigualdades sociales con el arribo al Paraíso: el igualitarismo en el terreno espiritual, se trasladaba al campo de lo social. Ya el luteranismo de los campesinos alemanes en guerra, había demostrado en lo concreto lo que podía implicar que de interpretaciones teológicas se avanzara hacia aprehensiones políticas. En los metodistas, esa tendencia

"indeseable" se contrarrestaba con la idea de que los acomodados tenían una "función"[ccvi], cual era la de las obras de caridad, la construcción de templos, entre otras acciones. Por lo que *si pobres y ricos podían ser salvos sin importar su condición económica, en la Tierra ambos ocupaban "roles"* distintos, complementarios e ineludibles, "papeles" que no debían ser diluidos ni subvertirse.

Había otro concepto que contribuía a "embragar" lo rebelde del metodismo: los pobres estaban menos tentados[ccvii] por la tosca materialidad invaginada en el "confort" (!). Se podría afirmar que existía una especie de "apología de la pobreza". Por eso es que se incentivaba en los pertenecientes a los conglomerados de no destacados, a intentar ser los primeros en las misas de los sábados, lo que suponía ser los más resignados ante las desigualdades.

En síntesis, *religiones como la de los metodistas eran "dispositivos disciplinarios*" que ocuparon un lugar importante en la transición de unos hombres acostumbrados *a una vida preindustrial, que iban camino a ser una mano de obra estrechada bajo* el *imperium* de *la máquina*.

El entrejuntamiento de la existencia fluida de los preindustriales, la violencia ejercida contra un estilo de vida anterior y la consiguiente represión de lo asociado a esa existencia, reforzó el fanatismo religioso: los "paroxismos" de una población acostumbrada a otros modos de vida, que son bruscamente controlados, inducen otros "paroxismos", esta vez, espirituales y emocionales, traduciéndose en dogmatismo a raja tabla. La represión de una forma de existencia preindustrial, la consiguiente negación de determinadas conductas –"indisciplina", "espíritu" de independencia, etc.–, la represión de ciertas emociones, el control del "corazón", la pasividad y el disciplinamiento, y el auge del fanatismo, van al unísono y son aspectos entrelazados. No es casual que de las religiones protestantes, el metodismo estimulara[ccviii] el entusiasmo y los éxtasis emocionales en las reuniones, hasta el borde de la "histeria de masas"[ccix].

En lo que alude al lexema “represión”[ccx], habría que subrayar que de lo que se trataba, era no de una inhibición extrema de ciertas energías psíquicas, sino de una canalización hacia la obediencia, la pasividad, la fe, la iglesia, el trabajo continuo, el alejamiento de la política. Se podría delinear que **había en las postrimerías del ochocientos y principios del siglo XIX, una serie de “trampas” psicológicas para “entretener” a mujeres y varones en ellas***, una de las cuales eran las iglesias y las religiones*[ccxi]. Los metodistas, revelan que las emociones y energías que son peligrosas[ccxii] para la conservación de las inequidades o que merman ímpetu en la esfera de la producción, se transmutan en inocuas reuniones de fe que no obstante, apuntalan la adaptación al Orden, la pasividad y el sometimiento incuestionado a la tarea que valoriza capital. *El metodismo fue una ideología implacable del trabajo*[ccxiii].

Otro de los efectos no menos perdurables y beneficiosos para el *statu quo*, es la conversión de los impulsos sexuales[ccxiv], que se hallan groseramente reprimidos[ccxv] en los metodistas, en disciplina que se respeta en las unidades para la génesis de tesoro, asunto que habría estudiado Weber[ccxvi]. Sin exagerar, se podría abocetar que religiones de la talla del metodismo fueron “terrorismo religioso”[ccxvii]: no sólo se amargó la belleza de la vida, sino que se atrofiaron las facultades “superiores” del hombre (alegría, voluntad, inteligencia, entrega –nada de ello, guarda enlaces con un Dios paciente, con un Cristo de amor y con otra interpretación de la *Sagrada Biblia*). Aprovechándonos de una sentencia que el isleño usa para el poeta Blake, es factible agregar que **hubo una “guerra mental” contra los miembros de los no privilegiados**.

[i] Thompson, *La formación*, 292.

[ii] Curiosamente y acorde a lo que sentencia el "autor", hasta el joven Engels era de ese parecer.

Thompson, *La formación*, 293.

[iii] Thompson, *La formación*, 292, 336/337.

Una de las textualidades que modulaban estas leyendas, era un poema anónimo y popular de 1730 acerca de la vida "idílica" de los pañeros de Yorkshire: tejedores, mancebos, aprendices, hijas e hijos del cabeza de familia, comían en una misma mesa, luego de haber concluido una jornada de quince* ó 16 hs.** en un trabajo colectivo, en armonía y perfectamente coordinado*.

Los testigos contemporáneos expresaban que en esa etapa sida, los tejedores eran propietarios de su casa, la que a su vez contaba con muebles, candelabros e inclusive, cuadros y determinados artículos de lujo***. Después de la debacle de los ingresos desde 1815, las "casas" además de pobrísimas ediliciamente, eran alquiladas y por único "mueble" había cajones de té en los que se "guardaba" los harapos que fungían de "ropa", cajones que en simultáneo, servían para sentarse.

*Thompson, *La formación*, 295.
**Thompson, *La formación*, 315.
***Thompson, *La formación*, 316.

[iv] Thompson, *La formación*, 336–337.

[v] Thompson, *La formación*, 337.

Los que eran tejedores habían logrado tener una vida familiar y comunitaria, cuyo nudo eran las actividades compartidas dentro del hogar. Esa antigua experiencia, hizo que ese tipo de tejedores se resistiera muchísimo a emplearse en las fábricas, trabajo que lo veían como una degradación con respecto a su condición de individuo que se autoabastecía por sí mismo en su telar.

Por otra parte, el cabeza de familia y los mayores de la unidad doméstica, no aprobaban que laborasen en las industrias las mujeres, los niños y los jóvenes, puesto que no solamente se observaban menoscabados como proveedores* y evaluaban que eran espacios en los que acontecían violentos accidentes, sino que creían que eran lugares en los que se "corrompían" las normas**, el lenguaje, la "elegancia".

*Thompson, *La formación*, 339.
**Thompson, *La formación*, 337, nota 71 de p. 338, 338.

[vi] Thompson, *La formación*, 292.

[vii] Thompson, *La formación*, 300.

[viii] Thompson, *La formación*, 337.

[ix] Por supuesto, habría que matizar coloreando que la situación para los tejedores no será análoga en localidades en las que se detectaba una organización burguesa más o menos avanzada y antigua, de las industrias de la lana y del estambre –sudoeste de Inglaterra, Norwich, entre otras–, que en aquellos *topos* en los que ese despliegue es reciente (Lancashire, Yorkshire, etc.).

Thompson, *La formación*, 293.

[x] Eso puede sorprender a quienes no entienden que antes del "despegue autosostenido" del capitalismo bajo el imperio de las fábricas, hubo distintas clases de acumulación de recursos que luego serían volcados a la valorización de capital. *No todos esos tipos de acumulación pueden necesariamente, subordinarse* en lo que se denominó "acumulación primitiva".

Cf. Edgardo Adrián López, "Vol. II. Apéndice III, Parte '*B*'" en *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica* base/superestructura. Tesis Doctoral guiada por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Aprobada en 23 de Marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*), Salta, provincia de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007).
ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378; institución a la que se le cedieron los derechos de autor desde Julio de 2009 a Julio de 2010 (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07; Res. Rectoral 1188–06; fecha de catalogación: 05/VI/07).

[xi] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 300.

En Bolton, el máximo de relativo bienestar se tocó hacia 1802 y por obra de la fuerte sociedad de tejedores que se había constituido: las rentas por semana oscilaron de cuarenta y cinco chelines a 50*s**. Por ende, los tejedores de esta zona temporariamente lograron *incluirse* entre los grupos hegemónicos, si eran sector independiente u obreros improductivos, o entre los más "aristócratas" de las clases subyugadas, si valorizaban capital. *Esa última alternativa, muestra que en ciertas épocas y en determinados segmentos, mujeres y varones de las clases expoliadas pueden sobrepasar el "umbral" del* "*costo de existencia*" *que los remitiría al universo de los carentes de problemas de consumo, sin dejar de figurar en calidad de sometidos*.

El intelectual que glosamos, establece él mismo que había obreros explotados por el capital que conseguían treinta y cinco chelines a la semana**.

Lamentamos que el insular no especifique cuántos meses duró esta situación que sin duda, es extraordinaria; nos arriesgamos a opinar que como el deterioro del "costo de vida" prosigue uno ó 2 años después –ir a p. 139–, por ese lapso pudo extenderse la "bonanza". Así parecer ser, ya que el británico sugiere que los tejedores quedaron expuestos a una merma tras otra en sus ingresos, cuando se diseminó el sistema del hilado en las tierras altas de Inglaterra y alejadas de los talleres, fábricas y manufacturas (bastante de ellas, aglutinaban a doscientos***).

Más adelante indica como al pasar, que los ingresos de los tejedores luego de 1818 descendieron en picada hasta llegar a los nueve chelines, 6*s*. o cuatro con seis chelines e incluso menos, por 7 días****. En eso, apreciamos una gruesa contradicción con lo que pincelará en pp. 141–142 y en nota xxxviii, p. 172. Lo que constatamos es directamente la *manipulación de los datos* que denuncian casi por sí mismos, la brutalidad de lo experimentado por los tejedores y con seguridad, por la mayoría de los integrantes de los no acomodados, manejo *que es incompatible con un presunto marxismo rebelde*.

*Thompson, *La formación*, nota 13 de p. 301.
**Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 470.
***Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 306.
****Thompson, *La formación*, 304.

[xii] Como pudimos observar, los tejedores eran ritmados con múltiples "gradaciones" en su actividad siendo los tejedores de fustán la rama más burda de la ocupación y consecuentemente, la peor retribuida. Por lo tanto, si hubo alguna época "próspera" ésta no benefició a todos por igual; es probable que haya alcanzado sólo a las "fracciones destacadas" de los tejedores.

Por añadidura, no todos los distritos arribaron a una misma bonanza.

Thompson, *La formación*, 301.

xiii Thompson, *La formación*, 294.

xiv De nuevo, el isleño no diferencia entre hombres de oficio y artesanos, por lo que no distingue entre maestro de *oficio* tejedor, y entre tejedor maestro *artesano*. Por descontado, percibimos que las características que separan a unos y otros pueden ser casi imposibles de detectar, con lo que en los hechos pasarían quizá frecuentemente confundidos, pero cabría mantener las disquisiciones con el horizonte de lograr un panorama óptimo de los conjuntos sociales.

xv Thompson, *La formación*, 295.

xvi Thompson, *La formación*, 294.

xvii Según lo adelantado en otras páginas de este resumen interminable, las poderosas sociedades creadas tenían por objetivo contrarrestar los efectos económicos negativos, de los que no recorrían el aprendizaje y ejercían "ilegalmente" los oficios o el artesanado. Esos potenciales atareados eran no cualificados o pobremente calificados y estaban dispuestos a laborar a cualquier precio, en el doble sentido de "a toda costa" y de "por cualquier paga"*.

Ya hacia 1759, se comenzaron a suscitar en la pujante Manchester, diatribas en torno a si permitir o no el desempeño "ilegal" de los oficios o el artesanado**. Uno de los primeros jueces en fallar contra los agremiados para proteger a los tejedores de lienzos, sostuvo que había que posibilitar que cada quien se gane el sustento acorde a las habilidades que desarrolle. Lo que se derivó fue una desprotección jurídica para las asociaciones, pero que no concluyó en la desaparición de las organizaciones, aun cuando el crecimiento de la producción de las hilanderías llevó al conocido "boom" del tejido en el sudeste de Lancashire.

Aparte, ese juez pinceló que los súbditos –*of course*, los pertenecientes a los universos de subalternados– debían resignarse a ser gobernados, a obedecer y a que se disponga por ellos lo que les convenga. Tal cual lo atestiguamos en otras circunstancias, esa clase de afirmaciones de los obreros improductivos con vocación de legitimar el orden en curso y que son (a pesar de sus veleidades) dominadores dominados en el seno de los conglomerados hegemónicos, expresan los temores de esos plexos con relación a las mayorías postergadas, acorde a lo imaginado por Chomsky***. Los sistemas políticos son útiles, desde la monarquía parlamentaria a la democracia presidencialista del voto, *siempre y cuando los desfavorecidos sean meros espectadores de lo que se decide contra ellos y al margen de ellos*; en el caso opuesto, se los acusa de "terroristas", "anárquicos", de pretender trastrocar lo bendecido por los dioses, de "abusar" de la democracia o de desvirtuarla, entre otras imputaciones.

*Thompson, *La formación*, 298/299, 303.
**Thompson, *La formación*, 299.
***Noam Avram Chomsky, *Lucha de clases. Conversaciones con David Barsamian*. (Crítica, Barcelona, 1997).

xviii Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 294.

xix El pensador al que evaluamos marxólogo weberiano, no puntúa la serie de factores que hemos consignado, mas, debe presuponérsela a raíz de lo que enunciará alrededor de la preferencia de los campesinos por monetizar una parte de sus ingresos.

xx El ciudadano de Albión, sostiene que la paga de los tejedores era sustanciosa*. En primer lugar y según lo reiterado en varias ocasiones, nombra incorrectamente a ese tipo de renta, "salario", lo que no puede determinarse si es que no se aclara **fehacientemente** si los citados tejedores son qué clase de obreros improductivos o sin son fuerza de trabajo que valoriza capital.

En segundo término, que lo abonado sea o no efectivamente elevado, no es una cuestión de mejora absoluta de la situación de los tejedores con respecto a los agricultores mencionados, sino de empeoramiento del contexto para un grueso de los miembros de los subalternos. Con una afirmación en contrario, que es lo que acepta implícitamente el inglés, se olvidan los argumentos esgrimidos páginas atrás sobre el grado de extensión de la pobreza. Concluimos entonces, que *el historiador se ubica no más allá de la polémica entre los* "*catastrofistas*" *y los* "*entusiastas*" *con relación a los efectos de la Revolución Industrial, sino entre estos últimos, aunque acaso con una postura moderada*.

En tercera instancia, los tejedores que tal vez pudieron contar con rentas sustanciales pertenecían a los que integraban la "fracción privilegiada" de los dirigidos; muy pocos podrían haber pertenecido a los conjuntos hegemónicos. Como para confirmar lo que intuimos, se consigna que en una población de veintinueve mil habitantes, 13000 eran tejedores en 1829 en Huddersfield y ganaban cerca de dos peniques diarios –!– por cabeza, en cada unidad familiar**.

*Thompson, *La formación*, 294.
**Thompson, *La formación*, 310/311.

[xxi] Entrecomillamos la palabra no solamente porque nos resulta un exceso lo que enuncia el mitosociólogo de la Historia glosado, sino en virtud de que la jornada laboral promedio iba desde las 5 de la mañana a las veinte horas.* En otras tareas, como la del cardado manual, se trabajaba desde las 5 a las veintidós horas y en condiciones verdaderamente espantosas de hambre, necesidades de cualquier índole, etc.**

*Thompson, *La formación*, 295.
**Thompson, *La formación*, 309.

[xxii] Thompson, *La formación*, 296.

Las regiones agrícolas *par excellence* eran North Yorkshire, Kendal, Devonshire, Leicester, entre otras.

Thompson, *La formación*, 309.

[xxiii] Thompson, *La formación*, 298.

[xxiv] Los tundidores eran la fracción destacada en la industria lanera, y los cardadores eran los operarios "aristócratas" del estambre, por lo que ambos fueron celosos a la hora de guardar sus prerrogativas y su autoimagen de hombres de oficio y artesanos "honrosos"* (en una fase de relativamente buena paga, obtenían de 20 a treinta chelines por semana**).

Sin embargo, el destino de las dos clases de actividad iría a alterarse a partir de 1825 en Bradford***: se inició en Junio una huelga de veintitrés semanas que terminó en derrota; entonces, los 20000 cardadores, tundidores y tejedores en general, de ser artesanos u hombres de oficio "auroleados", acabaron por ser meros trabajadores a domicilio indefensos. Cobraban cinco *s*., 4 chelines o inclusive, menos****.

La conclusión de esa denodada lucha, tuvo consecuencias muy negativas para el resto de los ocupados en esos sectores en todo el Reino Unido y a pesar de las condiciones penosas en las que se hallaron, todavía en 1845 había alrededor de diez mil cardadores manuales en la localidad.

Después de este año tope, los cardadores literalmente desaparecieron a causa del perfeccionamiento de la maquinaria*****. Con lo que el argumento sobre que la degradación de la situación de los tejedores no dependió de las máquinas, debe embragarse a su vez, cosa que no realiza el frankfurtiano weberiano –ver nota xii, p. 168.

*Thompson, *La formación*, 307.
**Thompson, *La formación*, 310.
***Thompson, *La formación*, 308.

****Thompson, *La formación*, 310.
*****Thompson, *La formación*, nota 28 de p. 309.

[xxv] Thompson, *La formación*, 297.

[xxvi] Thompson, *La formación*, 298.

[xxvii] Thompson, *La formación*, 297.

[xxviii] El horizonte de los grupos explicitada en Marx, nos permite deslindar entre productores, mercaderes, productorescomerciantes*, prestamistas o financistas que poseen cierto patrimonio dinero, sin que funcione con el perfil de capital y que pueden o no contar con hasta siete atareados (i), y pequeños burgueses que engloban disímiles montos de capital –ii. E. g., ínfimos empresarios que contratan más de 7 personas y hasta veinte individuos (ii a), minúsculos comerciantes que son ya capitalistas –ii b–, insignificantes financieros o prestamistas que también lo son (ii c) y toda una gama de lo que se podría rotular de "pequeñas y medianas empresas" –ii d–, con una composición muy fluctuante de capital variable y constante, en particular, fijo.

A su vez, la categoría "pequeño burgués" fue ejercitada por Engels y su amigo, tanto para caracterizar una "mentalidad" e ideología tensadas entre lo liberal, conservador y hasta reaccionario, y lo insurgente, cuanto para cincelar los tipos de capital que no son el gran capital, sino el primer "escalón" de las clases dominantes burguesas. El concepto así acotado, posibilita que sea viable abocetar de "pequeño burgués" a segmentos sociales que ni siquiera son clases y de la estatura de ciertos obreros improductivos y sectores independientes, sean acomodados o no, pero que se conciben con los rasgos del Opresor.

*Thompson, *La formación*, 306.

[xxix] Por lógica, debemos argüir que los campesinos que serían considerados "maestros" tienen que ser los campesinos medios, ya que los pobres contarían con escasas o nulas alternativas para costear el aprendizaje.

Thompson, *La formación*, 298.

[xxx] Thompson, *La formación*, 297.

[xxxi] En la industria del algodón, la unidad de producción era bastante mayor de lo que podía inaugurar un minúsculo maestro pañero o lanero.

Thompson, *La formación*, 297.

[xxxii] Thompson, *La formación*, 300.

[xxxiii] Thompson, *La formación*, 297.

[xxxiv] Éste es uno de los tantos asertos que tornan incompatible una pretendida sociología histórica de la cultura de los conjuntos dirigidos, y una visión que menosprecia el drama vivido por los integrantes de los grupos no apoltronados. En efecto, si algo debiera no perder de perspectiva una sociología de tales rasgos, es el impacto negativo e intelectualizado doloroso, de los cambios que influyeron en el nivel de vida, en la sensación de un futuro más o menos previsible y libre de angustias, entre otros dolores.

Respecto a lo último, enfoques realizados por profesionales de la Universidad Católica Argentina, acorde a lo reseñado en el diario *El Tribuno*, sección "Nacionales", p. 14, 10 de Diciembre de 2006, indican la sugestiva noción sobre que la categoría "costo de vida" debiera incluirse en tanto una de las dimensiones de un intrincado categorema llamado "deuda social", concepto que procura estimar cómo es afectada la "calidad de vida".

Esas dimensiones son las que siguen:

1) el primer gran plexo de variables sería como lo hemos dicho, el del "*costo de vida*", entendido en tanto lo enlazado con *necesidades* de subsistencia, tales como alimentos, vivienda, salud, protección, "seguridad" e ingresos;
2) la segunda dimensión, apunta a *requerimientos psicosociales* del timbre de la comprensión y el bajo malestar psicológico. Por ende, en una visión crítica no es factible ignorar el "barniz" dramático que adoptan determinados cambios y que son sentidos con pena;
3) las necesidades de trabajo y autonomía incluyen oportunidades de *empleo real* y *digno,* y la *satisfacción* laboral.
4) Desde ese punto en adelante, es dable sopesar que las comunas que afloraron en el setecientos y en el siglo XIX, no cubren los requisitos señalados, por lo que *el* "*debate*" *de si la Revolución Industrial significó una mejora relativa* en comparación con "fases" anteriores, *sería saldable si tenemos en mente que lo que pudiera denominarse "satisfacción laboral"*, etc., *fue negativo o nulo*;
5) los requerimientos que envían al *ejercicio de una ciudadanía activa*, abarcan la almena de la implementación genuina de los derechos ciudadanos;
6) las necesidades de inclusión se refieren a si existe o no un *seguro de salud*, si hay *calidad en la educación* y si se cuenta con *asistencia social*.

No obstante lo desmadejado y como si el analista fuese su propio "Mr. Hyde", páginas después sostendrá que las alucinadas ventajas que pudo haber traído la mecanización de las fábricas textiles, no alivia el padecimiento de los tejedores que sufrieron hambre y miseria.

Thompson, *La formación,* 345–346.

[xxxv] Thompson, *La formación,* 302.

[xxxvi] Thompson, *La formación,* 302/303.

[xxxvii] Thompson, *La formación,* 303.

[xxxviii] Por lo que puede sopesarse, que el punto de inflexión de la caída en clinamen de los ingresos, se ubica entre 1813 y 1815; el historiador comentado prefiere la primera fecha; nosotros la última.

Thompson, *La formación,* 305.

[xxxix] Thompson, *La formación,* 304.

[xl] Los que firmaron el petitorio fueron alrededor de ciento treinta mil tejedores de algodón*.

Aunque el autor consultado no lo especifica, es dable suponer que esa cifra represente un porcentaje de los tejedores de Gran Bretaña en las principales regiones algodoneras –West Riding, Keighley, Halifax, Bolton, Yorkshire, Huddersfield Todmorden, Rochdale, Bury, Lancashire, Burnley, Macclesfield, Leeds, Manchester, Spitalfields, Norwich, Bradford. En efecto, *a posteriori* establece que para 1801, había ciento sesenta y cuatro mil tejedores manuales de algodón; en 1810, doscientos mil; en 1820, doscientos cuarenta mil; en 1830, idéntica cifra y en 1840, ciento veintitrés mil**.

Las estimaciones "a ojo" y muy inexactas de la *Comisión Especial* de 1834***, aconsejan que en el Reino Unido había de ochocientos mil a 840000 sujetos absorbidos en toda clase de telares, tanto manuales cuanto mecánicos.

Asumiendo que en una unidad doméstica tipo era esperable que hubiese de dos a 4 telares, quizá la cifra de esos instrumentos que procesaban lana, seda, algodón, hilo, alfombras, lino, cintas – excluyendo los tejidos de punto–, puede arrojar un total de setecientos cuarenta mil.

*Thompson, *La formación*, nota 17 de pp. 302/303.
**Thompson, *La formación*, nota 51 de pp. 324–325.
***Thompson, *La formación*, 343.

xli Thompson, *La formación*, 304.

xlii Empero, el abigarrado "panal" de los tejedores que no eran explotados por clases dominantes o que alguna vez una fracción de ellos, resultaron desapropiados por clasesamo precapitalistas (ambos tipos de tejedores contaban con algunos cientos de años en Britania) fueron el más incontable segmento de los subalternados que ubicamos.

Asimismo, los tejedores que no sufrieron el expolio de clases dominantes empresarias o que fueron los integrantes de los no acomodados que terminaron por ser incluidos en las infinitas maneras de subordinación al capital, acabaron por ser los más numerosos de entre las mayorías arrinconadas.

Recién luego de 1820–1840, fueron terceros, ubicándose después de los braceros agrícolas y de los criados domésticos. Las tres categorías de actividad, sobrepasaba ampliamente a las ocupaciones del resto de los no privilegiados.

Con los datos anteriores, certificamos la sentencia en torno a que casi siempre, *los miembros de los subalternos que no son clases, suelen ser los más abundantes de entre los que gambetean problemas de consumo, dado que* aun cuando haya que sumar a otros en calidad de fuerza de trabajo productiva, *junto a los criados se tiene que añadir a profesionales pobres, soldados, guardiacárceles, burócratas, entre otros*.

Si aplicásemos los "razonamientos" apologetas de los "teóricos" de la sociedad informacional, de la sociedad postindustrial y "opulenta", al siglo XIX, también podríamos "concluir" que el porcentaje de los que eran sometidos por el valor déspota, era modesto en comparación con el total de la población y con el subtotal de los integrantes de los dirigidos..., por lo que tampoco entonces, había clase asalariada o ésta no era el principal elemento.

De cualquier manera, lo que se revela en la ironía es que la hipótesis de determinado Marx, respecto a que la clase ocupada por el capital se incrementa con el tiempo y que cada vez más, otras fracciones de la población se proletarizan, **no es una suposición ineludible**, tal cual lo hemos sentenciado en otros tramos del comentario. **Lo que aumenta de modo complejo y complicado, son los integrantes de los segmentos populares,** *pudiendo conservarse constante o incluso, disminuir, la cantidad de los que son miembros de las clases dominadas por el valor autócrata*. Eso es lo que parece ocurrir desde mediados del siglo XX: **la enorme productividad del trabajo, y las condiciones modificadas científico/técnicamente del capital, compensan la relativa caída del número de obreros atareados** –menos proletarios son aptos para gestar una plusvalía mayor.

Thompson, *La formación*, 343.

xliii Thompson, *La formación*, 304.

xliv Recordemos que acorde a nuestra interpretación del amigo de Heine, la refriega entre clases antagónicas no necesariamente ocurre bajo el formato de incendios, "pogroms", asesinatos, motines, alzamientos. *La lucha de clases acontece independientemente de si en la superficie de los sucesos históricos, se elevan o no barricadas*.

xlv Sin embargo, es llamativa la madurez política de la mayoría de los componentes de los segmentos populares y en especial, de los tejedores que constituían clase obrera, dado que en 1834 ya estaban claros respecto a que capital y trabajo no sólo son distintos e implican trayectorias disímiles para sus poseedores, sino que el mercado, las leyes, el Estado, protegen a uno más que a otro, con lo que los obreros son en rigor, los que sufren sin amortiguaciones, la acción de la oferta y demanda y la competencia en un mercado libre.

Un intelectual orgánico de las clases dominadas, compareció ante una *Comisión Especial* del Gobierno que "investigaba" las condiciones laborales y de vida de los tejedores. Era de la

opinión, tal cual un consumado marxista no leninista o un keynesiano de “izquierda”, respecto a que:

a. se debía reducir el tiempo de trabajo actual (1834);
b. un grupo mixto tendría que regular los salarios;
c. se pondría fin al hecho de que un atareado no obtenga lo suficiente, para llevar una existencia alejada de la miseria;
d. *las labores que destruyen la vida humana debieran ser eliminadas*;
e. se dispondría inmediatamente de un incremento sustancial de los salarios, con el objetivo de estimular el mercado interior y el consumo.

Thompson, *La formación*, 326–327.

[xlvi] Thompson, *La formación*, 304.

[xlvii] Thompson, *La formación*, 307.

[xlviii] Había comunidades de tejedores que detentaban de trescientos a 400 años y que principiaron a desaparecer.

En ese sentido, se opina que las pautas demográficas siguieron un patrón similar, aunque haya excepciones: por ejemplo, en una aldea de Heptonstall/Slack, había en 1838 una población de trescientos cuarenta y ocho agentes, de los que más de la mitad tenía hasta 20 años y de ellos, ciento cuarenta y siete estaban por debajo de 15, mientras que únicamente había treinta por encima de los 25, todo lo cual manifiesta una baja tasa de reproducción y una escasa esperanza de vida*.

Frente a tales condiciones de existencia, era casi “natural” que asomaran folletos anónimos respaldando el infanticidio o que se organizaran “clubes de entierro” de niños en los que cada alumno de la escuela dominical, contribuía con un *d*. a la semana para su propio funeral o para el de su compañero**. Es que la ceremonia del entierro, era una parte sustancial en la cultura de los no destacados***, y no por impedir que la miseria llegue hasta el mismísimo féretro, sino a causa de que el funeral era la ocasión para que se aceiteran**** los nexos interpersonales y para que familiares que hacía tiempo que habían dejado de verse, pudieran contactarse de nuevo.

*Thompson, *La formación*, 317.
**Thompson, *La formación*, 318.
***Thompson, *La formación*, nota 32 de p. 465.
****Thompson, *La formación*, nota 18 de p. 457.

[xlix] Thompson, *La formación*, 305.

No obstante, cf. lo adelantado en nota xxiv, p. 170.

[l] Thompson, *La formación*, nota 21 de p. 305.

[li] Thompson, *La formación*, 311.

[lii] Thompson, *La formación*, 305.

[liii] Con todo, hubo ciertos sectores textiles (el estambre) y determinadas comarcas –Leeds, Norwich– que conservaron hasta 1840, las prerrogativas de oficios y actividades artesanales “honrosas”. Pero no se puede dudar que la mayoría de los tejedores a partir de 1820, vivía “[...] *al borde* (*y algunas veces más allá del borde*...) *de* [… *la miseria*]”*. Carecían de muebles, dormían sobre paja, y estaban desmoralizados por el abatimiento, la subalimentación y la salud pésima**.

En algunas zonas de Lancashire en 1827, como en West Houghton, la mitad de cinco mil habitantes estaban desprovistos de lecho y desvestidos, a la par que muchos de ellos morían de inanición***.

Una dieta "variada" del tejedor pobre y su familia, era de leche fermentada, melaza o cerveza casera, torta de avena, papas, avena, cebolla y harina de avena. De cuando en cuando, té, café y panceta o tocino ****. La dieta más estrecha, consistía en leche vieja, harina de avena y papas*****.

Casi como un milagro, un poco de carne fresca que a veces, era conseguida porque los niños la mendigaban****.

Sólo una de cada 10 mujeres recibía atenciones médicas durante el parto, que tenía lugar de pie debido a que no había mudas de ropa para cambiar la que se ensuciara*****. En general y con mucha suerte, la atención médica y los gastos de entierro se pagaban con los impuestos para asistir a los menesterosos. ¡Y con ese tipo de datos, encuentran ánimo historiadores a lo Ashton o demógrafos a lo Wrigley, para hablar de "mejoras" en el proceso de la Revolución Industrial inglesa! *Lo peor es que docentes que enseñan las opiniones de los que así se comportan en tanto* "*doxósofos*", se escandalizan del "atrevimiento" de criticar a semejantes "tótems" o "ídolos".

*Thompson, *La formación*, 312.
**Thompson, *La formación*, 315.
***Thompson, *La formación*, 313.
****Thompson, *La formación*, 316.
*****Thompson, *La formación*, 317.

[liv] Thompson, *La formación*, 305.

Si bien la esperanza de vida en el ochocientos era de 35 años, existen quienes llegaron hasta los setenta o más. Pero un porcentaje abultado de los subalternados, debía entonces laborar hasta los 60 y en virtud de que a esas alturas, ya no podían con el ritmo febril de trabajo del que habían sido capaces cuando fueron más vigorosos, en ocho años terminaban menesterosos y víctimas de las enmendadas *Leyes de Pobres* o en el más óptimo de los casos, alimentados por los hijos que lograsen ingresar a las industrias.

Thompson, *La formación*, 332.

[lv] Ese tipo de circunloquios se usa no por una cuestión de estilo que manda evitar las reiteraciones poco elegantes, sino en virtud de que no todos los tejedores percibían salarios ni todos ellos eran consecuentemente, obreros productivos.

[lvi] Thompson, *La formación*, 305–306.

[lvii] Thompson, *La formación*, 310.

[lviii] Thompson, *La formación*, 311.

[lix] Esa conducta avariciosa de los que empleaban a tejedores, empujó a los últimos a desplazarse hacia ramas de calidad y de lujo, tales como la seda, el estambre, las alfombras y la ropa fina de lana*.

Las reducciones y penalidades que aplicaban los contratantes eran de tal magnitud, que un ingreso nominal de diez chelines en 1827, quedaba comprimido en 5, 1*s*.** Frecuentemente, los tejedores quedaban endeudados y apenas si podían librarse de lo que debían, aceptando encargos de cualquier naturaleza por más mal pagados que estuviesen***.

A ello se sumaba que innumerables tareas preparatorias para comenzar a tejer (la selección de los vellones, su lavado, su teñido) y posteriores a la finalización de la prenda –apresto, secado, etc. –, no eran retribuidas****. Colmaba la situación que la entrega no se pagaba de forma inmediata, sino cuando los caprichos de los empleadores lo asentían*****.

*Thompson, *La formación*, 311.
**Thompson, *La formación*, 313.
***Thompson, *La formación*, 313/314.

****Thompson, *La formación*, 314–315.
*****Thompson, *La formación*, 315.

lx Thompson, *La formación*, 312.

lxi Thompson, *La formación*, 317.

lxii Así y todo, los tejedores "preferían" las calamidades que sufrían antes de extraviar su valorada independencia en un trabajo en las fábricas de las urbes, a pesar que allí podían ganar más dinero en términos relativos. Según los informes de la Comisión *Sadler* (1832), los que habían comenzado por laborar en las fábricas, con su espantoso ritmo que principiaba a las cuatro ó 5 del amanecer, y que luego se contrataban en un telar manual, acababan por preferir el telar a la industria.

Thompson, *La formación*, 318.

lxiii Thompson, *La formación*, 325.

lxiv Thompson, *La formación*, 326.

lxv Thompson, *La formación*, 326, 344.

lxvi Thompson, *La formación*, 326, 343–345.

lxvii Thompson, *La formación*, 332.

lxviii Para incontables contemporáneos, las *Leyes de Pobres* modificadas fueron visualizadas como genuinas coerciones contra las mayorías con dificultades en el consumo* y por eso, se las resistió con intensidad, de manera prolongada y con violencia**.

*Thompson, *La formación*, 332.
**Thompson, *La formación*, 333.

lxix Thompson, *La formación*, 325.
Observar las desaceleraciones concretadas en pp. 141/142 y en pp. 146–147, anteriores y posteriores de mi obra.

lxx Aunque esto no es dilucidado por el analista comentado, es factible desgranar los datos ofrecidos teniendo en mente lo que hemos aseverado respecto a los niveles de vida en las ciudades y en lo rural.

Thompson, *La formación*, nota 50 de p. 324.

lxxi Thompson, *La formación*, 343.

lxxii Ese gran tópico o Interpretante que fue el leninismo, constriñó los matices de la teoría de Marx acerca del Estado, al dibujarlo como Estado de clase, descuidando otros "filos" de idéntico peso.
Los enfoques políticos de Chomsky, al relevar que en la historia de lo que va de capitalismo, el Estado procuró beneficiar a los hegemónicos protegiéndolos de los cataclismos del mercado, argumentaron suficientemente que es un Estado de clase. Pero de tales silogismos y de nuestra hipótesis de la estratificación social, *podemos añadir que* aquél es *en simultáneo, un Estado de y para los privilegiados* **que no son clase opresora**.

Noam Avram Chomsky, *Lucha de clases*. *Conversaciones con David Barsamian*. (Crítica, Barcelona, 1997).

[lxxiii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 343.

[lxxiv] Thompson, *La formación*, 344.

[lxxv] Thompson, *La formación*, 319, 452.

[lxxvi] Thompson, *La formación*, 321, 452.
Existe un caso documentado de un tejedor manual autodidacta que leyó a Homero, Ovidio y Virgilio en sus lenguas.

Thompson, *La formación*, 321.

[lxxvii] Thompson, *La formación*, 322.

[lxxviii] Con frecuencia, los hombres de oficio y artesanos del campo padecían una más intensa degradación en sus rentas, al punto que no había individuos no calificados o agentes propensos a labores eventuales por debajo de ellos.

Thompson, *La formación*, 323.

[lxxix] A esa solidaridad, la codificaban en términos moralistas, bíblicos u owenitas; convocaban a acciones en común, más que a intereses sectoriales.

Thompson, *La formación*, 324–325.

[lxxx] Thompson, *La formación*, 333.

[lxxxi] Thompson, *La formación*, 333/334.

[lxxxii] Thompson, *La formación*, 334.
En el fondo, los impuestos que abonaban los tejedores eran también los que pagaban los súbditos pertenecientes a los no destacados.
Anualmente, la cifra al fisco era de once libras con tres chelines y 5 peniques –aproximadamente, 227*s*. Imaginando que un súbdito de los sectores populares en trescientos días, tuviera un ingreso promedio de 1, 6 chelines, en total su renta era de veintinueve libras con 2 *s*., de las que once libras con 3 chelines, cinco *d*. en impuestos, representan casi el 39 por ciento de la paga (lastimosamente, el historiador insular cree que esa dinámica impositiva fue de este tono sólo en la época).
Por esa situación, es que intelectuales y/o políticos contestatarios y adscribibles a los sectores populares, se daban cuenta que abonaban sumas millonarias en sostener la burocracia, la justicia, el Parlamento y las fuerzas armadas y de “seguridad” interior, únicamente para que por esos medios capaces de punición, continuaran ordeñando más impuestos*. Así las cosas, es factible que haya habido un porcentaje de evasión fiscal, aunque como siempre, acaso más notoria en los hegemónicos que en los subalternos.
Sería contestatario indagar acerca de cuántos impuestos el ciudadano común y remisible a los no acomodados, debe saldar. Pero allende esa investigación, asumo que la estructura del presupuesto de los Estados del siglo XXI atesora a *grosso modo*, la pauta de enviar el treinta, el 50 % o más de los ingresos de los no acomodados, al Estado, y de entre el cuarenta y el 50 % del presupuesto estatal, al bolsillo de los privilegiados por disímiles estrategias (impositiva, etc.). A ese panorama, se añade que *es inducida una redistribución de las rentas*, desde los menos favorecidos a los hegemónicos.

*Thompson, *La formación*, 335.

[lxxxiii] Aunque el autor no lo consigna, debemos entender que el dieciocho % excedentario, se repartiría entre la Corte, el Parlamento, la Corona y el resto de los privilegiados no "agraciados" por el mencionado cincuenta y seis por ciento.

[lxxxiv] Thompson, *La formación*, 335.

[lxxxv] Una de las "eidola" más persistentes del leninismo alrededor del suegro de Longuet, es el casi prejuicio respecto a que habría fundado alguna ciencia y que en ese giro, habría convertido a la Economía Política burguesa, de un saber no científico, en un conocimiento metódico, sistemático, verificable. Con él, habría entonces una Economía Política obrera, popular, marxista y científica.

En nuestra Tesis Doctoral, argüimos que si el nacido en Tréveris apela al lexema "crítica" en tanto subtítulo de sus libros, es a raíz de que le interesa desmantelar las redes y juegos de poder, los servilismos, las ruindades, los compromisos con los grupos acomodados que pulsan en saberes como las ciencias, y no porque esté motivado en fundar una ciencia que sería f. e., el malhadado "socialismo científico".

Por lo demás, la economía–"objeto" induce fetichismos tan difíciles de diluir que una presunta ciencia acerca de ella, fetichizaría todavía más a la economía económica de las comunas que advinieron hasta hoy. En consecuencia, lo que cabe deducir es que las protestas de una rebeldía sin tregua, no pueden postular otra "economía política", alucinadamente contraria a la "economía política" de las instituciones de clase y de los conglomerados hegemónicos. Por descontado que eso no significa que los movimientos anteriores al arribo a una conciencia contestataria de tal magnitud, no puedan desear una "economía política" disímil, sin advertir que con ello siguen en el universo empobrecedor de lo económico. Parece ser éste el caso que describe el historiador inglés.

Edgardo Adrián López, "Vol. I. Apéndice I, Parte '*B*'" en *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base/superestructura*. Tesis Doctoral Orientada por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin; estudio desvalorizado, incomprendido, atacado y desacreditado por los colegas y por el Tribunal. Aprobada luego de una Defensa agotadora de dos interminables horas, en que se buscó contar con excusas para aplazarla con un vergonzante cinco o para calificarla con lo mínimo, en 23 de Marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*), Salta capital, provincia de Salta, Argentina –a pesar de ello, la academia no pudo evitar, aun cuando lo intentó a través del *Comité Editorial* que intervino por la Facultad de Humanidades, la deconstrucción de tener que difundirla (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007).
ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378; administración a la que se le cedieron los derechos de autor desde Julio de 2009 a Julio de 2010 (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07; Res. Rectoral 1188–06 fecha de catalogación: 05/VI/07).

[lxxxvi] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 340.

[lxxxvii] Quince chelines por 7 días significan 2, 14*s*. por jornada; veinte chelines, 2, 85*s*.; veinticinco chelines, 3, 57*s*. Si en las industrias mecánicas se pagaba más de veinticinco, es dable creer que 30 chelines implican cuatro con veintiocho *s*. De manera que los contratados en las fábricas mecánicas y en las industrias de fundición, los zapateros, los sastres, los mecánicos y los atareados en la construcción que percibían de 3, 57 chelines a cuatro con veintiocho *s*., eran fracciones destacadas o "élites" de los no acomodados.

A su vez, cinco *s*. por 14 hs., 40 chelines –que son catorce libras a la semana, o 2 libras por jornada– o cinco con 71*s*. (que suponen treinta y nueve chelines, con 7*d*.), son ingresos que corresponden ya a los privilegiados –las tres cantidades, promedian cinco libras por día con 9*s*. y 1*d*. Si imaginamos que sastres, mecánicos, zapateros y determinados laborantes de la construcción, además de los empleados en las fábricas mecánicas y en las industrias de la fundición, contaban con esa clase de rentas, nos encontramos una vez más con obreros

improductivos como sastres, miembros de sector independiente al estilo de zapateros y *trabajadores de la fundición sometidos por el capital, que superan el* umbral fijado del "*costo de vida*" *para la época* (advierto a los lectores muy puntillosos que no pude controlar todas las cifras que se tipearon, por lo que es factible que haya más de un yerro o inclusive, errores significativos –*however*, tales posibles inexactitudes no afectan la argumentación…).

Thompson, *La formación*, 341.

lxxxviii Thompson, *La formación*, 340.

lxxxix Thompson, *La formación*, 341.

xc Una de las fuentes alternas que refrendan esta escala de ingresos, es la Cámara de Comercio de Manchester*. Allí, encontramos que un mozo de cuerda cobraba de 14 chelines a quince *s*.; los peones albañiles y los "paleadores", de 10 chelines a doce *s*.

Las mujeres y las chicas, de 12 chelines a ocho *s*.; los carretilleros que transportaban arena por 9 millas, un chelín por 16 hs. agotadoras**.

*Thompson, *La formación*, 342.
**Thompson, *La formación*, 345.

xci Thompson, *La formación*, 341.

xcii Michael Storper y Richard Walker, "La división espacial del trabajo", en VVAA *Cuadernos políticos*. (Era, México, 1983).

Paul Baran y Paul Sweezy, *El capital monopolista*. (Siglo XXI, México, 1972).

Of course, lejos de nosotros la necia actitud de asegurar que el orden burgués de mediados de la centuria fenecida y el que se despliega a partir de 2001, no inventó nada nuevo. Pero si los fenómenos se observan en la larga –cien años– y en la prolongadísima duración (más de 200), los procesos se catan de otra manera... Sin duda, el capitalismo se transformó pero hay que interrogarse como el economista Guerrero, si la colectividad burguesa dejó de ser tal por esas modificaciones*.

*Diego Guerrero, *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. (Ediciones *RyR*, Buenos Aires, 2008), 15.

xciii Aunque el autor podría haber destilado lo abocetado, no lo hace.

xciv Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 339.

xcv Thompson, *La formación*, 344.

xcvi Thompson, *La formación*, 345.

xcvii Thompson, *La formación*, 347.

xcviii Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 453.

xcix Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 347.

c El historiador no separa los dos tipos de acumulación–reproducción; Marx sí, entre otras razones, porque **ni en el capitalismo más consumado, la reproducción del capital es idéntica a la reproducción de la comuna en tanto asociación de hombres, dado que el capital es una**

de las formas de la riqueza que incluso en régimen burgués, se genera. O para expresarlo de otra manera, *no todas las formas de tesoro suscitadas en el capitalismo pueden tratarse como capital*.

Mas, el pensador crítico delinea que se podría imaginar que existen dos grandes esferas de acumulación/reproducción, 5 enormes fondos y cinco ramas para la provisión de lo imprescindible.

Los 5 fondos son:

1- “archivo” para la producción y reproducción en escala ascendente;
2- fondo destinado a la conservación de un nivel determinado de consumo y para la distribución;
3- esfera para la eventual ampliación del consumo o fondo de disfrute;
4- “conjunto” de acumulación y reserva. Se apela a él ante acontecimientos como catástrofes naturales;
5- “archivo” para el gobierno, control y autoorganización de la sociedad, y para el ejercicio continuo de las facultades “esenciales” de varones y mujeres, con la finalidad de convertirlos de modo constante, en seres polimorfos y multifacéticos, aptos para no amedrentarse frente al deseo y para el ejercicio de una “política” rebelde ante los placeres.

La mayoría de las asociaciones que emergieron desde la hominización al orden burgués, tuvieron un desarrollo raquítico de esos fondos, a tal punto que bien podría cincelarse que los que van del tres al 5 casi no existieron, postergándose el deseo, el placer y el cuerpo y priorizándose el trabajo, el agobio, la disciplina, la moral, la búsqueda de poder, el ejercicio del dominio.

Los dos grandes ambientes para la autoproducción de la comuna son (en la traducción de la *Correspondencia*, acaban pinceladas con otros jirones, suscitando desconcierto…):

1) esfera creadora de los medios de producción o Sector I;
2) universo gestor de los medios de consumo o Sector II.

A esas esferas, se añaden las referidas a la reproducción en escala ampliada y a la acumulación:

1. universo para la reproducción o Sector III;
2. esfera para la acumulación o Sector IV.

En cada uno de esos cosmos respiran a su vez, subdivisiones que no viene al caso mencionarlas en filigrana; baste el aviso sobre que existen.

Las “líneas” de producción elementales, que el amigo de Engels idea para el capitalismo pero que en realidad, pueden ser útiles con el horizonte de comprender la dinámica en otras comunas, son:

1- Proveedores de energía y productores de materias primas (A);
2- Gestores de materias brutas y materiales auxiliares en general (B);
3- Creadores de instrumentos, herramientas, máquinas y demás medios de producción (C);
4- Gestores de bienes de consumo para toda la población (D);
5- Creadores de un plusproducto destinado a diferenciar a una parte de los habitantes, en privilegiados (E).

La bella “utopía” del acosado por la reaccionaria Europa del ochocientos, consiste en que la esfera de actividad “D” servirá en el socialismo, para producir objetos de lujo para el consumo de todos y no de una minoría, satisfechas las necesidades básicas individuales y de autorreproducción de la colectividad en el tiempo.

Ahora puede entenderse que si hay que efectuar un análisis que abarque la globalidad o una fracción significativa de lo expuesto para el caso de la vieja Albión, con el propósito de esclarecer y/o saldar la polémica acerca de los supuestos efectos positivos de la Revolución Industrial, lo que queda es una tarea ingrata y casi imposible. Pero si ese hipotético estudio, que requeriría no sólo un equipo multi–disciplinario y un material documental desproporcionado, sino computadoras superpotentes en red, es algo ideal, caben otros "atajos" que sin encarar una labor ciclópea, pueden dar respuestas parciales a lo que se discute. Algunos de esos "caminos" menos escabrosos ya los insinuamos: el análisis de hasta dónde se satisfizo la "deuda social", quizá nos haría percibir de un golpe, que la citada revolución empeoró la situación de las mayorías postergadas.

Una advertencia: no debe subestimarse que la traducción de la riqueza social a PBI es una ilusión que encubre no sólo las diferencias de clases, sino que absorbe en una única cantidad, los medios de producción en funciones, los activos bancarios, entre otros parámetros, *id est*, el tesoro real y el ficticio o especulativo.

[ci] Thompson, *La formación*, 348.

[cii] Thompson, *La formación*, 348/349.

[ciii] Thompson, *La formación*, 349.

[civ] Thompson, *La formación*, 348.

[cv] Thompson, *La formación*, 349.

[cvi] Aparte de las objeciones que le efectuamos al sociólogo de la Historia que glosamos, reconocemos sus aportes y estamos frente a uno: que la cuestión subjetiva del "status" no es predicable únicamente de los acomodados sino que es por igual, algo que le importa a los no destacados, al menos, en X circunstancias.

Presentada la ocasión, se podría definir con rigor el concepto: no sólo es circunscribible la categoría en términos objetivos, por lo que pueda asociarse con patrones de consumo y elementos por el estilo, sino con aspectos más "difusos" como los injertos en el afán por atesorar "capitales" social, cultural y simbólico –estos últimos, según lo pergeñado por Pierre-Felix Bourdieu.

Empero y *before* de abandonar la nota, quisiéramos indicar que el distanciamiento con relación a ciertos autores, no se debe a que nos colonice una "lógica de la exclusión" en contraste con una "dinámica de la inclusión", por la que nos hallásemos en la necesidad de marginar, desvalorizar, agredir a tradiciones teóricas o a autores que pueden resultar disparadores para otros, movidos por intereses desímiles a los que nos impulsan. Pero la "lógica de la inclusión", que aceptamos a manera de uno de los hermosos aspectos de una "dinámica de la hospitalidad" (de la que habría enunciado bellas expresiones, un acosado –Derrida, judío argelino magrebí, pensador nacido en el Tercer Mundo), consistente en recibir al otro sin anteponerle "fronteras", no da pie para que en una toma de partido se invaginen "zócalos discursivos" –Foucault– que sean incoherentes con las emancipaciones por las que decidimos bregar. Lo dogmático y peligroso, radicaría en que nos neguemos a efectuar una autoobjetivación más o menos continua, que haga coherente en la escala de lo humanamente factible, las "voces" que "corean" en lo escrito: la creadora apertura hacia tradiciones teóricas que pueden complementarse y la sensibilidad a los matices, no es sinónimo de eclecticismo.

Jackie Elyah Derrida, *La hospitalidad.* (Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2000).
Jackie Eliahou Derrida, "El principio de hospitalidad", entrevista realizada por Dominique Dhombres, en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/principio_hospitalidad.htm, Diciembre de 2008 (http://www.jacquesderrida.com.ar –home).
Jackie Elyah Derrida, "Sobre la hospitalidad", entrevista efectuada por Antoine Spire, en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/hospitalidad.htm, Diciembre de 2008 (http://www.jacquesderrida.com.ar –home).

[cvii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 349–350.

[cviii] Poco a poco, su elaboración pasó de ser algo que se fermentaba en casa y a manos de las mujeres (que así se preparaban para ser casamenteras), a un producto que se vendía en negocios.

Las cervecerías, que también ofrecían whisky y ginebra, proliferaron a tal grado que el gobierno tuvo la idea de exprimir a los súbditos con un impuesto a la malta, que rápidamente se hizo impopular. Cuando hacia 1830 se revocó el impuesto, se abrieron cervecerías hasta un número de treinta y cinco mil en 5 años.

Thompson, *La formación*, 351.

[cix] Empero, los más desfavorecidos de los no privilegiados no ganaban lo suficiente para té, por lo que les solicitaban a sus vecinos las hojas ya usadas o vertían agua caliente en polvillo de pan tostado.

Thompson, *La formación*, 351.

[cx] Thompson, *La formación*, 352.

En realidad, el carbón, las velas, el pan blanco, la carne de vaca, las galletas y las nueces eran productos "lujosos" que se adquirían de cuando en cuando, en épocas de grandes fiestas. Aunque el autor no lo consigna, existen datos que indican que *una* vela en 1789 costaba alrededor del ingreso de una semana de una renta de doce *s*., o sea, 84 chelines o más de 2 libras –!

Thompson, *La formación*, 453/454.

[cxi] Lo que ingerían era morcilla, arenque ahumado, patas de vaca, orejas de cerdo, albóndiga, arenques salados, patas de oveja.

Thompson, *La formación*, 350.

[cxii] En consecuencia, *si los ingresos* "*mejoraron*" *durante la bendita Revolución Industrial sirvió para que los subalternados comprasen mayor cantidad de peores alimentos y malos productos*...

[cxiii] Se apela a giros que tornan engorrosa la exposición, porque el fenecido en 1993 engloba en una misma categorización, a distintos segmentos de habitantes. V. g., *las clases dominadas de 1840 no son sin más, clase obrera atareada en las industrias, puesto que existen todavía clases sojuzgadas precapitalistas*. Por igual, las clases dominantes no son únicamente los burgueses, ya que visualizamos terratenientes también. Todo el panorama se complica, si mantenemos en la lupa a las clases oprimidas y explotadoras, que habitan en las urbes o que viven en sus *hinterlands*.

No queremos dejar de resaltar que el historiador denomina "clase" a los profesionales. Ese tipo de yerros sociológicos y de taxonomía, es lo que da ánimos a los no marxistas o a los furibundos antimarxistas, para esgrimir que se detectan ocupaciones que son inclasificables en la "envejecida" idea de las clases de Marx. Por descontado, en ella no es pertinente absorber a profesionales, intelectuales, entre otros agentes, puesto que **no son** clases; es ineludible remitirlos a determinados sectores de los conglomerados que hemos descrito hasta el agobio.

Thompson, *La formación*, 352.

[cxiv] Thompson, *La formación*, 352, 453.

[cxv] Thompson, *La formación*, 353.

[cxvi] Thompson, *La formación*, 453.

[cxvii] Thompson, *La formación*, 354.

[cxviii] Además de sugerir que la taxonomía presentada es válida en la actualidad y que con ella se podría enfocar la actividad de la construcción de lugares destinados a alumnos universitarios, es dable inferir que los que movilizan patrimoniodinero y por extensión, mercancías que simplemente circulan y que no son capitalmercancía, eligen permanecer en la esfera de los independientes para no angustiarse con el brete de valorizar capital que puede diluirse... Como lo puntuamos en otros "topoi", que haya segmentos disímiles a las clases y junto a ellas, es una alternativa para refugiarse de los zarandeos económicos.

[cxix] Tal como lo sabemos por la "maga Historia", la taxonomía no agota las posibilidades que pudieran presentarse y/o ser descubiertas.

[cxx] A los fines de detectar los mecanismos discursivos y las estrategias de enunciación que afloran en la ficcionalización de la Historia, es que las herramientas de la Semiótica, en particular, de análisis del discurso, resultan pertinentes para los historiadores* que no quieren poner en marcha idénticos automatismos y artimañas. En más de una penosa circunstancia, en la que tuve que "defender" el ejercicio de los estudios semiósicos en el seno de otras disciplinas de las polémicas Ciencias Sociales, tuve que explicitar que para ello, no es imprescindible hacer intervenir en "crudo", un lenguaje técnico que asoma "esotérico" para los no "iniciados" (y con razón...), en similitud a que no es necesario apelar a un arsenal de nociones marxistas, con el propósito de concretar un enfoque marxista.

Una postura entrenada en el análisis del discurso y en el empleo en acto de la Semiótica, asume que es sustancial tanto lo descrito, cuanto las palabras usadas para expresar lo dicho; no es una cuestión menor en absoluto. Por añadidura, una tal toma de partido puede permitir que los cientistas sociales que estén avisados de aquellas herramientas, sean aptos para no ser prescriptivos y para no alucinar que lo que enuncian es el pasado *par excellence*.

Así las cosas y por lo argüido en múltiples lugares, lo que la interpretación "sintomal" del político britano que endulzó su "marxismo", pretendía, era, según se lo comuniqué en el día sábado 02 de Mayo de 2009 a la Prof. Amalia Carrique, *reconstruir*, sintetizar, desmantelar, criticar y *relaborar* lo que Thompson quiso enunciar –i–, pero en clave "genuinamente" marxista (ii), indicando que lo que él creía que no podía ser descrito o explicado en términos marxistas, sí lo es –iii–, siempre que nos acodemos en miradas como la hipótesis de los grupos sociales (iv). En simultáneo a ese movimiento en cuatro "remolinos", ofrecer una versión ágil de las ideas fantásticas del amado por la hermosa "Lenchen" –v.

*Edgardo Adrián López, "Algunas puntualizaciones materialistas al discurso de la ciencia de la Historia", leído en las *II Jornadas de la Escuela de Letras*. *Letras en perspectiva plural*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina, llevadas a cabo del 06 al 07 de Diciembre 2006.
El artículo fue publicado en 18 de Mayo de 2010 en http://www.fisyp.org.ar/modules/news/article.php?storyid=458, página web de "*Novedades*" de la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas*. *Una mirada crítica de la realidad social y política* (*FISYP*), miembro del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (*CLACSO*).

[cxxi] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 354–355.

[cxxii] F. i., Liverpool, Manchester, Bradford, Preston, Bolton, Leeds.

Los "optimistas" hallan justificación para todo y la verdad es que cuentan con gran poder de inventiva: los espantos arquitectónicos, la predación de la biosfera, la fetidez de los cursos de agua, ocurrieron porque no se tenía experiencia previa (!) acerca de cómo solucionar los enormes inconvenientes acarreados con el "despegue autosostenido".

Thompson, *La formación*, 355.

[cxxiii] Por ello es que la mayoría de los integrantes de los plexos hegemónicos, optaban por autosegregarse y habitar lo más lejos que les fuera permitido, de esos centros apestados.

Thompson, *La formación*, 356.

[cxxiv] Thompson, *La formación*, 355.

[cxxv] Thompson, *La formación*, 357.

[cxxvi] Thompson, *La formación*, 356.

[cxxvii] Thompson, *La formación*, 357.

[cxxviii] Lo que no dice el autor es que demógrafos actuales que enaltecen a Malthus, como Wrigley, son del mismo parecer.

Thompson, *La formación*, 358.
Edward Arthur Wrigley, *Gentes, ciudades y riqueza*. *La transformación de la sociedad tradicional*. (Crítica, Barcelona, 1992), 289.

[cxxix] De modo muy apresurado, el historiador weberiano interpreta que eso significó un ascenso en el nivel de vida.

Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 358.

[cxxx] Es típico de los neomalthusianos acríticos y de darwinistas obtusos, intentar aplicar a las sociedades de clases con mercantilismo *plus ou moins*, desarrollado –como e. g., el régimen burgués–, cuando no directamente a la especie humana en su universalidad, sin distinguir tipos de comunidades más permeables o menos a la injerencia brutal de la "selección de las especies", los principios demostrados de la Selección Natural.

Con lo último queda claro que no rechazamos que los *Homo* de hasta por lo menos, el Neolítico, hayan sufrido las reglas de la selección de las especies, pero a partir de entonces, acaso la complejidad de la organización colectiva haya sido un tabique artificial para que esas normas no chocaran en varones y mujeres tal cual actúan en el resto de la biosfera. *Of course*, eso tampoco significa negar la obvia animalidad de los *Sapiens sapiens*, ni fantasear que son tan "únicos" que lo que se aplica a Gaia en su conjunto, no rige para nosotros, "elegidos" de los dioses.

Una de las esenciales precauciones que nos llevan a esa prudencia que asoma increíble, es que si aceptamos la acción de la Selección Natural tal cual en la interacción depredador/presa, queda poco para abocetar que los más aptos son los "mejores" y que éstos son la "raza superior", los "determinados" para ser los integrantes de los privilegiados, entre otras ideologizaciones. Sin duda, esa prevención no sirve para concluir que lo argumentado en los dos primeros parágrafos sea correcto; quizá por ahora, haya que intuir que la selección de las especies no actúa igual que en la biosfera, por interferencia de lo enmarañado de la organización de las sociedades. Es posible que una de las facetas por la que la Selección Natural todavía interviene en el complejo cosmos humano, sea en el del sistema inmunológico porque las bacterias, virus y gérmenes siguen mutando y se tornan cada vez más letales (por ejemplo, la bacteria que genera una fulminante putrefacción de la carne viva, la que produce el síndrome urémico hemolítico, los retrovirus –uno de los cuales es el del SIDA, etc.).

Como quiera que fuese, de las investigaciones de un citólogo español es dable concluir que acaso la comunidad de *Sapiens sapiens* alcance el umbral a partir del cual mujeres y varones estarían en condiciones de "evolucionar" sólo de acuerdo a condiciones sociales y culturales, o

que ya haya traspasado esa "línea" en algún momento de la Historia (nos inclinamos por la que apuntamos *supra*, *id est*, que habría sucedido en la "fase" posterior al Neolítico).

Faustino Cordon, *La evolución conjunta de los animales y su medio*. (Anthropos, Barcelona, 1982).
Faustino Cordon, "Prólogo", en Charles Robert Darwin, *El origen de las especies por selección natural*. (SARPE, Madrid, 1983).
Ese genial biólogo, era de la opinión de "vanguardia" para la época en que formuló sus osadas sentencias, respecto a que el mecanismo genético de transmisión de caracteres hereditarios, no era el único. En paralelo, tenía que haber un mecanismo específicamente celular y otro en el nivel "macro" del soma en su conjunto.
Descubrimientos inquietantes que se esparcieron en 2005, parecen indicar que la herencia de ADN y de genes, se activa y/o complementa, con un mecanismo de herencia de "enzimas", las que actúan con el aspecto de "marcadores" genéticos que "encienden" o "apagan" ciertos genes. Estos "interruptores" proteicos, ocasionan que las influencias del ambiente –tales como la alimentación en la infancia–, puedan incidir en la división celular que da origen a los cigotos, con lo que el ADN y los genes quedan expuestos a interferencias, aunque mediadas, del entorno. El ADN y los genes, no parecen ser "cajas negras" absolutamente cerradas, ni tampoco parece que la herencia es sólo a través del reparto de cromosomas.
Sea lo que fuere, la discusión actual de la teoría ortodoxa de la herencia, muestra que sabemos muy poco acerca de fenómenos como el de la transmisión de rasgos de padres a hijos, como para que estemos tan seguros en torno a procesos multidimensionales, de la talla de la selección de las especies y de su dinámica en los *Homo* congregados en sociedades.

[cxxxi] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 359.

[cxxxii] Thompson, *La formación*, 358.

[cxxxiii] Thompson, *La formación*, 366.

[cxxxiv] Thompson, *La formación*, 367.

[cxxxv] Thompson, *La formación*, 358.

[cxxxvi] Thompson, *La formación*, 360.

[cxxxvii] En lo que se refiere a lo enlazado al alumbramiento, hubo mejoras en el combate contra las fiebres puerperales y en la atención de los nacimientos; mas, si las esposas de los sectores populares sobrevivían, era lamentablemente para continuar siendo "paridoras". Sus hijos tenían pocas alternativas de supervivencia.

Thompson, *La formación*, 361.

[cxxxviii] Thompson, *La formación*, 360.

[cxxxix] Thompson, *La formación*, 361.

[cxl] El intelectual que es incoherente con su pretendida vocación crítica, reconoce que la mortalidad era espantosa en las regiones que estaban industrializándose y que por el desastre, comparativamente las ciudades y localidades rurales de las postrimerías del siglo XVIII, disfrutaban de condiciones más saludables, y con una conciencia en la protección de los infantes un poco más aguda.

Thompson, *La formación*, 365–366.

cxli Thompson, *La formación*, 362.

cxlii Thompson, *La formación*, 363.

cxliii Thompson, *La formación*, 362.

cxliv Thompson, *La formación*, 362, 453.

cxlv Thompson, *La formación*, 362.

cxlvi Al supuesto "camarada" se le cuela un grave prejuicio sexista, dado que entiende que las madres primerizas no estaban educadas "como es debido" en su rol, sin detenerse en que *el cuidado de los hijos no es una obligación biológica de las mujeres, sino el triste resultado de un funcionamiento patriarcal, andrógino y machista de las comunas que advinieron hasta hoy*. Esto es un verdadero problema incluso, en el redistribucionismo estatizado que pervive en la Cuba del agonizante compañero de *Che* Guevara (redistribucionismo al que le faltó demasiado para ser el socialismo "extremo" que anhelaba el co fundador del *Partido Comunista*, ese pensador tan solitario, de noches sin luna...).

cxlvii Thompson, *La formación*, 365–366.

cxlviii Thompson, *La formación*, 367.

cxlix Thompson, *La formación*, 368.

cl Si bien ésa no es la verdad íntegra, no es adecuado ignorar que los terratenientes y los *tories* intervinieron de modo activo en cuanto ambiente político estuvo a su alcance, para orientar una fracción del Estado contra los burgueses. A su vez, los capitalistas se atrajeron la oposición por una "liga" en regla que armaron contra el proteccionismo cerealero, que deseaban los grandes y medianos poseedores de hectáreas*.

En el fondo, los *tories* pendulaban** entre el deseo conservador o reaccionario de mantener el Orden a toda costa, y entre el anhelo de evitar la radicalización de la protesta, por lo que a veces, efectuaban concesiones que podrían emerger "humanitarias".

Algunos pocos *tories* estaban preparados para llegar a concretar alianzas con owenitas, cartistas y librepensadores. Hubo quienes convocaron a incendiar las cárceles para pobres que funcionaban en calidad de "casas" para menesterosos, y hasta proclamaron la conveniencia de boicotear el funcionamiento de las industrias, lo que les ocasionó el ostracismo social.

Yendo a otro plano, *cataloga a los burgueses no en tanto clase dominante capitalista, sino en cuanto clase* "**media**" *adinerada** (!).

*Thompson, *La formación*, 379.
**Thompson, *La formación*, 382.

cli Thompson, *La formación*, 368.

clii Si es correcto que los progenitores necesitaban del minúsculo aporte de sus hijos, no se debía únicamente a que la economía familiar era tan precaria que requería de todos los peniques que se lograran juntar, sino que esa actitud tenía nexos con la "mentalidad" asociada a la unidad doméstica campera, donde cada cual ocupaba un rol en la división familiar del trabajo*.

Es factible que muchos padres hicieran la vista gorda respecto al maltrato que recibían sus retoños en las fábricas, pero la violencia no provenía principalmente de los progenitores o de su desinterés, sino de los empleadores y del ritmo de la máquina**.

*Thompson, *La formación*, 375.
**Thompson, *La formación*, 376.

[cliii] Algunos de los no “catastrofistas” ingenuos, se amparan en los informes de las comisiones que redactaron los agentes que eran simpatizantes y defensores de los burgueses.

Thompson, *La formación,* 374.

[cliv] Los defensores de la Revolución Industrial al estilo de Hayek o Ashton, sostienen que puesto que el trabajo infantil era común en el setecientos y que entonces no había manifestaciones en contra*, como leyes del Gobierno que lo prohibieran, y dado que en el siglo XIX se organizaron no sólo marchas** multitudinarias en oposición al contrato de niños y puesto que fueron creadas comisiones de inspección***, este cambio demuestra que hubo una especie de “despertar”**** de la conciencia comunitaria y un más profundo “humanismo”.

*Thompson, *La formación,* 376.
**Thompson, *La formación*, 375.
***Thompson, *La formación,* 377.
****Thompson, *La formación,* 376–377.

[clv] Thompson, *La formación*, 368.

[clvi] Thompson, *La formación*, 368/369.

[clvii] Thompson, *La formación*, 369.

[clviii] Thompson, *La formación*, 370.

[clix] Thompson, *La formación*, 370–371.

[clx] Thompson, *La formación,* 371.

[clxi] No únicamente ocurre que algunos *tories* adoptan banderas sociales, sino que la tradición liberal está muy lejos de luchar por normas que protejan a los súbditos desfavorecidos. Igual acontece con las religiones que en otros momentos fueron radicales, por cuanto se contraen y abandonan las reivindicaciones de los no acomodados.

Thompson, *La formación,* 383.

[clxii] Thompson, *La formación*, 371.

[clxiii] Thompson, *La formación*, 376.

[clxiv] Muchos contemporáneos, simplemente no eran capaces de observar* la miseria, el hambre, el sufrimiento de niños atareados en las minas, las malformaciones de los retoños que suscitaban las máquinas, entre otros espantos.

¿Por qué es posible que los hechos más patentes de aniquilamiento del cercano y de los desamparados, sean ignorados y hasta negados contra evidencias palmarias? Parte de la respuesta y aun cuando lo sugerido no asome ocurrente, se halla en que no se quiere saber de lo que podría inquietar nuestra voluntad; entonces, lo que “no se ve”, *no existe*. Quizá, interfieran asuntos como los que se ventilan en la nota clxxxii, de p. 188, y en las glosas ccx y ccxi, de p. 190.

*Thompson, *La formación*, 379.

[clxv] Thompson, *La formación*, 377.

[clxvi] Thompson, *La formación*, 378.

[clxvii] Thompson, *La formación*, 386.

[clxviii] Thompson, *La formación*, 388.

[clxix] Thompson, *La formación*, 389.

[clxx] Thompson, *La formación*, 390, 421.

[clxxi] Thompson, *La formación*, 390, 432/433.

[clxxii] Thompson, *La formación*, 421.

[clxxiii] Thompson, *La formación*, 424.

[clxxiv] Thompson, *La formación*, 393.

[clxxv] Thompson, *La formación*, 393, 447–448.

[clxxvi] Thompson, *La formación*, 393.

[clxxvii] Thompson, *La formación*, 393, 447.

[clxxviii] Thompson, *La formación*, 393.

[clxxix] Thompson, *La formación*, 391.

[clxxx] No obstante, muy pocos obreros eran tan diestros como para leer el periódico con soltura.

Thompson, *La formación*, 454.

[clxxxi] Thompson, *La formación*, 392/393.

[clxxxii] El historiador no le saca el jugo a una observación que efectúa al pasar: en una comunidad de los rasgos de la capitalista, parece que *se instauran mecanismos de* "*insensibilización*" *respecto a situaciones extremas y no tanto*. Nos surge que acaso sea parte de un problema más amplio, que involucra las trabas por las cuales **se "anestesia" la conciencia política de los grupos subalternos**.

Thompson, *La formación*, 393.

[clxxxiii] Thompson, *La formación*, 394.

[clxxxiv] Thompson, *La formación*, 395.
Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. (Península, Barcelona, 1969).

[clxxxv] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 394–395.

[clxxxvi] Thompson, *La formación*, 395.

[clxxxvii] Thompson, *La formación*, 396.

[clxxxviii] Thompson, *La formación*, 398.

[clxxxix] Gracias a las prescripciones metodistas respecto a la frugalidad, el ahorro, entre otras normas, una buena cantidad de tejedores habían llegado a convertirse en sus propios patronos, o en otros giros, habían llegado a funcionar en los sectores independientes de los no privilegiados.

Thompson, *La formación*, 398.

[cxc] Thompson, *La formación*, 399.

[cxci] Thompson, *La formación*, 400.

[cxcii] Thompson, *La formación*, 401.

[cxciii] Thompson, *La formación*, 400.

[cxciv] No sobra abocetar (sin tropezarnos con las mitometafísicas de la claridad y la aclaración), que el isleño no dibuja de esta guisa lo que enunciamos.

[cxcv] Thompson, *La formación*, 401.

[cxcvi] Thompson, *La formación*, 405.

[cxcvii] Thompson, *La formación*, 401, 405.

[cxcviii] Thompson, *La formación*, 404, 406–407.

[cxcix] Thompson, *La formación*, 404, 408.

[cc] Thompson, *La formación*, 404, 408.

[cci] Thompson, *La formación*, 402.

[ccii] Thompson, *La formación*, nota 22 de p. 401.

[cciii] Thompson, *La formación*, 408.

[cciv] Thompson, *La formación*, nota 24 de p. 402.

[ccv] Thompson, *La formación*, 403.

[ccvi] Thompson, *La formación*, 404/405.

[ccvii] Thompson, *La formación*, 405.

[ccviii] Thompson, *La formación*, 406, 422–423.

[ccix] Thompson, *La formación*, 423.

[ccx] Aunque sin duda hay que amortiguar lo que sigue, *podríamos imaginar que la superestructura en pleno es una gigantesca estrategia que se ocupa de orientar las energías psíquicas, hacia procesos de adaptación al Orden o hacia movimientos de socialización*.

Thompson, *La formación*, 408.

[ccxi] Este enunciado del historiador largamente glosado, es de enormes consecuencias: sería dable sugerir que en la hiperestructura, anidan mecanismos que vuelven psíquicamente “adictos” a los agentes, a determinados universos simbólicos, patrones de conducta, valores,

tradiciones, costumbres, hábitos. La “adicción” suscitada es garantía de que el *statu quo* se reproducirá, porque l**os individuos se hallan presos de ciertas “trampas” psíquicas que guían sus energías a la adaptación y al sostenimiento de la época**.

[ccxii] Thompson, *La formación*, 409.

[ccxiii] Thompson, *La formación*, 421.

[ccxiv] Thompson, *La formación*, 410.

[ccxv] Los mencionados impulsos, son metamorfoseados en masoquismo, en lenguaje del sacrificio, en expresiones poéticas verdaderamente eróticas o sexuales.

Thompson, *La formación*, 413.

[ccxvi] Thompson, *La formación*, 410.

[ccxvii] Thompson, *La formación*, 415, 420.

SECCIÓN III

HACIA LA "IRRUPCIÓN" CULTURAL Y POLÍTICA DE LAS CLASES DOMINADAS POR EL CAPITAL

"[...] *Hice trampas a la locura*"

Arthur Rimbaud

"[... *Marx*] *no es ricardiano en absoluto*. *Por el contrario, como no opera dentro de un marco teórico ricardiano puede ir más allá* [...] *de Ricardo* [...]"

Anwar Shaikh

LA FORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Vol. II

Tercera Parte: La presencia de la clase obrera

XIV

Si bien se adelantó lo que expresaremos, luego de la agotadora travesía de náufrago por los infinitos mares del tomo I, conviene recordar que el volumen II se halla compuesto por cuatro capítulos y un "*Post scriptum*". A él lo insertamos en distintos *locus* del resumen interminable del tomo I, a manera de advertencias, matizaciones, reservas, entre otras apreciaciones, por lo que no efectuaremos una síntesis de él.

Excepto el capítulo que comentaremos, los otros tres son engorrosos y *desmesuradamente* largos, por lo que los "partiremos" con el objetivo de hacerlos más manejables, en especial, por las apostillas, también inabarcables, desesperantes. Cuando las notas no son numerosas, la unidad del eje que desenvolvemos, motiva que el palimpsesto sea "deshojaldrado". Cierto que la tarea de edición se convierte en agotadora, pero no pudimos eliminar las glosas ni su número, si queríamos que el resumen no fuera una mera ficha sin nada para enunciar de nuestro lado. Aparte de la re construcción de lo que sostiene el intelectual ponderado genial por Hobsbawm, había que arrimar observaciones que llevasen una impronta independiente, si deseamos "justificar" que un gris comentario aspirase a "adornarse" con el formato "ampuloso" de un libro. No nos interesa cumplir por acatar las exigencias académicas delirantes de las publicaciones continuas, empleando cualquier atajo al alcance –como

la de figurar en tanto "compilador", "prologuista" o "editor"–, puesto que nos consideramos investigadores y no "publicadores".

Entonces, el breve Capítulo 13 ("El Westminster radical"), rememora[i] que ante los "vaivenes" de la Revolución Francesa, el Gobierno inglés dispuso la proscripción[ii] de las manifestaciones de "orientación" jacobina, la disolución de las sociedades de correspondencia y la suspensión del *hábeas corpus*. No obstante, tales medidas no acallaron el radicalismo popular; sí lo afectó en la escala en que se desarticuló, debido a la intimidación y a la censura[iii].

El contexto del bloqueo napoleónico[iv], ocasionó desempleo, alza de precios, paralización de ciertas industrias, aumento en el cobro de impuestos[v], motines de subsistencia y la clandestinización insurreccional. Pero a partir de la autoproclamación de Bonaparte I como Emperador, de su acercamiento al Papa, de su Corte, los radicales ya no podían inspirarse en la Revolución Francesa, que acababa de ser traicionada, sino que procuraron buscar el *Árbol de la Libertad*, en las tradiciones británicas[vi]. Es que la vieja Galia, asomaba ahora no únicamente a modo de un rival comercial, sino como opresor de pueblos –f. e., el español e italiano. Eso fue uno de los motivos que ocasionó que muchos de los antiguos jacobinos, devinieran "patriotas"[vii]. Algunos otros y en determinados lugares, optaron por apoyar a ciertos personajes locales que aparecían alejados de los asociados a la Corona. Éste es el caso de Sir Francis Burdett[viii], quien en 1804 en Middlesex, una zona de Westminster, logró un importante aliento de parte de un porcentaje de los integrantes de los conglomerados subalternos[ix] (oficinistas, campaneros, policías, cazadores de ladrones, gentes de oficio, artesanos, profesionales, entre otros). Incluso, llegó a captar los votos potenciales de la pequeña *gentry*.

Aparentemente, uno de los tantos factores que entusiasmaba a los hombres de oficio, los maestros artesanos, la *gentry* modesta, era que estaban muy descontentos con la política de la Corona. Por igual, se encontraban disconformes con la actitud del Estado, de ofrecer la

construcción de carruajes, la provisión de alimentos y la confección de ropa militar, a las mismas grandes empresas o a unos pocos intermediarios, en perjuicio de los maestros artesanales y de los pequeños maestros[x], en general.

Ahora bien. Entre Sir Burdette y el candidato auspiciado por la Corona, surgió[xi] uno que representaba a los artesanos y oficiales de variadas ocupaciones –en particular, zapateros, impresores y sastres. Lo interesante es que para los comicios, fueron creadas genuinas organizaciones electorales, comités de parroquia y "clubes", para captar el voto a favor de ese tercer candidato, que acabó por quebrar el dominio de las dos facciones citadas[xii].

Hacia 1807, se vuelve a presentar otro chance para los contestatarios de los sectores populares y que estaban más radicalizados que los reformadores al estilo de Sir Burdette, que no dejaba de ser alguien que usaba su gran riqueza para intervenir en política.

La responsabilidad electoral[xiii] recayó en un marinero poco conocido, llamado Cochrane, a la sazón, Lord[xiv]. El asunto es que tanto Burdette como Cochrane, lograron ingresar a la *Cámara de los Comunes*[xv].

En ese punto, Thompson efectúa la advertencia respecto a que es impostergable precisar la extensión del "radicalismo"[xvi].

En primer término, el movimiento era amplio y *difuso*[xvii]; el radicalismo llegó a abrazar tendencias muy diversas en el siglo XIX. V. g., en las cuestiones sociales y económicas, era lo bastante amplio como para incluir a los fabricantes y a la *gentry* modesta.

En segundo lugar, en las primeras décadas del ochocientos, ese radicalismo que no era exclusivamente jacobino, indicaba una oposición hacia el Gobierno; la denuncia de la corrupción; la defensa de la necesidad de reformas parlamentarias; la oposición a las restricciones de las libertades políticas[xviii].

En tercera instancia, el radicalismo estaba dividido en dos alas: una más "extrema" y otra menos contestataria. Surgen dos nuevos

líderes para cada una de ellas: Cobbet y un *gentleman* agricultor, Henry Huntt. El primero, comenzó[xix] a bregar porque sus electores se mantuvieran libres de cualquier "mecenazgo", del soborno y del clientelismo. Impactó en los artesanos independientes, en algunos artistas y sobre todo, en los maestros con pequeños talleres y en los hombres de oficio[xx]. Figuró como un denunciador[xxi] de los escándalos de duques, de las ganancias extraordinarias por contratos con el Estado, de la escalada de los alquileres, de las limitaciones a las diversiones populares, de los artesanos destruidos por las empresas, de los soldados mutilados desatendidos, etc. Y la verdad es que todos esos motivos de descontento, no indignaban sólo a Cobbet, sino que eran un aliciente para que se incrementara la protesta social.

En cuarto orden, el radicalismo no fue en la "etapa" un movimiento ofensivo, sino defensivo.

En quinto término, lo contestatario se fue expandiendo poco a poco[xxii] desde Westminster, hacia regiones como Sheffield, entre otras; empero, en esas zonas no había representación parlamentaria, ni siquiera moderada.

En sexto lugar, en las ciudades y en los pueblos industriales, la Iglesia y los magistrados vigilaban los "signos" de "sedición". Esto introdujo una diferencia[xxiii] entre Westminster y su región, y el norte fabril, que sería decisiva en más de una centuria. En la primera, el descontento se canalizó en las elecciones; en la segunda, no quedó más que el recurso de la "ilegalidad".

Por último, Londres[xxiv] fue una metrópoli en la que los canales de diálogo entre los reformistas de "clase media" y los de la "clase obrera", permanecieron abiertos. El modo de organización característico eran los comités, integrados por unos cuantos profesionales que laboraban a la par de artesanos autodidactas; ambos segmentos subestimaban a los peones y pobres, los que se hallaban desmoralizados y se "inclinaban" por "delinquir".

Según el Thompson que no se ahorra a veces, términos peyorativos o hasta despectivos para significar a los múltiples "sectores populares", de manera sinuosa, intrincada, compleja, con ritmos desiguales, poco a poco, en tiempos desacompasados, en coyunturas disímiles, en regiones y subregiones diferentes, se fue constituyendo "Un ejército de reparadores" (capítulo 14)[xxv]. Pero, ¿qué "restauraban"? Interpretamos a un británico esquivo en ocasiones, por lo que sentenciamos que los reparadores restauraban la sociedad "corrupta" de la época y la malversada Constitución; esa "muchedumbre" de "reparadores" eran los que anhelaban una comunidad casi utópica para los "miserables". Y es que en el período que enfocaremos, se perciben cinco grandes "nodos" de resistencia provenientes de los segmentos dirigidos, que son la "clandestinidad" de las *trade unions*, el *ludismo*, la sublevación de Pentridge –abortada por el espía Oliver–, *Peterloo* y la "conspiración" de la calle *Cato*[xxvi].

Desde el vamos, parece creerse que lo mejor sabido es lo relativo al *ludismo*, pero tendremos ocasión de comprobar que no es tan así. *However*, dos cuestiones son esenciales. La primera, es que esos cinco fenómenos genuinamente populares, son parte de un asunto "mayor" que es el del nacimiento, difusión y muerte de lo que podríamos bautizar como "tradición ilegal".

Lo segundo es que para encarar esa "tradición", es impostergable realizar al menos, tres "operaciones" que con frecuencia, acabaron no practicadas por los historiadores. Tendríamos que aprovechar mejor los documentos que van de 1800 a 1802, enlazados con la "clandestinidad". Debiéramos ejecutar una crítica profunda de las fuentes. Y no tendríamos que descuidar tanto, la "conducta" cuasi "ilegal" de las *trade unions*.

Efectuadas las advertencias, en este fragmento de su voluminosa obra, el autor elige subtitular, lo que respetaremos, con el objetivo de proteger el estilo, cuidado aprendido del *trabajo* con la escritura de

determinados autores galos (Derrida, Proust, Deleuze), que no sopesan algo intrascendente el modo en que se *narra*.

1. La *linterna negra*[xxvii]

Es un ítem de "prolegómeno", en virtud de que el político comentado principiará describiendo las acciones *previas* a la clandestinidad implementada por las *trade unions*.

Nos recordará entonces, que los "orígenes" de la tradición "ilegal"[xxviii], se ubican en torno a las primeras y poco conocidas sociedades de los "*Ingleses Unidos*", de acaso, fines de la década de 1790.

Ya hacia 1800, habían aprendido a moverse con suma efectividad en lo clandestino, gestando casi verdaderas "células" de propaganda e insurrección. Empero, además de los "motines de subsistencia", lo que afloraba en la "superficie", quizá como "producto" más o menos directo, de las "campañas" de concientización que implementaban esas comunidades, eran genuinas "huelgas de consumidores". En la Londres de 1800, se registra un "panfleto" llamando a no comprar artículos de primerísima necesidad –como leche, mantequilla, etc.–, hasta que sus precios no descendieran[xxix]. Esas abstenciones a consumir, se dieron también en otros distritos, en los que desapareció la antigua división entre los que eran descalificados como "jacobinos", y los que eran valorados como "respetuosos" del *statu quo*.

Tanto en la extensión *relativa* de las "huelgas de consumidores", cuanto en la superación de las escisiones entre los numerosos miembros de los conglomerados subalternos, se debe contemplar cierta modificación en las respuestas "subpolíticas" de la "multitud"[xxx]. Como tuvimos ocasión de estudiar, en determinadas "fases" del nacimiento de la conciencia insurgente de los grupos dirigidos, ya no se criticaba lo inmediato en las "octavillas" rebeldes, sino que hasta se llegaba a peticionar por la baja de impuestos[xxxi], la

educación de los niños, el cuidado digno de los viejos y enfermos y hasta por la supresión de las guerras, todo lo cual era para los tiempos, hondamente revolucionario[xxxii]. Por eso y por la "frecuencia" de las reuniones nocturnas, las más diversas autoridades (jueces de paz, vigilantes, señores de condado, alcaldes, guardias, alguaciles), estaban muy alarmadas[xxxiii].

Como casi siempre, es ineludible *matizar* esas apreciaciones que son panorámicas. No todos los descontentos, estaban dispuestos a una puja revolucionaria que subvirtiera todos los planos conocidos de la vida; los había quienes eran de un "radicalismo" cauteloso[xxxiv] y constitucionalista[xxxv]. Entre éstos, respiraban los que sí temían ser procesados.

Además, está el grave inconveniente en torno a que las fuentes no son concluyentes sobre el alcance[xxxvi] de las organizaciones clandestinas. No podemos negar ni afirmar que haya habido "sociedades" con impacto en varios puntos estratégicos de la gran isla, o incluso, en casi su globalidad. De esa suerte, no podemos negar ni proponer que "*los hombres de la Linterna Negra*", sólo estuvieran en Leeds o en algunos poblados más. Por supuesto, es *probable* que la carestía, el hambre, la inflación, el bloqueo, la reiteración de un clima bélico agobiante, pudieran ser factores *plus ou moins*, que incidieran en al menos, la hermandad secreta entre las diversas colectividades, pero es apenas un *supuesto* que debe ser confrontado con la existencia de documentos que la certifiquen, asunto que no ocurrió todavía[xxxvii].

Lo otro que hay que enunciar es que hubo rebeldes que provenían de la castigada Irlanda; *id est*, no todos los "cabecillas" eran ingleses[xxxviii]. Lo destacable es que habían imaginado la creación de "milicias" populares[xxxix]. En ese punto, existen fuentes que delinean un verdadero "plan" donde las "unidades" rebeldes, se iban expandiendo de a 10, tal que el onceavo hombre, "abría" otra "compañía"[xl].

También es oportuno rememorar que no siempre los insurgentes o los "propensos" a querer subvertir el mundo, eran sí o sí integrantes de lo que hemos "encapsulado" como "grupos subalternados", ya que había líderes insurgentes que provenían[xli] de los conjuntos hegemónicos.

El asunto es que los "estallidos" de 1800 a 1802, algunos preparativos descubiertos y fracasados, el afloramiento de asociaciones rebeldes aquí y allá, fueron el último "coletazo" del jacobinismo de 1790.

2. La sociedad *opaca*[xlii]

Otro "jalón" en ese derrotero sinuoso, enmadejado, complejo, no lineal, desde las formas de confrontación antiguas a la "ilegalidad" de las *trade unions*, la hallamos en lo que encierra la ejecución de un tal Despard. Se había gestado en algunos medios periodísticos[xliii], sensaciones alarmistas, postulando que centenares de sus seguidores multiplicarían su propósito de alterar el "orden" que se conocía. Pero no fue así; recién vuelven los "disturbios" hacia 1811 y por causas desiguales. Cuando nos toque, ingresaremos a analizar el movimiento *ludita*[xliv].

No obstante, el gobierno aprovechó con suma habilidad el estado artificial de "inseguridad" para agregar más y más articulados, a leyes represivas que "judicializaban" y "criminalizaban" la protesta[xlv]. Eso a su vez, ocasionó que los insurgentes afinaran su experiencia en el empleo de las sociedades secretas, lo que trajo por reacción, que en esta "etapa" hubiese una enorme cantidad de informantes[xlvi], espías[xlvii], entregadores, por cada súbdito[xlviii]. Es más, la Corona misma generaba insignificantes "estallidos", inducidos por "provocadores" profesionalizados, para que luego de la represión, los que estuvieran "fraguando" un alzamiento, meditaran las consecuencias. Incluso, se lo hacía para aislar a los "referentes" de los descontentos.

Todo lo cual, nos conduce al problema del tratamiento de las fuentes[xlix]: ¿hasta dónde son "incompletas" porque no se querían registrar demasiados detalles "comprometedores"?; ¿hasta dónde no se sabe más del funcionamiento y de la diseminación de las colectividades "secretas", a raíz de que sus integrantes se preocupaban de no dejar rastros? ¿Hasta qué nivel los documentos del *Ministerio del Interior*[l], en virtud de lo que se aduce en las notas con respecto a los espías, guardan una inexactitud que es "estructural" e ineliminable? Empero, esas limitaciones reales de las fuentes, no nos debe convertir en tan suspicaces, que optemos por desechar la generalidad de los informes por ser poco creíbles. Lo que se tiene que encarar, es un *trabajo*, que es tedioso y lento, de corroboración de lo que leemos; recién entonces, se podrá *decidir* qué adoptar y qué no.

Por otro lado, es impostergable acodarse en los documentos que empleó el Estado[li] para *prevenir* con una eficacia contundente, los alzamientos diagramados: eso indica que hay fuentes que sí eran fiables, al menos, en el grueso de lo que comunicaban.

Lo seguro es que a estas alturas de los años, emergían dos enormes "líneas" por las que se desplegaría eso que podríamos llamar la "cultura" de pelea de los dirigidos. Por un lado, estaba la tradición de los centros de la Revolución Industrial, que generaban nuevas actitudes, otras instituciones, nóveles pautas de comportamiento comunitario. En esa "línea", la casi "natural" solidaridad de los que tenían análogas condiciones de vida, era una cohesión de *entre* ellos con sus pares, pero también, una solidaridad *contra* la intromisión[lii] de los que representaban al Gobierno y a los conglomerados privilegiados (que para los subalternos de la época, iban desde el párroco, hasta el magistrado y el patrono[liii]).

La otra tradición[liv], era la de los que continuaban con formas de proceder que los volvían muy frágiles a los infiltrados. Esta "subpolítica" de los dirigidos, aflora a manera de una serie de fracasos sangrientos[lv] –Despard, Pentridge, la calle *Cato*–, en

comparación con la "línea" industrial clandestina, la que pudo neutralizar a los agentes del Estado.

Aquello que se podría bautizar como la "gran tradición conspiradora", va de 1790 a 1848[lvi], pero en lo que a los *luditas* se refiere, el movimiento tiene su "auge" entre 1816/1820, y 1830–1832. En la década del '40, el *cartismo* se vuelve un *partido*[lvii] que no vacila en emplear la fuerza.

Pero, ¿de dónde nace o en quiénes se inspira el "ludismo"[lviii]? Uno de sus "primos" son los "comités" de los tejedores de punto, de Nottingham. Existió un tal Gravener Henson, tejedor de punto, autodidacta, interiorizado de las leyes sindicales, capaz de escribir para la prensa, entre otras habilidades, que se cree en la imaginación popular, que fue el mismo "General Ludd". Acaso haya sido cierto; tal vez no; no lo podremos cotejar. Es uno de los tantos inconvenientes con los documentos de la etapa... Realmente y sin exageración, es impostergable "bucear" a grandes profundidades para entresacar algo que nos sirva[lix].

3. Las leyes *contra* la asociación

Al iniciar un largo subapartado de un no menos extenso capítulo[lx], el autor comentado retoma su preocupación de diferenciar los múltiples tipos de líderes que hubo de 1790 a 1848[lxi] (lo que efectuó en las páginas del infinito volumen I).

Al que describe es a Thomas Spence. Concebimos que lo realiza[lxii] con el objetivo de subrayar las maneras de proceder *anteriores* a lo que ponderará, en calidad de modos de acción "más elevados", tales como el *ludismo* y el "cartismo". Afirma que Thomas no llegó a concebir ni una organización ni una centralización de diversas asociaciones rebeldes; lo que practicó fue la mera propaganda. Se llevaba a cabo no únicamente a través de "panfletos", sino de "predicadores" ambulantes.

Los convencidos, formarían otras "sociedades" que casi no tendrían reglas internas. Se agruparían para debatir y hacer circular los folletos de Spence[lxiii].

Claro que esos métodos no eran los de la "*Linterna negra*", ni los de un Despard, ni los de los *luditas*. Pero no por ello, hay que caer en el error de que las otras clases de lucha popular, sí se preocuparon por gestar algún tipo de "centro". Si pensáramos así, nos enredaríamos en la falta que cometieron las autoridades. F. i., el jacobinismo se diseminó, pero no hubo un "núcleo" responsable de esa difusión, sino que "empalmó" con los grupos desfavorecidos porque la ideas jacobinas expresaban sus reivindicaciones.

El "programa político" de Paine, tampoco se esparció porque emergieron "centros painitas", sino porque un librero, un imprentero, un súbdito cualquiera, pasaban de un lado a otro, sus folletos.

Parece que sólo en los ciclos de agudo malestar[lxiv], se abrirían "puentes" entre las disímiles organizaciones para que se comunicaran y coordinaran. Y cuando las añejas maneras de acción, como las aconsejadas por los jacobinos, los painitas, los spencianos, etc., se dejaron de lado, afloraron otras formas de resistencia y de exigir, de los conglomerados subalternos. Lo que se mantuvo casi siempre, fue el sueño de una República igualitaria y de nexos más justos entre los diversos componentes de Britania.

Por añadidura, hasta 1840[lxv] estaba expresamente prohibido "hacer política" en las organizaciones de los conjuntos dirigidos, y hasta entablar vínculos regionales y nacionales entre ellas. La prohibición implica que a determinado nivel, se la "violaba", pero los antiguos hombres de oficio y artesanos, respetaban la ley en ese delicado asunto.

No siempre los que se nucleaban[lxvi], peticionaban por derechos laborales y políticos al mismo tiempo. A veces, sí; otras muchas, no. Poco a poco, a partir de 1800, las organizaciones que no eran clandestinas, elegían nombres "inocentes" ante las leyes, cosa que sus miembros practicasen política y les fuera viable reclamar mejores

ingresos. Acorde a lo que hemos proferido en otros lugares, no está de sobra enunciar que allí donde los casi incontables elementos de los conjuntos subalternos, se agrupaban para adquirir poder frente a sus empleadores, en esas localidades percibían mejores pagas[lxvii].

Lo que resulta pertinente indicar, es que a pesar que Pitt había postulado leyes contra las asociaciones, éstas germinaron[lxviii] hasta la abolición de tales normas –1824[lxix]. Es más, a causa de ser tan represivas, las *trade unions*[lxx] se radicalizaron y se volvieron jacobinas[lxxi]: la Corona alimentó lo que deseaba esquivar[lxxii]. De última, los vínculos[lxxiii] entre las leyes que regulaban y prohibían las organizaciones, y la diseminación de éstas, no fueron algo lineal, sencillo, unidimensional, sino que hubo estancamiento en el crecimiento de las asociaciones, cuando el Estado no podía conservar su poder; retroceso, cuando el Gobierno avanzaba[lxxiv]; crecimiento simultáneo a la vigencia dura de las normas aludidas[lxxv]; etc.

Lo que es obvio es que las leyes de Pitt fueron una legislación *clasista*[lxxvi]. Pero no lo eran únicamente[lxxvii] en el sentido de que "judicializaban" los reclamos de los sectores populares, sino en el aspecto de ser una forma óptima de conservar bajos los tipos de retribuciones que percibían los miembros de los conglomerados no acomodados, al dificultar las protestas, empujando a las asociaciones a la clandestinidad o semi ilegalidad. Por igual, las ásperas normas eran *complementarias* de las infinitas maneras en que se "recortaban" los ingresos y en que se penalizaba a los empleados.

En paralelo[lxxviii] a esa legislación que buscaba inclinar la balanza a favor del capital y de los "distinguidos", en la lucha entre capital y trabajo, y en la puja entre grupos acomodados y conjuntos dirigidos, existía otra que le otorgaba a determinados funcionarios (como los jueces), la alternativa de "mediar" en las huelgas. La cuestión fue que esas reglas de antaño, se "solapaban" con las nuevas, y se creaba una "zona gris" en la que era posible jugar[lxxix] con los conflictos de competencias y disputas.

Otro hecho que facilitó que las leyes contra las asociaciones no se aplicaran tanto, consistió en que muchos empleadores eran pequeños propietarios de talleres[lxxx], lo que los acercaba a sus contratados. Además, no únicamente eran igual de jacobinos que ellos, sino que desdeñaban ese aspecto represivo "poco inglés" del Estado.

Atesoraban nexos personales e informales, con sus oficiales y en determinadas actividades, del corte de la de los zapateros y sastres, esos propietarios estaban escasamente organizados entre sí.

Pero todo eso, era común en las áreas de los oficios y de las artesanías, no en el terreno ya decididamente industrial. En la mayor parte de los distritos fabriles del norte, las *Midlands*[lxxxi] y el oeste[lxxxii], la represión era más severa[lxxxiii]. Donde las unidades de producción eran mayores[lxxxiv], más agudas eran las hostilidades entre trabajo y capital, y más coercitiva la aplicación de la legislación. Inclusive, la unidad de los obreros[lxxxv], "llamaba" a la auto organización de los patrones.

Un elemento más[lxxxvi] que complicaba la puesta en triste escena, de las *clasistas* reglas, era que los empleadores no deseaban "cargar" con la impopularidad de su uso, pero el Gobierno tampoco, por lo que entre los magistrados y autoridades de cualquier tipo, y los patrones, había una refriega para que cada cual "hiciera" lo que "correspondía".

Un factor[lxxxvii] que también impedía la "criminalización" de la protesta, era que algunos contratistas fueron conscientes en torno a que las condiciones de existencia eran tales, que a sus empleados no les quedaba más que cierta "agitación" para incrementar sus ingresos.

Otro[lxxxviii] de los elementos que incidía en la no aplicación de las normas represivas y en la no organización de hasta los industriales, era que entre las casi infinitas clases de patrones, había envidia, celos, etc. Si algunos eran demasiado "duros" con sus contratados, los propietarios se perjudicarían, ya que el resto trataría de manifestarse menos intransigente e "irracional", para "atraerse" a los

ocupados del que asomaba más "recalcitrante". Al mismo tiempo, sus empleados se irían poco a poco, en una actitud de *boicot*.

Por añadidura, un juicio, con sus oscilaciones imprevisibles, no justificaría los gastos que podría acarrear. Tampoco el contratista podía apelar a "Cortes", porque sus decisiones podían tardar meses, adoptándose como especie de "medida cautelar", la paralización del negocio en conflicto.

Sin embargo, los patrones se las ingeniaban. Una de las estrategias era utilizar las reglas que se conocen como "*Leyes contra la conspiración*" y el "*Estatuto de Elizabeth de los artesanos*", disposiciones que eran muy coactivas. En el primer conglomerado de normas, los "cabecillas" podían ser acusados de conspiración. En el *Estatuto*, no había "medida cautelar" contra el empleador, sino un proceso sumario contra el huelguista, con la única comprobación de la huelga en sí, sin necesidad de testigos. Todas esas viejas reglas, eran concebidas por los conjuntos subalternados como "*leyes* contra *la asociación*"[lxxxix].

Las normas represivas indujeron[xc] como reacción, que las organizaciones recuperasen los "giros" de juramentación secretísima de logias[xci] y masones. La enorme "oleada" de sindicalización que hubo entre 1812 y 1834, recobró esas formas de asegurar lo clandestino. No obstante[xcii], la "ilegalidad" debe ponderarse como algo más que una "simple" promesa de callar; implicó desde un "código" de conducta y de lucha, hasta un modo de consciencia política. En lo que se refiere a la forma de batallar, los "protestones" eran tan sigilosos[xciii] que cuando se acercaba una huelga, sencillamente, se la desataba sin mover visiblemente nada. Eso tornaba casi imposible para nadie, ni siquiera para el Estado, comprobar con firmeza la existencia de asociaciones clandestinas.

En lo que se conecta con el "código" de comportamiento[xciv], sirve que se traiga a colación que, al haber esquiroles, si bien se los podía maltratar bastante, era difícil que se llegara a la mutilación o al asesinato.

Sin embargo[xcv], esas maneras de "conjurarse" no causaron sino un incremento de la "paranoia" del Gobierno y de los conglomerados hegemónicos.

En virtud de que existían disímiles situaciones[xcvi] en múltiples zonas de Inglaterra, los reclamos de los que componen los grupos dirigidos, por mejores condiciones en sus tareas, por más ingresos y por mejores situaciones de vida en general, variaban. Los que pertenecían a la fuerza productiva de trabajo explotada por el capital, deseaban eso porque imaginaban una comunidad sin al menos, distancias tan "insalvables" entre los propietarios "importantes" de los medios de producción fundamentales y los que debían "encadenarse" a las labores asalariadas para subsistir.

Por su lado, los que eran artesanos y hombres de oficio privilegiados y que sopesaban sus actividades con alta estima, minusvalorando lo que hacían sus otros "colegas", protestaban por no extraviar sus condiciones de acomodo y distinción.

Hacia 1823[xcvii], determinados componentes de los privilegiados, se percatan que es más beneficioso para el "orden" burgués, abolir todas las normas contra las organizaciones, ya que de otra manera, se "incentiva" a los subalternos, en particular, a los obreros sometidos al capital, a no "respetar" las leyes. Por ese "camino", se los convierte en potencialmente revolucionarios[xcviii].

Francis Place[xcix], entre otros[c], consigue que en 1824 se deroguen las reglas aludidas. Ante el crecimiento casi exponencial de las asociaciones[ci] en 1825, diversos integrantes de los hegemónicos y del Estado, contraatacan con una norma que, si bien no puede reconsiderar el sindicalismo y la huelga en carácter de "delitos", cualquier tipo de reclamo que no esté enmarcado en esas dos modalidades, sí es evaluado "delito" grave. Como quiera que fuese[cii], los conglomerados de subalternos obtuvieron una nueva área de libertad...

[i] El primer epígrafe que inaugura la *Sección III*, es de Arthur Rimbaud, *Una temporada en el infierno*. (C. S. Ediciones, Buenos Aires, 1996), 8.

La cita evoca lo que sorteé... Y aunque podría haber eludido la anécdota, por lo que indica el *autosociopsicoanálisis* y a raíz de lo que sugieren los "métodos" para diluir los propios demonios, es ineludible confesar que en una terrible madrugada de 19 de Julio de 2008, luego de una noche de alcohol y furia –producto a su vez, de severos conflictos al interior de la academia...–, di con mis huesos en el neuropsiquiátrico *Ragone*. Permanecí dormido hasta el domingo 20, cerca del mediodía, en que me retiró mi padre biológico.

Acontecimientos hirientes de tales "vórtices", "compaginados" con otros que se engastan en "psiquiatrizar" al que resiste los "juegos" perversos y destructivos recreados en las universidades (que no "producen" conocimientos, sino burócratas del saber que entretejen "bandas" de "Padrinos filibusteros" que "no guerrean" entre ellos, sino hasta el próximo "motivo" para dejarse tuertos...), sirvieron para dibujar expte. 358–08, en que se me obligaba, ignorando las causas y lo que en él era tramitado, a asistir a sesiones psicológicas para perfilar un "informe", y dejar flotando que esparzo lo que profiero respecto al "Homo acædemicus" por "desequilibrios" y por ser un "infra" (la lucidez es una manera de *discapacidad*).

El segundo epígrafe viene de Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis*. *Ensayos de Economía Política*. (Ediciones *RyR*, Buenos Aires, 2006), 222. Habla de una sospecha que albergamos desde 1990, pero que fue ridiculizada por los profesores a los que se la comenté y que procuraron desanimarla. En realidad, si se quiere escribir algo que coloree los días que idénticos transcurren, es impostergable ignorar a la universidad y a los que se identifican con ella –la mayoría de los enseñantes, salvo excepciones, son "mala gente".

Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 9.

[ii] El historiador asimilado erróneamente a la tradición marxista, por quienes no guardan un conocimiento acabado de la obra del amigo de Engels, ni de las diversas interpretaciones al uso, no se percata o no lo desea, a causa de la fuerte impronta weberiana y de los enfoques culturales de tendencia anglosajona –en especial, estadounidense–, respecto a que los gobernantes, en la proporción en que son "fideicomisos" de los asuntos nodales para los miembros de los grupos privilegiados, siempre o casi siempre, actúan de manera autoritaria y no democrática, frente a las movilizaciones de los sectores no acomodados.

[iii] Probablemente, haya habido una **fuerte** censura y una **brutal** intimidación, aspectos que no son siquiera aludidos por un intelectual presuntamente "marxista"... Sea lo que fuere, hubo una violencia soterrada, continua, allende lo "simbólico" (contra Bourdieu).

[iv] Thompson, *La formación*, 10.

[v] Se llegó a tasar la cantidad de ventanas de una casa, de criados varones, los carruajes, los polvos para el cabello, los escudos de armas, entre otras cosas "deducibles".

Thompson, *La formación*, aclaración editorial a pie de página 10, 39.

[vi] Thompson, *La formación*, 13.

[vii] Thompson, *La formación*, 15.

[viii] Thompson, *La formación*, 17.

[ix] Thompson, *La formación*, 19.

[x] En otro orden de asuntos, se detalla que el Ministro de Marina cobraba 6000 libras al año. Si imaginamos que su semana detentaba 5 días de a lo más, ocho hs., que había 4 semanas

promedio y si excluimos Enero y Febrero, tenemos un *año* de aproximadamente 200 jornadas, lo que nos da 30 libras por día de ingresos. Poseemos entonces, el ejemplo concreto de un obrero improductivo destacado, que recibe un estipendio, no un "sueldo", que supera el "costo de vida" que distingue a los no acomodados de los dirigentes, de algunas zonas.

Asimismo, se especifica también que el hijo de un sastre, es decir, de un obrero improductivo no privilegiado, se transformó en un comerciante de la India que andando el tiempo, se enriqueció: de pertenecer a los grupos subalternos, pasó a ser capitalista comercial.

Thompson, *La formación*, 20.

[xi] Thompson, *La formación*, 22.

[xii] Thompson, *La formación*, 23.

[xiii] Como es conocido, se exigía en calidad de requisito para los comicios, ser propietario.

Thompson, *La formación*, 29.

[xiv] Thompson, *La formación*, 24.

[xv] El aventurero Cochrane, renunció a su escaño en 1818 para hacer de "filibustero" *sui generis*, en el marco de las prolongadas guerras de independencia en las Américas.

Sir Budette permaneció hasta 1837, en que voluntariamente abandonó la representación de Westminster.

Thompson, *La formación*, nota 20 de p. 25.

[xvi] Thompson, *La formación*, 26.

[xvii] Thompson, *La formación*, 27.

[xviii] Volvemos a insistir en que, cuando las protestas populares se abultan y adquieren significación, los componentes de los conjuntos hegemónicos apelan a mecanismos autoritarios de "contención" de las críticas, puesto que sostienen que el "verdadero" Gobierno o en su defecto "la" democracia, corren peligros, o sea, el Gobierno o la "democracia" que implican que las constelaciones de los subalternados, se dejen "pastorear" sin que ejerzan la "osadía" de coparticipar en las decisiones que afectan sus propias vidas.

[xix] Thompson, *La formación*, 28.

[xx] De esos segmentos, eran elegidos los jurados que en más de una encontrada ocasión, tenían que intervenir por asuntos contra reformistas, enjuiciados por el Estado.

Thompson, *La formación*, 28/29.

[xxi] Thompson, *La formación*, 31.

[xxii] Thompson, *La formación*, 32.

[xxiii] Thompson, *La formación*, 33.

[xxiv] Thompson, *La formación*, 33.

[xxv] Thompson, *La formación*, 34.

El curioso nombre destinado al capítulo, es tomado de una carta de los tundidores en la que se auto designan como un "ejército de reparadores" de la abollada Constitución.

Thompson, *La formación*, 101.

xxvi Thompson, *La formación*, 34.

xxvii El ocurrente "separador" proviene de una "asociación" de insurrectos de Leeds, que se denominaba "los hombres de la *Linterna Negra*"*. Existían otras que se llamaban "*Los Devoradores de Hombres*", ya que hacían "gala" de no contar con "escrúpulos" a la hora de instaurar un mundo nuevo, bajo la "bandera roja" de la Revolución**. Aprovechemos para gubiar que esa mirada acerca de la Revolución, es una perspectiva terrorista, que es la que penosamente, enarbola orgullosamente Lenin***, al punto de menospreciar a los que, ajustándose al incomprendido de Tréveris, sostienen un enfoque no marcial de la revuelta libertaria.

*Thompson, *La formación*, 39.
**Thompson, *La formación*, 44.
***Vladimir Il'ich Uliánov, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", en *Obras escogidas. Período de la intervención militar extranjera y de la guerra civil*. (Vol. IV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Buenos Aires, 1946), de 27 a 132.

xxviii Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera de Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 35.

xxix Tengamos en cuenta que en Inglaterra se propagaban los efectos inflacionarios del bloqueo.

Thompson, *La formación*, 35, 37.

xxx Thompson, *La formación*, 36.

xxxi Thompson, *La formación*, 37.

xxxii En algunas sociedades, a sus futuros componentes se les hacía tres preguntas, que por sí son muy significativas:

1) ¿intentarás un cambio total de sistema?;
2) ¿estarás dispuesto a arriesgarte en una lucha, para liberar el futuro?;
3) ¿serás capaz de hacer todo lo que esté a tu alcance, para "[...] *crear el Espíritu del Amor, la Hermandad y el afecto, entre los amigos de la Libertad* [...]"?

Thompson, *La formación*, 38.

xxxiii Thompson, *La formación*, 36, 46.

xxxiv Thompson, *La formación*, 39.

xxxv Considerar "insurgentes" a los que defienden un Estado de "Derecho" que es en realidad, el pertrechamiento de los intereses de los aglomerados que cohesionan a los privilegiados, demuestra hasta dónde el investigador de la imperialista Albión, es sopesado un "socialista" humanista* por sus contemporáneos y hasta un "genio" por Hobsbawm**, valoraciones que acepta sin toser, Fontana.

Se entiende con esos datos, que arribaron de casualidad a mis manos pobres, la admiración que le rinde un historiador marxista, que en su *palimpsesto* de 2001, se muestra intolerante con los cuestionamientos inducidos por los pensadores pos colonialistas***, a quienes leí cuando viajé invitado a la *Arizona State University* en 1992, y con los aportes de los postestructuralistas****, a los que no se puede "despachar" con simples "argumentos" de

malestar. A la par de esas “objeciones”, da un giro un tanto “extraño” a la derecha –cita a Bunge, que es un recalcitrante positivista y un reaccionario en lo político...*****

En efecto, al “vuelco” se lo percibe cuando considera moneda de buena ley, los asuntos en rededor al “nivel de vida”****** en la Revolución Industrial y alaba a los que “innovan”******* al “cuestionar” (!) las evidencias palmarias, respecto a que Europa Occidental, se desarrolló en sentido burgués, explotando, avasallando y dominando de mil formas, al resto de las zonas a las que fue accediendo luego de 1492 e incluso, *before*. Verdad que se puede deconstruir el modo dogmático en que un “marxismo” de “sentido común”, hilvanó apreciaciones rápidas, pero realmente, es un *exceso* **negar** que el “despegue” de una de las penínsulas de Asia, se haya debido a la “acumulación primitiva” y a las variadas maneras de acumulación, que hubo en la compleja transición de los feudalismos al capitalismo y de los regímenes precapitalistas, al orden burgués –! Eso se hizo a “sangre y fuego”, no únicamente al interior de la Europa violenta, sino en otros espacios aplastados en nombre de *la* “civilización” (capitalista).

*Josep Fontana, *La Historia de los hombres*. (Crítica, Barcelona, 2001), 248, nota 31 de p. 250, 252, 310. Ya hemos puntualizado que ni hubo una pretendida “nueva izquierda” o “socialismo” humanista –que a lo sumo, fueron una “socialdemocracia” anti stalinista–, ni que Thompson haya sido marxista, sino weberiano e influenciado por la “sponsoreada” *Escuela de Frankfurt* (la que tampoco era marxista...), y por las “derivaciones” de la *Escuela de los Annales* (la –mal– llamada “*Nueva Historia*”, etc.).
**Fontana, *La Historia*, 251.
***Fontana, *La Historia*, nota 33 de p. 320, 335/336, nota 21 de p. 336, nota 23 de p. 337, entre otros “topoi”.
****Fontana, *La Historia*, notas 33 y 34 de p. 320, 323, etc.
*****Fontana, *La Historia*, 320.
******Fontana, *La Historia*, 245.
Contradiciéndose a sí mismo, Thompson ofrece el dato respecto a que en 1817 la gente muy pobre

> “[...] *sólo podía conseguir un poco de agua, sal y harina de avena; algunos* [...] *hacían una comida al día y algunos, una comida en tres días* [...]” –!

Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 205.
*******Josep Fontana, *La Historia de los hombres*. (Crítica, Barcelona, 2001), 338–339, 343/344, 347, entre otros *locus*.

[xxxvi] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 41.

[xxxvii] Recuerden que el intelectual isleño, nacido en 1924, feneció en 1993, según lo aportado por Fontana.

Josep Fontana, *La Historia de los hombres*. (Crítica, Barcelona, 2001), nota 33 de p. 251, p. 251.

[xxxviii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 42.

[xxxix] Thompson, *La formación*, 43.

Aprovechando el descontento por la paga, por el trato, por la guerra interminable, los rebeldes se preparaban para “infiltrar” el ejército y la marina, y sublevarlos.

Thompson, *La formación*, 46.

[xl] Es el caso de Spitalfields, Blackwall, etc.

Thompson, *La formación*, 43.

[xli] El historiador que modestamente y en uso del ejercicio del "espíritu crítico", nos permitimos desmantelar, perfila que había un tal Despard, que era un *gentleman* "conspirador" que frecuentaba las tabernas "oscuras" de Londres*. Había sido capturado y en su proceso, tal cual se recurre en algunos juicios particulares contra "luchadores populares" –e. g., en el Chile de 2009–, se insinuó que se contaban con más "datos", pero que como su obtención implicaban a un "espía", era preciso que no se revelara su identidad, aunque se ofreciera al juez, esos "datos"**. De seguro, fueron completamente inventados, pero el intelectual al que desgajamos, no lo advierte.

Obviamente, Despard fue condenado a la máxima pena.

*Thompson, *La formación*, 45.
**Thompson, *La formación*, 47.

[xlii] Se alude a que las *trade unions*, los sindicatos, las "sociedades de correspondencia", entre otras, debían ser "oscuras", secretas, "opacas" para que los del Gobierno no pudieran "ver" hacia su "interior", pudiendo así, no únicamente decapitar a sus líderes, sino desarmarlas.

Thompson, *La formación*, 50.

[xliii] Thompson, *La formación*, 48.

[xliv] Bautizado de esa guisa porque los que destrozaban las máquinas que los desempleaban, invocaban las "sentencias" de un *General Ned Ludd*.

Thompson, *La formación*, 61, 101, 112, 121, 130, 135, 137, 145, etc.

[xlv] En algunos instantes de esa lucidez que de cuando en cuando, Foucault extraviaba porque confundía el sovietismo de la *Guerra Fría* con el marxismo libertario del repudiado Marx, el francés anunció que las clases capitalistas son tremendamente astutas en conseguir lo que anhelan y que, aunque a veces "confusamente", saben qué hacer. Si tenemos en perspectiva lo que aconteció en la Argentina posterior al derrocamiento de De la Rúa, se apreciará que la "judicialización" y "criminalización" de la protesta, no es un "invento" ni argentino ni reciente, sino que asomó en otras circunstancias.

De idéntica suerte, los medios masivos dedicados a suscitar una sensación paranoica y angustiosa, de una extrema libertad del "crimen", que "justifique" con el "delincuente" una "tolerancia cero", no fueron acaeceres inéditos, sino que aparecieron en la lejana Inglaterra de 1811.

Salvando los anacronismos en los que se pueda incurrir, el anarquista Noam Chomsky sugirió en varias ocasiones que las clases apropiadoras de plus producto creado por las clases dominadas, pertenecientes a un mismo modo de producción (que, tal cual es conocido, se ubica en el tiempo de larga o larguísima duración), pueden utilizar estrategias y formas de proceder muy similares para situaciones más o menos, parecidas, a pesar de los siglos que puedan mediar entre un tipo *concreto* de clase dominante y otro tipo específico –aunque de idéntico modo de gestar riqueza.

No estamos sosteniendo con ello, que no existen diferencias entre la antigua Albión y la Argentina maltratada por sus gobernantes; lo que subrayamos es la similitud de "respuestas" del modo de producción en tanto que *sistema*, frente a determinadas acciones de los conglomerados subalternos.

Thompson, *La formación*, 48, 51, 97, 99.

xlvi En términos amplios, parece haber habido dos clases de espías, entregadores, etc.: los que eran *plus ou moins*, "educados", inteligentes, talentosos, y los que eran casi unos simples "mercenarios", no muy distintos de los "criminales" que perpetraron degüellos*. Entre los espías que con precauciones no elitistas, es factible caracterizar de "no educados", había prácticamente analfabetos que apenas podían escribir algo que pudiera "adivinarse"**.

No está de más señalar, que entrecomillamos los lexemas "delincuente", "criminal", "delito", porque las estructuras punitivas no sólo varían con los siglos, las culturas y los modos de producción, sino que son represivas y castradoras, sin aceptar que el presunto "criminal" es el resultado de condiciones sociales que escapan a su "responsabilidad". Si habría que "criminalizar" a alguien, es en cualquier circunstancia, a la comunidad que fue "apta" para suscitar ese tipo de marginados. Pero tal como se hizo un "bit" universal, eso no fue un "descubrimiento" del Foucault de *Vigilar y castigar*, sino que fue una propuesta del joven Engels, que en determinada escala, tornó marxista y engelsiano a Marx***..., hipótesis que se inserta en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, texto brillante que el menos rápido de Thompson, se encarga de ridiculizar cada vez que encuentra un "público" que lo "aplauda" por "cambiar" nuestros tradicionales puntos de partida, alrededor de las clases.

*Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 52.
**Thompson, *La formación*, nota 30 de p. 57.
***Edgardo Adrián López, "Mensaje por el Día del Trabajador", difundido en 01 de Mayo de 2009, en http://salta21.com/spip.phparticle1875, *Salta 21* (http://www.salta21.com).

xlvii Había en paralelo, dos tipos de espías. Los que deseaban escapar de los institutos de encierro –"Bastillas", prisiones, casas de pobres, entre otros–, y/o del "castigo" de un "delito"; los que habían sido antiguos luchadores y querían una vida tranquila, congraciada con las autoridades.

Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 53.

xlviii La paga a los espías, provocadores, informantes gestaba un curioso "círculo"*: el monto de dinero era abultado, si los "datos" que se entregaban eran lo más sensacionalistas posibles, con lo que se llegaba a un estrato, en que las autoridades pagaban para ser engañadas. En simultáneo, ellas sabían que por más monedas, sus informantes exageraban, pero eran incapaces de poder distinguir lo que era cierto, inventado o falso.

En muchos, se producía la *necesidad* de creer en lo que sus espías les "profetizaban". Unos funcionarios avezados, contrataban a más de un informador para "cruzar" los relatos**.

*Thompson, *La formación*, 49, 51–54.
**Thompson, *La formación*, 54.

xlix Thompson, *La formación*, 50.

l De hecho, las fuentes más o menos "confiables" parecen ser las narradas por entregadores que se infiltraban en organizaciones regionales y que no fuesen de oficios: es más sencillo fingir ser jacobino, que un batanero.

Thompson, *La formación*, 56.

li Thompson, *La formación*, 57.

lii Los insulares "de nacimiento", atesoraban la convicción respecto a que la policía, el chismorreo acerca de las actividades de los habitantes, el uso de espías, la táctica de extraerle información al barbero, al tendero, era algo que no se correspondía con el "modo inglés (pacífico) de vida". Esas "mañas" eran propias de Gobiernos autoritarios y del continente*.

Además, los "buchones" eran capaces de incriminar a gente inocente, con tal de cobrar unos billetes de banco que el Estado entregaba a cambio de información**.
Las cosas se universalizaron de tal guisa, que se comenzaron a falsificar esos billetes especiales.

*Thompson, *La formación*, 51.
**Thompson, *La formación*, 52.

liii En una "taxonomía" de los sectores que constituyen una forma de economía y sociedad en un período, se debe tener en cuenta la mirada de los que componen esos segmentos. *Id est*, la clasificación que empleamos no nos empuja a descuidar cómo ven los dirigidos a los hegemónicos, y viceversa. Sin embargo, ese enfoque no tiene que incurrir en el falso dilema de incluir a tal punto, la perspectiva de los no acomodados, que la taxonomía crítica y/o científica, deba ser la que los dirigidos elaboran. Por eso, si no compartimos para nada las desmesuradas objeciones que realiza Fontana a los estudiosos "postcolonialistas", tampoco imaginamos que los subalternos tienen que ser dejados hablar por sí mismos, sin la "interferencia" de las "categorías arbitrarias" que "fabrica" el investigador.
Au fond, las reservas de los importantes trabajos de Edward Said, Homi Bhabha, Chakravorty Spivak –a quienes se "ninguneaban" en la "vandolera" Facultad en la que "pirueteaba" la imposible empresa de enseñar–, son observaciones que nacieron con la Antropología: ¿cómo analizar al otro sin ser uno mismo, pero imposibilitado de ser ese otro?

liv El pensador británico, olvida mencionar esa otra "línea", puesto que se "pierde" en disquisiciones sobre el tratamiento de las fuentes, que insertamos antes, para que el *corpus* adquiera una coherencia que en este pasaje, se quiebra.

lv Thompson, *La formación*, 59.

lvi Thompson, *La formación*, 60.

lvii Alrededor de la profunda cuestión del "Partido" y por los devenires del régimen burgués del siglo XXI, es impostergable colocar en suspenso los vértices que dibujó Lenin, la tradición leninista y los leninistas (tres aspectos que no se confunden, que abrigan oposiciones y que no siempre son una totalidad homogénea). La insurgencia neo zapatatista, el movimiento de los sin tierra de Brasil, las demandas de los mineros y cocacoleros de Bolivia, los "piqueteros" de Argentina, entre otros, parecen demostrar que la estructura–partido, es obsoleta* para coordinar, guiar, centralizar, analizar, las corrientes sociales apuntaladas en los conglomerados de no privilegiados y en las clases dominadas.
Desde cierta perspectiva, el desconocido por Stalin, con sus acciones concretas y con lo escaso que legó alrededor del partido, sugiere que ese "esquema" no es el *único*; por ello, co inventó la *I Internacional*. Además de recibir con agrado en 13 de Febrero de 1851, el diagnóstico de su compañero, respecto a que el Partido no es más que una "juntadera" de asnos**, en una carta de 1860 a Freiligrath delinea acerca del partido que **no cuenta para él** y que le bastó la triste experiencia de 1849 a 1852 –"[...] *hace* [...] *8 años que* [...] *el* [*Partido*] *dejó de existir para mí* [...]"***. La misiva era una contestación a una carta en la que Freiligrath (28 de Febrero de 1860), sostenía que como poeta requería imperiosamente de

> "[...] *la libertad. El partido es una* jaula [...]"**** –el bajorrelieve nos pertenece. Ante la caracterización, el teórico engelsiano no sólo no objeta nada, sino que remarca lo proferido, informando que en su juventud, comprendía por aquella "prisión" algo que no detentaba
>
> "[...] *un gran sentido histórico*"*****, lo que por contraste significa que en 1848, al cumplir los treinta años, y en los '60, al borde de los cuarenta y dos, con más cicatrices que las que lo marcaron en la juventud, Marx no entendía al Partido como ostentador de alguna "misión" sacra.

En una protesta de 15 Agosto de 1863 por las decisiones de "Itzig" Lassalle, le contesta al General, que Ferdinand

> "[...] *amontona los* restos malolientes *de un partido que* [...] *abandonamos hace veinte años* [...,] *con* [*el*] *que pretende* comprar *la Historia universal*"****** –la alteración es ajena. El Partido*agenciamiento* al que no nos sometemos, puede devenir putrefacto y si no se descompone, puede no servir para chantajear el decurso de los procesos y por inferencia, puede ser casi inútil para intervenir, por lo que no es inevitable confiar en el partido como herramienta infalible de lucha (en disenso, los "partidosaurios" chillan por cómo se hará para desbaratar al capitalismo...).

Por lo demás, también hay que considerar que los aportes del inglés nacido en 1924, explicitan cuán difícil le fue a los conjuntos dirigidos y a las clases explotadas, en particular, a la clase obrera, llegar a constituirse, desde el "trasfondo" desarticulado de formas de resistencia del timbre de las jacobinas, como *Partido*, ya con los cartistas. Tales consideraciones nos comprometen a que la pelea contra lo burgués y para incubar derroteros socialistas, llamen a la necesidad de organización, pero dudamos que una de ellas sea la estructura–partido.

*Edgardo Adrián López, "*Oportunidades abiertas para la continentalidad de la lucha, en América Latina*", difundido en la edición electrónica *Observatorio de la economía latinoamericana*. *Revista académica de Economía*, Nº 108 (Enero de 2009), artículo incluido en http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/la/09/eal.htm. El *Número Internacional de Publicaciones Seriadas* (*ISSN*) del espacio es 1696 – 8352; el Dr. Juan Carlos Martínez Coll es su editor y orienta al grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España. La revista se halla indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/cursecon/ecolat.
Lamentablemente, camaradas fuertemente enceguecidos por el leninismo, evaluaron que el escrito no sólo era "infundado", sino erróneo... *In fact*, es la penosa mirada con la que calibraban *todas* mis humildes contribuciones, con lo cual prejuiciaban a otros, que ya ni siquiera se comprometían a leer los artículos de divulgación o de coyuntura, evaluándome un "zonzo alegre" y que al no poder auto sostenerme de pie, lo que me envaraba es un "muro" del que soy un "ladrillo".
**Werner Blumemberg, *Marx*. (Salvat Editores, Barcelona, 1985), 121.
***Jacques Attali, *Karl Marx o el espíritu del mundo*. *Biografía*. (FCE, Buenos Aires, 2007), 209.
****Werner Blumemberg, *Marx*. (Salvat Editores, Barcelona, 1985), 150.
*****Blumemberg, *Marx*, 151.
******Blumemberg, *Marx*, 156.

[lviii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 61.

[lix] Thompson, *La formación*, 62.

[lx] Debido a lo afirmado, tendremos que dejar el punto "IV" para un documento distinto a éste.

[lxi] Pero no lo concreta de manera continua, sino "de a saltos", entremezclando temas, objetos y problemas que en más de una ocasión, nos vimos *obligados* a separar.

[lxii] Esa clase de "enlaces internos" no se encuentran en el texto, por lo que los debimos colocar nosotros, luego de una segunda y hasta tercera lectura, del resumen *in progress*.

[lxiii] Thompson, *La formación*, 62–63.

[lxiv] Thompson, *La formación*, 64.

[lxv] Thompson, *La formación*, 65.

[lxvi] Thompson, *La formación*, 66.

[lxvii] Alguien se "escandalizaba" respecto a que un albañil, un ruedero, un cantero, etc., llegasen a cobrar 3 *s*. más de lo que conseguían a la semana, porque en Leeds se habían organizado para ese objetivo*.

Si tenemos en mente que un sacerdote católico pobre, que por esa condición, con alta probabilidad habita en *topos* camperos, percibía alrededor de 17, 36 chelines en siete días**, es posible especular con que el "umbral" que distinguía a los dirigidos de los privilegiados en lo rural, fuese alrededor de entre 17 a veinte *s*.

Podría suceder que los 12 ó 17 chelines que sopesamos la "frontera" que separaba a los subalternos de los acomodados, haya sido así para determinadas regiones campestres pero no para otras. Lo cierto es que del asombro del súbdito que nos comenta el "logro" de un ruedero, concluimos que con esa "victoria", sus compañeros conseguían respirar cerca de la "línea" que diferenciaba a los que existen sin preocupaciones, de los que viven casi al día.

Pero también queremos mostrar las **dificultades** con las que nos topamos, cuando anhelamos separar con absoluta certeza, a los múltiples miembros de los grandes conglomerados sociales. Sin embargo, estas barreras asoman próximas al "umbral" que los distingue, donde los "grises" abundan, y no un poco "más alejados" de esa "frontera". La teoría de los grupos permite explicar matices que la hipótesis "ortodoxa" de las clases por sí sola no puede, pero no es una teoría de precisión matemática. Con todo, es más exacta que la abigarrada mezcla que tejen historiadores como el glosado, dado que diferencia entre un pensionista, que recibe un "estipendio" y no un salario, y un sastre, que puede ser obrero improductivo al que le ingresa una "renta".

*Thompson, *La formación*, 68.
**Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989), 487.

[lxviii] Edward Palmer Thompson *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 69.

[lxix] Thompson, *La formación*, 84.

[lxx] Por ejemplo, había algunas tan "aceitadas" y poderosas en actividades que eran difíciles de regular, como la de los sastres, que confeccionaban "listas de precios", recaudaban lo suficiente como para contar con depósitos bancarios, seguían de cerca a los sastres ambulantes, poseían lonjas, entre otros beneficios.

Thompson, *La formación*, 70.

[lxxi] Thompson, *La formación*, 66.

[lxxii] Thompson, *La formación*, 66, 99.

Sin mermar por lo que diremos, lo que hemos proferido *ut supra*, se debe recalcar que en el Estado habitaba cierta "paranoia", dado que por todos los espacios inimaginables, se "veían" conspiraciones, revueltas a punto de estallar, sediciones, etc.

Esa especie de auto "persecución", se observaba en que una elevada cantidad de correspondencia del *Ministerio del Interior*, versaba más sobre esos alucinados "estallidos", que acerca de políticas concretas de regulación no conflictiva de los enlaces entre capital y trabajo, y de los nexos entre empleadores y contratados, en general.

Thompson, *La formación*, 74.

[lxxiii] Thompson, *La formación*, 69.

[lxxiv] Thompson, *La formación*, 74.

[lxxv] Ibíd.

[lxxvi] Thompson, *La formación*, 70, 97, 99.

[lxxvii] Thompson, *La formación*, 75.

[lxxviii] Thompson, *La formación*, 71.

[lxxix] Thompson, *La formación*, 71, 75.

[lxxx] No es ocioso remarcar que el humanista isleño, se apura en decir que los ocupados eran trabajadores, lo que no sabemos ni podemos determinar, sin más "dato" que el de sus confusiones con respecto a los innumerables integrantes de los aglomerados subalternados.

Thompson, *La formación*, 72.

[lxxxi] Incluyen el "triángulo" constituido por Nottingham, Leicester y Derby.

Thompson, *La formación*, 132.

[lxxxii] Thompson, *La formación*, 72.

[lxxxiii] Se golpeaba a los sindicalistas u organizaciones más decididas, o se atacaba en los ciclos en que había determinado crecimiento de las agrupaciones.

Thompson, *La formación*, 74.

[lxxxiv] Thompson, *La formación*, 72.

[lxxxv] Aquí sí es adecuado hablar de clase obrera en tanto fuerza de labor subordinada al capital. Sin embargo, el político adscrito al "eurocomunismo", suele imaginar que *todos* los empleados en la industria a domicilio podían considerarse obreros, sin reparar en otras combinaciones, como la de ocupados que sean sectores independientes o trabajadores improductivos.

[lxxxvi] Thompson, *La formación*, 74, nota 57 de p. 74.

[lxxxvii] Queremos indicar que el "feliz" acontecimiento de que haya, por acá o en otros sitios de Dios, empleadores –muchos de los cuales, pueden ser burgueses– que no ignoren la miseria que los circunda, "no perdona", si de ello se tratase, que los británicos de las constelaciones de los dirigidos hayan respirado en el capitalismo, tal cual nosotros, ahora, vivimos dentro de un régimen de producción que es destructivo y *absurdo*. En las condiciones técnicas, científicas y tecnológicas actuales, no habría necesidad siquiera de "trabajar" tres hs. por día y es de sobra conocido, que el grueso de los conjuntos subalternos, laboran hasta 14 hs. diarias, excepto los domingos (si es que se tiene ese "privilegio"...).

Cifras recientes, indican que en 2008, 830 millones se acuestan por las noches sin nada en el estómago y que 250000 mueren de hambre por día, por los efectos de un sistema que llegó al celular, los *pendrivers*, la pantalla plana, Internet, etc.

Thompson, *La formación*, 75.

[lxxxviii] Thompson, *La formación*, 73.

[lxxxix] Thompson, *La formación*, 74.

[xc] Thompson, *La formación*, 78.

[xci] Thompson, *La formación*, 78/80.

[xcii] Thompson, *La formación*, 80.

[xciii] Thompson, *La formación*, 82.

[xciv] Thompson, *La formación*, 83.

[xcv] Thompson, *La formación*, 78.

[xcvi] Thompson, *La formación*, 72.

[xcvii] Thompson, *La formación*, 84.

[xcviii] Thompson, *La formación*, 84, 87.

[xcix] Era de la idea respecto a que si las leyes de la oferta y la demanda se dejaban actuar, habría escasos litigios.

Thompson, *La formación*, 87-89.

[c] Thompson, *La formación*, 84.

[ci] Thompson, *La formación*, 85.

[cii] Thompson, *La formación*, 90.

4. Tundidores y calceteros

A partir de este punto es que el isleño comienza a ingresar en el tema que se había propuesto "zurfilar": el de las cinco enormes formas de resistencia, ubicadas en lo que él llama la conversión de las "muchedumbres" en *clase obrera*. Para nosotros, lo que realmente concreta es la descripción **confusa** de los innumerables componentes de lo que bautizamos "grupos dirigidos" y sus variadas maneras de organización, pelea, oposición, intereses, entre otros aspectos.

A ello se añade que lo que aspira a cincelar, no es la lucha específica entre capital y trabajo, puesto que tiene irremediablemente, entremezclados a burgueses y otros sectores privilegiados, sino la refriega entre determinados elementos de los acomodados –que además, son precapitalistas *y* burgueses, aunque no en simultáneo...–, y ciertos integrantes de los subalternos. En cualquier caso y cediendo bastante en el rigor conceptual, lo que talla es la pelea entre los miembros de los conjuntos sociales, a la par que intenta gubiar la lucha de clases entre agentes que sí son clases (pero aquí, extravía las distancias entre las que son precapitalistas, y las que se vinculan con capital y labor).

Por lo que resta, la presunta explicación de cómo las "multitudes" devienen *clase obrera* nos quedó **insatisfactoria**, puesto que no logra explicitar cómo las demandas de los infinitos componentes de los grupos dirigidos –que son lo que denomina "muchedumbre"... –, de forma compleja, dificultosa, no lineal, etc., "empalman" con las reivindicaciones de los que sí son fuerza de trabajo subyugada por el valor autócrata.

En la escala en que sea factible aceptar el "proyecto" del intelectual al que nos atrevemos a deconstruir, habrá que rehacerlo desde un principio. Y en esa proporción, quizá se podría convenir en que nuestras objeciones, procuraron *re elaborar* sobre bases desiguales,

los temas, problemas y objetos de análisis que desea "diluir" el historiador filo weberiano, *before* que marxista.

Saliendo entonces, aunque sea por un instante, de la parcela "roturada", venimos a enunciar que las normas contra las asociaciones, fueron derogadas[i] porque habían demostrado no ser tan efectivas como se anhelaba, en el control de la protesta, en general y en la "judicialización" de los reclamos de la clase obrera, en particular.

Tratando de hacer un *racconto* de lo que implementó en lo proferido en el volumen II, dice que se ocupó

> "[...] *de la oscura tradición de algún tipo de organización 'clandestina';* [*de*] *la opacidad de las fuentes históricas; y* [*de*] *las vigorosas tradiciones del sindicalismo ilegal* [...]".

No nos queda sino protestar, dado que no eran esos los horizontes más sustanciales que se había trazado en el extenuante capítulo 14, sino como enunciara *supra*, los cinco modos de pelea de la "gran tradición 'clandestina'". Comenzó con los *antecedentes* "oscuros" de la "ilegalidad" que luego, ejercerían las *trade unions*, para desembocar en el *ludismo*, pero en los hechos está yendo sin el "gozne" de la clandestinidad de las *trade unions*, al "ludismo". Se *salteó*[ii] un tema que se había fijado en cuanto "brújula"...

No quedándonos más remedio que seguir, afirma que el *ludismo* propiamente tal[iii], es de los años 1811/1817 y el que se ejerce en tres ocupaciones: el West Riding de los tundidores, el sur de Lancashire de los tejedores de algodón, y el Nottingham, Leicestershire y Derbyshire de los tejedores de punto. De esos aglomerados, los *desborradores*, acondicionadores de paños o tundidores eran ocupados[iv] cualificados y privilegiados[v], al extremo[vi] de ubicarse en la "élite" de los atareados con la lana. Los ingresos[vii] que percibían los "desborradores" eran de alrededor del 5 % del paño acabado, pero muchas veces, cobraban hasta el 20 %[viii]. Por eso[ix], eran los más interesados en combatir la introducción de máquinas que sabían que

los reemplazarían y eran los que, casi con certeza, iniciaron el *ludismo* (ver *infra*). No obstante[x], no bregaron contra las máquinas porque anhelaban conservar intacto un "nivel" de paga, sino a causa de que el *sistema* de fábrica desmoronaba un cosmos pre burgués de vivencias.

Sin embargo[xi] y a pesar de lo indicado, los tejedores y los tejedores de punto, eran atareados a domicilio con una larga tradición artesana, que padecían un deterioro en su posición.

Sabemos que hasta fines del siglo XVIII[xii], el acabado de los paños lo hacían los tundidores, pero luego comienzan a emerger cinco fenómenos paralelos y complementarios. Por un lado, grandes fábricas que se encargaban de todo el complejo proceso, en una única unidad de producción. Estas industrias ocupaban en promedio, 80 *desborradores*[xiii].

Por otro, pañeros con pequeños negocios que dejaban la tela en un estado semiprocesado. En tercer lugar, talleres que empleaban de entre cuarenta a 60 trabajadores cualificados y aprendices[xiv], que eventualmente y por encargo, podían finiquitar el acabado. En cuarto término, pequeños talleres[xv] de hasta cinco ó 6 personas, que hacían lo mismo. Finalmente, los intermediarios que compraban los paños semiacabados y para su terminación, los orientaban a los grandes talleres o a los pequeños[xvi].

Esa serie combinada[xvii] de elementos, ocasionó que de los 1733 empleados en el sector en Leeds en 1814, perdurasen unos escasos ocupados adultos en 1841, que cobraban de entre diez chelines a 14*s*. por semana. Mientras, a los jóvenes sin experiencia se les abonaba de entre cinco chelines a 8*s*. Los acondicionadores acostumbrados a otros ingresos, principiaron a buscar otras actividades[xviii]: alguaciles, trajinantes de agua, basureros, vendedores ambulantes, baratilleros[xix] de artículos ínfimos –naranjas, betún, pasteles, etc.

También[xx] la lucha de los tundidores contra determinadas innovaciones en el acabado, se remonta a las postrimerías del

setecientos. Ya un poco en la centuria posterior[xxi], los "desborradores" se organizaron con más eficacia para impedir que máquinas más avanzadas, se introdujeran en Leeds, dado que no lo habían logrado en el West Riding. Apelaron al uso de amenazas[xxii], a la exigencia de que se respetaran ciertas leyes que limitaban el número de telares[xxiii], a que se efectuara[xxiv] una introducción gradual de la maquinaria, a los incendios[xxv], a retrasar[xxvi] las invenciones no divulgándolas, entre otras múltiples tácticas. Y es que el "ludismo"[xxvii], era la resultante de la legislación clasista que ocasionaba que cualquier intento legal o pacífico de enfrentar las desigualdades entre los grandes conglomerados sociales y entre las clases, concluyera en un fracaso. Peor aún: el sistema conducía a los no acomodados en general y a los obreros en particular, a enredarse en una refriega legislativa, procurando revertir en el marco de un gobierno clasista, normas que favorecían a los privilegiados, en especial, a los burgueses.

No obstante[xxviii], esa forma peculiar de lucha no debe comprenderse únicamente a manera de una consecuencia directa, de lo que sería una supuesta "toma de conciencia" por sus derechos, de parte de los miembros de los conjuntos dirigidos, pues en realidad, un porcentaje significativo de los reclamos se hacían porque los grandes industriales, rompían con las costumbres pre capitalistas, con la dinámica del trabajo preburgués y con todo un estilo de vida establecido[xxix].

Lo cierto es que hacia 1809[xxx], tras una serie de reyertas y escaramuzas entre comisiones *ad hoc*, protestas de los ocupados en las actividades asociadas a la lana, informes, discursos en el Parlamento, la Corona optó por abolir los últimos reductos de "protección", a los que invocaban los tundidores, para despejar definitivamente el camino, en dirección a la producción capitalista en el sector. A partir de ahora, los burgueses podrían emplear a novatos, mujeres y niños; utilizar cuanta maquinaria considerasen imprescindible; etc.

Pero[xxxi] si los *desborradores* fueron el caso emblemático de la rebelión *ludita*, no hay que alucinar que nació con ellos; se gestó con los tejedores de punto.

En esos ocupados, existe una línea "constitucionalista" o "legalista", y otra radicalizada. A veces[xxxii], se oponían; otras, se "complementaban", o sea, los tejedores de medias apelaban a una "doble" estrategia.

El derrotero[xxxiii] por el cual los tejedores de punto fueron empobrecidos, siguió la "lógica" por la que los tejedores sin más, acabaron en la miseria. Al principio, los tejedores de punto fueron propietarios de sus telares. *However* y como casi siempre, la producción de tejidos terminó controlada por los imponentes comerciantes intermediarios y calceteros. La firmeza que adquiere ese "personaje", incentiva[xxxiv] la aparición de intermediarios de menor "vuelo", que convencen a los tejedores que les entreguen a ellos los artículos para "ahorrarse" viajar hasta donde residen los gigantescos calceteros intermediarios.

Lo anterior[xxxv], estimula la competencia entre los tejedores de medias que laboraban en sus casas y los que debían atarearse en un taller, insignificante o de envergadura. Los precios caen a tal extremo, que los tejedores que eran todavía propietarios, inclusive de un pequeño trozo de suelo, tienen que laborar ya en los talleres.

En simultáneo, afloran especuladores que invierten para alquilar telares.

Los tejedores se sienten agraviados por no ser reconocidos con una paga elevada en su arte[xxxvi], y en virtud de que los talleres exigen modificar sus costumbres, recortan arbitrariamente sus ingresos con multas, aumentan el alquiler de su principal herramienta de trabajo y ellos deben cargar[xxxvii] en sus pagas raquíticas, lo que tienen que abonarle a una costurera, y gastar en aceite, en agujas (en síntesis, deben invertir en los costos, materias, materias auxiliares y materias primas).

El declive de la rama[xxxviii] se aprecia en las cifras. Desde 1785 a 1805, los atareados absorbieron ingresos de catorce chelines a 15*s*. por semana, por doce hs. Hacia 1807[xxxix], la paga se reduce en torno a tres chelines**[xl]** –!! Otros gubian que hacia 1819, cobraban de cuatro *s*. a 7 chelines por dieciséis ó 18 hs. de intensa tarea.

En 1811[xli], había veintinueve mil telares de punto en Inglaterra y unos 50 mil empleados en y alrededor de la calcetería. Un "nucleolo" estaba en Londres (que era más comercial[xlii] que de producción, dado que existían apenas unos 100 tejedores de medias), pero[xliii] la actividad era febril en un triángulo compuesto por Nottingham, Leicester y Derby. No obstante, las grandes unidades escaseaban; la mayor parte de la producción venía de talleres de tres a 4 telares. El asunto es que de la calcetería fina se pasó a la sencilla; en paralelo, se desplegaban las condiciones descritas *supra*.

Tal como se anticipó[xliv], un segmento de los tejedores de medias se volcó a la lucha constitucionalista[xlv]. Reclamaban**[xlvi]** que se instaurasen las antiguas normas que protegían a los artesanos y hombres de oficio; que se hiciera obligatorio el aprendizaje. Que no se empleara mano de obra no calificada; que no se ponderase delito[xlvii] la destrucción de máquinas. *Of course*, no está de más delinear que el Gobierno se espantó de "semejantes" peticiones. Entonces[xlviii], una fracción de esos legalistas y los más rebeldes, dieron un giro hacia el "ludismo".

La "fase" más sustanciosa de los "admiradores" de *Ned Ludd* en Nottingham, se dio entre Marzo de 1811 y Febrero de 1812. De Noviembre a Enero, la destrucción, incendio, entre otras clases de sabotajes, se extendieron a Leicester y Derby. Ese accionar, condujo a la Corona a redactar un proyecto de ley que tipificaba la destrucción de máquinas, en delito de muerte. Los tejedores de punto, se escondieron en una "semi clandestinidad", se pusieron en rápido contacto con otras regiones, como Londres y Dublín, y requirieron poder asistir al Parlamento para exponer sus puntos de vista[xlix]. Acabó ganando el Gobierno[l].

Lo curioso fue que los tejedores de punto, al haber perdido la batalla constitucionalista, en lugar de tornarse jacobinos, se convirtieron en celosos de la legalidad, vigilando a sus compañeros. ¡Aparecieron *trade unions* lo suficientemente poderosas, para desalentar el "ludismo"! Esa situación no pudo conservarse sino hasta 1814, cuando regresaron las destrucciones, las que se prolongaron hasta 1817[li]. Entonces, lo que aconteció en Nottingham fue que un segmento de los fondos de las organizaciones no clandestinas, pasaron a financiar, en cuanto "doble" estrategia, acciones *luditas*.

Apreciemos en ese momento, el "ludismo" en Lancashire. Al igual que con los tundidores y tejedores de Nottingham, la ilegalidad y la avería de máquinas, surgieron por un triple factor: el recrudecimiento de las leyes contra las asociaciones, la "oficialización" de la Economía Política de Smith, con su libre e irrestricto[lii] juego de la oferta y la demanda, y la afectación de un modo de vida precapitalista.

La agitación[liii] principió en 1800 con la solicitud[liv] de una ley que fijara un ingreso mínimo. A causa de que no sólo no hubo respuesta alguna, sino que comenzaron a encarcelar a los líderes, de 1807 a 1808, se desata una serie de manifestaciones, destrucciones y huelgas.

Pero[lv] aquende lo que nos explicitan esos ejemplos, ¿cuáles fueron las causas que suscitaron el *ludismo*? Ya adelantamos algunas posibles respuestas. Como es sabido, el bloqueo desordenó los mercados de Lancashire, Yorkshire y las *Midlands*, contribuyendo a un crecimiento lento o llegando a un estancamiento económico en esos "polos de desarrollo".

Tal cual es conocido, la guerra continua y las sucesivas malas cosechas indujeron inflación, entre otros fenómenos, conduciendo al hambre a los grupos dirigidos. Estos dos componentes, pueden explicar la *coyuntura* en la que emergió el "ludismo", pero necesitamos dar cuenta de su "naturaleza".

Una de las vías es decir lo que no fue: no resultó ser una especie de "motín de subsistencia"; tampoco, una ciega protesta; menos, un

sindicalismo "primitivo". Surgió[lvi] de la crisis de los nexos paternalistas entre los miembros de los conjuntos hegemónicos y subalternos, en general, y de idénticos vínculos entre las clases dominantes pre burguesas y capitalistas, y de las clases oprimidas preburguesas y proletarias, en especial. Recordemos que esos lazos paternalistas, aunque sin duda no superaban las desigualdades y los mecanismos de explotación, "sancionaban" a los acomodados que fueran "injustos", arbitrarios, inescrupulosos, sedientos de ingresos ilimitados. Los dirigidos aguardaban poder acudir a los magistrados y funcionarios en sentido amplio, apelando a los valores de un "trato en equilibrio"[lvii].

A su vez[lviii], la mentada crisis se incubó a causa de que retrocedía la "economía 'moral'"[lix] de la "multitud", se retraían[lx] con velocidad las leyes paternalistas, se violentaba[lxi] la Constitución y avanzaba[lxii] la economía del capital, según el liberalismo de la época.

En la perspectiva de larga duración y acorde a lo que escribiera el "sociólogo" Tawney, se trata de una forma de resistencia que se encuadra en las maneras de lucha de los sectores populares, que se vienen gestando desde los siglos XIV y XV. El *ludismo* es su capítulo último. Puede evaluarse[lxiii] entonces, como

> "[...] *una erupción violenta* [...] *contra* [*lo burgués*] *industrial* [...]*, que rememora un código paternalista* [...] *y* [*que*] *se ve legitimado por las tradiciones de* [...]" los integrantes de las constelaciones de los subalternos. Fue un instante[lxiv] de *transición*: se miraba hacia costumbres añejas y nexos paternalistas, *y* se empleaban antiguos derechos con el fin de sentar nuevos precedentes. Las exigencias que nos asoman más rebeldes –como el de encontrarle una ocupación al desplazado por la máquina; el de limitar la jornada de mujeres y niños; etc. –, dan hacia el pasado cuanto se orientan al futuro. Es probable que los radicales al estilo de los "luditas", quisieran que el crecimiento industrial se pautase según prioridades éticas y que el lucro se subordinara a las necesidades humanas.

Sea lo que fuere, es dable enunciar que tanto en el sentido que se encaminaba hacia la época de los Tudor, como en la dirección que se

orientaba hacia la legislación de las "10 hs.", la pelea de los *luditas* representó una "economía política" y una "moral" disímiles a las de la competencia desalmada.

Yendo a otro "eje", cabe sentenciar[lxv] que los segmentos de no privilegiados, se hallaban entre dos fuegos. Por un lado, las "trincheras" del Estado y su legislación clasista, en la que podía haber alguno que otro funcionario que pudiera escuchar los reclamos populares. Sin embargo, cuando eran "demasiado" enfáticos y aunque no simpatizaran con los acomodados, en particular, con determinados enormes capitalistas, esos magistrados sentían que los subalternos también colocaban en "peligro" el Orden.

Desde otro flanco, lo que ocasionaba la pelea contra Napoleón, era la aprobación de normas que si bien afectaban a ciertas clases pre burguesas, como los viejos terratenientes (las *Corn Laws*), impactaban más en los conjuntos dirigidos. El Gobierno prefería eso, descargando la mole de la guerra en las mayorías, a pesar de atraerse la indisposición de un fuerte sector privilegiado.

Por otro lado, los no acomodados debían lidiar con el "frente" que hacían los conglomerados hegemónicos y con las "uniones" que armaban los capitalistas. En definitiva[lxvi], a los grupos subalternos se les oponían, desde el Estado, los "valores" del orden, y desde el Gobierno y las clases dominantes, la economía de mercado liberada[lxvii]. Un ejemplo[lxviii] de refriega entre secciones de los conjuntos en lid, era la lucha entablada entre los pequeños propietarios de talleres y de negocios de todo tipo, contra los empresarios de envergadura y los propietarios significativos de fábricas[lxix]. Los primeros[lxx], se resistían a que el aparato de Estado, la entera legislación en vigencia, etc., se orientara en beneficio exclusivo de esas capas de las clases extractoras de plusproducto.

La oposición[lxxi] era tal, que llegó a calar en determinadas fracciones de los comerciantes calceteros, los que se ubicaban en los reclamos, junto a los conglomerados de no privilegiados, en particular, acompañando a las clases dominadas.

Con el afán de mantener la numeración de las apostillas en una frontera “tolerable”, segmentamos otra vez, el capítulo.

[i] Thompson, *La formación*, 90.

[ii] Si deseáramos aflorar menos taxativos, podríamos conceder que, al tiempo que hilvana asuntos, problemas y objetos de pesquisa múltiples, alude aquí y allá, de forma esporádica y discontinua, al accionar de alguna que otra *trade union* perteneciente a una que otra zona de la Inglaterra donde escribió Giordano Bruno.

[iii] Thompson, *La formación*, 91.

[iv] Por los escasos datos que se ofrecen, no podemos determinar si los empleados aludidos son realmente, obreros explotados por el capital u otra clase de ocupados. Pero por el detalle de sostener que eran la "aristocracia" de los ocupados en las diversas actividades asociadas con la lana, imaginamos posible que fueran más trabajadores improductivos acomodados o sector independiente privilegiado, que obreros sometidos al capital. En cualquier ejemplo, es más o menos seguro que no serían asignables a las constelaciones de no acomodados, que es lo que asume con suma rapidez el intelectual británico.

[v] Eran tan fuertes, que si un empleador devolvía una pieza que presuntamente, estaba mal hecha, el caso lo decidía un "comité" de los pañeros*. Sin embargo, a las destrucciones de máquinas, a las quemas de fábricas, entre otras acciones, no hay que apreciarlas a veces, como demostración de fuerza, sino idénticamente, en cuanto señal de desesperación**.

*Thompson, *La formación*, 94.
**Thompson, *La formación*, 95.

[vi] Thompson, *La formación*, 91.

[vii] Thompson, *La formación*, 92.

[viii] Podían cobrar más de 30*s*. a la semana.

Thompson, *La formación*, 92–93.

[ix] Thompson, *La formación*, 91, 94.

[x] Thompson, *La formación*, 123.

[xi] Thompson, *La formación*, 91.

[xii] Thompson, *La formación*, 92.

[xiii] Acá sí se trata de trabajadores que valorizan capital.

[xiv] Tenemos un ejemplo de taller con una lógica burguesa. *However*, una cantidad buena de talleres atareaban a cinco operarios, por lo que en ese caso, no se trataba de incrementar capital, sino de un propietario que es sector independiente que posee un patrimonio dinero que le permite sobrevivir. *Sus empleados no son explotados por capital alguno*; son quizá, una combinación lábil de obreros improductivos a los que se les paga no un salario, sino una renta por sus servicios, y de fragmentos independientes.

[xv] Calcularon que existían en total, unos 39 mil en 1805.

Thompson, *La formación*, 98.

[xvi] Thompson, *La formación*, 92.

Hacia 1806, en West Riding había entre tres mil tundidores ó 5000, si incluimos los aprendices. Existían por igual, quinientos maestros aprestadores. En el oeste de la vieja Albión, había una tercera parte de esa última cifra.

Thompson, *La formación*, 92, 123.

[xvii] Thompson, *La formación*, 125.

[xviii] Existe aquí un desplazamiento "vertical" descendente: los tundidores de "élite", pasan de ser un independiente "aristócrata", a ser uno sin distinciones sociales. Un oficio "honorable" acaba en la "nada"...

[xix] Thompson, *La formación*, 126.

[xx] Thompson, *La formación*, 93.

[xxi] Thompson, *La formación*, 94.

[xxii] Thompson, *La formación*, 96.

[xxiii] Esa actitud "representaba" lo que podría denominarse una tendencia "constitucionalista" o "legalista" en los acondicionadores de paños.

Thompson, *La formación*, 101.

[xxiv] Thompson, *La formación*, 96.

[xxv] Thompson, *La formación*, 95.

[xxvi] Thompson, *La formación*, 123.

[xxvii] Thompson, *La formación*, 97.

[xxviii] Thompson, *La formación*, 99.

[xxix] Thompson, *La formación*, 99, 123.

Lo que estaba en fiera disputa, era que los burgueses tuvieran absoluta "libertad" para erosionar las tradiciones de los oficios y de las artesanías, sea con las máquinas, con el sistema de fábrica, con la competencia no regulada, con la rebaja de salarios, con los precios caídos y/o socavando la calidad de los productos de los artesanos u hombres de oficio.

Las estrategias indicadas, que son comunes *avanzado* el ochocientos, eran en el fondo, ponderadas *inmorales* e *ilegales*, lo que explicita el grado de resistencia que había en el mundo pre capitalista, a las "nuevas maneras". La tradición del precio justo, de la paga adecuada, de los enlaces intersubjetivos "buenos", perduraron más en las innumerables capas de los sectores no acomodados, de lo que se podría entender a primera vista.

Thompson, *La formación*, 124.

[xxx] Thompson, *La formación*, 100.

[xxxi] Thompson, *La formación*, 101.

[xxxii] Thompson, *La formación*, 109.

[xxxiii] Thompson, *La formación*, 101.

xxxiv Thompson, *La formación*, 103.

xxxv Thompson, *La formación*, 101.

xxxvi Thompson, *La formación*, 101.
Los tejedores de punto, sentían que caían al nivel de un oficio "deshonroso".

Thompson, *La formación*, 104, 123.

xxxvii Thompson, *La formación*, 103.

xxxviii Thompson, *La formación*, 102.

xxxix Thompson, *La formación*, 105.

xl Lo inaudito es que con tales datos, éste y otros historiadores, incluido Fontana, encuentren "innovador" los planteos en rededor del "nivel de vida" luego de la Revolución Industrial, cuando las cifras mismas hacen evidente hasta el cansancio, que dicha tecnologización de la génesis de riqueza, implicó un clarísimo descenso en el bendito "nivel de vida" y que llevó a una miseria universalizada a casi todos los integrantes de los conglomerados no distinguidos. Lo que me queda imaginar, es que, además de la ceguera y miopía que suscitan las ideologías (que son realmente, poderosas), las modas intelectuales, historiográficas, etc., impulsan a sostener verdaderos desatinos con el carácter de "descubrimientos".
A pesar de contradecirse, el pensador deconstruido concluye que

> "[...] *es imposible de calificar de* '*progresivos*' [...] *los procesos que conllevaron la degradación* [...] *de los obreros empleados en la industria* [...]"*. Hacia 1840, el promedio de ingreso de hambre era de 4 chelines con 6*d.* y siempre que se estuviera activo.

*Thompson, *La formación*, 126.

xli Thompson, *La formación*, 102.

xlii Thompson, *La formación*, 108.

xliii Thompson, *La formación*, 102.

xliv Thompson, *La formación*, 105.

xlv Un "gremialista" que se ocupara de conducir su asociación, gastaba catorce chelines en 7 días; se adscribía a los sectores populares citadinos.

Thompson, *La formación*, 110.

xlvi El número de los que firmaron petitorios fue de cien mil*. Pero también se nos informa que en Londres, de los cien, únicamente 8 no lo hicieron, lo que representa el ocho por cien. De esta guisa, podemos decidir agregar un 8 % más a las cifras consignadas, con lo que incurrimos en la hipótesis discutible, de un porcentaje muy grande de firmas –noventa y dos por cien.
Sea lo que fuere y allende las miles de objeciones que se podrían efectuar a esa manera de "suponer" datos, si se traslada esta proporción a los distritos de los que tenemos la cantidad exacta de firmas, se podría anunciar la cifra de los que no se atrevieron a hacerlo (Cuadro 3):

Tejedores de punto que firmaron		Tejedores que presuntamente, no firmaron	
Nottingham	2629	Nottingham	229
Condado de Nottingham	2078	Condado de Nottingham	181
Leicester	1100	Leicester	96
Condado de Leicester	2057	Condado de Leicester	179
Derby	239	Derby	21
Condado de Derby	1809	Condado de Derby	157
Tewkesbery	281	Tewkesbery	24
Godalming	114	Godalming	10
Londres	92	Londres	8
Subtotal$_1$:	10399	Subtotal$_2$ (los que se negaron):	905
		Subtotal$_3$ (los que firmaron y los que no):	11303

Fuente: E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra.* (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 109-110.

Más abajo, se dice que miles de tejedores, sin diferenciar a los de punto, peticionaron un salario mínimo. Apelando a una cifra modesta, de esa cantidad de miles, para no errar por exceso..., quizá sería factible creer que en toda Inglaterra existían alrededor de cincuenta mil tejedores de medias, acorde a lo que se aconseja en el cuerpo del libro. Si fuera así, esto a su vez, implica que es factible que los 38697 tejedores de punto restantes, figuraran *dispersos* por lo que queda de las islas. En consecuencia, es viable que aproximadamente sólo el veintiún por cien estuviera en el triángulo Nottingham, Leicester y Derby, junto al pequeño "nodo" en Londres, el que de ese porcentaje, acapararía una cantidad irrisoria.

Pero si en la "geometría" constituida por esos distritos abundaban los talleres de tres a 4 telares, en el "interior" es probable que existieran tejedores de medias que laboraban en sus casas y/o en sus tierras. La conclusión posible, es que casi el ochenta por cien se atareó en tales condiciones y que de ese porcentaje, uno bastante alto, pudo haber laborado bajo una dinámica preburguesa y en tanto que miembros de los conglomerados subalternos, **sin** ser **clases** y sin ser feudales –por lo que en la etapa que observamos, **había formas de economía y sociedad "sueltas", sin poder adscribirse a un método de producción exacto**; maneras de economía y sociedad feudales o semi feudales; formas de economía y sociedad no feudales pero tampoco capitalistas; maneras burguesas de vida (el *parergon* era muchísimo más complejo e intrincado de lo que alucinaron el weberiano & Cía…).

*Thompson, *La formación*, 109.

xlvii Thompson, *La formación*, 106.

xlviii Thompson, *La formación*, 107.

xlix Thompson, *La formación*, 107–108.

[l] Thompson, *La formación*, 113.

[li] Thompson, *La formación*, 114.

[lii] Chomsky es del parecer que esa versión ultra liberal de Adam Smith, no es del todo fiel a su pensamiento, dado que él creía que había que restringir a los empresarios puesto que por su sed de ganancia, eran capaces de impactar no sólo en sus obreros, sino en la población civil. Por ende, el mercado tampoco debía dejarse a su suerte porque *au fond*, podría ser sumamente destructivo. El economista era de la idea, difícil de conseguir, de una suerte de liberalismo "racional" y sujeto a ciertas reglas "morales" que no tenían que ser subordinadas jamás al ansia infinita de beneficio.

Noam Avram Chomsky, *Lucha de clases. Conversaciones con David Barsamian*. (Crítica, Barcelona, 1997), 28/31, 36–37, 132/133.

[liii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 115.

[liv] La rubricaron cuarenta mil tejedores de Manchester, 30000 de Escocia y siete mil de Bolton.

Thompson, *La formación*, 115.

[lv] Thompson, *La formación*, 116.

[lvi] Thompson, *La formación*, 117.

[lvii] Tan así era, que los infinitos segmentos de los conglomerados no privilegiados, festejaban en los días de celebración específicos para cada actividad, los "buenos acuerdos" obtenidos, máxime si terminaron logrados después de la intervención de un magistrado.

Thompson, *La formación*, 117–118.

[lviii] Thompson, *La formación*, 117.

[lix] Antes que de dos tipos de economía, nos parece que en un caso (en el referido a la "muchedumbre"), insiste una *percepción* moral preburguesa de lo económico que, por supuesto, impacta en cómo "se deben" conducir las relaciones entre las personas.

En determinadas circunstancias, el historiador británico es más o menos, consciente de ello y lo expresa al abocetar que se trataría de

> "[...] *una teoría general de la moral económica* [...]".

Thompson, *La formación*, 122, 127.

[lx] Thompson, *La formación*, 118.

Para algunos oficios y en determinadas regiones, como en los tejedores de seda de Spitalfields, había normas que llegaron a fijar un ingreso mínimo en un año tan inusual como 1773, leyes que fueron brutalmente caducadas en menos de quince*.

A la par**, se descompusieron los controles consuetudinarios de los mercados al aire libre y los precios "saltaban" de un día a otro, según los ritmos de la especulación y no acorde a lo que se iba a respetar, según lo imaginaban los sectores populares.

*Thompson, *La formación*, 118.
**Thompson, *La formación*, 119.

[lxi] Thompson, *La formación*, 121.

Los subalternados, que se confunden aquí con obreros explotados por el capital, percibían que se atropellaba la Constitución y que las medidas aprobadas por el Parlamento, eran anti constitucionales.

Ahora bien. En contadas ocasiones*, el investigador –des–glosado sostiene que existen diferencias entre un "empleado", un artesano y un ocupado a jornal (que vuelve a identificar con "obrero productivo"), por lo que las confusiones aludidas, bastarían para cimentar la hipótesis de los grupos que tanto nos costó difundir –no únicamente entre los reaccionarios y conservadores, que miran con desconfianza lo que sea marxista, sino entre los "progresistas" y los leninistas, que no creen que lo propuesto sea de ayuda...

En simultáneo, lo que confiesa es útil para justificar por qué *es impostergable distinguir, en la escala en que sea posible y/o en la medida en que las fuentes lo permitan, las capas y fracciones que conviven en el seno de los conjuntos sociales* (aunque haya quienes no lo ponderan desde esa perspectiva, podríamos argüir que ***esta*** **teoría de Marx de lo colectivo, es una hipótesis de la *estratificación social***).

*Thompson, *La formación*, 122.

[lxii] Thompson, *La formación*, 117.

[lxiii] Thompson, *La formación*, 125.

[lxiv] Thompson, *La formación*, 127.

[lxv] Thompson, *La formación*, 119.

[lxvi] Thompson, *La formación*, 120.

[lxvii] A raíz de las ideas morales de la economía que debían imperar en los oficios y en las actividades artesanales, el *laissez faire* era vivenciado a modo de una cruel imposición y no como "manifestación" de la libertad.

Thompson, *La formación*, 124.

[lxviii] Thompson, *La formación*, 121.

[lxix] La mayoría de las unidades de producción eran "nódulos" de conflicto permanente y genuinas prisiones monstruosas –sic–, donde se confinaban a los niños, a los jóvenes, a las mujeres, a los no cualificados.

Pero si ello fue así, ¿cómo es posible que alguien informado, sea capaz de enredarse en la estéril discusión acerca del "nivel de vida" en los momentos anteriores y posteriores a la Revolución Industrial?

Thompson, *La formación*, 122.

[lxx] Thompson, *La formación*, 121.

[lxxi] Thompson, *La formación*, 123.

5. Los *muchachos* de Sherwood

Una llamada[i] al pie advierte que ése era el sobrenombre de los "luditas", a los cuales se los consideraba unos cuasi herederos de Robin Hood. Pero[ii] más allá del romanticismo de la imagen, lo que habita en esto es el prejuicio de que los *luditas* fueron unos hombres necios, analfabetos, cerrados a la introducción de maquinaria[iii].

Hemos anticipado en el apartado previo, que no era así en absoluto. El "ludismo" integró esa "gran tradición de resistencia" que, antes de él, se plasmó en la inundación de pozos mineros, en el incendio de las propiedades de los acomodados que faltaban a la "economía moral", en la destrucción de materiales, materias auxiliares y materias primas, entre otras acciones. Esas medidas fueron en su momento, no sólo un intento desesperado por "congelar" el mundo pre burgués de costumbres, sino acciones para amedrentar a empleadores inescrupulosos, ahuyentar a los esquiroles u ocupados "ilegales" y para "acompañar" las huelgas o medidas de otro carácter.

Mas, el *ludismo* se diferencia de esta tradición de lucha en que era un movimiento *cuasi insurreccional*. No quiere decir que fuera revolucionario, pero era un movimiento amplio que estaba radicalizado y que, de forma confusa e "intuitiva", bregaba por objetivos laborales de largo alcance. *However*, tenía un costado revolucionario y ése es uno de los aspectos que se subestimó.

En segundo término, estaba organizado, a pesar de lo confuso e intuitivo que pudiera ser. En tercer lugar, el contexto político en que afloraron los modos de resistencia "pre luditas", fue distinto al que alimentó a los *luditas*.

Esos tres grandes rasgos, podrán visualizarse con el comentario del "ludismo" en Nottingham, Lancashire y Yorkshire.

El *ludismo* del primer distrito, era el más ordenado y el que se ceñía a los planteos de corte laboral. Los disturbios se iniciaron en

marzo de 1811 y continuaron hasta febrero de 1812[iv]; tuvo que actuar el ejército[v]. Poco a poco[vi], los "luditas" aprendieron que debían desplazarse por las noches en grupos reducidos y a veces, coordinados, de manera que en distintos puntos y en forma simultánea, se procediera a la destrucción de maquinaria sin que puedan ser detectados ni por las tropas ni por la policía.

Armaban[vii] sus "cajas" para auto financiarse; tenían máscaras y usaban un "santo y seña" para identificarse; compraban fusiles y pistolas; había una férrea disciplina –la desobediencia se castigaba con la muerte. Sus rápidos[viii] y primeros éxitos, les otorgaron una elevada auto confianza: no únicamente ofrecían recompensas a quienes les facilitaran datos de aquellos que divulgaban sus secretos, sino que arredraban a los que se hacían pasar por *luditas* para así robar en las granjas o captar fondos.

Pero, ¿por qué[ix] se detiene el movimiento en Febrero de 1812 en las *Midlands*? Hubo tres factores. El primero, es que la protesta había sido exitosa; la mayoría de los calceteros negociantes enriquecidos, habían aceptado pagar mejores precios.

Segundo, en la zona estaban instalados miles de soldados que contaban con la ayuda de guardias especiales y bandas locales de vigilancia.

Por último, el proyecto de ley para convertir la destrucción de máquinas en un delito que ameritaba la pena de muerte, se estaba discutiendo en el Parlamento. Entonces, se optó por la agitación constitucional a modo de otra estrategia.

En el instante[x] en que el "ludismo" se desactivó en Nottingham, se despertó en Lancashire y Yorkshire. Aquí[xi], el movimiento se acercó a la lucha por metas laborales ambiciosas. El asunto que encendió la mecha[xii], consistió en que las esperanzas populares, una tras otra, se estrellaron contra la insensibilidad del Gobierno (no hizo nada o muy poco[xiii], para bajar el precio de las papas y del pan). Las acciones[xiv] se desencadenaron con torpeza, en enero de 1812. También acá, los insurgentes aprendieron cómo se debían conducir.

A diferencia de Nottingham, los *luditas* de Yorkshire empleaban asiduamente cartas y mensajes intimidantes, que podían o no venir de un "centro". Los carteles[xv], los "avisos", las cartas, los mensajes y las acciones efectivas, tuvieron el éxito esperado en los pequeños fabricantes, de manera que hacia Abril, estaban a punto de lograr lo que se propusieron. A partir de allí, les quedaba renunciar o enfocar a los grandes industriales. Tuvieron éxito con la mayoría de ellos, pero los más recalcitrantes, se armaron y llegaron a poner un cañón en la propia fábrica.

Uno de esos ataques, originó[xvi] una leyenda por la que los "luditas" eran heroicos, a la par que los propietarios, unos crueles que asesinaron a sangre fría. Este mito tuvo su contrapartida[xvii]: los oficiales que supieron vencer a los *luditas* y el dueño de la industria, fueron los que resultaban ser los incorruptibles e implacables perseguidores de los "malos hombres". Lo cierto es que no se logró atrapar a ninguno, además de a los muertos, a causa de que los párrocos disidentes y los propietarios de talleres ínfimos, ocultaban a los implicados.

Parte de esa simpatía, radicaba en que un porcentaje de los acomodados[xviii] y la mayoría de los dueños de grandes fábricas, aprovecharon el contexto de inflación, escasez, devaluación, hambre, para introducir nuevas prácticas y máquinas, por lo que se atrajeron el rencor de los "luditas" y de los sectores populares en general.

En Lancashire[xix] emergió a su tiempo, el *ludismo*. El hecho es que en Marzo de 1812[xx], había alrededor de doce mil soldados, lo que representaba una fuerza mayor a la que contaba Wellington en la península Ibérica. A pesar de ello, era ineficiente porque los soldados se consustanciaban[xxi] con los intereses de la población. Por añadidura, los *luditas* de Yorkshire se dispersaban con suma habilidad por vastas regiones, lo que conducía a "fragmentar" el ejército en grupos de seis, con lo que se hacían blancos fáciles.

La situación[xxii], llevó a que el Estado y los propietarios se unieran; incluso, el Gobierno hizo concesiones abiertas a los burgueses, tales

como la derogación de las restricciones para mercadear con el continente. *Id est*, afirmamos que la anulación de las leyes involucradas fueron, al menos en parte, consecuencia de los "luditas".

Ahora bien, el momento culminante[xxiii] del *ludismo* en Lancashire, aconteció cuando un grupo quemó el hogar de un capitalista y en la acción fenecieron[xxiv] 7, en Abril de 1812[xxv]. Es que acá, el movimiento demostró[xxvi] poseer el más alto contenido político y en simultáneo, el más recio espontaneísmo. Las acciones[xxvii] carecían de la organización de Nottingham. La avería de las máquinas que empleaban vapor[xxviii], era distinta[xxix] a la destrucción de los telares de medias o de las tundidoras. Los telares mecánicos eran muy costosos[xxx] y no se encontraban diseminados en los pequeños talleres rurales. Su ataque suponía cada vez, la posibilidad de un enfrentamiento serio con el ejército, como en Yorkshire. Por lo demás, los tejedores no guardaban un criterio uniforme[xxxi] acerca de la introducción de maquinaria.

La cuestión[xxxii] es que el inicio casi simultáneo del "ludismo" en Nottingham, Lancashire y Yorkshire, estimuló en alguna medida, que por las regiones más importantes de Inglaterra, se desataran motines de subsistencia a gran escala y toda clase de rebeliones[xxxiii]. Al mismo tiempo[xxxiv], ese clima insurreccional contribuyó a que re aflorase aquí y allá, en la segunda mitad de 1812, el movimiento *ludita* en Nottingham[xxxv]. Reapareció[xxxvi] con potencia en las *Midlands*, en el verano de 1816.

6. En nombre del oficio

Hemos imaginado[xxxvii] tener *plus ou moins*, claras las formas de organización, los modos de acción, sus alcances, pero en realidad, debiéramos sopesar que el hermetismo de los "luditas" sea de tal magnitud, que queden interrogantes sin diluir. F. e., el más obvio es ¿qué objetivos políticos perseguían?

El culturalista analiza[xxxviii] entonces, las distintas posturas historiográficas en rededor del movimiento. Para el matrimonio Hammond, los *luditas* no contaban con metas ulteriores; o bien eran espontaneístas o bien, se limitaban a lograr satisfacer reclamos laborales. Dudan que haya existido algo como una alucinada práctica de los secretos, la juramentación, etc.

Sobre el último ítem[xxxix], es verdad que no tenemos fuentes directas; sin embargo, están los rumores, el parecer de los magistrados, entre otros indicios. El "ludismo" algo posterior al de Nottingham[xl], suponía poner en riesgo la vida por lo que es altamente factible, que haya habido algún tipo de juramento en tanto protección.

El peso de una conjura[xli], es mayor en las comunidades donde todos se conocen; es en esas poblaciones donde los *luditas* hacen mayor fuerza. Ser un informador, un delator, quebrar el juramento, implicaba no únicamente la proscripción de la comunidad[xlii], sino faltar[xliii] a la moral económica preburguesa. Hasta para las autoridades[xliv], el "buchón" podía resultar inoportuno.

En lo que se refiere a sus objetivos políticos[xlv], por más que la Corona haya podido ennegrecer[xlvi] el panorama, los "luditas" –al menos, una fracción– sí querían[xlvii] revolucionar el país[xlviii] (los magistrados[xlix] estaban convencidos). Ante ello[l], los funcionarios comenzaron a procesar[li] a supuestos juramentados, tratando[lii] de ejemplarizar con una deportación o un juicio a los insurrectos.

No obstante[liii], por lo enunciado respecto a lo vinculado con los propósitos sediciosos de los *luditas*, no se debe imaginar que los inspiraban tratados políticos: este lugar lo ocupaba en más de una circunstancia, la moral del *Antiguo Testamento*.

Haciendo una pausa[liv] en la exposición, es dable ofrecer una descripción de los pliegues[lv] del "ludismo". Se desgaja de la "gran tradición de resistencia", que desemboca en la clandestinidad de las *trade unions*. Amanece en Nottingham en 1811, con el apoyo implícito de la comunidad. Se acuna[lvi] en medio de un clima de

guerra, que había consumido más de diez años, y que dejó poco margen de libertad civil y ninguna libertad sindical. En ese contexto[lvii], el hambre y la desesperanza eran tales que muchos juzgaban que era más fructífero arriesgar la vida volcando una carreta con papas, que aguardar a que la Constitución fuera respetada de nuevo y restablecida.

Ese primer "ejercicio"[lviii] *ludita*, se extiende a Lancashire –Manchester, Bolton, Blackburn– y Yorkshire. Allí[lix], lo reciben diferentes "líneas" de opositores al orden vigente. En Yorkshire, los painitas.

El movimiento en esta región[lx], asoma de las quejas de los acondicionadores de paños y abraza objetivos revolucionarios globales.

Como ya lo apreciamos, en Lancashire el *ludismo* es "inorgánico", espontáneo e "intuitivo", pero es hondamente político[lxi]. Uno de los elementos que incidió en ello, es que la zona fue un lugar de resistencia continua a la guerra y en pro de la reforma, desde 1790. Casi imperceptiblemente, esa sorda oposición se desliza hacia el reclamo por un ingreso mínimo, protesta que no cejará.

El tercer factor es que en Lancashire, en especial, en distritos como Manchester, se cuenta con un gran sindicalismo, en particular, "ilegal". El cuarto componente[lxii] es que era una región de irlandeses, los que no tenían demasiado para perder si exigían algo y los enjuiciaban. *Of course*, es inadecuado[lxiii] procurar dividir el campo entre "reformistas, allí" e "irlandeses o extranjeros radicales, aquí".

Pero sea[lxiv] que nos ajustemos al "ludismo" de Nottingham, de Yorkshire o de Lancashire, antes o después de 1816, lo comprobado es que era un movimiento sin una dirección nacional y sin metas nacionales convocantes, allende el deseo de reemplazar al Gobierno. Sin embargo[lxv], por eso mismo es que la Corona no podía descubrir a sus "líderes"; era un fluir del pueblo que resultaba coherente, cuando se fijaban acciones laborales locales.

Es más que posible[lxvi] que los "luditas" de zonas alejadas estuvieran en contacto; mas, esto los hacía presa de las infiltraciones. Por la efectividad del Gobierno (doce mil soldados, ejecuciones sumarias, etc.) y a causa de una lenta mejora al abolirse las normas que prohibían el comercio con el continente, en Abril de 1812 el movimiento cesa. Pero más tarde vendrá mejor organizado, más contundente, con mayor experiencia, una conciencia política más afinada y con menos analfabetos en sus asociaciones.

El *ludismo*[lxvii] fue lo más parecido a una vieja revuelta "campesina", ejecutada por los miembros de los conglomerados dirigidos**[lxviii]** afectados por la Revolución Industrial, las leyes clasistas contra la asociación, la erosión del paternalismo, el avance de un "Estado policial"[lxix], la imposición violenta de la economía de mercado y la oclusión de los valores precapitalistas que intervenían en las relaciones económicas cotidianas. Resultó por igual[lxx], una de las tantas manifestaciones de la cultura de los grupos subalternos, cultura de gran complejidad e independencia. Fue también[lxxi], una etapa de transición en la que el sindicalismo añejo, que se abrió camino de manera sinuosa desde el setecientos, adquirió confianza y luego, se volvió una presencia constante.

El agotador capítulo termina con la observación de que entre la "*Linterna Negra*" y Despard, y *Peterloo* hubo en simultáneo, una *transición*: los 3 enclaves "luditas", volvieron a ser protagonistas de la agitación, casi en el mismo punto donde el *ludismo* la había dejado.

---

[i] Thompson, *La formación*, aclaración editorial en pp. 127–128.
El eje se completa con lo que figura más adelante*.

*Thompson, *La formación*, nota 240 de p. 185.

[ii] Thompson, *La formación*, 127.

[iii] Thompson, *La formación*, 128.

[iv] Thompson, *La formación*, 129.

[v] Thompson, *La formación*, 128/129.

[vi] Thompson, *La formación*, 129.

[vii] Thompson, *La formación*, 130.

[viii] Thompson, *La formación*, 131.

[ix] Thompson, *La formación*, 132.

[x] Thompson, *La formación*, 133.

[xi] Thompson, *La formación*, 128.

[xii] Thompson, *La formación*, 144.

[xiii] Thompson, *La formación*, 145.

[xiv] Thompson, *La formación*, 133.

[xv] Thompson, *La formación*, 136.

[xvi] Thompson, *La formación*, 138.

[xvii] Thompson, *La formación*, 140.

[xviii] Thompson, *La formación*, 141.

[xix] Thompson, *La formación*, 146.

[xx] Thompson, *La formación*, 142.

[xxi] Aun cuando eso fue más o menos de esta guisa, hubo distritos enteros que estuvieron bajo el imperio de una ley marcial y donde comandos militares establecieron el terror.

Thompson, *La formación*, 147.

[xxii] Thompson, *La formación*, 143.

[xxiii] Thompson, *La formación*, 146.

[xxiv] Los entierros eran aprovechados para explicitar la solidaridad con los caídos; la “multitud” se bamboleaba entre una forma de intimidación y un modo de fervor religioso.

Thompson, *La formación*, 165.

[xxv] Thompson, *La formación*, 146.

[xxvi] Thompson, *La formación*, 128.

[xxvii] Thompson, *La formación*, 146.

[xxviii] Thompson, *La formación*, 147.

[xxix] Thompson, *La formación*, 146.

[xxx] Thompson, *La formación*, 147.

[xxxi] Thompson, *La formación*, 147, 178.

[xxxii] Thompson, *La formación*, 148.

[xxxiii] Thompson, *La formación*, 149.

[xxxiv] Thompson, *La formación*, 152.

[xxxv] Thompson, *La formación*, 151.

[xxxvi] Thompson, *La formación*, 152.

[xxxvii] Thompson, *La formación*, 154.

[xxxviii] Thompson, *La formación*, 155.

[xxxix] Thompson, *La formación*, 156.

[xl] Thompson, *La formación*, 157.

[xli] Thompson, *La formación*, 163.

[xlii] El apoyo tácito a los *luditas* era tal, que daba la impresión de una "bendición" moral de la localidad, excepto en los casos de asesinato.

Thompson, *La formación*, 166.

[xliii] Thompson, *La formación*, 163.

[xliv] En muchos de tales poblados, las autoridades quedaban aisladas.

Thompson, *La formación*, 164.

[xlv] Thompson, *La formación*, 158.

[xlvi] De todas maneras y según la perspectiva estrecha del intelectual resumido, el Estado británico "no era" policial y en los juicios contra los cabecillas debía mostrar que actuaba "sin" motivos políticos. Si eso se hubiera detectado por la población, se hubiese sublevado.

Pero que la mentada población no haya podido comprobar los intereses clasistas para enjuiciar a "luditas", no significa que no existieran. Y si las motivaciones fueron genuinas, entonces tampoco estamos seguros que el Gobierno inglés no haya sido un "Estado policial", en

particular, teniendo en cuenta la infinidad de provocadores, espías, informantes, policías, funcionarios, entre otros, que *saturaban* la sociedad de la época.

Thompson, *La formación*, 159.

[xlvii] Thompson, *La formación*, 158.

[xlviii] O bien, sí eran "sediciosos". Por ello, no es viable despreciar su trasfondo insurreccional o engastar al movimiento en la prosecución de logros meramente laborales.

Thompson, *La formación*, 168.

[xlix] Thompson, *La formación*, 158.

[l] Thompson, *La formación*, 161.

[li] Los "puestos en cuestión" eran juzgados a cientos de millas de su lugar de residencia, para esquivar los intentos de rescate popular.

Thompson, *La formación*, 165.

[lii] Thompson, *La formación*, 161.

[liii] Thompson, *La formación*, 166/167.

[liv] Thompson, *La formación*, 169.

[lv] Como para amortiguar esa "paz" de aburrimiento que me indujo el volumen II, se me ocurre insertar dos ideas brillantes de Abril de 2008, de la Prof. Amalia Carrique, Carrera de Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta –*UNSa*.–, Salta capital, provincia de Salta, Argentina, a partir de su lectura de unas entrevistas efectuadas a Deleuze en 1988 y para ser derramadas póstumamente.

La primera es que los *fractales* son una clase de "pliegue", lo que implica que habría muchos tipos (quizá, habría que sumar los torbellinos de los fluidos, etc.).

La segunda y más impresionante que la anterior, por cuanto podría servir para entender el mecanismo de la Selección Natural desde una perspectiva inédita, es que una especie es el producto de un *pliegue* que se reitera con variaciones de "clinamen", pliegue y modificaciones que son los individuos que heredan sus genes porque son los mejores para interactuar con el medio. Los genes también serían pliegues y "fractales" que se diseminan.

[lvi] Thompson, *La formación*, 173.

[lvii] Thompson, *La formación*, 174.

[lviii] Thompson, *La formación*, 169.

[lix] Thompson, *La formación*, 171.

[lx] Thompson, *La formación*, 173.

[lxi] Thompson, *La formación*, 177.

[lxii] Thompson, *La formación*, 178.

[lxiii] Thompson, *La formación*, 180.

[lxiv] Thompson, *La formación*, 182.

[lxv] Thompson, *La formación*, 183.

[lxvi] Thompson, *La formación*, 184.

[lxvii] Thompson, *La formación*, 183.

[lxviii] Incorrectamente, desde el punto de vista de la teoría de los grupos, afirma que se trata de obreros, cuando *au fond*, hay una miríada de segmentos sociales.

[lxix] Esto es negado por el historiador deconstruido –cf. *supra*.

[lxx] Thompson, *La formación*, 184.

[lxxi] Thompson, *La formación*, 185.

XVI

El mojón en que nos hallamos, es titulado "Demagogos y mártires" y cuenta con múltiples sub items:

1. Desafección[i]

A partir de 1815, crece el enfrentamiento[ii] entre el pueblo, disconforme[iii] con las innumerables formas de corrupción en el seno del Estado, y la *Cámara de los Comunes*[iv], que se negaba a efectuar unas mínimas reformas que hubieran calmado a la "multitud". Las reuniones callejeras se esparcieron, y se abultaron por los distritos industriales y las principales urbes.

Es que también en ese terreno, existe una larga tradición de marchas públicas que vienen de 1790, hasta arribar a los mítines radicalizados de la posguerra. Por lo que[v] estas manifestaciones no eran novedosas; lo inédito era que el radicalismo, de acotarse a zonas como Norwich y Sheffield, se extendió a las masas de las provincias, en especial, de las *Midlands* y del norte. En la fecha consignada[vi], la "muchedumbre" había internalizado una actitud rebelde en la mayor parte de Inglaterra.

La Corona no únicamente abultó el número de cuarteles en las regiones que sopesaba más "desafectas", sino que apeló a leyes represivas: la conservación de los privilegios de los grupos acomodados y de las clases dominantes, de llevarse a cabo por la *hegemonía* en 1795 o después, se implementó a partir de 1816, por la fuerza.

En principio, existen dos casos emblemáticos. El primero tenía que ver con un ex marinero que había sido licenciado y al que se le adeudaban cinco años. Intentó que se lo indemnizara y tuvo que peregrinar de una "oficina de circunloquios"[vii] a otra. En un mitin de Spa Fields[viii], se suscitaron "desmanes" entre los que estuvo

involucrado el marino y se lo condenó a la horca. El pueblo estaba indignado.

El otro ejemplo[ix] es de Lancashire: casi al azar, un tejedor fue detenido. La idea parecía ser capturar a los que imaginariamente, fueran más rebeldes. Acá se intentó un rescate que no fue exitoso.

2. Problemas de conducción

En simultáneo a que se reproducían esos acontecimientos[x], había conglomerados de reformadores parlamentarios que eran conscientes que si no se introducían algunas modificaciones y se terminaba con los ejemplos más escandalosos de corrupción en el Gobierno, lo que había cincelado al "ludismo" no finalizaría y continuaría creciendo. Reformistas[xi] como Cartwright[xii], estaban tan alarmados que hacían una verdadera "evangelización" por el interior[xiii], en pro de las vías pacíficas[xiv], aunque no eran necesariamente moderadas, dado que impulsaba proyectos avanzados para la época. Más todavía[xv]: guardaba estrechos vínculos con los sectores muy populares, lo que era un escándalo para la tibia *gentry* y para los grandes patronos *whig*, a los que Cartwright descalificaba[xvi] por ser "tímidos". El viejo comandante, luego de masivos mítines, fue detenido.

Pero las manifestaciones contra los abusos[xvii] prosiguieron y en ellos, participaron diversas fracciones: tanto pertenecientes a las constelaciones de los dirigentes, cuanto miembros de los grupos subalternos. El descontento era bastante amplio; mas, los que aspiraban a ser "referentes" de las movilizaciones[xviii], debían entablar contactos en Londres[xix] porque era la ciudad que ostentaba[xx] una enorme diversidad de ocupaciones y era la urbe que podía darle a una protesta, una dimensión cuasi nacional. Por añadidura, era el lugar en que había una escala de matices que iban desde el reformismo constitucionalista timorato[xxi], hasta las primeras apuestas por una especie de "socialismo agrario"[xxii], pasando por el "Cálculo de Producción de Felicidad", según Bentham[xxiii]. *Id est*, personajes[xxiv]

como Hunt[xxv], William Cobbet[xxvi] y Cartwright[xxvii] eran el término "medio"[xxviii] entre el legalismo[xxix] y los conspiradores que deseaban hacer de Londres, la París futura de una revolución a la inglesa.

Los reformistas[xxx] londinenses[xxxi] habían bregado desde siempre, por la incontestable prerrogativa a inaugurar clubes o grupos de discusión autónomos, y por el derecho a redactar peticiones[xxxii] a la Corona. Ese perfil de asociaciones y esta clase de exigencias al Estado, sobrevivieron a la fase represiva de 1790/1806, que padecieron Londres y el interior. Como lo hemos anunciado en otras circunstancias[xxxiii], tales sociedades "entrenaron" a los no acomodados para que poco a poco, crearan no ya clubes sino organizaciones radicales decididas. No obstante[xxxiv], en la etapa de "aprendizaje" y tal cual lo desenrollamos en los "márgenes" acerca de los rasgos de los "voceros" de los no destacados, los líderes egocéntricos como Hunt, no podían sugerirles a los no privilegiados una línea política, puesto que ellos mismos buscaban más el aplauso atronador y los gritos de aprobación, que plantear una estrategia razonada.

3. Los clubes *Hampden*[xxxv]

En definitiva, la inorganicidad[xxxvi] del radicalismo popular tuvo su explicación en los asuntos de individualismo y de dirección, que hacían aflorar a sus referentes[xxxvii] como pocas veces heroicos y muchas veces, ridículos.

En ese apartado[xxxviii], observaremos entre otras cosas, cómo los clubes denominados "Hampden" se fueron extremando. Uno de los elementos que contribuyó a ello, fue que hacia 1816, por las quiebras de la depresión[**xxxix**] de posguerra[xl] y por la explotación que llevaban a cabo los contratistas y los intermediarios, en desmedro de los menestrales y de los menestrales propietarios de pequeños negocios, comenzó en Londres una agitación contra el encarcelamiento[xli] por deuda[xlii]. Los menestrales[xliii] en general, se volvieron insurgentes. De

forma sinuosa[xliv], compleja, enmarañada, esa situación peculiar fue engarzándose con otras hasta que en los clubes en juego, principió a irradiar hacia 1817, la demanda por Parlamentos anuales, el sufragio "universal" masculino y el voto por papeletas.

En este derrotero[xlv] hacia los reclamos mencionados, intervinieron ciertos acontecimientos que fueron tallando la conciencia política de los subalternos. El primero que sería dable citar son los mítines en Spa Fields, con el objetivo de exigir mejores condiciones de vida para los no privilegiados.

Acorde a los informes[xlvi] de los confidentes, se sabía que algunos de los oradores esperaban inducir una revuelta espontánea que desembocase en un *coup d'état* popular[xlvii]. Por eso, se capturó a los líderes.

Lo vinculado con Spa Fields tuvo tres consecuencias. Proporcionó al Estado la excusa que le allanaba el camino para proceder[xlviii] contra[xlix] los legalistas.

En calidad de segundo corolario, la represión desatada atemorizó a la "clase media" y ésta no quiso intervenir en las posteriores marchas en las que participasen los grupos dirigidos. La tercera consecuencia, fue que entre los reformistas destacados hubo un desconcierto que no se superó[l]. Eso los condujo[li] a "reducir" la exigencia del voto "universal", al voto masculino de los cabeza de familia.

Lo último[lii] actuó durante bastante tiempo, como una "frontera" entre las pretensiones de la "clase media" apichonada y los reclamos de los conglomerados no acomodados.

El segundo hecho que impactó en la conciencia de los no privilegiados, fueron los movimientos que se abrieron en Leicestershire y Lancashire. En Octubre de 1816 en Leicestershire, nació un club que pronto tuvo más de quinientos[liii] afiliados. En escasos meses, los clubes se multiplican.

En Manchester[liv], que era el "nucleolo" de Lancashire[lv], se diseminan[lvi] los clubes pro reformistas[lvii]. Los propietarios fabriles[lviii]

comienzan a armar "listas negras" con los nombres de los que evaluaban "díscolos".

El tercer suceso[lix] que modeló la conciencia política de los dirigidos, fue que la continuidad de los reclamos provenía de la mayoría de los ocupados manuales[lx] de las *Midlands*[lxi] y del norte. Esto le dio fuerza al movimiento, pero también fijó sus características preindustriales: desconfianza hacia el papel moneda, recelo ante la gran Londres, añoranza por un pasado en que no había máquinas, preferencia por ritmos de trabajo según lo que marcaban los estados de ánimo, demanda de comida abundante, abrigo, casa decente y bienestar físico.

El cuarto acontecimiento[lxii] que incidió en la "maduración" política de los subalternos, fue la relativa "prosperidad" –!– que acarrearon los primeros años de la Revolución. Sin embargo[lxiii], esa "prosperidad" agudizó el contraste entre el individualismo exacerbado que esparcía la nueva economía moral y el mundo precapitalista. Los centros radicales se ubicaban justamente, en los núcleos fabriles porque allí se destruía un universo pre industrial de vivencias.

[i] Thompson, *La formación*, 187.

[ii] Thompson, *La formación*, 188.

[iii] Thompson, *La formación*, 187.

[iv] Thompson, *La formación*, 188.

[v] Thompson, *La formación*, 189.

[vi] Thompson, *La formación*, 190.

[vii] A pie de página, se comenta que es el apodo satírico que le dio el escritor Dickens a las dependencias del Gobierno.

[viii] Thompson, *La formación*, 191.

[ix] Thompson, *La formación*, 192.

[x] Thompson, *La formación*, 193.

[xi] Los legalistas más notorios y que más influyeron en la época, construyendo determinado estilo de liderazgo, llegaron a tal fama y a tal presuntuosidad, que se comportaban como una "realeza" que se enorgullecía ser "del" pueblo. Eran "vedettes" políticas.

Thompson, *La formación*, 217.

[xii] Thompson, *La formación*, 193.

[xiii] Por las cantidades de firmas* para sus bocetos de leyes, se puede inferir que las dificultades de comunicación no eran tan insalvables, a pesar que no había ferrocarriles.

Yendo a otro asunto, es dable conjeturar que ser un líder radical era costoso: no sólo implicaba viajes, correspondencia, publicaciones, sino el asesoramiento legal y las campañas electorales. Estos expendios eran fuente de disputa entre la "cúpula" radical. Entre sí***, se echaban en cara los despilfarros que cada uno hacía; no existía una clara división entre los gastos del movimiento y las finanzas vinculadas a la ocupación de cada cual.

*Thompson, *La formación*, 194.
**Thompson, *La formación*, 213.
***Thompson, *La formación*, 214.

[xiv] Thompson, *La formación*, 193.

[xv] Thompson, *La formación*, 194.

[xvi] Thompson, *La formación*, 193.

[xvii] Thompson, *La formación*, 195.

[xviii] Thompson, *La formación*, 196.

[xix] Era la ciudad que poseía mayor movilidad social y la que veía cómo los "líderes" que anhelaban "representar" a las infinitas fracciones de los conjuntos dirigidos, peleaban entre sí por la notoriedad y se extraviaban con los meses en un olvido rápido.

Thompson, *La formación*, 197.

xx Thompson, *La formación*, 196.

xxi Thompson, *La formación*, 198.

xxii Thompson, *La formación*, 200.
Parte de la solución al hambre, la miseria, la desigualdad, era retornar a las explotaciones agrícolas ínfimas y al laboreo de azadón.

Thompson, *La formación*, 201.

xxiii Thompson, *La formación*, 199.

xxiv Thompson, *La formación*, 202.

xxv A diferencia de Cobbet, Hunt era un *gentleman* acaudalado dedicado a la agricultura. Se hizo conocido en 1812, en la campaña para ser candidato radical por Bristol. A partir de entonces y a pesar que su belicosidad y su vanidad le producían tempestades de creación propia o gestadas por los demás, contra las que debía luchar, fue uno de los principales oradores por la reforma hasta 1820*.
Fue la figura central en el mitin de *Peterloo***. Llegó a la *Cámara de los Comunes* en 1830 y fue el único que defendió la causa de los dirigidos –el historiador tala, "de los obreros"...

*Thompson, *La formación*, 209.
**Thompson, *La formación*, 210.

xxvi Fue un periodista y un político que vivía de la política*, capaz de imaginar que los vestidos elegantes, el mobiliario, los almacenes, las mercancías, son emblemas de la riqueza y los recursos nacionales.

> "[...] *Pero todo ello surge del* trabajo [...] *Los* [...] *insolentes* [*nos*] *llaman la* multitud, *la* chusma, *la* [...] *cochina multitud, y dicen que* [*... no tenemos ...*] *que hacer* [...] *reuniones públicas* [...]"**.

Asimismo, dedujo*** que el grueso de las cargas impositivas era empleado para otorgar sinecuras y pensiones. Rechazó el "argumento" de Malthus respecto a que los pobres eran responsables de su miseria por su alta cuota de fertilidad y porque contraían matrimonios tempranos en condiciones poco propicias.
Impugnó que el remedio para eliminar la resistencia que "implementaban" los conglomerados de no destacados, fuera la mano de obra inmigrante, aunque apelaba al "mayor derecho" de los nativos por sobre el que venía de otros sitios****. Para él, la única "cura" era reformar el Parlamento.

*Thompson, *La formación*, 214–215.
**Thompson, *La formación*, 207/208.
***Thompson, *La formación*, 208.
****Eso último no es explicitado por el investigador.

xxvii Thompson, *La formación*, 202.
El militar es un ejemplo de la fe de los políticos en los efectos que "pueden" ocasionar los escritos por sí mismos, despreciando el enlace entre lo que se piensa, dice, redacta y el movimiento histórico, nexo que se tenía que apoyar en las organizaciones concretas que transformaran en efectivo lo a exigir.

Thompson, *La formación*, 227–228.

[xxviii] Una buena cantidad de "líderes"*, fuesen legalistas, de centro o radicales, que no eran miembros de los grupos no acomodados, lo eran porque resultaban más o menos, demagogos. Lo demagógico se incentivaba porque había millones que estaban marginados del poder político y económico, o de la expectativa de conseguir algo de ese poder. El triste hecho de que millones estaban sin poder político y económico, frente a un orden establecido armado y clasista, suscitaba que aparecieran intrépidos organizadores, borrachos, periodistas pendencieros, voluntaristas, tesoreros fugitivos, jactanciosos de toda índole y por supuesto, demagogos que provenían de los apoltronados.

Por añadidura, si alguien de los conjuntos no destacados sobresalía como "referente" de sus pares, se desataban toda clase de celos, envidias, que conducían a que los subalternos socavaran a quien podía hablar por ellos, desde ellos y para ellos mismos.

A lo anterior se sumaba que la postura reformista, implicaba la pelea en ámbitos, como las altas esferas de Gobierno, en que había que detentar ciertas habilidades de comunicación, poseer determinada vestimenta, contactos, requisitos que estaban lejos de lo que podían alcanzar los integrantes de los dirigidos.

Otro de los factores** que estimulaba la aparición de demagogos, era que el radicalismo no conoció la autodisciplina que asomaría después. A causa de que todas las asociaciones eran ilegales, era difícil que se trazara una línea política de largo alcance, fuera de las respuestas coyunturales a lo que pasaba en lo inmediato. Lo que motivaba que la dirección fuese personalista: cualquier*** líder hacía gala de no deberle respeto a ninguna autoridad, excepto a su propia conciencia.

*However*****, había un porcentaje de demagogos que pertenecían a los no acomodados, que abundaban en las tabernas. Otro tipo de demagogo eran los oradores ambulantes pagados. Tanto los unos como los otros, incentivaban a la gente a concretar acciones ilegales cuyas consecuencias ellos mismos esquivaban.

*Thompson, *La formación*, 210.
**Thompson, *La formación*, 211, 214.
***Thompson, *La formación*, 216.
****Thompson, *La formación*, 213.

[xxix] Thompson, *La formación*, 202.

[xxx] Los legalistas* vivieron bajo el dilema que fue también el de los radicales y el de los cartistas: ¿hasta dónde continuar con la vía pacífica y la denuncia "moral"?; ¿cuándo utilizar la fuerza y la rebelión? Sea como fuere, incluso los reformistas no abandonaron el derecho de los pobres a levantarse contra la tiranía. Algunos legalistas** ultraindividualistas*** como Carlile**** fueron tan lejos en la postura, que creyeron en la legitimidad del tiranicidio.

*Thompson, *La formación*, 211.
**Thompson, *La formación*, 212.
***Thompson, *La formación*, 217.
****Thompson, *La formación*, 212.

[xxxi] Thompson, *La formación*, 202.

[xxxii] Thompson, *La formación*, 203.

[xxxiii] Thompson, *La formación*, 204.

[xxxiv] Thompson, *La formación*, 218.

[xxxv] Thompson, *La formación*, 219.
Eran "clubes políticos".

xxxvi “Desorden”, espeta el intelectual en lid.

xxxvii Esos voceros no se hubieran elevado hasta quedar registrados en documentos, sin los miles y cientos de miles de libreros radicales, de vendedores de periódicos, de organizadores de *trade unions*, de secretarios y portavoces abnegados, que formaban la “plataforma” sin la que los líderes ególatras hubiesen sido impotentes.

Thompson, *La formación*, 219/220.

xxxviii Thompson, *La formación*, 220.

xxxix La miseria y el desempleo llegaron a tal punto, que en Spitalfields había 45 mil personas* que carecían de alimento y que solicitaban ingresar a los asilos para pobres. A esto, deben añadirse los soldados y marinos licenciados cuya cifra era abultada.

Tenemos aquí, un ejemplo concreto de una numerosa cantidad de individuos que no pueden categorizarse con las nociones ortodoxas de “clase” y que consideramos “parias”. Encontramos a quienes alegan que si mi elaboración conceptual de la categoría “clase” fuera más “precisa” o si tuviera en mente los aportes de Gramsci, esos segmentos que afirmo que no pueden integrarse en la idea polemizada, se subsumirían en la noción de “clases subalternas”. Y es que allí reside el error, puesto que Gramsci, a causa de su leninismo, repite la idea equivocada respecto a que basta la noción de “clase” para dar cuenta de los inabarcados matices de la estratificación social y **no es así**. Las evidencias en contra son **abrumadoras**.

Con este larguísimo comentario sobre el historiador británico, creo haber testado la hipótesis de los grupos hasta límites a los que no había arribado antes, al deconstruir f. i., a Weber. Si continuamos obcecadamente, sosteniendo que la teoría de las clases, gramsciana o no, es suficiente para describir las “gradaciones” que ubicamos en las comunas históricamente existentes, haremos gala de un espíritu necio que está lejos de ser científico y/o crítico. Ello no es correlativo a querer “encajar” los datos, las ocupaciones y los procesos en nociones preformadas, prefabricadas, *a priori*, “constatando” lo que *au fond*, quisimos testar antes de la investigación, según lo que delinea Chiaramonte en una conferencia** –sin embargo, no estamos de acuerdo en que las categorías del amigo de Wolff, del registro de la de “clases”*** y otras, no hayan sido definidas por Marx; no aceptamos que el lector de Hegel fue sobrepasado por ejes demasiado intrincados, que no pudo solucionar; no compartimos que ciertas nociones detentan tal escala de abstracción, que son casi inútiles (son difíciles de “aplicar” pero es impostergable ingeniárselas para volverlas operativas, a raíz de que lo son…).

Yendo a otro eje y para recordar lo que hemos pincelado en otros sitios, el conteo de los miembros de los grupos dirigidos que no son fuerza de trabajo que suscita plus producto en condiciones de explotación y que son por ende, clase dominada, puede ser mayor al número de los que integran las diversas capas y fracciones de las clases oprimidas. Todavía más: el número global de los integrantes de los conjuntos sociales que no son clases, puede ser perfectamente mayor a la cantidad de los que son clases –de hecho, es lo que efectivamente acontece... *However*, eso no invalida la hipótesis de las clases allí donde sirve. Esta situación explicita la intensidad con la que se “exprime” a las clases dominadas para que con el excedente que gestan, puedan diferenciarse no sólo las clases opresoras, sino los múltiples elementos del resto de los grandes conglomerados.

Completando un poco el viejo e innovador libro de Lafargue****, las clases dominantes requieren de “aliados” en el consumo de plus producto, *tanto del lado* de los privilegiados *como del flanco* de los no acomodados. En ese sentido y a causa de haber una especie de “complicidad” entre casi todos con las clases opresoras, en el consumo de lo que por sí mismas no pueden agotar, es que la lucha de clases guarda su papel explicativo: ***los dominados tienen que acabar no únicamente con la existencia de clases, sino con la diferenciación en grupos***, que es lo que no ocurrió en la ex URSS.

*Thompson, *La formación*, 222.
**José Carlos Chiaramonte, “El oficio del investigador en la Historia: una experiencia personal”, 96/97, 107.

***Chiaramonte, “El oficio”, 108.
****Paul Lafargue, “El derecho a la pereza”, en Eduardo Sartelli (comp.) *Contra la cultura del trabajo. Una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. (Ediciones *RyR*, Buenos Aires, 2007), 231–265.

[xl] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 220.

[xli] La prisión servía para reclutar espías, “buchones”, provocadores, mas también, para que los encarcelados “pulieran” su conciencia política, aprendieran a leer, ampliaran sus contactos y terminaran por radicalizarse.

Thompson, *La formación*, 221.

[xlii] Thompson, *La formación*, 220.

[xliii] Thompson, *La formación*, 221.

[xliv] Thompson, *La formación*, 220.

El día miércoles 29 de Abril de 2009, a las 23 hs., por canal *Encuentro*, en un programa conducido por Ricardo Forster, Dr. en Filosofía, se televisó una entrevista de 1969 al metodólogo Edgar Morin, santificado como pensador gigante, reportaje en el que explicaba las obviedades que su cabeza había destilado en torno al maravilloso tema de la complejidad, lo complejo, lo sinuoso, espiralado.

En un pasaje de la entrevista, explicitó su Inconsciente político reaccionario y conservador, al sentenciar que en determinadas ocasiones, la complejidad en “exceso” puede significar que aquello que la alberga –por caso, una sociedad–, se auto destruya. Para eludir que lo enmarañado de una comuna de la “esencia” del régimen burgués, caiga en lo autodestructivo, se debe recurrir al “antídoto” **que es la autoridad** (!!!).

Precisamente, en una lectura “aberrante” y emancipatoria del autor de una *factible* dialéctica del Desvío, lo que se tendría que conquistar serían “espacios” de complejidad y libertad crecientes, en los que la “presencia” o “ausencia” de autoridad ya no sea un problema. El anarco–comunismo* del Marx que aconsejamos, es la posibilidad de vivir **sin** autoridad.

Lo lamentable de intelectuales como el francés vendido como pensador de lo complejo, es que sus puntos políticos de arranque son reaccionarios y conservadores, pero acaban defendidos hasta por anarquistas hondamente libertarios, al aceptar sin los “filtros” necesarios, sus elucubraciones de sentido común, acerca de la complejidad.

*Si no requerimos de paternidades, de citas de garantía ni de fiadores en las alturas en que batimos las alas, tipeamos lo de abajo para que si a leninistas recalcitrantes les asomáramos “desquiciados”, se informen que los “anormales” somos varios. Blumemberg, que esculpe una biografía moralista, tendenciosa, moralizante y que indispone al lector contra un marxismo radical, propaga que la animosidad entre los “cabecillas” de ambas vertientes y que la inquina entre sus “discípulos”, es incomprensible puesto que en el suegro de Aveling, había proximidad

> “[...] *a la concepción anarquista de la abolición del Estado* [...]” La desgastante riña entre las dos figuras de 1872, fue una querella que el padre de Laura podría haber eludido con generosa elegancia, dejando la *Internacional* a quien la deseara y/o bautizando otra organización, que con lo que había escrito había logrado la gracia de convivir con los espíritus que inspirarán a las generaciones, hasta que emigremos de planeta. Y la venenosa refriega entre comunistas no autoritarios y comunistas que no aprueban los *gulags*, es una inquina entre *hermanos*, animosidad que sería tiempo que concluya, porque los insurgentes deconstruimos el capitalismo y sus universos civilizatorios. Mientras que enzarzados contra hermanos, le calentamos la sopa a los Déspotas –no hay que alucinar tampoco que la figura de la “hermandad” me satisfaga, porque de lo que se trata es de *acabar*, en

el nivel de lo humano, *con todo lo referido a la familia*, a lo familiar, al aire de familia, etc.

Werner Blumemberg, *Marx*. (Salvat Editores, Buenos Aires, 1985), 168.

[xlv] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 223.
No está de más aclarar que el *corpus* no se encuentra ordenado de esa forma. Es que el autor, al igual que la mayoría de los historiadores que no son aptos para situarse por encima de los documentos y de los archivos, es propenso a aturdirnos con una *hechología* sin fin.

[xlvi] Thompson, *La formación*, 224.

[xlvii] Thompson, *La formación*, 225.

[xlviii] Las normas* que se aprobaron impedían que se reunieran más de cincuenta sin previo aviso a las autoridades y les daba a los magistrados, la facultad de detener al que les resultara "sospechoso" aun cuando no tuviesen bases para la captura.
Ese nuevo contexto represivo, hizo desertar a Cobbet, quien alegó que cualquier clase** de organización era perjudicial para obtener satisfacciones. Se le respondió que los privilegiados y los aparatos del Estado que sirven para el encierro o para mantener a las fuerzas armadas, están aliados entre sí. Frente a ello, es impostergable crear modos de asociación que sean propios de los sectores populares. Pero se fue hacia EEUU, lo que desmoralizó*** a cientos –retornó años después.

*Thompson, *La formación*, 229.
**Thompson, *La formación*, 230.
***Thompson, *La formación*, 231.

[xlix] Thompson, *La formación*, 225.

[l] La confusión fue de tal magnitud, que no se pudo articular la reforma en el plano nacional. No obstante, Leicester, las *Midlands*, Birmingham y Sheffield, sobrevivieron a manera de un "centro" activista en pos de la reforma.

Thompson, *La formación*, 231.

[li] Thompson, *La formación*, 226.

[lii] Thompson, *La formación*, 227.

[liii] Thompson, *La formación*, 232.

[liv] Thompson, *La formación*, 233.
Pero que la ciudad en la que escribió Engels, fuese una metrópoli, ocasionaba que fuera su potencia y eso mismo, su debilidad.

Thompson, *La formación*, 236.

[lv] Allí, fundamentalmente los tejedores y los calceteros apoyaron la vertiente reformista, incluso, hasta en los últimos años del cartismo.

Thompson, *La formación*, 239.

[lvi] Thompson, *La formación*, 233.

[lvii] Hacia 1820, el sindicalismo y el owenismo confluyeron; a su vez, los clubes se acercaron...

Thompson, *La formación*, 236.

[lviii] Thompson, *La formación*, 235.

[lix] Thompson, *La formación*, 239.

[lx] De la inmensa variedad de empleados manuales, los tejedores manuales eran los que más alfabetizados estaban*, en comparación con los obreros de las fundiciones**, con los pobres, con los mineros, los peones no cualificados.

Líneas adelante***, se ofrece el valiosísimo dato respecto a que *las especialidades manuales se concentraban de entre cien a 200 millas de Londres*. **Lo que significa que para efectuar un "diagrama" completo de la estratificación social, que sea lo más detallada posible, es impostergable enlazarla con una región bastante amplia**. Parece que lo más acertado sería abarcar las *Midlands*, el norte y la *city*. Pero eso contrastaría la hipótesis sobre que los componentes de los grupos se hallan "dispersos", y que no están todos juntos en un punto matemático****.

*Thompson, *La formación*, nota 95 de p. 239.
**Thompson, *La formación*, 239.
***Thompson, *La formación*, 240.
****Edgardo Adrián López, "Descripción *tentativa* de grupos subalternos pertenecientes a dos zonas rurales de la Alemania de 1890: *una* discusión con *cierta* interpretación weberiana", en *Revista 6*. *Escuela de Historia*. *Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*)*. Salta: Talleres Gráficos M. G., Año 6, Vol. 1, N° 6, (año 2007): 377–406. También se puede consultar el palimpsesto en http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0617.htm.

[lxi] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 239.

[lxii] Es increíble que luego de los datos que ofreció al respecto, siga insistiendo en una perspectiva ideologizada en torno a la industrialización inglesa.

Thompson, *La formación*, 239–240.

[lxiii] Thompson, *La formación*, 240.

4. Brandreth y Oliver[i]

El investigador de la Albión añeja, principiará a desplegar noticias en rededor a ciertos sucesos que son demasiado puntuales. Podría haber presentado sus conclusiones o reflexiones, ahorrándonos semejante “maleza” de información que deja traslucir esa práctica tan arraigada en los historiadores *sin* teoría, que consiste en lidiar con los ácaros de los archivos y documentos, quedándose empantanados en los vericuetos de las anécdotas.

Habrá por ende, que comenzar con la triste labor de sistematizar lo que mejor se pueda, tal “cordillera” de documentos.

Hacia 1817, los dirigidos y en especial, las clases subordinadas al capital, estaban en un callejón sin aparente salida: por un lado, las movilizaciones[ii], los reclamos[iii] legalistas, no habían conseguido coordinarse[iv] en un esquema[v] nacional claro. Por el otro, el *ludismo* estaba desacreditado; no obstante, la situación que había gestado las tentativas de organización y de protesta de los no acomodados y de la clase obrera, permanecía. De ahí que el Estado[vi], insistiera en que en:

a- Derby, Nottingham y Leicester,
b- Birmingham[vii] y su distrito,
c- Yorkshire,
d- Lancashire,

existían “comités ‘conspirativos’”[viii].

De haberlos[ix], eran impotentes y no tanto por falta de decisión, sino por el aislamiento en que estaban y por su incomunicación con Londres, la que en simultáneo, no podía lograr que los conglomerados subalternos y la clase obrera, se hagan visibles con sus demandas. Por eso, la rebeldía seguía dependiendo de figuras individuales..., lo que hacía simple la infiltración.

Un tal Charles Pendrill, amigo de Despard, conocía a su vez, a William Oliver, quien acababa de salir de una prisión por deuda en Abril de 1817. Con el "aura"[x] de "castigado" por ser pobre y de luchador, es admitido en los círculos ilegales de reformistas en Marzo de 1818. Pero terminó[xi] por ser un espía, que se ocupó de desorganizar lo que se estaba creando en las provincias y de retrasar una insurrección casi general. Aunque se sospechaba de él[xii], nunca llegó a ser descubierto[xiii]: para los ingleses libres, era impensable que algo así pudiera ser alimentado desde la Corona[xiv].

Un poco *before*[xv], surgió en Derby, en Pentridge, una rebelión seria, de la que acabó condenado un tal Brandreth[xvi]. Del ocho[xvii] al 9 de Junio de 1817, se sublevaron con las intenciones de formar un Gobierno, pero no lograron apoyo de los pueblos circunvecinos. A pesar[xviii], es dable creer que la revuelta fue una insurgencia de las fracciones populares que no aguardó nada de las "clases medias". Inclusive, es un momento de transición entre el "ludismo" y el radicalismo de los años 1818/1820 y 1830–1832.

Otros lugares[xix] cercanos a Pentridge hicieron lo suyo. Colaboraron hombres que no sabían leer ni escribir, pero no todos eran analfabetos, como prejuician algunos historiadores. Tampoco eran "ingenuos"[xx] sino revolucionarios conscientes, aunque[xxi] no hayan inventado todavía una manera de orientar la revuelta.

El asunto es que ese "clima" insurreccional, dispuso a la Corona a dar un "baño de sangre".

5. *Peterloo*[xxii]

La ejecución de Brandreth (ver *supra*), tuvo la consecuencia de que tanto el Gobierno como un ala del legalismo, sopesaron que había una trifulca enconada. Otra línea[xxiii] de los reformistas, que representaban a las "clases medias", conservaron su postura expectante, sin atreverse a más.

EL otro flanco, la de la prensa, atacó el sistema de espías, las leyes contra la libertad de expresión, acentuando el pacifismo de los reclamos y demorando un poco, la erosión de los viejos derechos "residuales" precapitalistas. Se instaló el prejuicio respecto a que los no acomodados y la clase obrera, debían ser "guiados" por los legalistas de "clase media"[xxiv] y por los *whigs*.

Si la represión[xxv] de la penosa década de 1790 contra los jacobinos, fue aprobada por vastos sectores de la población, incluida la mayoría de los conjuntos subalternos y la "clase media", la reacción contra Pentridge estimuló un aumento de las fuerzas de los reformistas, en simultáneo a que la "clase media" se alejaba del Estado. Hacia 1819, el auge de la agitación demostró que el *Ancien Régime* británico estaba débil y que los beneficiados por él, se sentían "acorralados" por lo que imaginaban que era un contexto revolucionario en potencia. La masacre de "Peterloo" fue una "respuesta" ocasionada por el miedo de los acomodados y de las clases dominantes, de extraviar sus prerrogativas.

El autor pondera[xxvi] que en 1819 y 1832, hubo efectivamente, una situación revolucionaria: el Gobierno estaba aislado y desacreditado por su autoritarismo; en las clases dominantes y en los privilegiados había fuertes disensiones; los grupos dirigidos y las clases oprimidas, avanzaban. 1819 fue un ensayo y un "anticipo" de 1832.

El jacobinismo[xxvii], la clandestinidad de las primeras organizaciones sindicales, los *luditas*, dieron paso a cuatro exigencias: 1) derecho a la fundación de asociaciones; 2) libertad de prensa; 3) legalidad para concretar reuniones públicas; 4) derecho a votar. En cuanto al primer reclamo, los conglomerados subalternos y la clase obrera de Inglaterra aventajaron bastante a sus contemporáneos en la formación de organizaciones (sociedades de socorro mutuo, clubes, *trade unions*). Es que todas las vías[xxviii] de lucha anteriores, le habían demostrado a los no acomodados y a la clase obrera que tenían que asociarse frente a los privilegios y ante la explotación clasista, para dejar de ser una "muchedumbre" y convertirse en un movimiento

político orgánico[xxix]. Lo que les quedaba por resolver, era cómo lograr una coordinación que fuese más allá de lo localista para tornarse regional y/o nacional. Mientras, las asociaciones locales se ponían a la cabeza de la prensa contestataria.

En lo que se refiere a la segunda exigencia[xxx], la prensa había aprendido a defender su libertad de lo que había recogido en cierta escala, de las experiencias de difusión precaria de las ideas anti sistema, ejecutada a través de folletines, volantes, periódicos semanales manuales, etc. Y es que la distancia entre los diarios y periódicos como *The Times*, y los impresos radicales no era abismal: ni el capital ni los anuncios, proporcionaban mucha ventaja. Los medios de producción para la página impresa no eran costosos y un diario radical con éxito[xxxi], podía sostener[xxxii] la vida del editor, de los corresponsales, de los libreros contestatarios y la de los vendedores ambulantes simpatizantes.

Of course, Londres "irradiaba"[xxxiii] hacia las provincias su radicalismo[xxxiv]; los propietarios[xxxv], editores y directores de la prensa contestataria, estaban a la "vanguardia" de la defensa de la libertad de expresión, entre 1817–1822. En simultáneo[xxxvi], la prensa de la *city* revelaba la necesidad de que las localidades tuvieran sus propios medios de comunicación impresos.

El tercer derecho[xxxvii] consistía en la libertad de reunión y de organizar asociaciones. Para determinados segmentos de los grupos hegemónicos y de las clases dominantes, que los sectores populares y que las clases oprimidas pudieran congregarse y ocupar calles, siempre fue sinónimo de insubordinación, sedición y motín. Eso se acentuaba más en las zonas camperas.

De lo que hemos anunciado acerca de las formas de lucha en Yorkshire, Birmingham, Manchester, Nottingham, sacamos en limpio que las manifestaciones públicas comenzaron a darse tono en Lancashire. De acá, se saltó a Spa Fields y a Pentridge.

En la estrategia[xxxviii] de las marchas callejeras, incidieron las innumerables maneras de pelea anteriores. Podemos considerar

desde las cofradías[xxxix] medievales, las primerizas[xl] reuniones de los metodistas disidentes, pasando por los reclamos de los soldados y marinos licenciados, hasta las sociedades de socorro mutuo y las *trade unions*. No obstante[xli], hay que contar también al constitucionalismo, porque el reformismo se abría camino ante un Gobierno cada vez más autoritario, con las "armas" de la legalidad**[xlii]**.

Sin embargo[xliii], el constitucionalismo no era muy fuerte entonces, tal cual lo será en 1832 y por eso (!!), ocurrió *Peterloo*. En este tramo, en lugar de desplegar lo conectado con la exigencia del voto, principia a hablar de los sucesos, por lo que no nos quedará otra alternativa que seguir al autor.

"Peterloo" comenzó a raíz de que Hunt y otros[xliv], convocaron a un enorme mitin en una parte de Manchester[xlv]. La reunión[xlvi] venía preparándose con tiempo, por lo que las autoridades la conocían y tenían la orden de dispersar a los congregados. El asunto fue que el oficial a cargo del operativo, se excedió tanto que se desembocó en una masacre.

La tensión[xlvii] de los grupos dirigidos y la clase obrera con los legalistas, se ahondó. Muchos de ellos, al pertenecer a los destacados, no podían entender que no se conformasen con un chelín por día –! El reformismo principió a ser defendido por los pastores, por los magistrados, por los industriales y comerciantes, o sea, por un porcentaje elevado de los integrantes de los privilegiados y de las clases opresoras.

Los organizadores[xlviii] y muchos del pueblo, sabían que las autoridades podrían interceptar y/o dispersar la marcha. Confiaban que el resto del país también estaba informado y que eso podía amedrentar a la Corona. Pero al mismo tiempo que había fuerzas del Estado regulares, los fabricantes, comerciantes, taberneros y tenderos[xlix], crearon su propia caballería. La infeliz intervención de ésta, liberó el drama: mujeres, niños, jóvenes, ancianos resultaron heridos de gravedad o muertos. La caballería paraestatal, se sintió atemorizada**[l]** por semejante multitud[li] y dio rienda suelta a su odio de

clase. Sin exagerar[lii], emergió una guerra de clase que fue de un único lado.

Como en Pentridge[liii], debemos separar**[liv]** las consecuencias de mediano y largo plazo en ese hecho de sangre.

A pesar de las barreras para esparcir las noticias, en una semana todo el reino discutía los pormenores del genocidio en los templos, en las cervecerías, en los hogares, en las industrias, en los talleres, por lo que Hunt acertó en considerar *Peterloo* a manera de una victoria moral[lv]. Los participantes[lvi] del acto fueron condenados socialmente y los rebeldes acabaron ganando un apoyo nunca visto.

Quedó expuesto[lvii] que no se podía confiar en que el Gobierno protegería, cuando está en juego el sistema, lo que los "ingleses libres de nacimiento" valoraban: no atacar a indefensos, permitir los reclamos, modificar la Constitución, posibilitar el voto, atemperar la censura. Algunos o muchos, se percataron que en lo que habían creído, no era más que un engaño del Estado clasista para que no se altere el orden que beneficia a los acomodados y opresores de siempre. Otros[lviii], numerosos también, prefirieron continuar con el reformismo, en lugar de optar por la insurrección. En simultáneo[lix], las aguas se dividieron entre los legalistas "ultra" radicales y los constitucionalistas moderados.

Un resultado más de mediano plazo[lx], fue que la indignación levantó tanta presión que allí donde nunca se habían realizado manifestaciones[lxi] o donde no existieron asociaciones clandestinas, se multiplicaron. Eso ocasionó que momentáneamente, los legitimistas quedaran aislados y retrocedieran.

La primera consecuencia[lxii] de alcance prolongado, fue la aprobación de las *Six Acts* en Diciembre de 1819. Disponían[lxiii]:

a- que estaba prohibida la instrucción y el entrenamiento militares para los súbditos que no pertenecieran a las fuerzas de combate;

b- la autorización para que los jueces registraran casas sin previa orden y sin sospecha de que hubiera armas;
c- que se prohibieran las reuniones de más de cincuenta personas;
d- aumentar el impuesto a los folletos, diarios, periódicos, con el horizonte de restringir la difusión de las opiniones radicales;
e- extender las potestades de las autoridades contra los súbditos;
f- ampliar los poderes de los magistrados ante los que pudieran ser considerados sediciosos.

El segundo efecto consistió en que, aunque la única medida que no se empleó fue la de la suspensión del *hábeas corpus*, en las islas se inició una serie de procesos judiciales que implicaron un asalto[lxiv] contra los grupos subalternos, las clases dominadas, sus organizaciones y sus medios de expresión públicos.

6. La conspiración de la calle *Cato*

Con este último sub apartado, finiquitamos el Capítulo 15 y con la exposición de los cinco acontecimientos de relevancia en el nacimiento de la clase obrera, a partir del "fondo" plural de la "multitud".

Como Hunt en "Peterloo", apareció un *gentleman* de nombre Arthur Thistlewood, al que le habían[lxv] ocurrido desventuras, en parte ocasionadas por él mismo. Ya había sido procesado por "alta traición" en otra oportunidad; a pesar de ello, se jugó otra vez, lo que subrayaba una temeraria osadía (!). Puede que en eso, haya influido que estaba muy pobre; incluso[lxvi], puede que su desesperación haya condicionado sus megalomanías de libertador contra las *Seis Actas*. Mucha gente se encontraba esperanzada en el derrocamiento de los curas y de los reyes, en especial, entre los zapateros y los fabricantes de botas, que eran los principales[lxvii] "conspiradores" de la calle *Cato*.

A raíz de los informes de los espías[lxviii], las autoridades se hallaban al tanto de lo que se planeaba: una cena[lxix] en la que estuvieran los

"notables" de Londres, los que serían asesinados. Por rumores[lxx] y disímiles modos, se anotició a Thistlewood que la Corona estaba enterada pero continuó por una suerte de respeto a su "honor". Por supuesto, a los "conspiradores" los aprendieron[lxxi]; durante el juicio y en el patíbulo, él y sus cómplices asumieron una actitud envalentonada –!

La desgracia[lxxii] de la calle *Cato*, puede evaluarse como el estertor final del viejo jacobinismo. Verdad que podría yo, haber elegido colocar el siguiente comentario del autor en el cuerpo marginal y "marginado" de las notas, pero es tan escandaloso lo que sentencia, que opté por insertarlo en el texto, para que se constate que su "marxismo" es una "máscara" que esconde terribles prejuicios **contra** aquellos que dice querer "defender":

> "[...] *Hemos intentado reparar un poco, la imagen tradicional de un grupo de* bandidos criminales" –!! (lo destacado nos pertenece). Si ésa es su idea de "rehabilitación", más le hubiera valido a los presuntos "criminales" ser definitivamente olvidados, en vez de caer en manos de un "reparador" que destruye lo que pretende no condenar[**lxxiii**].

Continuemos. Después de los asesinatos[lxxiv], afloraron dos intentos de sublevación: uno en Glasgow y otro en Yorkshire. Los dos tenían el propósito de extenderse a los poblados vecinos. Eso puede quizá prestarse a hipotizar que acaso, la "conspiración" de Thistlewood formaba un "plan" más abarcador o nacional; no lo sabemos todavía.

El capítulo termina[lxxv] con la apreciación respecto a que de los cinco acontecimientos que modelaron la clase obrera en su carácter de clase, *Peterloo* fue el que más impactó.

En segundo orden, los sectores "medios" de los privilegiados tomaron nota de la necesidad de intervenir para acentuar el ala reformista y evitar que las masas se inclinen a lo rebelde.

En tercer lugar, las 5 agitaciones[lxxvi] estudiadas y en particular, "Peterloo", resquebrajaron el *Ancien Régime*. Eso condujo a que los

industriales y los terratenientes, pensaran en la alternativa de construir una alianza explícita en desmedro de los conglomerados subalternos y contra la clase obrera.

Ahora bien[lxxvii]. Dos hechos vienen a modificar un poco, los rasgos de los movimientos efectuados por los grupos dirigidos y por la clase trabajadora. El primero es que desde 1820 a 1825, la economía se estabiliza y la inflación cede, por lo que las exigencias merman. Lo segundo es que los periodistas que habían sido radicales, prefirieron distraerse con otros temas más frívolos, como el de los derechos de la reina Caroline, a quien el rey Jorge IV anhelaba desplazar. Los rebeldes se quedaron así, sin la prensa para que se ocupara de publicitar sus demandas.

---

[i] Thompson, *La formación*, 240.

[ii] En 1816, hubo una "marcha de hambrientos" o de *blanketeers*: los mineros de Staffordshire querían arribar a Londres; la movilización fue dispersada.

Thompson, *La formación*, nota 96 de p. 241.

[iii] Thompson, *La formación*, 240.

[iv] Tal cual lo hemos enunciado en otros *locus*, que las grandes cantidades de ocupados manuales –que son bautizados sin más, como "obreros"... (!)– se encontrasen alejadas de Londres, implicaba que estaban distanciadas del poder político. Eso agravaba sus dificultades de coordinación supra regional.

Thompson, *La formación*, 241.

[v] Thompson, *La formación*, 240.

[vi] Thompson, *La formación*, 242.

[vii] Thompson, *La formación*, 243.

[viii] Thompson, *La formación*, 242.

[ix] Thompson, *La formación*, 244.

[x] Thompson, *La formación*, 245.

[xi] Thompson, *La formación*, 246.

[xii] Thompson, *La formación*, nota 112 de p. 248.

[xiii] Thompson, *La formación*, 256.

[xiv] *However*, como no todos eran tan sigilosos como Oliver, para muchos se estaba haciendo evidente que el Gobierno no únicamente empleaba espías, sino que cuando lo dictaba la "razón de Estado", violaba los derechos que se suponía, tenía que proteger.

Thompson, *La formación*, 256.

[xv] Thompson, *La formación*, 253.

[xvi] Thompson, *La formación*, 264.

[xvii] Thompson, *La formación*, 254.

[xviii] Thompson, *La formación*, 263.

[xix] Thompson, *La formación*, 261.

[xx] Thompson, *La formación*, 263.

[xxi] Thompson, *La formación*, 264.

[xxii] El nombre proviene de la calle *Peter's Field*, de Manchester.

Thompson, *La formación*, 311.

[xxiii] Thompson, *La formación*, 265.

[xxiv] Evidentemente, lo que el historiador califica de “clases medias” son los primeros “escalones” de los privilegiados y acaso, los más destacados de los no acomodados.

[xxv] Thompson, *La formación*, 266.

[xxvi] Thompson, *La formación*, 267.

[xxvii] Thompson, *La formación*, 268.

[xxviii] Thompson, *La formación*, 269.

[xxix] En parte, eso resume la hipótesis que orientó el farragoso estudio emprendido en dos volúmenes desmesurados.

Thompson, *La formación*, 269, 279.

[xxx] Thompson, *La formación*, 270.

[xxxi] En virtud de que eran baratos, los leían hasta los basureros y los mozos de cuerda.

Thompson, *La formación*, 273.

[xxxii] Thompson, *La formación*, 270.

[xxxiii] Thompson, *La formación*, 272.

[xxxiv] En algunos diarios y periódicos, ese radicalismo no era tan contestatario, dado que caía en un “razonamiento” absurdo para “advertir” sobre que no se podía llevar a la “exageración” el principio igualitarista: si abolimos las diferencias eliminando la propiedad privada, pronto avalaremos el derecho a violar las esposas e hijas de todos –! (lo que se manifiesta ahí, es la concepción retrógrada, que no subraya el pensador glosado, en torno a que las esposas e hijas y las mujeres en general, *son* propiedad...).

Thompson, *La formación*, 274.

[xxxv] Thompson, *La formación*, 272.

[xxxvi] Thompson, *La formación*, 273.

[xxxvii] Thompson, *La formación*, 275.

[xxxviii] Thompson, *La formación*, 276.

[xxxix] Thompson, *La formación*, 277.

[xl] Thompson, *La formación*, 276.

[xli] Thompson, *La formación*, 279.

[xlii] A causa de su concepción proveniente de la "nueva izquierda", el británico fenecido en 1993, exalta la vía pacífica para la transformación, considerándola incluso, más revolucionaria que

> "[...] *la política de conspiración e insurrección* [...]", practicada por otros segmentos.

El padre de "Jennychen" era de la opinión en torno a que en países como Inglaterra, se podía conquistar el poder político a través de las elecciones. Una vez conseguido, se podía destruir el capitalismo y fundar una comuna socialista. Pero no afirmó **jamás** que el reformismo fuese revolucionario y menos, que fuera más revolucionario que la insurrección. Una cosa es que en naciones como Britania no sea factible la guerrilla y otra que la asunción del poder político, con el propósito de instaurar el socialismo a partir de las elecciones, sea un reformismo. O que ese legalismo timorato sea idéntico a querer ganar las elecciones para desmantelar lo burgués.

Repetimos que es quizá, por esas sentencias que uno se ve obligado a deconstruir un presunto "marxista" como este historiador, que se hace "vedette" a causa de ser funcional al sistema. Pero por ello mismo, es que se convierte impostergable sugerir que su "marxismo" no es tal y que la interpretación que se elabora, en derredor a cómo la "muchedumbre" se hizo *clase* es muy discutible, en particular, porque conduce a hipotecar la resistencia revolucionaria contra la sociedad capitalista –elementos de lucha que los dio Marx, mucho mejor que Lenin y el sovietismo..., los que cayeron en una interpretación jacobina, violenta y terrorista del proceso revolucionario emancipatorio.

Thompson, *La formación*, 279.

[xliii] Semejante afirmación guarda relación estrecha con un prejuicio respecto a que cualquier opción que no sea la "pacífica" reforma, conduce a la derrota. Peor todavía: toda estrategia que implique la posibilidad de un grado de violencia, es "condenable", olvidándose que no es igual la violencia de los de "abajo" que la del sistema y que la de los acomodados.

Thompson, *La formación*, 280.

[xliv] Thompson, *La formación*, nota 181 en p. 281.

[xlv] Thompson, *La formación*, 280.

[xlvi] Thompson, *La formación*, 281.

[xlvii] Thompson, *La formación*, 282.

[xlviii] Thompson, *La formación*, 283.

[xlix] El investigador discutido, supone que los taberneros y tenderos que intervinieron eran miembros *exclusivos* de los "distinguidos", pero es una "hipótesis" gratuita, dado que es perfectamente factible que taberneros y tenderos de los grupos no privilegiados, se identificaran con las medidas de acción de las clases explotadoras y de los acomodados.

[l] Acorde a lo adelantado en otros *topoi*, el pensador se tienta con los delineamientos psicológicos.

Más adelante, enunciará que acaso a un tal rebelde Castlereagh, le quepan los calificativos clínicos de personalidad "psicópata" y con "neurosis". Pero, ¿qué cabría "diagnosticar" sobre el oficial que generó la masacre en la que intervino una caballería paraestatal?; ¿por qué aquí emplea categorías psicológicas *contra* un insurgente? ¿Es que la rebelión implica "desajustes" de personalidad, como da lamentablemente a entender, una Kristeva penosamente postmoderna en una obra "sobreadapatada" a la época? (adversarios, indiferentes, enemigos, sumisos, vecinos, "neutrales", callados, serviles, "compañeros" de ruta, me *colgaron* el "cartel" y *del*

"cartel", de ser "loquito" y "mediocre", salvo los que arriman las brasas de nuestros corazones para un fuego de alegría y que no son ineludiblemente, "militantes").

Thompson, *La formación,* nota 218 de p. 301.
Julia Kristeva, *Sentido y sinsentido de la revuelta*. *Literatura y Psicoanálisis*. (EUDEBA, Buenos Aires, 1998).

[li] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 283.

[lii] Thompson, *La formación*, 284.

[liii] Thompson, *La formación*, 285.

[liv] Se queda en la mera intención, puesto que con gran esfuerzo tuve que deslindar lo que iba en un lado y en el otro.

No se trata de que el intelectual convertido en un "símbolo", apele a la inteligencia de sus lectores para que detecten en el monte cerrado de sus palabras, lo secundario de lo principal, sino de *un grosero error en la construcción del relato histórico*. Por lo demás, el británico debiera haber dejado algunas "pistas" para que un "experto" pudiera diferenciar los dos tipos de consecuencias, pero nada de eso se encuentra en el *corpus*.

[lv] El masivo asesinato, causó que desde entonces ninguna autoridad se atreviera a convocar una fuerza igual de represiva contra una pacífica muchedumbre.

Thompson, *La formación*, 311.

[lvi] Thompson, *La formación*, 286.

[lvii] Thompson, *La formación*, 287.

[lviii] Thompson, *La formación*, 286.

[lix] Thompson, *La formación*, 296.

[lx] Thompson, *La formación*, 288.

[lxi] En Newcastle, los mineros* convocaron a un mitin que aglutinó a cincuenta mil personas en Octubre de 1819.

Esta repentina agitación en un distrito que había sido tradicionalmente partidario de *la Iglesia y el Rey*, causó que los privilegiados y las clases dominantes locales, se armaran**, lo que impulsó una respuesta similar en los subalternos y en las clases oprimidas de la región. Por ese tipo de reacciones, es que no se tiene que avalar la interpretación de que luego de *Peterloo*, no siguió nada y que las manifestaciones posteriores fueron producto de unos cuantos "exaltados".

*Thompson, *La formación*, 289.
**Thompson, *La formación*, 290.

[lxii] Thompson, *La formación*, 298.

[lxiii] Thompson, *La formación*, 299.

[lxiv] Thompson, *La formación*, 300.

[lxv] Thompson, *La formación*, 301.

lxvi Thompson, *La formación*, 302.

lxvii Thompson, *La formación*, nota 223 de p. 302.

lxviii Thompson, *La formación*, 303.

lxix Thompson, *La formación*, 304.

lxx Thompson, *La formación*, 303.

lxxi Thompson, *La formación*, 304.

lxxii Thompson, *La formación*, 305.

lxxiii Mi tenue infancia y lo que padecí en la ex escuela primaria, me llevaron a estar muy atento, lo que a su vez, me condujo a disfrutar de las aguas de la Semiótica y el Psicoanálisis. Ambos, me tornaron quizá excesivamente *sensible* a las palabras; no obstante, aquellos que no se horroricen por una contradicción tan palmaria entre las "buenas" intenciones y lo que se concreta, o que imaginen que detenerse en tales "pequeñeces" es una pérdida de tiempo, es probable que sean víctimas de sus anteojeras ideológicas y de los prejuicios de historiadores "sponsoreados" por la "alta" academia –que se ve a sí misma, en calidad de "familia" y "comunidad", esto es, que se ampara bajo el tórrido "calor" de un Principio de Identificación* que por mi ventura, no me abriga en tanto sujeto...

*Jackie Eliahou Derrida, "Las pupilas de la universidad. El Principio de Razón y la idea de la universidad", en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/universidad.htm, documento capturado en Agosto de 2008.

lxxiv Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 307.

lxxv Thompson, *La formación*, 310.

lxxvi Thompson, *La formación*, 311.

lxxvii Thompson, *La formación*, 309.

XVII

"La conciencia de clase"[i] es un capítulo que absorbe múltiples ítems. Comenzaremos con el primero:

1. La cultura radical

Hasta el momento en que nos situamos, dos fueron las grandes experiencias históricas de Britania. La primera fue la Revolución Industrial, que principió a "fraguarse" mucho antes de su "visibilización" concreta. La segunda fueron las innumerables formas de resistencia, organización, lucha de los grupos dirigidos y en especial, de las clases oprimidas. Dentro de esa segunda vertiente, debemos incluir al radicalismo popular derrotado.

La década de 1820 consistió en parte, en una fase de recuperación económica que posibilitó que los "intelectuales orgánicos" de los no acomodados y de las clases explotadas, en particular, de la clase obrera, sintetizaran en disímiles perspectivas, las experiencias pasadas. Volvieron con ímpetu las *trade unions*, se bregó por la libertad de prensa, se apeló al cooperativismo, etc.

Al final del período, los conglomerados subalternos y la clase sometida al capital, originaron una nueva conciencia alrededor de su condición social y de sus intereses. Se erigió una cultura "intelectual" distinta que era a la par, una conciencia política.

En el moldeado[ii] de esa conciencia política, incidió el estado de la alfabetización. Si bien es difícil hacer universalizaciones, es sabido que existían *plus ou moins*, un millón de analfabetos. A esa cifra, hay que sumar los semianalfabetos, que apenas podían deletrear algunas palabras y escribir su nombre. Para simplificar[iii] en un ámbito en que los resultados no son muy firmes[iv], es dable anticipar[v] que de tres personas miembros de los no privilegiados, dos podían "leer" y ninguna de las 3, escribir[vi].

Luego[vii], existían los tejedores, zapateros, tenderos, libreros, peones, artesanos, oficinistas, que tenían un conocimiento mayor de la lectura, escritura y el cálculo. No necesariamente, lo habían adquirido en el precario sistema "formal" de enseñanza; miles eran autodidactas genuinos que habían invertido gran paciencia y esfuerzo.

Después, estaban los que no sólo eran diestros en esos conocimientos mínimos, sino en la lectura[viii] y estudio de pensadores complejos y radicales –Voltaire, Gibbon, Ricardo. La capacidad mencionada suponía por igual, la habilidad para redactar peticiones, escribir cartas[ix], interiorizarse[x] de los debates parlamentarios, comentar el periódico[xi], seguir[xii] los informes de los *Libros Azules*[xiii], y articular una visión propia[xiv] de su situación y de sus intereses.

However, esa "escala" en el dominio del lenguaje y de la crítica política ilustrada en los impresos, no quiere decir que los analfabetos[xv], semi analfabetos y analfabetos "funcionales"[xvi] fuesen "analfabetos políticos"[xvii]. Tampoco[xviii] implica que la lecto escritura[xix] estuviera[xx] tan restringida. Existían "instituciones"[xxi] educativas[xxii] que iban desde las escuelas de señoras, las sociedades de lectura[xxiii], los cafés[xxiv], las escuelas[xxv] nocturnas de a 1*d*., las iglesias inconformistas, los hogares[xxvi], las sociedades[xxvii] de socorro mutuo, las *trade unions* y las mismas necesidades que planteaban las ocupaciones (en un porcentaje grande, las artesanías, los oficios y los pequeños patronos demandaban una habilidad mínima de lectura y de cálculo).

Acorde a lo anticipado[xxviii] –cf. *supra*–, la pelea por la libertad de prensa regresó y obtuvo victorias esenciales a favor del público constituido por los artesanos, los hombres de oficio y los trabajadores que incrementan capital.

Au fond[xxix], la lucha por la libertad[xxx] de prensa fue una refriega que insumió alrededor de cincuenta años, en que se estancó, retrocedió, continuó, y se mantuvo por su testarudez, virulencia y atrevimiento indomable.

Los reclamos[xxxi] para no ser enjuiciados por "delito de opinión", se englobaban en una exigencia más amplia por el respeto hacia la Constitución y el "modo inglés de vida". Si el Gobierno había sido capaz de acorralar a los jacobinos, de perseguir a las *trade unions*, de anular el *hábeas corpus*, de Pentridge, de "Peterloo", de las *Six Acts* y de las ejecuciones de la calle *Cato*, también procuraba cuidarse de asomar abiertamente clasista y represor[xxxii] (!). Con cierta *ingenuidad* –real o fingida–, el británico pincela que hasta determinados sectores de los distinguidos y de las clases amo, se sentían "incómodos" con tantos procesos judiciales contra los que ejercían la libertad de pensar diferente. Para apoyar[xxxiii] esta idea, rememora que en las *Seis Actas* había disposiciones contra los súbditos que contemplaban el destierro por "delitos" más leves que las sátiras**[xxxiv]** y críticas[xxxv] –!–, de las que hacían "ostentación" (!) un William Hone[xxxvi] o un Carlile[xxxvii].

Sea lo que fuere[xxxviii], lo genuino es que la cultura intelectual y la conciencia política de la clase obrera, comienza a emanciparse de su antigua dependencia de los pensadores radicales en general y de los intelectuales orgánicos de los no acomodados, en especial, de los pensadores que eran artesanos y hombres de oficio. De ese modo,

> "[...] *un público lector* [...] *crecientemente obrero se vio obligado a* organizarse a sí mismo" desde sí, para sí mismo –el cambio no nos pertenece[xxxix].

Lo que a su vez[xl], llevó a que los lectores radicales se dividieran entre los que integraban los estratos superiores de los no destacados y los planos inferiores de los privilegiados (que son las benditas "clases medias"...), y entre el público típicamente obrero**[xli]**.

Esa diversidad[xlii] de público contestatario, estimuló que después de 1830 aparecieran decenas de diarios y periódicos en toda Inglaterra, por lo que hacia 1836 la penosa batalla por la libertad de expresión y de ejercicio de la prensa, había sido ganada en los hechos por los radicales. Quedó desbrozado el camino para la prensa cartista**[xliii]**. Lo

importante empero, es rescatar que la lucha por la libertad de prensa, por el derecho a opinar y por la defensa de la Constitución influyó en el nacimiento de la clase trabajadora en cuanto clase y en el cartismo. Incluso[xliv] y aunque no podamos enfocarlo ahora, la refriega por los derechos de las mujeres impactó en paralelo, en esta génesis.

En todo caso[xlv], lo que no debemos hacer es reducir la lucha por la libertad de prensa, por el derecho a opinar, por la defensa de la Constitución, por las libertades personales, a la interpretación "marxista" de "sentido común"[xlvi], que estipula que esas preocupaciones fueron un "residuo" del individualismo que fortalecía la nueva economía del capital. Primero, estas exigencias se enlazan con la tradición del "inglés libre por nacimiento".

Segundo, la ideología obrera que había sido esculpida luego de tantos vaivenes, era una que se tomaba en serio los derechos y libertades aludidas. Y era de esa suerte, a causa de que la libertad de prensa y el derecho a la palabra, favorecía que los pareceres de la misma clase trabajadora se diseminaran sin trabas y por doquier.

Por supuesto, eso no significa que esta ideología obrera no estuviera "contaminada" con determinadas ilusiones que guardaban nexo con la auto percepción que fabricaba el británico medio, acerca del "modo inglés de vida".

Por añadidura, los trabajadores no llegaron todavía a la conclusión de que las restricciones que sufrían no eran a raíz de carencias en los medios, sino algo vinculado con una sociedad de clases, y de divisiones entre acomodados y grupos no privilegiados.

Otro de los aspectos[xlvii] de la cultura[xlviii] radical[xlix], política e intelectual de una clase obrera cada vez más definida y que se podía separar "mejor"[l] del resto de los sectores populares, es que desde 1832 ó 1836 las asociaciones radicales se extendieron por cada pueblo y ciudad, fuesen o no industriales y fuesen o no pequeños municipios[li].

Un elemento más de esa cultura, fueron los teatros[lii] y las caricaturas[liii], las que fueron más populares que la cultura medio libresca e intelectual de los hombres de oficio y de los artesanos contestatarios.

Otro componente fue el metodismo, el cual detentaba una relación ambivalente con el conocimiento: por un lado, reprimía[liv] casi todo saber que se apartase de los preceptos religiosos y que, incentivando el espíritu crítico, pudiera conducir al escepticismo, al agnosticismo, al materialismo o al ateísmo. Por el otro[lv], los metodistas estuvieron asociados al avance de no pocas Ciencias Naturales. Y es que el metodismo veía con buenos ojos la ciencia en sí, siempre que no llevase a la filosofía y a la política.

Sin embargo[lvi], la influencia decisiva de los metodistas en la clase oprimida por el capital, arribó del costado de la búsqueda seria de la información.

Un factor[lvii] más que integró la cultura de la clase trabajadora, fue que en su seno se diferenció el universo cultural de los no cualificados y el mundo de los calificados, muchos de los cuales eran herederos de los artesanos y hombres de oficio con excelente paga. Entre los obreros cualificados[lviii], hubo quienes trataron de impartir una especie de educación sexual anti conceptiva entre sus pares menos favorecidos.

En realidad[lix], lo que predomina en los años veinte, es la cultura de los artesanos y hombres de oficio con buenos ingresos. Lo que hemos bautizado "cultura de los trabajadores" es una sentencia prematura todavía; habrá que esperar hasta más allá de 1840.

La autodidaxia[lx] de los artesanos y hombres de oficio con excelente paga, los volvía independientes, críticos, solidarios entre sí, colectivistas, anti autoritarios, dispuestos a ayudar a sus pares analfabetos y propensos a recibir las utopías comunitarias.

[i] Thompson, *La formación*, 313.

[ii] Thompson, *La formación*, 314.

[iii] Thompson, *La formación*, 315.

[iv] Empero, que hubiera escritores de cartas por un penique en ciudades y pueblos, sugiere el grado de analfabetismo a comienzos del siglo XIX.

Thompson, *La formación*, 319.

[v] Thompson, *La formación*, 313.

[vi] El pensador está considerando en sus cálculos a los semi analfabetos, de modo que es impostergable ampliar los datos.

Sería dable imaginar que de diez, 3 eran simi analfabetos –treinta %–, de los cuales 2 podían "leer" y firmar con dificultad, mas ninguno escribir. Como la proporción de los analfabetos es mayor, es factible que la cantidad que los represente sea de aproximadamente, cinco ó 50 %. Queda un diez por cien, para los que son hábiles en el cálculo y un 10 % o menos, para los capaces de expresar argumentos complejos, abstractos y coherentes. Si integramos las dos primeras cifras, la suma nos da un ochenta por cien de la población que no era apta en el manejo de las lenguas oral y escrita, lo que si bien puede resultar una cantidad acrecida, a nosotros nos emerge más probable que el optimismo del historiador desmotado.

[vii] Thompson, *La formación*, 314.

[viii] Al parecer, los que habían arribado a ese nivel de destreza eran los artesanos calificados y sus hijos*, que eran una verdadera élite** de los conglomerados no destacados.

La situación de las mujeres es peor* que la de los varones, puesto que el sexismo retrasó su instrucción elemental y el uso hábil de la lengua escrita.

*Thompson, *La formación*, 318.
**Thompson, *La formación*, 319.

[ix] *However*, ni siquiera los que poseían esa capacidad se carteaban con frecuencia entre sí. Una de las razones, era que la comunicación epistolar no era habitual. La otra era que el franqueo terminaba por ser prohibitivo.

Thompson, *La formación*, 319.

[x] Thompson, *La formación*, 318.

[xi] Aun en los años en que el timbre encareció las impresiones, el promedio de diarios o semanarios por ciudades o pueblos más o menos nodales, era de 1 o más –en Londres, doce–, con una tirada de 5000 a sesenta mil.

Thompson, *La formación*, 322.

[xii] Thompson, *La formación*, 318.

[xiii] Eran los textos que consultó Marx; quizá los haya escudriñado porque respetaba esa tradición popular de los que construían una mirada acerca de la política de la Corona, por lo que se enunciaba contra ella en los *Libros Azules*.

[xiv] Fijémonos que renglones arriba, *el* mitosociólogo *de la Historia realiza una enumeración que incluye no a la clase obrera subyugada al capital, sino a fracciones que no pueden absorberse en la categoría* "*clase*", *así ésta fuera* "*ampliada*" *con las ideas gramscianas de* "*clase subalterna*" *o de* "*segmentos de clase*". Por lo que nos sentimos obligados a no identificar sin más, lo que el autor afirma para fragmentos "difusos" (como él los menciona...), con la clase trabajadora específica a lo burgués.

Puede que en algún vago sentido, el término "multitud" indique el estado "inorgánico" y poco o nada político, en que se halla la conciencia de sí y de sus intereses, de los no privilegiados, mas lo que el investigador califica de "muchedumbre", es lo que nosotros ponderamos en tanto "conjuntos dirigidos".

[xv] En el lento progreso de la alfabetización, impactaba no únicamente el tiempo que se debía "distraer" de las labores para el aprendizaje, sino el carácter penoso de las tareas que suscitaba una conducta de evasión que empujaba a los no destacados, a las cervecerías, tabernas y sitios análogos. No existía tampoco, un mundo cultural al alcance, como para que los no acomodados y los obreros pudieran elegir entre la borrachera y la compra de una revista.

Thompson, *La formación*, 317.

[xvi] Para no dejar cosas sin definir, entendemos por "analfabetos 'funcionales'" a los que detentando supuestamente, un conocimiento de la lectura y de la escritura, no son aptos para comprender y formular argumentos abstractos coherentes –los que saben de un "subsistema" pero no del otro, son semi analfabetos.

En la época en que nos ubicamos*, si bien las escuelas diurnas o las dominicales podían conseguir que un adulto se alfabetizara hasta al menos, leer, las barreras para aprender a escribir y lidiar con razonamientos coherentes e intrincados, eran insalvables: requerían no sólo de paciencia, y de una capacidad aguda de auto observación y metacognición, sino de tiempo, de velas –que eran caras– y de anteojos (que eran casi inaccesibles).

Los panfletos luditas**, sus "pintadas", muestran que la lengua escrita es de difícil empleo, dado que en los documentos existentes, se tiene que "adivinar" lo que se quería proferir.

*Thompson, *La formación*, 315.
**Thompson, *La formación*, 316.

[xvii] Sin caer en una concepción elitista, el asunto es que a raíz de que un grueso de los no destacados no manejan el lenguaje como para escribir sus demandas, influir en el Gobierno y asimilar noticias y lecturas de libros, los subalternos son *hablados* no únicamente por el lenguaje, sino por *otros*. Casi siempre y más en la época previa a la "videosfera", esos otros son los que se auto califican "representantes" de los grupos dirigidos, puesto que son capaces de utilizar los múltiples registros de la "grafosfera". En cierta proporción y no sin infinitas reservas, se podría argüir que los no privilegiados *son* "analfabetos políticos" en la medida en que son excluidos del manejo de las lenguas oral y escrita, y de la formulación propia de sus exigencias.

Un porcentaje significativo de los integrantes de los no acomodados y *of course*, de las clases oprimidas, son *marginados culturales*, a pesar que tal diagnóstico no avale el desprecio de "calificarlos" de "ignorantes". Pero por eso mismo, es que mujeres y varones de la talla de las primeras feministas rebeldes y de la estatura de un Marx, son imprescindibles en el desmantelamiento de un sistema al que *también* hay que combatir en el terreno de las ideas.

[xviii] Thompson, *La formación*, 319–320.

[xix] Contrariándose, páginas adelante cincelará que en las escuelas dominicales* y por ende, que dependían de las innumerables variedades de cristianismo, recién hacia 1836 se superaron las anteojeras ridículas contra la enseñanza de la escritura (!).

La mucha lectura, el saber y el redactar eran cosas del diablo** –!

*Thompson, *La formación*, 340.
**Thompson, *La formación*, 345.

[xx] Thompson, *La formación*, 319/320.

[xxi] Esa multiplicidad de "instituciones" y de modos de educación en la lecto escritura, formó disímiles "públicos" de lectores. E. g., estaban los "pequeño burgueses"** y los obreros; el público radical; el "pasivo". Todos ellos se "solapaban" entre sí y se influían.

En Engels y en su compañero, la idea de "pequeño burgués" no es unívoca, tal cual lo anticipamos en otros tramos de lo que va *in progress*. Luego de un arduo trabajo de reflexión, hemos detectado tres sentidos básicos. El primero, alude a los "escalones" más bajos de las clases valorizadoras de capital. Acá hay un sentido "sociológico".

La segunda acepción, se refiere a una ideología que es relativamente independiente de la situación social de su portador. Así, puede haber un oprimido por el capital que sea "pequeño burgués"; aquí existe un sentido de crítica política.

El tercero uso, se conecta con la idea respecto a que ese sujeto se halla tensionado por un costado revolucionario, insurgente y por un perfil conservador, que admira lo que se considera que viene de la cultura "culta" de los distinguidos. Esta noción completa el anterior sentido.

*Thompson, *La formación*, 323.

[xxii] Thompson, *La formación*, 320.

[xxiii] En algunas, imperaba tal disciplina que se multaba por embriaguez, por "blasfemar" y por apelar a insultos.

Existía un "cronograma" de estudios, según el día de la semana.

Thompson, *La formación*, 321.

[xxiv] Hacia 1825, los cafés de lectura y discusión política se desparramaron; en los más avezados, se podía consultar los periódicos y diarios que habían evadido los impuestos de timbre.

[xxv] Thompson, *La formación*, 320.

[xxvi] Thompson, *La formación*, 321.

[xxvii] Thompson, *La formación*, 320.

[xxviii] Thompson, *La formación*, 323.

[xxix] Thompson, *La formación*, 324.

[xxx] Un tal Carlile, hojalatero que había sido instruido con uno ó 2 años en una escuela de gramática, fue el abanderado de esa pelea*. Como no podía ser de otra guisa, terminó en prisión**. Mientras, un grupo muy inteligente de artesanos, hombres de oficio, entre otras personas, se dedicaron satirizar y poner en ridículo, el estado de cosas existente** –lo que al weberiano culturalista, le resulta indigerible y censurable...

*Thompson, *La formación*, 324.
**Thompson, *La formación*, 327.

[xxxi] Thompson, *La formación*, 327.

[xxxii] La misma enumeración que gubiamos, que el autor esquivó, señala que el Estado era clasista, policiaco y represivo; lo que trató de hacer la Corona, fue ocultarle eso a la conciencia política de los dirigidos.

[xxxiii] Thompson, *La formación*, 329.

[xxxiv] Este alucinado "marxista" delinea* que los miles de varones y mujeres que fueron subestimados por los historiadores propios de una "democracia" auto satisfecha, resultaron soslayados en virtud de que fueron

"[...] *descarados, vulgares y excesivamente fervorosos o* '*fanáticos*'" –!!

"Acampando" unos minutos en el significante "democracia", contorneamos que un atareado inductor de "sacramentalizaciones" para y por el capitalismo, aun cuando Castoriadis sea perfumado rebelde, declaró en 1992, en una interpelación transmitida por canal *Encuentro*, el día miércoles 06 de Mayo de 2009, a las 23 hs., que la experiencia del "totalitarismo" marxista nos empujaba a valorar la "democracia", a pesar de sus "defectos", como ámbito que le permitía a los individuos, "individuarse", en analogía a lo que había sucedido en la inmortal Grecia, que no conoció la masificación autoritaria que feneció con el *Muro*, ni el gris del consumismo.

Al teórico "medallado" por las academias que odian la revolución, no lo desgajamos porque confíe estúpidamente en lo que se bautiza "democracia", él, que se auto comercia en tanto mercancía apetecible, sino por el eurocentrismo que lo conduce a engrandecer a los del Peloponeso.

Datos actuales explicitan que cuestiones enlazadas con asuntos matemáticos, fueron develados por otras comunas siglos *before* que los griegos. En las sociedades Homo, parece haber *etnomatemáticas*, por lo que todas las colectividades serían "destacables"**; en cualquier circunstancia, todas las sociedades fueron igual de estólidas.

La cuestión es que Mr. Cornelius, fue "marxista" al venderse a lindo precio el ingreso de los "barbudos" a La Habana y fue "psicoanalista", cuando ser lacaniano era una pose. Castoriadis y gente de su laya, se alquilaron a los que mejor los prostituían.

*Thompson, *La formación*, 337.
**"La historia de la Matemática", canal *Encuentro*, martes 12 de Mayo de 2009, 21 hs., Buenos Aires, Argentina.
No compartimos el supuesto egocéntrico que imagina que la etnomatemática hindú, china, árabe, egipcia (no se tematizó la etnomatemática de las colectividades americanas...), se inscribe en una "línea" de avance hacia La Matemática, que sería la Occidental y capitalista.

[xxxv] Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 329.

[xxxvi] Librero pobre y radical, que publicaba ironías en forma de oraciones contra el Gobierno.

Thompson, *La formación*, 325.

[xxxvii] Thompson, *La formación*, 329.

[xxxviii] Thompson, *La formación*, 331.

[xxxix] Thompson, *La formación*, 331.

Lo curioso es que después de principiar de ese modo, el británico amortiguará la apreciación sosteniendo que en realidad, la cultura que todavía dominaba en la época era la de los artesanos y hombres de oficio calificados. En consecuencia, que es algo prematuro hablar de una "cultura propia" de la clase oprimida por el capital.

Thompson, *La formación*, 353.

[xl] Thompson, *La formación*, 332.

[xli] Sin embargo, el historiador no separa del resto de los grupos subalternos, a los que sí son trabajadores expoliados por el capital, dado que *confunde* a los que son la "muchedumbre" tantas veces aludida, en calidad de obreros.

[xlii] Thompson, *La formación*, 333.

[xliii] En este punto y a partir de lo que apenas enuncia, se afina la hipótesis que guió su enfoque: *la clase trabajadora nació de un enmarañado proceso que la desgajó de la* "*multitud*" *preburguesa*; *ese prolongado fenómeno, constituyó la etapa* "*formativa*" *que arranca desde 1780 o antes y acaba en 1840*. A partir de acá, el cartismo es la *expresión* de una clase obrera constituida y no ya en surgimiento.

[xliv] La rehabilitación de las féminas había enmudecido desde 1790 y a partir de la agitación por la libertad de prensa y por el derecho a disentir con la Corona, aunque sea a través de la "burla" y la sátira, se hizo carne en la intelectualidad de los hombres de oficio y de los artesanos.

Thompson, *La formación*, 335.

[xlv] Thompson, *La formación*, 338.

[xlvi] Sopesamos así al "marxismo" torpemente "materialista", economicista, causalista, determinista, mecanicista, lineal, santificado, dogmático, rayano en la locura por su presuntuosidad, y que no es en exclusiva leninista ni soviético, sino que asimila a distintas corrientes "marxistas" que, anhelando alejarse del leninismo, reiteran su tópicas, cristalizando un "marxismo" que en los manuales, se hace pasar como lo que presuntamente, habría esparcido el suegro de Aveling.

La constitución de ese "marxismo" de "sentido común", principió con el amigo de Engels en vida, luego continuó en parte, con el político de Manchester y prosiguió después de su fallecimiento, hasta coronar en Lenin, el leninismo, el sovietismo y los leninistas.

[xlvii] Thompson, *La formación*, 339.

[xlviii] Era una "mezcla"* entre lo que "descendía" de la pobreza –que hacía lugar a lo vigoroso y "obsceno"...–, y lo que procuraba alcanzar, con mucho de autodidacta, lo más "refinado" (!).

Si las "instituciones" educativas lograban que se pudiera leer, el nivel "secundario" era más bien el producto del estudio sistemático solitario.

*Thompson, *La formación*, 341.
**Thompson, *La formación*, 340.

[xlix] Thompson, *La formación*, 339.

[l] Una de las ventajas de una teoría fructífera de los conjuntos societales, es que hasta determinado nivel, la hipótesis de una clase trabajadora en formación que se desgaja poco a poco, de una "muchedumbre" pre capitalista, feudal o no, **no es** adecuada.

Lo que explicita la teoría de los grupos, es que hubo una infinidad de miembros de rasgos pre burgueses y algunos ya con una "mentalidad" ajustada al uso del dinero, en medio de una "mixtura" de clases pre capitalistas y propias de lo burgués, en convivencia simultánea. Ello no significa que fragmentos variables de esa "mezcla" de agentes, no hayan sido proletarizados, moldeándose tales segmentos en calidad de obreros sojuzgados al capital, por la injerencia del capital mercantil, de los capitales diseminados de los talleres, de las mil

estrategias de la industria a domicilio*, del impacto del comercio interoceánico, del cercamiento, de la explotación del trabajo a domicilio, entre otros fenómenos.

Donde podría acaso ser *plus ou moins*, pertinente el hilo conductor del pensador isleño es en que la clase obrera convierte su conciencia de clase algo "retrasada" con su situación, en una conciencia cada vez más adecuada a sus intereses, a través de fenómenos pluridimensionales, algunos o muchos de los que habrían sido descritos en estos tomos.

En el planteo de la clase trabajadora que "nace" desprendiéndose del trasfondo multicolor de la "multitud", se descuida que:

- √ la lucha de clases en las comunas desgarradas en clases, supone una puja *estructural* que a veces, es *latente*, en torno a las desigualdades implicadas en las distintas posiciones en el proceso de génesis de tesoro, respecto a la propiedad de los medios fundamentales de producción y alrededor de la distribución del excedente.
- √ En lo que se vincula con la distribución del plus producto, la lucha de clases no supone necesariamente, un elevado nivel de conciencia dado que es una refriega por lo que las clases en disímiles posiciones, se apropiarán del tesoro social creado.
- √ Por ende, si existen posiciones diferentes en el proceso genético de riqueza y una peculiar relación con los medios esenciales de producción, hay clases y lucha de clases, *independientemente* de si existe o no una conciencia política desarrollada, una cultura propia, etc.
- √ Donde sí es impostergable un alto nivel de conciencia política, es cuando las clases dominadas o algunas de sus capas o sectores, colocan en tela de juicio el modo de producción y anhelan reemplazarlo por otro.
- √ *Thompson confunde esos dos problemas*. Opina que en la etapa en que la puja entre clases es estructural y latente porque, entre otros *numerosos* motivos, no se detecta una conciencia política desarrollada en las clases oprimidas, de sus capas o fracciones, y únicamente hay una "simple" demanda de más para consumir, no existe clase dominada, en especial, clase subyugada a la valorización de ganancia.
- √ En cualquiera caso, el título quizá debiera haber aludido a *La formación* **política** *y* cultural *de la clase obrera* o bien, más exacto, a *Los múltiples intentos de resistencia de los grupos subalternos en Inglaterra* y no el que lo hizo una "vedette" –por ello es que hemos optado por los títulos que elegimos para las 2 obras que giran en órbita lunar, en rededor de lo que deseó concretar el isleño y que malogró.

*Peter Kriedte et al., *Industrialización antes de la industrialización*. (Cátedra, Barcelona, 1986). Un ex colega de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta –*UNSa*.– (sin identificar su género), que fue eliminado con el mecanismo en apariencia "legal" de los concursos, en una triste ocasión me arrojó a la cara que *no podía* haber entendido el palimpsesto y que *mentía*. La anécdota viene a cuento no sólo para reafirmar que si se quiere innovar en alguna parcela de las Ciencias, uno no debe cegarse con las tradiciones, ni tiene que dejarse castrar, privar o frustrar por las academias y mutilar por los identificados con su registro Simbólico, sino que relato lo vivido para completar el autosociopsicoanálisis con la narración de experiencias desagradables de aprendizaje –cuando era más joven todavía, era hábil para comprender la *Teoría de la Relatividad* y la *Mecánica Cuántica*.

[li] En todos los ejemplos, la base humana son los artesanos y hombres de oficio. ¡Pero advertimos hasta el cansancio que **esas fracciones no son necesariamente, *clase trabajadora***!

[lii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 342–343.

[liii] Thompson, *La formación*, 343.

[liv] Thompson, *La formación*, 344/345.

[lv] Thompson, *La formación*, 345.

[lvi] Thompson, *La formación*, 346.

[lvii] Thompson, *La formación*, 347.

[lviii] Thompson, *La formación*, 349.

[lix] Thompson, *La formación*, 353.

[lx] Thompson, *La formación*, 350.

2. William Cobbet[i]

Desde ese sub apartado hasta prácticamente, el cuarto, el isleño narra las biografías de algunos de los líderes radicales que pondera más significativos. No creemos que sea de importancia ese peculiar análisis, de manera que lo que sintetizaremos será aquello que se enlace con la hipótesis de la *transición* del ludismo, Pentridge, *Peterloo*, los asesinatos de la calle *Cato*, hacia la "maduración" de la conciencia política de los dirigidos, "maduración" que a su vez, contribuyó a la de la clase oprimida por el valor autócrata.

La clase trabajadora "se vuelve" clase bajo dos aspectos: las utopías colectivistas, como el owenismo, y los reclamos de los cartistas.

Cobbet[ii] ayuda con esto, al mantener un nexo particular con sus escuchas en los mítines, y al impulsar a los civiles presentes en las reuniones, a observar las pequeñas injusticias de un orden que era por doquier, clasista y discriminatorio: les explicitaba que los desarrapados no iban a los templos. La exclusión había llegado a marginar por la pobreza, en el terreno mismo de la fe.

Tal cual lo adelantamos[iii], Cobbet introduce un estilo personalista que se reproducirá en los otros referentes contestatarios. Lo malo[iv], es que también subestima lo intelectual y hasta cimenta una actitud anti intelectualista en cierta línea rebelde. Carlile y otros, motivan que los artesanos, hombres de oficio y que determinadas capas de la clase obrera, se vuelquen hacia lo sofisticado e intelectual.

Otra de las limitaciones[v] de Cobbet, es que al obsesionarse por la corrupción, las sinecuras, las pensiones, las componendas en el seno de la Corona, no pudo atacar[vi] el régimen[vii] de propiedad privada, ni el sistema en su conjunto. Lo que sugería era un revoltijo[viii] entre los valores del "inglés libre por nacimiento", el constitucionalismo[ix], la añoranza[x] por las relaciones patriarcales, la independencia de los productores pequeños, y el espíritu libre de los sastres, zapateros, pañeros, de los tejedores con negocios modestos, de la pequeña

burguesía, del buen[xi] arrendatario, del terrateniente sin grandes extensiones, de algunos segmentos de la clase obrera y básicamente, la independencia de los agricultores –le resultaba extraña, ajena la colectividad mercantil e industrial.

Otros[xii] de los personajes que intervinieron en la transición de unos modos de organización, conciencia y lucha precapitalistas, hacia formas algo más cercanas a lo que estaba colocando sobre el tapete la economía salvaje de mercado, que se ahondaba y enraizaba con ímpetu, eran los rebeldes utilitaristas de "clase media". Ante ellos y para ellos, Cobbet era casi como de una etapa "antediluviana".

3. Carlile, Wade y Gast[xiii]

Entre 1817 y 1832, se constituye lo que podríamos denominar una prensa que se identifica con los intereses de los grupos subalternos y de las clases dominadas, en particular, con los intereses de la clase trabajadora.

Tenemos así, cuatro vertientes: la de Paine y Carlile; la de los utilitaristas no acomodados; la de los sindicalistas que se inspiraban en John Gast; la diversidad de líneas conectadas con el owenismo.

A Paine lo hemos descrito; nos queda algo para enunciar de quien se ubica en esa tradición. Carlile[xiv], que era casi un "místico", adoptó de Paine su intransigencia con el principio hereditario y la afirmación recalcitrante de los derechos de los súbditos. Pero esa postura[xv], escasos efectos concretos podía ocasionar en el intrincado entramado[xvi] de intereses[xvii] de los conjuntos privilegiados no burgueses, las clases opresoras no capitalistas, y los intereses de los conglomerados acomodados burgueses y de las clases capitalistas.

Uno[xviii] de los consustanciados con el utilitarismo, fue un oficial clasificador de lana, John Wade[xix]. Ese hombre[xx] esparció las ideas utilitarias de las "clases medias" en los ambientes que frecuentaban los grupos dirigidos y la clase obrera. Otro individuo que hizo esto fue Place[xxi], de quien hemos hablado.

A diferencia de Carlile, Wade[xxii] sí creía que los subalternos y la clase trabajadora debían organizarse. Tal cual lo señalara en algún escrito Bourdieu, el oficial clasificador había elaborado una "sociodicea"**[xxiii]** o perspectiva acerca de la estratificación. Entre los parásitos, incluía a las clases opresoras, a los altos funcionarios, al Rey, a la Iglesia, a los nobles. Venía luego, una clase "intermedia" compuesta por los párrocos, los comisarios de impuestos, los empleados y los corruptos. Los productivos eran los profesionales, los jornaleros, los patronos, los labradores. Por último, había algunos "inclasificables": los pobres y los acreedores del Estado.

Los que gestaban riqueza con su trabajo[xxiv], eran los que mantenían a todo el resto. Si las cosas funcionaran "como correspondía", las clases productivas debieran hallarse en mejor estado que en el actual y sus ingresos tendrían que ser suficientes, regulados[xxv] por la oferta y la demanda. Pero dicha concepción es lo que revela que el utilitarismo económico, subordinaba ideológicamente a los no distinguidos y a la clase obrera, a los privilegiados y a la clase opresora[xxvi].

Gast[xxvii], al lado de Henson y Doherty, fue uno de los líderes más importantes de las primeras[xxviii] *trade unions*[xxix] de Londres. Henson ejemplifica los reclamos de los ocupados a domicilio; Doherty, las exigencias de los hilanderos de algodón; Gast, la perspectiva de los carpinteros de navío, una rama altamente calificada y de pocos. Quizá por eso, se dedicó más que los otros a los problemas de organización y a intentar superar las fronteras para ampliar el movimiento a gran escala. Acaso por esto[xxx], se haya distanciado del utilitarismo[xxxi] y de Place[xxxii].

No aceptaba que hubiese una "armonía" entre las clases, dado que pensaba que lo que pudiera ser beneficioso para el capital era perjudicial para el trabajo. El mercado no se estabilizaba solo y para favorecer a toda la población, sino que beneficiaba a los que ya se situaban en una posición de privilegio.

Thomas Hodgskin[xxxiii], un oficial de navío retirado y uno de los economistas que enfocó Marx, empalma con esa línea, pero amortiguando las aseveraciones más radicales. Imaginaba que la ganancia del capitalista era el salario que tenía derecho a obtener, por sus funciones de dirección y su papel técnico. No ofreció[xxxiv] un sistema alternativo ni se pronunció sobre el asunto de la propiedad privada.

4. El owenismo

Sin embargo, Hodgskin en una que otra página dejó la sensación de que el capital era una especie de parásito del trabajo, por lo que condujo a la pregunta de si los obreros no podrían arreglarse sin los burgueses[xxxv]...

Una de las consecuencias[xxxvi] que suscitó Owen y que nos importa en el contexto que estudiamos, es el de las cooperativas. No obstante, cabe aclarar que el cooperativismo[xxxvii] fue el resultado[xxxviii] de una interpretación peculiar de los proyectos de Owen, antes que una inferencia directa de sus ideas. Y es que el owenismo fue una mixtura entre los fantasiosos sistemas para la felicidad, y la reconstrucción *práctica* que hacían los subalternos y la clase trabajadora.

Au fond, Owen[xxxix] era la última derivación del utilitarismo y su comunidad ideal era en realidad, un panóptico industrial gigantesco (?). Es que deseaba moralizar a las clases "bajas" y apuntaba[xl] a que mujeres y varones estuvieran satisfechos, para poder ser mejor gobernados. Los pobres no debían ser una carga ni mantenidos, sino que tenían que aprender algo que los hicieran útiles; para ello, había que organizarlos en "pueblos" que a fin de cuentas, significaban el confinamiento. Más de lo que tal vez se estuviera dispuesto a aceptar[xli], ese "socialista"[xlii] era malthusiano[xliii] y sus proyectos les hubieran sido operativos a la Corona. Uno de sus críticos –Cobbet–, sentenció que las comunas owenitas eran *cárceles*.

Ocurría[xliv] que ahí donde Owen no era hábil en ofrecer respuestas, otros sí las daban. Empero, uno de los preferidos del amigo de Engels, había concluido que monarcas, altos dignatarios, obispos, etc., eran un costo innecesario**[xlv]** y propio de una situación de ignorancia. Si a los que estaban en ese marco se los persuadía con la palabra, abandonarían voluntariamente su parasitismo y se unirían a los que querrían el bienestar universal. Confiaba[xlvi] en que la sociedad se regeneraría por medio de la difusión continua de la razón**[xlvii]**. Por ese tipo de ingenuidades, hubo quienes le espetaron que la participación en el Parlamento era una desviación de la energía rebelde que en la práctica, le era favorable a los dirigentes.

Evaluaba[xlviii] que los trabajadores estaban determinados por sus circunstancias, por lo que su materialismo era ambientalista y mecánico. El corolario de semejante punto de arranque, es que el cambio es posible por una suerte de gran transformación milenarista y mesiánica. En ese aspecto, Owen era una Joanna: todos[xlix] los vicios, las miserias, se "sanarían" con el Nuevo Mundo.

Ahora bien[l], tal cual lo hemos adelantado, una cuestión era el proyecto de Owen y otra lo que hacían con él los no acomodados. Tejedores, artesanos obreros cualificados, sastres, zapateros, modificaban las obras del admirado por Marx de acuerdo a sus propias concepciones. En Lancashire[li], Yorkshire, entre otras regiones, existieron comunas owenitas administradas por artesanos y hombres de oficio, pero[lii] no se guiaban completamente al pie de la letra por las doctrinas de Owen. Uno de los aspectos que habían eliminado era el mesianismo y el milenarismo implícitos. Las más de las veces[liii], esos individuos prácticos se acercaban al owenismo con meditada prudencia.

En suma[liv], en 1830 había varias "teorías" en oferta que eran tomadas y adaptadas por los no destacados y por las clases oprimidas. No obstante[lv], el owenismo[lvi] fue la tendencia que prevaleció[lvii] y que le dio un empuje al sindicalismo de la época. En una sociedad[lviii] donde lo burgués recién se construía con dificultades,

las líneas utópicas calaban hondo y motivaban a apostar por otros nexos entre las personas. El capitalismo[lix] naciente era criticado, y eso explicita que la conciencia política de la clase obrera percibía sus intereses y sus aspiraciones.

Pero[lx] de los conglomerados subalternos, los que aceptaban abiertamente visiones seculares eran los artesanos, los hombres de oficio, los ocupados manuales calificados y algunos empleados en labores a domicilio. El resto, seguía con perspectivas no seculares, que en ocasiones eran milenaristas y en otras, apelaban a la liberación sexual[lxi].

Sea como fuere[lxii], lo que estaba en escena era que los dirigidos y la clase trabajadora habían aprendido a enfocar lo burgués en tanto que *sistema*, al cual se le podía contraponer otra forma de vida.

[i] Thompson, *La formación*, 353.

[ii] Thompson, *La formación*, 360.

[iii] Thompson, *La formación*, 363.

[iv] Thompson, *La formación*, 364.

[v] Thompson, *La formación*, 366.

[vi] No obstante, en los momentos álgidos de crisis o cuando los atropellos contra los pobres eran intolerables, era capaz de aceptar hasta la expropiación en beneficio de las condiciones de existencia dignas para los no acomodados y sus hijos, en especial, para los trabajadores fabriles.

Thompson, *La formación*, 371.

[vii] Thompson, *La formación*, 366.

[viii] Thompson, *La formación*, 368.

[ix] Thompson, *La formación*, 365.

[x] Thompson, *La formación*, 368.

[xi] Thompson, *La formación*, 369.

[xii] Thompson, *La formación*, 371.

[xiii] Thompson, *La formación*, 372.

[xiv] Thompson, *La formación*, 373.

[xv] Su ultra individualismo* sopesaba que no se debía inaugurar ningún partido, dado que esa estructura sometería la razón personal y soberana, a los demás.

No se trata de que fuera “pequeño burgués”**, sino de ser un nostálgico de la libertad de la que habían gozado los no destacados pre fabriles. Estaba cercano al anarquismo*** y odiaba las asociaciones****, pero era de mentalidad elitista.

Como librero e impresor*****, difundió a Paine, Holbach y suscitó un mercado escrito y oral del librepensamiento.

*Thompson, *La formación*, 374.
**Thompson, *La formación*, 375.
***Thompson, *La formación*, 376, 378.
****Thompson, *La formación*, 378.
*****Thompson, *La formación*, 377.

[xvi] Esa “madeja” es mucho más laberíntica de lo que el autor enumera y se imagina; por ello, hemos ampliado sus proposiciones hasta abarcar a los grupos hegemónicos capitalistas y no burgueses.

[xvii] Thompson, *La formación*, 373.

[xviii] Thompson, *La formación*, 379.

[xix] Era del parecer casi de "vanguardia", respecto a que si el voto era un derecho natural, tenía que dejarse que las mujeres votaran.

Thompson, *La formación,* 381.

[xx] Thompson, *La formación,* 379.

[xxi] Llegó a ser amigo de Bentham y Mill; fue oficial pantalonero convertido después en un patrono y tendero próspero. Fue algo jacobino y defendió la libertad de conciencia.
Hizo un *racconto* de los oficios de Londres.

Thompson, *La formación,* 380.

[xxii] Thompson, *La formación,* 382.

[xxiii] Observando la confusión en la perspectiva de "sentido común" que detenta ese oficial, que junta desiguales actividades y ocupaciones bajo una idéntica "categoría", podemos sugerir que el historiador deconstruido, cae también en una *sociodicea*, al mezclar todo lo que se le viene a la mente, con la palabra "muchedumbre".

[xxiv] Thompson, *La formación,* 383.

[xxv] Cuando "artificialmente" se entorpece lo que dispone el mercado, afloran resultados negativos.

Thompson, *La formación,* 384.

[xxvi] Sin embargo, Wade era contradictorio porque, aunque no está comprobado*, se le atribuye** que una de las formas para que los productivos abulten sus rentas es organizándose con el objetivo de arrancarles a los parásitos por la fuerza del número, lo que ellos necesitan.

*Thompson, *La formación*, 385.
**Thompson, *La formación*, 384.

[xxvii] Thompson, *La formación*, 385.

[xxviii] La sociedad "*Hércules filantrópico*" fue la primera *union* de Londres de 1818 y fue creada por Gast.

Thompson, *La formación,* 386.

[xxix] Thompson, *La formación,* 385.

[xxx] Thompson, *La formación*, 387.

[xxxi] Fue defendido por la prensa conservadora*, la que alegaba que el desempleo era consecuencia de un número** alto de hijos en los obreros, lo que causaba que, al haber una sobre oferta, los salarios cayeran.

*Thompson, *La formación*, 387.
**Thompson, *La formación*, 388.

[xxxii] Thompson, *La formación*, 387.
La oposición de Gast a Place se debía en parte, a que ese último se había vuelto partidario del control de natalidad, lo que escandalizaba hasta a los más jacobinos.

Thompson, *La formación*, 389.

[xxxiii] Thompson, *La formación*, 390.

[xxxiv] Thompson, *La formación*, 391.
Apréciese la opinión en contrario, de Guerrero, para quien este economista representa la "línea" de los que podrían caracterizarse en tanto primigenios "socialistas de mercado"*, por cuanto si bien critican el capitalismo**, mantienen la confianza en el mercado.

*Diego Guerrero, *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. (Ediciones *RyR*, Buenos Aires, 2008), 48.
**Guerrero, *Historia*, de 49 a 50.

[xxxv] Owen no dedujo de su postura que había que expropiar a los terratenientes y a todos los destacados; eso era el punto de partida de Spence.

Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 421.

[xxxvi] Thompson, *La formación*, 392.

[xxxvii] Supuso la necesidad de filántropos y de radicales dispuestos a pagar una cuota.

Thompson, *La formación*, 421.

[xxxviii] Thompson, *La formación*, 392.

[xxxix] Thompson, *La formación*, 393.

[xl] Thompson, *La formación*, 394.

[xli] Thompson, *La formación*, 395.

[xlii] Nunca fue uno de los primeros socialistas –Hodgskin lo fue más...–, sino que fue uno de los postreros racionalistas del siglo XVIII*.
Respecto a ese hipercriticismo que se asemeja a un cretinismo (que encima, no ejerce consigo), contrastar a Guerrero, para quien el inspirador de *New Lanark* es uno de los primeros socialistas**.

*Thompson, *La formación*, 397.
**Diego Guerrero, *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. (Ediciones *RyR*, Buenos Aires, 2008), 53.

[xliii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 395.

[xliv] Thompson, *La formación*, 396.

[xlv] Para cierto Marx, los integrantes de los grupos hegemónicos y, si existen, las clases opresoras, son "gastos superfluos" que las colectividades como las que hubo hasta hoy, "requirieron" para poner en marcha la producción. *Id est*, la irracionalidad de las sociedades que existieron al presente es tal, que para suscitar riqueza que satisfaga necesidades, requieren del *derroche* que implican todos los "presupuestívoros" –si a los dirigidos los bautizamos como "excluidos culturales", podemos sostener que los acomodados son *presupuestívoros*.

[xlvi] Thompson, *La formación*, 398.

[xlvii] Por ese tipo de aserciones, es que sostuvimos que Habermas, con su creencia fingida en las “condiciones ideales de habla” para diluir los conflictos a través del diálogo racional, se ubica aquende la *Ideología Alemana*. Incluso, más acá de Owen o junto a él.

El utopista Cabet, que es igual de racionalista, confiado en que las ciencias ayudarán a los hombres a emanciparse de las servidumbres y a alcanzar el Progreso, y que es creyente en que la discusión racional bastará para convencer a los opresores y a los destacados, con el objetivo de que se avengan a un orden justo, también acompaña al epígono de la *Escuela de Frankfurt*.

Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*. (Vol. I, Ediciones Orbis, Madrid, 1985).
Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*. (Vol. II, Ediciones Orbis, Madrid, 1985).
Edgardo Adrián López, “El ‘rossismo posmoderno’ o la ilusión de ‘clausura’ del ‘materialismo histórico’ en Jürgen Habermas”, interpelada en las *VIII Jornadas de Docencia e Investigación de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina, efectuadas del 13 al 15 de Diciembre de 2007.
Después de cansarme de aguardar noticias del proceso de referato, del cual se encargaba en el fondo, la Prof. María Elina Tejerina, Carrera de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta capital, provincia de Salta, Argentina, y sin lograr la más mínima contestación, opté por esparcir el artículo el pasado 08 de Octubre de 2009 con el título de “El ‘rossismo postmoderno’ o la ilusión de la ‘clausura’ del ‘marxismo’ en Habermas”, en http://www.eumed.net/ce/2009b/eal.htm, revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1696 – 8360), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, orientador del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/ce/.
Jürgen Habermas, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. (Amorrortu, Buenos Aires, 1986).

[xlviii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 400.

[xlix] Thompson, *La formación*, 401–402.

[l] Thompson, *La formación*, 402.

[li] Thompson, *La formación*, 406.

[lii] Thompson, *La formación*, 408.

[liii] Thompson, *La formación*, 409.

[liv] Thompson, *La formación*, 410.

[lv] Thompson, *La formación*, 411.

[lvi] Las ideas de Owen pueden apreciarse a modo de algo que capturó la atención popular y que aconsejó un socialismo “cooperativo” más que “primitivo”, que buscaba reemplazar la comunidad burguesa por el ejemplo, el convencimiento, la educación y con el despliegue de sus propias instituciones.

Thompson, *La formación*, 420.

[lvii] En parte, la causa radica en el milenarismo de los pobres*. Ese mesianismo alimentaba la rebeldía**.

Hacia 1832, asomó un tal Tom, que era vinero, que se dedicó a predicar el Apocalipsis y a invitar a construir otra sociedad***. La aventura**** terminó en una masacre mayor a la de Pentridge.

Otra clase de milenarismo fue la de los mormones****, los que tuvieron una llamativa influencia en algunos distritos industriales.

*Thompson, *La formación*, 413.
**Thompson, *La formación*, 414.
***Thompson, *La formación*, 415.
****Thompson, *La formación*, 416.

[lviii] Thompson, *La formación*, 418.

[lix] Thompson, *La formación*, 419.

[lx] Thompson, *La formación*, 417.

[lxi] Eso fue propuesto por un tal Zion Ward.

[lxii] Thompson, *La formación*, 422.

5. "*Una especie de máquina*"[i]

Pincela el autor que *desde 1835, la clase obrera no está en proceso de formación sino ya constituida*. Por ello y *en términos estrictos, su estudio no avanza mucho más allá de ese horizonte*. **Luego de esta fecha, la clase trabajadora es una presencia continua y fácilmente verificable, en toda Inglaterra y en la mayoría de los aspectos de la vida cotidiana**.

Before de avanzar, habría que plantear una objeción seria. Independientemente de que Thompson no llega a elaborar una teoría de los grupos, que le permitiese no incurrir en las confusiones que le hemos apuntado, **no consigue mostrar en concreto cómo es que de las "multitudes" preindustriales** (siempre evita la palabra "pre capitalista"...)***, se desgajó la clase obrera***. *Eso suponía realizar una mínima descripción de los cambios en los procesos de trabajo que condujeron a que de las "muchedumbres", determinados segmentos se fuesen modelando en tanto clase obrera*. **En ningún lugar** de estos dos gruesos tomos, **hallamos tal descripción y por ende, la cuestión de cómo la clase trabajadora se originó en los hechos, del fondo "nebuloso" de las "multitudes" preburguesas, no se respondió**. Tampoco remite a obras de otros analistas donde eso se explique.

En parte, este defecto grave en su exposición se debe a que él pondera que una clase no se constituye sino cuando logra una conciencia política y una cultura propia. O sea que hace depender el devenir real de una clase de su derrotero ideal, de si carece o no de conciencia política. Pero eso implica ignorar la posibilidad obvia de que una clase exista *previo* a que sea capaz de gubiar su conciencia, que es lo que ocurre la mayoría de las veces. Es muy raro que una clase sea tal en los dos planos al mismo tiempo: en el seno de lo real, con respecto a la propiedad privada de los medios de producción fundamentales, y en lo ideal, en el registro de la conciencia de sus

intereses. Desde el punto de vista del Psicoanálisis lacaniano, lo que enunciamos puede aprehenderse: el sujeto está dividido, partido, entre lo Real, que es su Inconsciente, y lo que es su vida consciente, de lo que se infiere que el sujeto no es todo conciencia. Igual acontece con la clase, dado que se encuentra escindida entre su existencia real y lo que ella es hábil para traducir en lenguaje, de esa vida.

Continuando con la síntesis, el historiador sostiene que la conciencia madura de la clase obrera se percibe en dos grandes perfiles. Primero, en que había una conciencia común a pesar de la diversidad de ocupaciones.

Segundo[ii], en que esta conciencia se opone al del resto de los otros sectores[iii], en especial, a la conciencia de las clases opresoras. La clase laboriosa anhela un cosmos alternativo.

Curiosamente, en la construcción de ese segundo aspecto de la conciencia política de la clase trabajadora, intervinieron las disputas con las "clases medias", en particular, en rededor del derecho al voto. Tal cual es sabido, hacia 1832 se restringió ese derecho. Los que comenzaron[iv] a agitarse a favor del voto "universal" masculino, fueron las innumerables fracciones que componen el "pueblo". Entre ellas, estaba la clase obrera británica.

Ese repentino auge del radicalismo, fue traicionado por los más astutos de las "clases medias" que, usando el temor a una revolución jacobina y de los trabajadores, negociaron con la Corona una retirada "aceptable". De modo que lo que apreciamos, es que el sector que estuvo a la cola del radicalismo fueron las "clases medias" y no la clase laboriosa, como aconteció en otros movimientos, en que la agitación[v] principió con las "clases medias". Después, la clase obrera se plegó y luego, se independizó de las "clases medias" para demandar por sí misma. En el caso inglés, las "clases medias" eran muy represoras y con una ideología fuertemente antiigualitarista[vi], por lo que no podían[vii] comenzar la insurgencia.

La necedad[viii] terriblemente ciega y terca de Wellington, de los *lores* y de los obispos, frente a cualquier solicitud de la más mínima reforma, desató sucesivas crisis[ix] que, de principios de 1831[x] hasta los "días de Mayo"[xi] de 1832, condujeron a que hubiera manifestaciones de cien mil personas en Birmingham y Londres, en las que una abrumadora mayoría eran "trabajadores" y artesanos[xii]. Nunca se estuvo tan cerca de una revolución[xiii] como en ese año[xiv] tumultuoso.

Dado el contexto[xv], ¿cuál fue el papel de los owenitas? Muchos[xvi] de los líderes de 1820, fueron escépticos y compartieron la postura antipolítica de Owen. Por lo demás[xvii], sus doctrinas se insertaban *au fond*, en la intelectualidad de los artesanos[xviii] de "aristocracia"[xix].

Estos últimos[xx], habían logrado una dirección cohesionada y articulada[xxi], pero[xxii] seguía habiendo un abismo entre esa "élite" y los artesanos y hombres de oficio de ocupaciones "deshonrosas", y entre aquella "aristocracia" y los segmentos de la clase obrera menos calificados.

Las autoridades[xxiii] y funcionarios en general, estaban atentos para que ese "cañadón" no se sorteara jamás, puesto que para ellos era muy peligroso que los artesanos, hombres de oficio y trabajadores de tendencias más o menos, socialistas, se unieran con las "clases delictivas", como las fracciones y capas populares menos cualificadas[xxiv], más desmoralizadas[xxv], analfabetas, desnutridas y con privaciones extremas[xxvi].

Ahora bien. En ciudades como Londres[xxvii], que eran populosas, la lucha de clases era menos áspera, a raíz de que no únicamente existían más unidades de producción y por ende, más probabilidades de empleo, sino porque las máquinas no habían afectado a los ocupados calificados, y a causa de que había un sinnúmero de pequeños talleres y de patronos modestos. Todos esos factores, amortiguaban la refriega entre clases y permitían formas de vida que no pasaran por el sometimiento al capital, lo que no era común en el interior[xxviii]. También permitían que hubiera más gente propensa al

reformismo, lo que no acontecía en centros[xxix] de la escala de Leeds, Bolton, Manchester y Nottingham, esto es, básicamente en las *Midlands* y el norte.

En un clima[xxx] de tensiones, en Mayo de 1832 se aprueba una ley por la que se permite que uno de cada 5 pertenecientes a los sectores populares, pudiera votar. Eso significaba que en una población[xxxi] de ciento veinticuatro mil, como en Leeds, 355 nuevos votantes se agregarían, de los cuales ciento cuarenta y tres se reparten entre oficinistas, vigilantes y almaceneros, y el resto, guarda una posición distinguida[xxxii]. De cualquier modo, aun esas cifras atemorizaban a los acomodados; por ello, fraguaron una alianza que perdura hasta hoy, entre los terratenientes y los industriales, y entre los privilegiados en general y el dinero –*propiedad*, *interés* y *seguridad* para "contener" a la "muchedumbre".

En simultáneo[xxxiii], hubo elementos de las constelaciones subalternas que no se resignaron y continuaron bregando por el voto "universal" masculino. O'Brien[xxxiv], mencionado en apostilla, es el autor intelectual del cartismo y es el nexo que une el radicalismo de 1820, el owenismo y las peleas sindicales de las *trade unions*. En realidad[xxxv], casi todos los movimientos de protesta de la etapa, condujeron por caminos múltiples a la lucha por el derecho al voto y al cartismo[xxxvi]. Esa insistencia, acabó por erosionar la vieja componenda entre los patrones y sus empleados, para oponerse a la aristocracia, al sistema monetario y a los banqueros, pechando a los empresarios hacia sus pares.

Es que lo estaba en juego[xxxvii] para los no destacados y la clase obrera, era la posibilidad de extender con el voto, un control social sobre sus propias condiciones de existencia (vínculos[xxxviii] de género, educación, vivienda, políticas sociales) y en torno[xxxix] a sus trabajos[xl]. Al calor de las demandas, emergieron propuestas que iban desde la constitución de un Parlamento integrado por delegados de las ocupaciones productivas, hasta una "Cámara" de los Oficios[xli]. Lo que latía en esos imaginativos programas, es que la clase laboriosa se

había vuelto consciente de sí y hasta determinado punto, es dable cincelar que la mayor adquisición espiritual de la Revolución fabril, fue que la clase obrera haya comenzado a delinear sistemas alternos al burgués y a la economía de mercado.

La historia que concluye provisoriamente en este resultado, había comenzado con las lejanas tradiciones artesanas y de hombres de oficio de la época de los Tudor, tradiciones que se habían modificado al ritmo de los cambios técnicos y sociales. De acá[xlii], nos trasladamos a los motines del hambre, al jacobinismo, a las formas de religiosidad radicales, a las sociedades de correspondencia, a las *trade unions*, al "ludismo"[xliii], a *Peterloo*, a los clubes políticos, al utilitarismo, al owenismo y a los primeros socialismos revolucionarios. Todo eso compone la

> "[...] *cultura popular más eminente* [... *de*] *Inglaterra* [...]" De esta cultura, se encuentran impregnados los trabajadores, a los que no debiéramos[xliv] subestimarlos como
>
> "[...] *miríadas* [*perdidas*] *de eternidad* [... *También*] *nutrieron* [...] *el Árbol de la Libertad*. *Podemos darles las gracias por* [*aquellos*] *años de cultura heroica*". Y siempre, siempre, con nuestros helados, blancos huesos, con el corazón, sus alas, con el alma, sus arterias, los revolucionarios deconstructores, los "cerdos" seguidores del nombre montonero que nos arremolina, hemos de atesorar a los anónimos inabarcables –mujeres y varones– que surcaron los cielos del Tiempo, dejándose suspender en la noche previa al encendido de la bendita luz que rasgará los arquetipos de la nada[xlv].

Ya no más. Por eones, hemos sido padres, jefes de otros, dueños de otros, nobles, aristócratas, filósofos, patrones, sacerdotes, médicos, chismosos, psiquiatras, obsecuentes, científicos, docentes, fiscalizadores, peones, jueces, esposos, alumnos, oficinistas, guerreros, policías, campesinos, albañiles, caciques, estibadores, directores, capitanes, burócratas, con muchos o pocos a quienes imponerles nuestra risible "soberanía"[xlvi], anhelando "camaradas"

para que se agreguen al sadismo[xlvii] de canibalizar al diferente, ignorando los mundos ajenos, siendo "exiliados"[xlviii] para los demás, en paralelo a como los otros se travisten de extranjeros de nuestros pobres mundos, incomunicados, aburridos en medio de la fiesta de la vida, (des)nutridos con la treguamelancolía, la tregua de la melancolía[xlix], sin ser capaces de honrar el deseo, los placeres, el cuerpo, la paz de un encuentro casual, la alegría, lo positivo, el "Sí", los devenires, el amor, sus versos.

[i] Thompson, *La formación*, 422.

[ii] Thompson, *La formación*, 423.

[iii] Ese aserto implica que *todos* los segmentos de los conjuntos sociales que hemos citado, aquende que sean o no acomodados, pueden elaborar la conciencia política de sus intereses. Los excluidos pueden tener su conciencia; lo mismo, los sectores independientes no privilegiados; igual, los improductivos no destacados; lo mismo, la población inactiva no acomodada. En el Marx que relabramos con paciencia y contra las más increíbles reacciones, *la conciencia no es propia de las clases*.

Por descontado, eso se conecta con el hecho de que determinados investigadores sugirieron que las ideologías no son únicamente ideología de clase y que pueden haber ideologías que no sean de clase, como los integrismos religiosos, los derechos por las minorías, los ecologismos, los feminismos, etc.

Aunque no compartimos lo que se enarbola en desmedro del amigo de Engels, ir a Göran Therborn, *La ideología del poder y el poder de la ideología*. (Siglo XXI, Madrid, 1987).

[iv] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 424.

[v] Thompson, *La formación*, 423.

[vi] Pero no sólo los pequeños patronos, los tenderos insignificantes, los propietarios modestos de hilanderías, eran así, sino la burguesía industrial*.

Secciones de los conglomerados dirigidos y de los grupos hegemónicos, junto a las clases dominantes, *amaban* las instituciones, el Gobierno y la propiedad privada**. Nos detenemos en esa "mota de polvo", en virtud de que un psicoanalista francés disidente y solitario, poco conocido, establece que el Amo es tal a causa de que existe del lado del Esclavo, un amor a lo instituido y al poder. Sin ese amor, sin esta complicidad pathémica, el dominio no sería factible***.

*Thompson, *La formación*, 425, 438.
**Thompson, *La formación*, 434–435.
***Enrique Kozicki, "De la dimensión jurídica de la vida", en VVAA *Derecho y Psicoanálisis. Teoría de las ficciones y función dogmática*. (Edicial, Buenos Aires, 1994), 95–127.

[vii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 423.

[viii] Thompson, *La formación*, 427.

[ix] Thompson, *La formación*, 423.

[x] En octubre de 1831, hubo revueltas en Derby, Bristol y Nottingham.

Thompson, *La formación*, 425, 431.

[xi] Thompson, *La formación*, 424.

[xii] *Id est*, el resto de los elementos de los grupos subalternos, excedían a la clase obrera.

[xiii] Thompson, *La formación*, 424, 434.

En innumerables zonas, se formaron "escuadras" de incendiarios de las "clases medias" que atesoraban en sus mochilas, bastones*.

Se imprimieron "manuales" para la lucha al aire libre**.

*Thompson, *La formación*, 426.
**Thompson, *La formación*, 433.

[xiv] Thompson, *La formación*, 424.

[xv] Thompson, *La formación*, 429.

[xvi] Thompson, *La formación*, 426.

[xvii] Thompson, *La formación*, 429.

[xviii] Sobre todo, a través de un "club político" denominado *Rotunda*.

Thompson, *La formación*, 429.

[xix] Thompson, *La formación*, 428.

[xx] Thompson, *La formación*, 429.

[xxi] Algunos sectores de esa "aristocracia" y determinados fragmentos de las "clases medias", se dividían entre los que optaban por tácticas de presión sin el empleo de la fuerza, y los que se preparaban para la lucha armada.

Thompson, *La formación*, nota 170 de p. 430.

[xxii] Thompson, *La formación*, 429.

[xxiii] Thompson, *La formación*, 431.

[xxiv] A diferencia de los artesanos distinguidos, estas capas y secciones populares no estaban organizadas, salvo quizá alguna que otra "sociedad de socorros mutuos", y no detentaban "referentes" propios, sino en un artesano o *gentleman*.

[xxv] Esa desesperanza, gesta un fatalismo que encierra sus vidas.

[xxvi] Esas capas y fracciones, fueron víctimas de una epidemia de cólera en los crudos inviernos de 1831 y 1832.

[xxvii] Thompson, *La formación*, 432.

[xxviii] No obstante, si bien en las provincias no existían tantos resquicios para huir del capital, allí había una presencia notable de actividades prefabriles y que no se inclinaban a valorizar lucro, por lo que la "ventaja" del interior, era que su dinámica era preponderantemente, pre burguesa. Lo enunciado empalma con el hecho de que los artesanos, hombres de oficio, patronos modestos y pequeños talleres eran una buena parte de la población local.

[xxix] Thompson, *La formación*, 433.

[xxx] Thompson, *La formación*, 435.

[xxxi] Thompson, *La formación*, 436.

[xxxii] Percibían ingresos de entre treinta a 40*s*. a la semana.

[xxxiii] Thompson, *La formación*, 437.
Un tal Hetherington compuso un "programa", que no era más que el jacobinismo de 1790.
Un licenciado, hijo rico de un comerciante de vinos, llamado O'Brien, imaginó una especie de socialismo revolucionario que sería una mezcla de comunidades owenitas, revolución política y expropiación de las clases acaudaladas*.

*Thompson, *La formación*, 440.

[xxxiv] Thompson, *La formación*, 441.

[xxxv] Thompson, *La formación*, 445.
El historiador que pretende socavar el economicismo con su hipótesis de las clases "en formación" y que se auto presenta como un crítico de las versiones mecanicistas de Marx, cae en otro mecanicismo, al abocetar que las agitaciones fueron "directamente" a un único punto: al cartismo y al voto. Esta contradicción entre lo que se desea y lo que se escribe, la vimos aflorar en Weber.

Edgardo Adrián López, "Descripción *tentativa* de grupos sociales pertenecientes a dos zonas rurales de la Alemania de 1890: *una* discusión con *cierta* interpretación weberiana", en *Revista 6. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*)*, (2007): nota 19 de p. 386. http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0617.htm.

[xxxvi] Como es público, Birmingham fue el núcleo del cartismo.

[xxxvii] Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 446.

[xxxviii] Thompson, *La formación*, 447.

[xxxix] Thompson, *La formación*, 446.

[xl] El fenecido en 1993, caracteriza el pensamiento del co fundador de la *Internacional* en tanto "economía política socialista"*, lo que según nuestras lentes, no es innovador por cuanto el encariñado con Wolff no inauguró ciencia económica alguna. En la mencionada carta de 1860 a Freiligrath, esculpe que él es un **crítico**** –fijémonos que no se auto presenta en calidad de "científico" o de fundamentador de ciencias...
Años después, Gustav Mayer y luego de la desaparición de Lassalle, talla en una carta que el duelista era de cuando en cuando objetado por Engels y Marx, a raíz de que en los textos de Ferdinand no podía diferenciarse

> "*la* [*distancia*] *entre el conocimiento científico y el proceder político*"***. Aunque Mayer soslaya el plano de la crítica, no difunde que el amado por "Lenchen" sea progenitor de una ciencia, a pesar que pueda llevar adelante pesquisas científicas. Remarca que en un palimpsesto es óptimo que se deslinde lo vinculado con lo científico y lo enlazado con lo político. Por ende, hemos descubierto una de las evidencias que respaldan nuestra vieja intuición referida a que en la manera de plantear los asuntos en Marx, es impostergable separar tres hojaldres: el de lo deconstructivo (que a Meyer se le escapa), el de la indagación con vocación científica y el de la praxis política. Además, la triple diferenciación no fue publicitada por primera vez, ni por Weber ni por Habermas, sino que viene de la tradición abierta por el refugiado en Londres.

Desplazándonos hacia otros hojaldres, en brochazos amplios el proyecto de Marx –fragmentariamente concretado– atravesó tres enormes esferas****. En la primera, había imaginado redactar 6 libros

"[...] *1. del capital* [...]*; 2. de la propiedad terrateniente; 3. del salariado; 4. del Estado; 5. el comercio mundial; 6. el mercado mundial* [...]" Observemos que en la tercera obra, el suegro de Longuet habla en general de lo asalariado, sin constreñir el libro a *trabajo* asalariado *capitalista*. Quizá había contemplado la alternativa de discutir las formas de paga que son salario sin ser al mismo tiempo, labor de rasgos burgueses, ocupándose entonces, de segmentos que no serían clases.

Del plan, el ayudado por Engels expresó algo en los 3 volúmenes de *El capital*, en los tres tomos de los *Grundrisse* y en los 3 volúmenes de *Teorías sobre la plusvalía*.

Después, continúa abocetando en la carta a Lassalle de Febrero de 1849, que la otra macroisotopía habría sido:

"[...] *la crítica y la historia de la Economía Política y el socialismo* [...]" Apreciemos que Marx, no dice que gubiará lo que debiera entenderse por "verdadero" socialismo; lo que habría que procurar, sería la *historia* del socialismo y la *deconstrucción* de su oferta política. El desmantelamiento del socialismo se encuentra en obras de co–autoría de la talla de *El Manifiesto*, *La Sagrada Familia*, *La ideología alemana*; en libros de una única firma como *Miseria de la Filosofía* o el *Anti–Dühring* (en esta obra, en paralelo a que se desmotan las múltiples vertientes del socialismo, sí se postula casi escolásticamente –y a pesar, de manera inteligentísima– lo que sería un socialismo emancipatorio y audaz). Nos topamos con la deconstrucción de la economía, en las *Teorías******, ya que Engels intenta, al contrario, establecer una ciencia económica marxista, que repelemos.

El último ámbito sería

"[...] *un breve bosquejo histórico del desarrollo de las categorías y las relaciones* [*sociales* ...] –'*económicas*', traduce el comentador–"****. Se consigue muy dispersamente, en los libros citados para la primera esfera.

En incontables ocasiones se esgrimió que "organigramas" de esa factura acabaron modificados. Aunque es inadecuado polemizar en apostillas la "acusación", sostenemos que el esquema comentado y los otros planes, conservaron un porcentaje de lo objetivado. En cualquier circunstancia, nos surge que este esquema es el óptimo para orientarnos en las escarpadas "montañas" de los volúmenes éditos e inéditos del que fuera aherrojado por los creyentes obsesos en el Partido/vanguardia.

*Thompson, *La formación*, 448.
**Jacques Attali, *Karl Marx o el espíritu del mundo*. *Biografía*. (FCE, Buenos Aires, 2007), 209.
***Werner Blumember, *Marx*. (Salvat Editores, Barcelona, 1985), 157.
****Jacques Attali, *Karl Marx o el espíritu del mundo*. *Biografía*. (FCE, Buenos Aires, 2007), 194.
*****Kautsky adultera los *Estudios sobre la plusvalía*[+], en cuatro obras y luego, imprime una *Historia de las doctrinas económicas* en ocho libros[++]. Incluso entonces, no logra agotar el inmenso manuscrito de 1863. El esposo de la sensible Jenny, continuará siendo un ilustre **desconocido** por unos siglos más...

[+] Werner Blumember, *Marx*. (Salvat Editores, Barcelona, 1985), 179.
[++]Jacques Attali, *Karl Marx o el espíritu del mundo*. *Biografía*. (FCE, Buenos Aires, 2007), 421. Como para agregar algo nuevo+++ a lo que repetimos y editamos, en realidad, en quien recorriera un poco Argelia, existe un movimiento++++ de **poscrítica** y de **postciencia**, que no guarda relación con lo especulado por Esther Díaz+++++.
+++Edgardo Adrián López, *Her/idas y misceláneas*. *Los perfiles de Marx, Vol. I*, diseminado el viernes 16 de Julio de 2010 en http://www.eumed.net/libros/2010c/774/index.htm, en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo

EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo "supeditado" al Dr. Juan Carlos Martínez Coll.
ISBN – 13: 978 – 84 – 693 – 5435 – 3, con depósito legal en la Biblioteca Nacional de España es 10/82435.
++++Romina Chávez Díaz, "El cosmos de Karl Marx en el universo semiótico de López", 02 de Julio de 2010 en (http://www.salta21.com/El-Cosmos-de-Karl-Marx-en-el.htm), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).
+++++Esther Díaz (edit.), *La posciencia*. *El conocimiento científico en las postrimerías de la* Modernidad. (Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000).

xli Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989), 449.

xlii Thompson, *La formación*, 450.

xliii Aunque parezca increíble y sea reiterativo, en él no hay que ver la torpe resistencia a la máquina y a la industrialización, sino el rechazo de los nexos de opresión y explotación del capitalismo.

Thompson, *La formación*, 451.

xliv Thompson, *La formación*, 452.

xlv Si bien es cierto, tal cual lo enuncia un artista ibérico, que no se sufre nostalgia peor que la enredada con lo que jamás sucedió*, en la declamación de intempestivos sentimientos no nos pulsa la transustanciación de una teoría –f. e., la del padre de Eleanor–, en una viga que apoye nuestra nula voluntad de poder y correlativamente, de sometimiento (y es que por una dialéctica perversa, el que busca poder quiere ser sojuzgado...).

*Joaquín Sabina, "Con la frente marchita".

xlvi En donde habitaba el protagonista, un anciano torturaba a un perro al que lo había "mimado" con recogerlo de la calle, alimentarlo y sacarlo a "pasear":

> "[...] *en la acera*[, *los dos*] *se miran*[;] *el* [*can*] *con terror, el hombre con odio*. *Así todos los días* [... *Una vez, los*] *encontré en la escalera*[;] el [*viejo*] *estaba insultando al perro* [... *y*] *el* [*animal*] *gemía* [...]"

Albert Camus, *El extranjero*. (Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2006), 40.

xlvii Camus, *El extranjero*, 42, 54.

xlviii Una de las macroisotopías que el escritor nietzscheano, kafkiano y casi existencialista que fue Premio *Nobel* en 1957, es la de que los quehaceres minúsculos de los demás son universos que nos convierten extranjeros para los otros y a su vez, ellos son nuestros "exiliados"*.
En medio de esa "intrusividad", nos acostumbramos a no esperar

> "[...] *nada* [...] *de nadie*[; *simplemente, ... nos resignamos*] *a* [*las horas*]"**. Y por algún "golpe" como el de la inminencia de la Muerte, el de una grotesca, cómica, absurda "condena" por "delitos" imperdonables, nos damos de cara con que:
>
> "[...] *la vida no vale la pena de ser vivida* [...] *Desde que uno debe morir*, [...] *no importa ni cómo ni cuándo*"***.

*Camus, *El extranjero*, 59, 61, 110–112.

**Camus, *El extranjero*, 114.
***Camus, *El extranjero*, 146/147.

xlix Camus, *El extranjero*, 24, 156.

Pero yo, con menos talento que quien se accidentara en 1960, en regalo a lo afirmativo, me hilvano con una "oración" laica por la congoja de los fieles a Benedetti, a las 10, 50 hs., de un 18 de Mayo de 2009, frío, lluvioso*

Condenados de la Tierra, yerma, por falta de agua de lágrimas minerales de ojos que invocan en el desierto, el futuro de lo que debió, acaso, ser, pasado escrito no acaecido, en las voces que sembraron la libertad carmesí con segundos enronquecidos. Benditos porque dudaron, porque fueron débiles, porque acariciaron los besos que nacían soles, y nos multiplicaban fuertes, esculpiendo derroteros para acercar lo infinito en la palabra menos obvia o próxima, que aguarda en una esquina de la Luna, en el bar del desconsuelo o en la falda de la vida.

Venían y llegan invisibles en lo que fuimos, en lo que no tenemos miedo de ser, en lo que somos, para levar, amasar la harina del Tiempo y esperar que se cueza la noche en hostia que se desarmará en las venas, y alimentarán los matices para no ser absolutos ni maldecidos con la eternidad, que con permanecer en el rocío de los instantes es casi suficiente para no desesperar de lo que ha sido, de lo que nos sostiene y de lo que puede llegar con el cartero de lo posible, que es a veces, una galaxia de alternativas y esperanzas, que se riegan en los signos calcinados de un lenguaje negro y vidente para los emancipados del abandono, de los trabajos, de los días y de las siluetas del desencanto**.

Hesitación suave, casi de mudos, bordada para mejor por mi queridísimo Valentín Marcel, cuando gubia en el ébano de las metáforas, que en circunstancias en que los que incomodan son los otros, uno se refugia –porque no somos sino *refugiados políticos*, como Marx– y esconde:

> "[*... en*] *esas horas* [...,] *que eran bastante apacibles e inviolables como para* [... *darnos*] *asilo* [...]"***

*Edgardo Adrián López, "Mario Benedetti, el adiós a un grande de la Literatura", en http://salta21.com/spip.php?article1913, asoleado en 18 de Mayo de 2009 por la periodista Romina Chávez Díaz del periódico *Salta 21* (http://www.salta21.com), y sanado en su desazón por lectores como la poeta Sonia Morales.
**Con alteraciones aquí y acullá, lo que tipeo fue injertado en Edgardo Adrián López, "EpílogoS", en *Regalos y capturas*. *Los usos de la dialéctica (Marx* reconsidered*)*, p. 142, con una aclaración en nota 106; libro divulgado el jueves 17 de Febrero de 2011 en http://www.eumed.net/libros/2011a/920/index.htm, en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. Pp. 141–143.

ISBN – 13: 978 – 84 – 694 – 1663 – 1, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 11/24820.
Opino que mi –des–memoria, ligó el palimpsesto que rescribo, con uno de los últimos hojaldres que cincelé a comienzos de 2011 para acaso, donarle cierta "cohesión" más que "Unidad", a lo que redacté a modo de una constelación de obras de nexos "flojos" entre sí, en ese *tiempo de silencio, por y para el silencio*, que tuve desde 01 de Agosto de 2008 a 04 de Marzo de 2011, en este ahora de un frío devenir cada vez más recio para mí, que tanto lloro.
***Valentín Louis Georges Eugène Marcel Proust, *Sobre la lectura*. (Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2005), 10.

Fuentes

Aute, Luis Eduardo "La Belleza".

Diario *El Tribuno*, sección "Nacionales", p. 14, 10 de Diciembre de 2006, Salta capital, provincia de Salta, Argentina.

Forster, Ricardo "Grandes pensadores del siglo XX", entrevista a Edgar Morin, televisada el día miércoles 29 de Abril de 2009, a las 23 hs. por canal *Encuentro*, Buenos Aires, Argentina.

Forster, Ricardo "Grandes pensadores del siglo XX", reportaje a Cornelius Castoriadis, televisado el día miércoles 06 de Mayo de 2009, a las 23 hs. por canal *Encuentro*, Buenos Aires, Argentina.

"La historia de la Matemática", martes 12 de Mayo, 21 hs., canal *Encuentro*, Buenos Aires, Argentina.

Sabina, Joaquín "Con la frente marchita".

Thompson, Edward Palmer *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989).

Thompson, Edward Palmer *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989).

Obras consultadas

Amin, Samir *Los desafíos de la mundialización*. (Siglo XXI, Madrid, 1997).

Amin, Samir *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano.* (Paidós, Buenos Aires, 2003).

Anderson, Perry *Tras las huellas del Materialismo Histórico*. (Siglo XXI, México, 1988).
Anderson, Perry *Los fines de la Historia*. (Anagrama, Barcelona, 1997).

Ansaldi, Waldo "Frívola y casquivana; mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptuar el término 'oligarquía' en América Latina", en http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udisha/art/frivolacasquivanamanodehierro.pdf, Marzo de 2009.

Attali, Jacques *Karl Marx o el espíritu del mundo*. *Biografía*. (FCE, Buenos Aires, 2007).

Baran, Paul y Paul Sweezy *El capital monopolista*. (Siglo XXI, México, 1972).

Bhabha, Homi K. "Narrando la Nación", 2000; hallado en un lugar vinculado al reconocido sitio web para el *Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú*, *Cholonautas* –http://www.cholonautas.edu.pe (home); Diciembre de 2010 en http://www.cholonautas.edu.pe/modulos/biblioteca2.php?IdDocumento=0125.
Bhabha, Homi K. "El compromiso con la teoría", 2004; ubicado en Diciembre de 2010 en http://www.accpar.org/numero4/index.htm.

Bendix, Reinhard *Max Weber: semblanza intelectual*. (Amorrortu, Buenos Aires, 1970).

Blumemberg, Werner *Marx*. (Salvat Editores, Barcelona, 1985).

Bourdieu, Pierre-Felix *Intelectuales, poder y política*. (EUDEBA, Buenos Aires, 1999).

Bourdieu, Pierre-Felix "3. El *habitus* y el espacio de los estilos de vida" en *La distinción*. *Criterio y bases sociales del gusto*. (Taurus, Barcelona, 2000).

Cabet, Étienne *Viaje por Icaria*. (Vol. I, Ediciones Orbis, Madrid, 1985).
Cabet, Étienne *Viaje por Icaria*. (Vol. II, Ediciones Orbis, Madrid, 1985).

Cabrera, Hashim "*Orientalismo*: en torno al discurso de Edward Said", 1997; ubicado en Diciembre de 2010 en http://www.webislam.com/?idt=3603.

Camus, Albert *El extranjero*. (Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2006).

Carrique Ibáñez, Amalia Rosa y Edgardo Adrián López "Imagen, infinitud y tiempo. Videosfera y capitalismo tardío" en los *Cuadernos de Humanidades*, *Nº 12*, (2001).
Carrique Ibáñez, Amalia Rosa y Edgardo Adrián López, "Heterogénesis mediática" en http://www.eumed.net/ce/2009a/cal.htm, Abril de 2009, revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1696 – 8360), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, orientador del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/ce/.

Chartier, Roger *Inscribir y borrar*. *Cultura escrita y literatura (siglos XI–XVIII)*. (Katz Editores, Buenos Aires, 2006).

Chávez Díaz, Romina "El cosmos de Karl Marx en el universo semiótico de López", 02 de Julio de 2010 en

(http://www.salta21.com/El-Cosmos-de-Karl-Marx-en-el.htm), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (http://www.salta21.com –home).

Chiaramonte, José Carlos *Formas de economía y sociedad en Hispanoamérica*. (Grijalbo, México, 1983).
Chiaramonte, José Carlos "El oficio del investigador en la Historia: una experiencia personal" en VVAA *El oficio del investigador*. (Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 1995).

Chomsky, Noam Avram *Lucha de clases*. *Conversaciones con David Barsamian*. (Crítica, Barcelona, 1997).

Cordon, Faustino *La evolución conjunta de los animales y su medio*. (Anthropos, Barcelona, 1982).
Cordon, Faustino "Prólogo" en Darwin, Charles Robert *El origen de las especies por Selección Natural*. (SARPE, Madrid, 1983).

Derrida, Jackie Elyah *La hospitalidad*. (Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2000).
Derrida, Jackie Eliahou "Las pupilas de la universidad. El Principio de Razón y la idea de la universidad" en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/universidad.htm, documento capturado en Agosto de 2008 (http://www.jacquesderrida.com.ar –home).
Derrida, Jackie Elyah "*Ousia y Grama*. Nota sobre una nota de *Sein und Zeit*" en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/ousia.htm, documento capturado en Setiembre de 2008 (http://www.jacquesderrida.com.ar –home).
Derrida, Jackie Eliahou "Locura de la razón económica: un don sin presente", inserto en *Dar (el) tiempo I*. *La moneda falsa*. Cf. http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/don_sin_presente.htm,

bajado en Octubre de 2008 (http://www.jacquesderrida.com.ar – home).
Derrida, Jackie Elyah "El tiempo del Rey" en *Dar (el) tiempo I*. *La moneda falsa* en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/tiempo_del_rey.htm, impreso en Octubre de 2008 (http://www.jacquesderrida.com.ar – home).
Derrida, Jackie Eliahou, "El principio de hospitalidad", entrevista realizada por Dominique Dhombres, en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/principio_hospitalidad.htm, Diciembre de 2008 (http://www.jacquesderrida.com.ar –home).
Derrida, Jackie Elyah "Sobre la hospitalidad", entrevista efectuada por Antoine Spire, en http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/hospitalidad.htm, Diciembre de 2008 (http://www.jacquesderrida.com.ar –home).
Derrida, Jackie Eliahou "Los últimos marranos", archivo bajado de http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/marranos.htm en Diciembre de 2008 (http://www.jacquesderrida.com.ar –home).

Dobb, Maurice *Economía política y capitalismo*. (FCE, México, 1966).
Dobb, Maurice *El cálculo económico en una economía socialista*. (Ariel, Barcelona, 1970).

Elias, Norbert *Humana conditio*. *Consideraciones en torno a la evolución de la Humanidad*. (Península, Barcelona, 2002).

Engels, Friedrich *Anti–Dühring*. *La subversión de la ciencia por el Señor Eugen Dühring*. *Introducción al estudio del Socialismo*. (Cartago, Buenos Aires, 1975).
Engels, Friedrich "La situación de la clase obrera en Inglaterra" en Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels *La Sagrada Familia y otros escritos*. (Crítica, Barcelona, 1978).

Díaz, Esther (edit.) *La posciencia*. *El conocimiento científico en las postrimerías de la* Modernidad. (Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000).

Fontana, Josep "Prólogo" en Thompson, Edward Palmer *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989).
Fontana, Josep *La Historia de los hombres*. (Crítica, Barcelona, 2001).

Gramsci, Antonio *Cuadernos de la cárcel*. *Cuadernos 9/11*. (Ediciones Era, 1986).
Gramsci, Antonio *Escritos políticos (1917–1933)*. (Siglo XXI, México, 1997).

Guerrero, Diego *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. (Ediciones *RyR*, Buenos Aires, 2008).

Habermas, Jürgen *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. (Amorrortu, Buenos Aires, 1986).

Hobsbawm, Eric *Sobre la Historia*. (Crítica, Barcelona, 1998).

Kozicki, Enrique "De la dimensión jurídica de la vida" en VVAA *Derecho y Psicoanálisis*. *Teoría de las ficciones y función dogmática*. (Edicial, Buenos Aires, 1994).

Kriedte, Peter et al. *Industrialización antes de la industrialización*. (Cátedra, Barcelona, 1986).

Kristeva, Julia *Sentido y sinsentido de la revuelta*. *Literatura y Psicoanálisis*. (EUDEBA, Buenos Aires, 1998).

Kropotkin, Piotr Alexéievich *Origen y evolución de la Moral*, palimpsesto ubicado en http://bivir.uacj.mx/LibrosElectronicosLibres/Autores/PedroKropotkin/

Pedro%20Kropotkin%20-%20Origen%20y%20evoluci%C3%B3n%20de%20la%20moral.pdf, consultado en Enero de 2009.

Lacan, Jacques-Marie Émile *El Seminario*. *Libro 7*. *La ética del Psicoanálisis*. *1959/1960*. (Paidós, Buenos Aires, 1988).

Lafargue, Paul "El derecho a la pereza" en Eduardo Sartelli (comp.) *Contra la cultura del trabajo*. *Una crítica marxista del sentido de la vida en la sociedad capitalista*. (Ediciones *RyR*, Buenos Aires, 2007).

López, Edgardo Adrián "La historiografía neomalthusiana: los supuestos de una tendencia cientifista", discutida en las *III Jornadas internas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina, del 12 al 14 de noviembre de 2002.
Ponencia editada por el Grupo *EUMED.NET* (SEJ 309), el que es Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll; la comunicación se ubica en http://www.eumed.net/ce/2007b/al-wrigley.htm, en la revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (ISSN 1696 – 8360), (Junio de 2007), Universidad de Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/ce/.
López, Edgardo Adrián "Los giros de Marx. Elementos para una ética 'menor' de la enunciación", trabajo leído en las *Jornadas de Ética y Pensamiento Político "Pensar el presente"*, llevadas a cabo los días 23 y 24 de Agosto de 2004, Tartagal, Departamento San Martín, provincia de Salta, Argentina.

Ponencia diseminada en 02 de Marzo en http://www.eumed.net/ce/2010a/eal.htm, *site* de la revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1696 – 8360), cuyo

editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, orientador del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/ce/.

López, Edgardo Adrián "Semiótica y Materialismo Histórico: una confluencia oportuna para la teoría de los grupos sociales" en *Revista 4*. *Escuela de Historia*. *Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa.*)*, (2005). El "paper" puede cotejar en http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0413.htm.

López, Edgardo Adrián *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base–superestructura*. Tesis Doctoral Guiada por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Aprobada en 23 de marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007).

ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 –1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378.

Academia a la que se le cedieron los derechos de autor por dos años (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07; Res. Rectoral 1188–06; fecha de catalogación: 05/VI/07).

López, Edgardo Adrián "Sección I. Capítulo II" en López, Edgardo Adrián *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base–superestructura*. Tesis Doctoral Orientada por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Aprobada en 23 de marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007).

ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378.

Institución a la que se le cedieron los derechos de autor por un tiempo (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07; Res. Rectoral 1188–06; fecha de catalogación: 05/VI/07).

López, Edgardo Adrián “Vol. I. Apéndice I, Parte ‘*B*’” en *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base–superestructura*. Tesis Doctoral Dirigida por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Aprobada en 23 de marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007).

ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378.

Administración a la que se le cedieron los derechos de autor por dos años (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07; Res. Rectoral 1188–06; fecha de catalogación: 05/VI/07).

López, Edgardo Adrián “Vol. II. Parte III, Apéndice II” en López, Edgardo Adrián *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base–superestructura*. Tesis Doctoral Guiada por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Aprobada en 23 de marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina. (Salta: Universidad Nacional de Salta, 2007).

ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior, I. Título, CDD 378.

Institución a la que se le cedieron los derechos de autor por un tiempo (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07; Res. Rectoral 1188–06; fecha de catalogación: 05/VI/07).

López, Edgardo Adrián “Descripción *tentativa* de grupos sociales pertenecientes a dos zonas rurales de la Alemania de 1890: *una* discusión con *cierta* interpretación weberiana”, *paper* de las *VII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*, organizadas del 26 al 28 de Noviembre de 2006 en la Facultad de

Humanidades, Universidad Nacional de Salta *(UNSa.),* Salta, Argentina. En *Revista 6*. *Escuela de Historia*. *Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.)*, (2007). Cf. http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0617.htm.

López, Edgardo Adrián "Algunas puntualizaciones materialistas al discurso de la ciencia de la Historia", análisis discutido en las *Actas* de las *II Jornadas de la Escuela de Letras*. *Letras en perspectiva plural*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina, llevadas a cabo del 06 al 07 de Diciembre de 2006.

López, Edgardo Adrián "Dudas y precauciones: ¿desde cuándo hubo clase obrera en la Argentina?", trabajo publicado en *Periferias*. *Revista de Ciencias Sociales*, (primer semestre de 2007). Ir a http://www.fisyp.org.ar/docs/Periferias14.pdf.

López, Edgardo Adrián "El 'rossismo posmoderno' o la ilusión de 'clausura' del 'materialismo histórico' en Jürgen Habermas", interpelada en las *VIII Jornadas de Docencia e Investigación de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina, efectuadas del 13 al 15 de Diciembre de 2007.

El enfoque se esparció el pasado 08 de Octubre de 2009 con el título de "El 'rossismo postmoderno' o la ilusión de la 'clausura' del 'marxismo' en Habermas" en http://www.eumed.net/ce/2009b/eal.htm, revista electrónica *Contribuciones a la Economía* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1696 – 8360), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, orientador del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/ce/.

López, Edgardo Adrián "Teóricos de *Sociología*", ficha de cátedra de 2007. Inédita.

De allí, se elucubró *Remolinos y circunvalaciones*. Elementos *de materialismo crítico*, palimpsesto editado en 27 de Enero de 2009 en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. Se hace la salvedad que el título del hojaldre fue abreviado por razones editoriales y de presentación. Sin embargo, el texto puede consultarse en http://www.eumed.net/libros/2009a/480/index.htm.

ISBN – 13: 978 – 84 – 692 – 0137 – 4, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 09/21487.

López, Edgardo Adrián "Algunas hipótesis acerca de las posibles causas de la propagación de ciertas 'modas intelectuales'" en http://www.eumed.net/rev/cccss/02/al1.htm, Julio de 2008, *Sección* "*Social*", en la revista electrónica *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1988 – 5245), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, orientador del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/rev/cccss/.

López, Edgardo Adrián *Aguafuertes II*. *Resumen y crítica de* Gentes, ciudades y riqueza. La transformación de la sociedad tradicional*, del neomalthusiano Edward Arthur Wrigley*, libro inserto en 17 de Noviembre de 2008 en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. La obra puede verse en http://www.eumed.net/libros/2008c/428/indice.htm.

ISBN – 13: 978 – 84 – 691 – 6568 – 3, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 08/88735.

López, Edgardo Adrián "Oportunidades abiertas para la continentalidad de la lucha, en América Latina" en la edición electrónica *Observatorio de la economía latinoamericana*. *Revista*

académica de Economía, Nº 108 (Enero de 2009), artículo incluido en http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/la/09/eal.htm. El *Número Internacional de Publicaciones Seriadas* (*ISSN*) del espacio es 1696 – 8352; el Dr. Juan Carlos Martínez Coll es su editor y es orientador del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España. La revista se halla indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/cursecon/ecolat.

López, Edgardo Adrián "Mensaje por el Día del Trabajador", difundido en 01 de Mayo de 2009, en http://salta21.com/spip.php?article1875, *Salta 21* (http://www.salta21.com).

López, Edgardo Adrián "Mario Benedetti, el adiós a un grande de la Literatura", en http://salta21.com/spip.php?article1913, hermoseado en 18 de Mayo de 2009 por la periodista Romina Chávez Díaz del periódico *Salta 21* (http://www.salta21.com), y curado en su angustia por lectores como la poeta Sonia Morales.

López, Edgardo Adrián "Aproximaciones *al estudio de una* posible *recepción weberiana de Nietzsche, en la 'Sociología' de la religión (*Economía y Sociedad*)*"; se esparció el día 15 de Marzo de 2010 en http://www.fisyp.org.ar/modules/news/article.php?storyid=407, página web de "*Novedades*" de la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas*. *Una mirada crítica de la realidad social y política* (*FISYP*), Instituto miembro del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (*CLACSO*).

López, Edgardo Adrián *Her/idas y misceláneas*. *Los perfiles de Marx, vol. I*, plexo diseminado en 16 de Julio de 2010 en http://www.eumed.net/libros/2010c/774/index.htm, en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll.

ISBN – 13: 978 – 84 – 693 – 5435 – 3, con depósito legal en la Biblioteca Nacional de España es 10/82435.

López, Edgardo Adrián "Thompson: ¿marxista culturalista, izquierda '*new age*' o un entrecruce entre *Annales* con la *Escuela de Frankfurt*?

Una interpretación *posible*", comunicación leída en las *II Jornadas de la Escuela de Antropología*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.), Salta capital, provincia de Salta, Argentina. Aprobada con referato para su difusión en 2012.

López, Edgardo Adrián "EpílogoS" en *Regalos y capturas*. *Los usos de la dialéctica (Marx* reconsidered*)*, libro divulgado el jueves 17 de Febrero de 2011 en http://www.eumed.net/libros/2011a/920/index.htm en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo orientado por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll.

ISBN – 13: 978 – 84 – 694 – 1663 – 1, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* Nº 11/24820.

López Villalba José Miguel "Las ordenanzas municipales y la gestación de los cabildos hispano medievales y modernos" en Correa, Rubén Emilio et al. *Itinerarios de un intelectual español*. *Conversaciones con José Miguel López Villalba*. *Archivo de la Palabra, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (*UNSa*.)*, (2006).

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels *Correspondencia*. (Cartago, Buenos Aires. 1975).

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels *La Sagrada Familia y otros escritos*. (Crítica, Barcelona, 1978).

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels *La ideología alemana*. (Grijalbo, Barcelona, 1984).

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái y Friedrich Engels *El Manifiesto Comunista y otros escritos*. (SARPE, Madrid, 1985).

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. (Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971).

Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857/1858)*. (Vol. II, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972).
Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái *Teorías sobre la plusvalía*. (Vol. I, Cartago, Buenos Aires, 1974).
Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái *Teorías sobre la plusvalía*. (Vol. II, Cartago, Buenos Aires, 1975).
Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái *Teorías sobre la plusvalía*. (Vol. III, Cartago, Buenos Aires, 1975).
Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857–1858)*. (Vol. III, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976).
Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái *Capítulo VI (inédito)*. (Buenos Aires, Siglo XXI, 1976).
Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái *El capital*. (Vol. I, Cartago, Buenos Aires, 1983).
Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái *El capital*. (Vol. II, Cartago, Buenos Aires, 1983).
Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái *El capital*. (Vol. III, Cartago, Buenos Aires, 1983).
Marx Levy, Karl Heinrich Mordejái *Miseria de la Filosofía*. (SARPE, Madrid, 1984).

Negri, Toni *Fin de siglo*. (Paidós, Barcelona, 1988).

Pérez, Marta Elizabeth y Rubén Emilio Correa (comp.) *Intelectuales, política y conflictividad social en Salta durante la década del veinte*. *Estudios desde la prensa escrita*. (Editorial Milor, Salta, 2008). Libro que fue comentado, revisado y corregido por mí.

Popper, Sir Karl Raimund *La sociedad abierta y sus enemigos*. (Vol. I, Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1994).

Popper, Sir Karl Raimund *La sociedad abierta y sus enemigos*. (Vol. II, Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1994).

Proust, Valentín Louis Georges Eugène Marcel *Sobre la lectura*. (Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2005).

Rimbaud, Arthur *Una temporada en el infierno*. (C. S. Ediciones, Buenos Aires, 1996).

Said, Edward W. *El Orientalismo reconsiderado*. (Libertarias 1, Barcelona, 1990). De esta inconseguible obra hay una edición de 1990 de Madrid, Prodhufi. Asimismo, pueden hallarse fragmentos en http://www.webislam.com/?idt=2743. Diciembre de 2010.

Shaikh, Anwar *Valor, acumulación y crisis*. *Ensayos de Economía Política*. (Ediciones *RyR*, Buenos Aires, 2006).

Spivak, Gayatri Chakravorty "¿Puede hablar el subalterno?", 1985; ubicado en Diciembre de 2010 en http://www.icanh.gov.co/recursos_user//RCA%20Vol%2039/v39a10.pdf.

Stalin, Iosif Visarionovich "Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico" en http://www.eroj.org/biblio/stalin/diamat (http://www.eroj.org/biblio/stalin/index.htm –home), Diciembre de 2008.

Storper, Michael y Richard Walker "La división espacial del trabajo" en VVAA *Cuadernos políticos*. (Era, México, 1983).

Tablada Pérez, Carlos *El pensamiento económico de Ernesto* Che *Guevara*. (Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1987).

Therborn, Göran *La ideología del poder y el poder de la ideología*. (Siglo XXI, Madrid, 1987).

Thompson, Edward Palmer *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. *Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. (Crítica, Barcelona, 1984).

Thompson, Edward Palmer "¿Lucha de clases sin clases?" en *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. *Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. (Crítica, Barcelona, 1984).

Thompson, Edward Palmer "El entramado hereditario" en *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. *Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. (Crítica, Barcelona, 1984).

Thompson, Edward Palmer *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. I, Crítica, Barcelona, 1989).

Thompson, Edward Palmer *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. (Vol. II, Crítica, Barcelona, 1989).

Thompson, Edward Palmer *Costumbres en común*. (Crítica, Barcelona, 1995).

Uliánov, Vladimir Il'ich "Sobre el impuesto en especie. Significación de la Nueva Política Económica y sus condiciones" en *Obras Escogidas*. *Período de la intervención militar extranjera y de la guerra civil*. (Vol. IV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Buenos Aires, 1946).

Uliánov, Vladimir Il'ich "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" en *Obras escogidas*. *Período de la intervención militar extranjera y de la guerra civil*. (Vol. IV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Buenos Aires, 1946).

Vilar, Pierre *Economía, derecho, historia; conceptos y realidades*. (Ariel, Barcelona, 1983).

Vilar, Pierre "Marxismo e Historia en el desarrollo de las Ciencias Humanas (para un debate metodológico)" en *Crecimiento y*

desarrollo. *Economía e Historia*. *Reflexiones sobre el caso español*. (Planeta–De Agostini, Buenos Aires, 1983).

Vilar, Pierre *Pensar históricamente: reflexiones y recuerdos*. (Crítica, Barcelona, 1989).

Wallerstein, Immanuel *El capitalismo histórico*. (Siglo XXI, México, 1988).

Weber, Max *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. (Península, Barcelona, 1969).

Wrigley, Edward Arthur Wrigley *Gentes, ciudades y riqueza*. *La transformación de la sociedad tradicional*. (Crítica, Barcelona, 1992).


yes
i want morebooks!

this paperback is printed by

reha gmbh
DudweilerstraBe 72
66111 Saabrücken
www.rehagmbh.de